**La periodicidad de la historia y la brecha entre Oriente y Occidente.**

*The periodisation of history and the east/west gap*

Dedicado a los pueblos que luchan por su independencia como Ucrania y Palestina

Por Eduardo R. Saguier[[1]](#footnote-1)

**La periodicidad de la historia y la brecha entre Oriente y Occidente.**

*The periodisation of history and the east/west gap*

por Eduardo R. Saguier

Dedicado a los pueblos que luchan por su independencia como Ucrania y Palestina

Resumen

Para conocer la periodicidad de la historia y las brechas entre Oriente y Occidente es preciso cruzar las fuerzas sociales de la barbarie y la civilización con los liderazgos pasionales a lo largo de los diferentes períodos históricos, de la antigüedad clásica temprana y tardía, de la edad media, del absolutismo, del bonapartismo, del totalitarismo fascista, del despotismo estalinista y del globalismo.

Abstract

To know the periodicity of history and the East/West gaps we need to cross the social forces of barbarism and civilization with leadership passions through successive historical stages like classic antiquity, absolutism, bonapartism, fascist totalitarianism, modern despotism and globalism.

Palabras claves

Fuerzas; pasiones; modernidad; barbarie, genocidio; absolutismo; bonapartismo, fascismo; globalismo;

Keywords

Forces; passions; modernity; barbarism, genocide; absolutism; bonapartism; fascism, globalism;

**Índice**

I.- Introducción

I-a.- El dinamismo de la historia

I-b.- El equilibrio pendular de polos opuestos

I-c.- La lógica en las edades de la historia

II.- Las fuerzas motoras que ensanchan el péndulo

II-a.- Las grietas que motorizan el péndulo

II-b.- Las revoluciones que mueven el péndulo

II-c.- La cultura como motor de la historia

II-d.- Las energías civilizatorias y bárbaras

III.- La periodización de la historia

IV.- De la antigüedad a la modernidad renacentista

V.- Del renacimiento maquiaveliano al absolutismo renacentista

VI.- Del absolutismo renacentista al bonapartismo

VII.- Del bonapartismo al liberal-colonialismo

VIII.- Del liberal-colonialismo al totalitarismo nazi-fascista

IX.- Del totalitarismo a la guerra fría

X.- De la guerra fría al globalismo

XI.- Del globalismo al transformismo absolutista

XII.- Conclusión

XIII. Bibliografía

**Capítulo I.-**

**Introducción**

La explicación de las grietas históricas que se dieron entre Oriente y Occidente es un objetivo que requiere para su consumación evocarlo en el presente mediante el recurso a la teoría que ilumine los conceptos como mediante el recurso a la memoria, a los trabajos de campo, a los sueños, a los sonidos (himnos, marchas) y a las imágenes (pinturas, fotos, films). Ese recurso debe abarcar el mundo entero y su memoria no puede ni debe eludir el apelar para su fundamentación a las ciencias en su totalidad.[[2]](#footnote-2) Apelar a la ciencia social significa una comprensión totalizadora, y no reducirla a una sola ciencia en particular.

La historia de la humanidad supone la necesidad de periodizar sus edades históricas y enmarcarlas en sus disparidades geográficas. Los períodos históricos a su vez, deben descomponerse en sus fases constitutivas, las civilizatorias o progresivas y las bárbaras o regresivas. Para su indagación en la antigüedad y en la medievalidad nos fundamos en las corrientes de pensamiento religiosas y filosóficas, desde el judaísmo y el estoicismo antiguos hasta el cristianismo y sus herejías.[[3]](#footnote-3) Y para su estudio en la modernidad nos basamos en las corrientes de pensamiento que fueron desde el realismo renacentista (copernicano, maquiaveliano), al absolutismo barroco (Hobbes), y al racionalismo iluminista (Spinoza, Montesquieu, Rousseau). Dichas corrientes de pensamiento llegaron al romanticismo nacionalista (Fichte, Novalis), al materialismo histórico (Marx), al positivismo evolucionista (Comte, Mach), al relativismo lingüístico (Saussure, Wittgenstein), al existencialismo surrealista, al fascismo estudiado por Gramsci y por la Nueva Izquierda Inglesa, al totalitarismo definido por Hannah Arendt, al despotismo estalinista definido por Eric Hobsbawm, al globalismo (Manfred B. Steger, Paul James), hasta llegar al pos-marxismo interpretado desde el paradigma acelerador de Hartmut Rosa.

Para explicar la historia de la humanidad adoptamos la noción de péndulo en toda su abstracción. Para lograr ese propósito descomponemos el péndulo en sus partes constitutivas: su dinamismo, el equilibrio de sus polos opuestos, y sus lógicas en la historia antigua y moderna. A su vez, las fuerzas motoras que ensanchan el péndulo (expansión de su anclaje o fiel) las detallamos con las grietas y las revoluciones; con la cultura como motor de la historia, y con las energías civilizatorias y bárbaras. Finalmente, nos abocamos a la periodización de la historia en sus edades y etapas

¿En cuáles teorías y autores inspirarnos? Como eje central de este trabajo nos hemos fundado en la teoría del péndulo de los filósofos húngaros Agnes Heller y Ferenc Fehér (1994). Con la adopción de dicha teoría nos desplegamos en las pasiones opuestas que oscilan entre el miedo y la esperanza expuestas en las teorías estoicas de Zenón y Séneca, y en la teoría de Spinoza discutida por Remo Bodei (1995); en las fuerzas antagónicas de la barbarie y la civilización “que se desplazan recíprocamente en el curso del tiempo” expuestas en las herejías y en las tesis de Nietzsche en ***Más allá del bien*** y ***Humano, demasiado humano*** revisadas por Peter Heller (1980); en las tesis sobre la relación entre religión y política expuestas por Gramsci, Foucault, Habermas y el politólogo italiano Merio Scattola (2008); en las tesis de Gramsci sobre el estado y la sociedad civil reseñadas por Perry Anderson (1981); en la tesis de Carl Schmitt sobre la tierra y el mar y su interpretación de la Revolución Industrial en Inglaterra, y en las tesis acerca del poder y la revolución expuestas por Foucault y por Habermas.[[4]](#footnote-4)

Para la exposición de esta introducción nos focalizamos en cuatro tópicos íntimamente conectados que son centrales para esta investigación.[[5]](#footnote-5) Esos tópicos son el dinamismo de la historia; el equilibrio pendular de los polos opuestos; y la lógica en las edades de la historia. Las fuerzas motoras en la historia las explicamos con las grietas que motorizan el péndulo; sus momentos y revoluciones; el rol de la cultura en las edades históricas; y las diferentes energías civilizatorias y bárbaras implementadas en el trabajo (funciones, operaciones, estrategias y comportamientos). Por último, encaramos la periodización de la historia en una clasificación dotada de una nomenclatura específica (antigüedad, medievalidad, modernidad).

Para evitar canonizar el texto y para tratar de contextualizar y problematizar cada uno de estos tópicos apelamos a una nutrida batería de interrogantes con sus correspondientes respuestas. Estos interrogantes fueron orientando el curso de la investigación y despertando aquellos tópicos que habían quedado ocultos, para ser contrastados y comparados. Las preguntas y las respuestas requieren de una aproximación cada vez más ajustada a los objetivos principales del trabajo, y en su transcurso a los objetivos secundarios. Los objetivos y por consiguiente la titulación y subtitulación no fueron fijos desde el comienzo, y se vieron alterados en el transcurso de la indagación, desde un comienzo cuando fuimos dando palos de ciego hasta un final plagado por las contradicciones del presente.

I-a.- **El dinamismo de la historia**

¿En qué polos opuestos se alimenta el dinamismo de la historia? La dinámica de la historia se remonta a un cruce o intersección de fuerzas creativas que muy diversos autores reseñados por el sociólogo valenciano Juan Roche Cárcel (2021) denominaron “juego”.[[6]](#footnote-6) La historiografía griega (Heródoto, Píndaro, Diodoro Sículo, Tucídides, Pausanias) había remontado la dinámica de la antigüedad a un enfrentamiento cíclico de Occidente (Grecia) con Oriente (Persia).[[7]](#footnote-7) Y en la antigüedad tardía, el estoicismo (asemejado al taoísmo) contaba con una lógica interna cíclica, entre los polos opuestos del ir y el volver, el de la ida y el regreso (el del yin y el yang). En la Baja Edad Media el abad cisterciense Joaquín de Fiore formuló una concepción profética de la historia concebida con una visión lineal y ternaria de las edades históricas, y con una lógica joaquinista de superación y de progreso, donde la edad del padre se subordina a la del hijo (hasta nuestros días), y la del hijo se subordina a una tercera edad, la del espíritu, que se habrá de vivir en esta tierra y en un futuro próximo como la historia de la salvación (reino de la libertad).[[8]](#footnote-8) Por cierto, una profecía milenarista criticada por la escolástica de Tomás de Aquino y reivindicada por el castigado teólogo jesuita francés Henri de Lubac, una figura central del Concilio Vaticano II (1962-65).

Y en la modernidad, Maquiavelo había ubicado la dinámica de la historia en una linealidad exenta de trascendencia religiosa que apelaba al pasado greco-romano.[[9]](#footnote-9) Spinoza la localizó en la estrategia de la tolerancia, y en las oscilaciones entre la razón y la fortuna que habían sido sintetizadas por Aristóteles en la ***Ética Eudemia***.[[10]](#footnote-10) Heller y Fehér (1994) y Bodei (1995), autores que en ese entonces no se conocían entre sí, y que se fundaron en la tesis de Ernest Bloch, sostuvieron que la explicación causal no alcanzaba y que se debía potenciar con una explicación basada en un movimiento pendular entre polos opuestos y la participación de un tercer actor auto excluido (político o filosófico) que con su fuerza innovadora pueda desequilibrar los empates existentes.[[11]](#footnote-11) La irrupción de ese tercer actor, fue en la modernidad la institución del estado como unidad autosuficiente y equilibrador de fuerzas, existente a partir de la Paz de Westfalia. La presencia de ese estado facilitó la vigencia de nuevos e independientes estados modernos (Suiza, Holanda) y con ellos el impulso del crédito y del seguro a riesgo de mar, y consiguientemente el desarrollo del capitalismo comercial a larga distancia.

En ese sentido, Heller y Fehér (1994) y Bodei (1995) elaboraron sendos modelos en el que la dinámica de los polos opuestos buscaba encontrar nuevos e innovadores puntos de equilibrio que emulando los vaivenes de las olas estimularan los movimientos pendulares.[[12]](#footnote-12) Con el Tratado de Westfalia, el jurista brasilero Marcilio Toscano Franca Filho (2006) nos asegura que se logró inaugurar un nuevo orden mundial, con nuevos ordenes políticos y diplomáticos. Un nuevo orden político fundado en una lógica multipolar y estado-céntrica y en un modelo tridimensional de secularización, centralización y nacionalización. Y un nuevo orden diplomático fundado en un modelo cuatridimensional, de territorialidad, soberanía, ciudadanía y tolerancia.[[13]](#footnote-13)

Esa dinámica de polos modernos, Spinoza la localizó un siglo después de Westfalia en la tolerancia religiosa, que si bien restringía la libertad era para que no pusiera en peligro “la paz del estado y el derecho del soberano”.[[14]](#footnote-14) Más luego, Montesquieu amplió esa dinámica moderna a las tres funciones en que dividió el poder del estado, el ejecutivo, el legislativo y el judicial. A comienzos del siglo XX, Max Weber localizó esa dinámica en las múltiples esferas sociales, y el geopolítico Halford J. Mackinder en el espacio geográfico.[[15]](#footnote-15) Más tarde, Gramsci focalizó esa misma dinámica en la lógica binaria de la ecuación estado-sociedad civil pues su principal emprendimiento en tiempos de crisis fue el producido por una “justicia dinámica” en oposición a una justicia estática La lógica de la modernidad conecta para Gramsci con las crisis ocurridas en el pasado, con la Revolución Rusa, con la Revolución de 1848, con la Revolución Francesa, con la Revolución de Independencia Americana, con la Revolución Gloriosa, con las revoluciones, guetos y *pogroms* enmarcados en la crisis del siglo XVII (o Guerra de los Treinta Años) que se extendió por toda el Occidente conocido hasta entonces (Londres, Lisboa, Barcelona, Nápoles, Sicilia),[[16]](#footnote-16) con la Reforma Protestante, y con la Caída de Constantinopla.[[17]](#footnote-17) ¿Pero el encadenamiento causal de las coaliciones opuestas es acaso suficiente?

Luego de la caída del Muro, Heller y Fehér negaron que la antigüedad tuviera una dinámica propia. Sin embargo, en nuestro trabajo constatamos la existencia de momentos aceleratorios (expansionismos) o progresivos y civilizatorios (Ilustración griega), momentos inerciales (*Pax Romana*) y momentos desaceleradores o regresivos y bárbaros (guerras, hambrunas, pestes, canibalismo). En la antigüedad tardía del Bajo Imperio, los momentos aceleradores con repercusiones políticas trascendentales fueron el magnicidio de Julo César, la expulsión de judíos y budistas, la conversión de los emperadores al estoicismo y al cristianismo, la división del imperio con la Tetrarquía de Diocleciano (293 d.C.), y la transferencia de la sede imperial romana a Bizancio con la Donación Constantiniana (314 d.C.). En la medievalidad temprana los momentos aceleradores fueron la coronación de Carlomagno (800) y el gran cisma del cristianismo entre la Iglesia Católica y la Iglesia Bizantina (1054).[[18]](#footnote-18) En la medievalidad tardía o modernidad temprana el momento acelerador por antonomasia fue la disolución del Imperio Romano de Oriente con la Caída de Constantinopla (1453). Y en la modernidad, así como el Renacimiento, la Reforma Protestante y la Revolución Francesa significaron fenómenos aceleradores inconmensurables, la *Pax Britannica* que siguió a la derrota napoleónica y al Tratado de Viena (1815) fue una inercia centenaria.

Toda la cosmovisión medieval se fue desacelerando y extinguiendo luego de la Caída de Constantinopla. El pensador florentino Nicolás Maquiavelo marcó ese episodio como un momento bisagra, y compara al sultán de Turquía con el rey de Francia.[[19]](#footnote-19) En Occidente se gestó la transición económica del feudalismo medieval a un capitalismo comercial y preindustrial. Y en Oriente, al caer el Imperio Bizantino, el Patriarcado de la Iglesia Ortodoxa Griega de Constantinopla se trasladó a Moscú. Alegando tácitamente el principio de transferencia de imperios (*translatio imperii*) Rusia adoptó la estructura mítica de la Tercera Roma y asimiló la idea del estado universal.[[20]](#footnote-20) Pero este complejo proceso no fue automático y se operó en medio de la extinción de la dinastía de los Rúrika (Fiodor hijo de Iván IV el Terrible), la que había iniciado la reconquista expulsando a los mongoles tras un siglo de guerras en la batalla de Kulikovo (1380), antes que lo hiciera la dinastía Ming en China. Los mongoles eran un pueblo nómade, de estructura clánica, que se había extendido hacia el este (China), hacia el oeste (Rusia), y hacia el sur (India), pero que no pudo perdurar por las desavenencias sucesorias que trajo la muerte de su unificador Gengis Kahn. Tras el interregno de los “falsos zares”- emergió en Rusia la nueva dinastía de los Romanov (1613), y en medio de una intensa polémica entre facciones de la Iglesia Ortodoxa, donde los josefinos o poseedores se impusieron a la facción de los desposeídos o *zavolguetsi*.[[21]](#footnote-21) El traslado de la sede patriarcal había redundado en Rusia el asignarle a sus gobernantes la misión histórica de constituirse en la reserva espiritual de la civilización cristiana (“única depositaria del favor divino”), de reunificar al cristianismo bajo el cesaropapismo de un zar redentor y la de combatir las herejías (que habían abundado en Medio Oriente). La misión histórica fue transmitida por Filoteo, el monje de Pskov, al Zar Basilio III (1510) y su mensaje se perpetuó pese a la labor secularizadora y revolucionara del zar Pedro el Grande, quien entre otras muchas medidas reformistas abolió el Patriarcado de Moscú (1721).[[22]](#footnote-22)

El mensaje del monje Filoteo fue el ancla religiosa sobre el cual se acuñó el mito del “alma rusa” o de la “Madre Rusia”, y más tarde el mito uvaroviano compuesto por tres artículos de fe referidos a la autocracia, la ortodoxia y la nacionalidad, de la que posteriormente se apropiaron los denominados intelectuales eslavófilos, y que se consagró históricamente mediante el paneslavismo en la defensa de los estados balcánicos contra la dominación Otomana, y en la llamada guerra patriótica contra la invasión pangermanista Nazi.[[23]](#footnote-23) Un mito, donde la síntesis del nacionalismo con la religión está exento de elemento liberal alguno.. El mito ruso es una trabajada réplica del mito pangermanista acerca del “alma alemana” elaborado por Friedrich Schelling y por el llamado idealismo alemán. El triple mito ruso se llama uvaroviano por el apellido de su autor, el conde Sergei Uvárov, Ministro de Educación del Zar Nicolás I, conocido como el gendarme de Europa.

Ahora bien ¿Cuán oscilantes o pendulares fueron las olas o mareas oceánicas o los movimientos vasculares de sístole y diástole para que sus líderes pudieran desatar nuevos despotismos y nuevos y pasionales liderazgos cada vez que se producía una ruptura? Para la transición de los liderazgos (del guerrero al burócrata, del noble al burgués), y de las fuerzas sociales (civilización medieval a la civilización moderna) se suscitaron numerosos debates alrededor de los valores opuestos de hidalguía y lucro, y del rol de las ciudades y las nuevas clases sociales como la burguesía. En la polémica acerca de la dinámica del feudalismo entre los historiadores Maurice Dobb y Paul Sweezy (1946), Perry Anderson tomó partido a favor de Dobb, al igual que el historiador argentino José Luis Romero en su obra ***La Revolución Burguesa en el Mundo Feudal*** (1967), para quienes las ciudades nunca fueron externas al feudalismo. La dinámica del feudalismo se centró para Anderson en la pugna -una vez desaparecida la servidumbre- entre la ciudad medieval y el campesinado.[[24]](#footnote-24) Las consideraciones sobre el feudalismo también se extendieron a Oriente. Sin haber pasado Japón por el tribalismo ni tampoco por el esclavismo es sin embargo -según Marx- el mejor ejemplo de feudalismo.[[25]](#footnote-25) Siguiendo esa saga, con la Paz de Westfalia los Países Bajos y Suiza se independizaron del Sacro Imperio Romano-Germánico (1648), el Papa y el Emperador dejaron de intervenir en las cuestiones internas de cada reino o principado, y muchos príncipes como el de Hohenzollern, al autonomizarse del Imperio contribuyeron a su desmembramiento al extremo de convertirlo en un pálido esqueleto, que siglo y medio después Napoleón se encargó de liquidar.[[26]](#footnote-26).

¿Las ideas y las teorías también padecían de oscilaciones pendulares? La negativa de Locke en su ***Carta sobre la Tolerancia*** (1667) a divinizar el origen del poder había abierto un espacio epistemológico para que Rousseau creara la teoría de la soberanía popular.[[27]](#footnote-27) Unas teorías que vinieron a sustituir las legitimidades nobiliarias y dinásticas y la legitimidad venal de la nobleza de toga por la legitimidad electiva (censitaria), en que se expresa la voluntad popular de las nacionalidades emergentes. En Europa y en ambas Américas, al subordinarse las iglesias confesionales al estado (designación de los obispos) en el llamado proceso de secularización fueron dando lugar, en combinación con la descomposición de la nobleza, a los estados-naciones. Los Jesuitas con su Contrarreforma y en su enfrentamiento con el Jansenismo debieron ser expulsados de todas las naciones (y alcanzar su refugio en Roma), el arte barroco con sus alegorías y la escolástica con sus silogismos sustituido por el neoclasicismo, y el tráfico de esclavos hubo de ser combatido primero por las sociedades filantrópicas londinenses y luego por la campaña abolicionista británica en el Atlántico Sur (costas de África).[[28]](#footnote-28)

¿Las teorías y las ideas contaban con legados históricos que debían ser honrados? Marx había leído por cierto la teoría del despotismo oriental de los pueblos asiáticos alegada en la Antigüedad por la historiografía griega (Heródoto, Tucídides) y en la Ilustración por Montesquieu y la Enciclopedia, así como la teoría de los cuatro estadios de subsistencia bosquejada por Adam Smith.[[29]](#footnote-29) Aunque Marx no disponía de la antropología moderna, al tener a su alcance la teoría de Montesquieu del despotismo oriental le permitió elaborar su tesis acerca del modo de producción asiático. que después algunos llamaron tributario.[[30]](#footnote-30)

Pero en esas discusiones teóricas, Marx había capitulado a la epistemología hegeliana de la totalidad dialéctica y construido la unidad del sistema social de representación con el mundo de la vida como un “todo falso”.[[31]](#footnote-31) Marx había elaborado la ideología de la cosificación o reificación del trabajo (como Smith lo había hecho con la mercantilización del trabajo), es decir su fetichismo en mercancía o la transferencia de su valor de uso material en un valor de cambio formal (acumulación primitiva u originaria) o en palabras del filósofo madrileño César Ruz Sanjuán (2011) “la cosificación de las relaciones sociales como consecuencia del carácter fetichista de la mercancía”. Esta unificación del sistema social le permitió a Marx comprender el fenómeno del bonapartismo, el del *putsch* de 1851, como fruto de una crisis en la correlación de fuerzas políticas y de una autonomía relativa del estado. Pero con excepción de los casos de Irlanda y Polonia, Marx no alcanzó a comprender la emergencia del nacionalismo (guerra de independencia latinoamericana) y del expansionismo colonialista en Asia y África que Bismarck estaba orquestando en Berlín.

Para esa época en que se discutía el concepto de despotismo oriental o modo de producción asiático, el abogado francés Maurice Joly -autor de ***El Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*** (Bruselas, 1864)- denunció la existencia de un nuevo despotismo, un despotismo moderno. Joly definió ese nuevo despotismo como el cínico uso que Luis Bonaparte hacía del poder. Ese despotismo desató luego en Francia fuerzas opuestas como el Boulangismo (1886-1889) y el Anti Dreyfusismo (que hizo peligrar la III República y obligó a la social-democracia francesa integrar el gabinete liberal que votó los créditos de guerra). Más luego, el geógrafo inglés Halford J. Mackinder proclamó la existencia de un núcleo continental vital en el extremo nord-occidental euro-asiático (Rusia). Después, cuando implosionó en Rusia la Revolución de 1917, Antonio Gramsci descubrió que en Occidente existía una red de resistencia al cambio revolucionario (“fortalezas y casamatas”) que desató fuerzas opuestas como el Fascismo y el Nazismo.[[32]](#footnote-32) Y por último, cuando a fines del siglo XX detonó en el Oriente europeo la Revolución de 1989-91 y se produjeron la Caída del Muro de Berlín, la renuncia soviética a la anexión de los estados de Europa Oriental, y la implosión y disolución de la propia Unión Soviética, Heller y Fehér formularon la Teoría del Péndulo. Una teoría que permitió explicar la explosión de fuerzas antagónicas como el imperialismo Putinista y la vigencia de la psicopolítica en sustitución de la biopolítica.

Para el malogrado periodista francés Maurice Joly, cuyo escrito arriba citado estuvo dirigido contra Luis Bonaparte (un manuscrito perdido que reapareció después de la II Guerra y fue oficialmente reconocido por De Gaulle pero que no he podido hallar en la obra de Pierre Rosanvallon), la clave a descubrir fue conocer la naturaleza bárbara del bonapartismo o despotismo moderno, cuando la fuerza civilizatoria del liberalismo fue derrotada al triunfar Luis Bonaparte en el plebiscito de 1852, que lo consagró como emperador.[[33]](#footnote-33) A semejanza de Joly, pero medio siglo más tarde, para Antonio Gramsci, preso hasta su muerte en la cárcel de Mussolini, el enigma a resolver fue conocer las razones de la derrota del socialismo en Occidente (de Liebknecht y del espartaquismo de Rosa Luxemburgo) *vis à vis* su triunfo en el Oriente Europeo en 1917 (Rusia).

Las discusiones sobre el despotismo moderno que habían sido el centro de las preocupaciones de Joly y de Gramsci, así como las discusiones sobre el colonialismo de metrópoli se extendieron en el siglo XX posterior a Versalles a todo el Medio Oriente. Gamal Nasser, inspirado en el nacionalismo turco de Kemal Ataturk (quien había abolido el Califato de Constantinopla a semejanza de Pedro el Grande quien suprimió el Patriarcado de Moscú), había logrado secularizar Egipto acelerando la caída del Rey Farouk (1952), derrocando al Rey Faisal II en Irak en 1958, y gestando la fusión con Siria en la República Árabe Unida (1961).[[34]](#footnote-34) Egipto y Siria estaban enfrentados al Shá de Irán de la dinastía Pahlaví por haber derrocado a Mossadegh, el líder persa que había nacionalizado el petróleo.[[35]](#footnote-35) La secularización impulsada por el nacionalismo árabe se vio traicionada en Palestina, pues el sionismo alegó que Israel es el único heredero de una bíblica “tierra prometida”, a redimir de manos de una población palestina originaria o nativa, a la que considera un “pueblo sin historia”.[[36]](#footnote-36) Si bien de acuerdo a la Biblia los árabes musulmanes descendían de Ismael -el hijo de Abrahám y de su segunda mujer Agar (la sierva egipcia de Sara)- el nacionalismo árabe debido a su laicismo era incapaz de alegar ser también acreedor a la bíblica “tierra prometida”.[[37]](#footnote-37) En su tiempo, el filósofo holandés Baruch Spinoza había profetizado que en el proceso divisorio entre la religión y la política la radicalidad de la libertad liberaría las fuerzas laicas de la tolerancia.[[38]](#footnote-38) Y su contemporáneo el filósofo John Locke había especulado con la tolerancia que le ofrecía la Revolución Inglesa (1640) en el medio siglo hasta su consagración en la Revolución Gloriosa (1688).[[39]](#footnote-39)

Posteriormente, con la caída del Muro de Berlín, a semejanza de Gramsci (que nunca renunció al comunismo pero que asestó una fuerte crítica a las concepciones *putschistas* de Lenin), Heller y Fehér, integrantes de la Escuela de Budapest (fundada por Lukács), buscaron interpretar la fuerza civilizatoria de la nueva Revolución Rusa de 1989-91, la que derrotó al comunismo y consagró la democracia occidental (a imagen de una redescubierta Revolución Francesa). Una revolución que desató nuevas especulaciones entre las cuales sobresalieron los llamados “fin de la historia” (Fukuyama), y “choque de civilizaciones” (Huntington). Muerto Lukács en 1971, y una vez que ambos Heller y Fehér abdicaron públicamente de la filosofía marxista tuvieron que exilarse en Australia.[[40]](#footnote-40)

I-b.- **El equilibrio pendular de los polos opuestos**

¿Cómo osciló el péndulo entre polos opuestos? ¿Cómo se desplazó el anclaje del péndulo (fiel de la balanza)? ¿Cómo garantizar el equilibrio pendular entre los polos opuestos? ¿Entre que polos debe operar el péndulo? Mientras Gramsci, un hijo del *Risorgimento* (movimiento que había derrotado al catolicismo papista y jesuítico), y un legatario de Benedetto Croce, fundamentó el éxito de la modernidad respecto del orden medieval en la lógica binaria de la sociedad civil-estado moderno, Heller y Fehér (1994) entendieron que las oscilaciones o vaivenes del movimiento pendular y su permanente ensanchamiento (que permitía explicar la causalidad creadora “de algo nuevo en el mundo”) sólo podían comprenderse añadiendo a la lógica binaria de Gramsci una tercera lógica, la de la innovación. Las tres lógicas de Heller y Fehér (1994) debían ser la política o arte de gobernar, la economía o arte de dividir funcionalmente el trabajo (con su magma institucional que es el mercado), y la tecnología o arte de innovar y dominar la naturaleza.[[41]](#footnote-41) Pero el juego de esas lógicas de la modernidad carece para Heller y Fehér (1994) de una necesidad natural y de una teleología (predestinación) pues debe estar incentivado por el accionar de protagonistas humanos conscientes y libres que rompan -como sostiene el jurista Paul W. Kahn- cualquier causalidad, y también cualquier automatismo secular (geográfico, biológico, económico, sociológico, antropológico, lingüístico, psicológico, o demográfico).[[42]](#footnote-42) En ese desplazamiento pendular o equilibrador, la modernidad quedó despojada de toda perspectiva estamental y/o de clase, pues los miembros de un estamento o una clase para Heller y Fehér (1994) son libres personal y políticamente, y pueden salir de un estamento o una clase y entrar en otra.[[43]](#footnote-43)

La cantidad de esferas sociales en donde se impulsó la modernidad son -según la interpretación de Weber- muchas, pero no así las lógicas de esa misma modernidad, que hasta entonces fueron apenas tres y donde cada una (mercado, sufragio, tecnología) contaban con su respectivo *telos* funcional.[[44]](#footnote-44)¿Cuáles fueron las fuerzas sociales y los liderazgos pasionales que se cruzan entre sí, esos polos opuestos del espectro pendular? Esos polos fueron en la antigüedad el monoteísmo judío vs. el politeísmo pagano, el monarquismo judío vs. el monarquismo divino helenístico, la ciudadanía romana vs. el esclavismo antiguo, y el cristianismo patrístico vs. el paganismo helenizado; y en la medievalidad el Imperio Carolingio versus el Imperio Romano de Oriente; los patriarcados de Oriente versus el papado de Occidente; y la herejía de Alejandría versus la ortodoxia de Constantinopla.

Y en el estado moderno los polos opuestos fueron una decena de polaridades: a) la civilización u orden moderno vs. la barbarie o desorden moderno (guetos, purgas, *putschs*, *pogroms*, genocidios); b) el individualismo vs. el comunitarismo; c) las políticas secularizadoras vs. las políticas confesionales o conservadoras de lo sagrado; d) las políticas de la democracia liberal y republicana vs. las políticas de la autocracia absolutista, dinástica y corporativa; e) el cosmopolitismo vs. el nacionalismo (lengua, religión, historia, moneda); f) las políticas públicas monopolizadoras de la violencia legítima vs. las políticas privadas de un orden anárquico (pero no caótico); g) el socialismo vs. el capitalismo; y h) las prácticas competitivas propias del libre mercado vs las políticas económicas intervencionistas asociadas al estado de bienestar.[[45]](#footnote-45) Más que tratarse de un mero interés público, esas grietas y esas revoluciones del movimiento pendular son tenidas en el mundo entero -a juicio de Heller y Fehér- como un patrimonio universal o “bien común”.[[46]](#footnote-46)

Pero para poner luz en la pendularidad de la historia ¿Cómo deben interactuar los líderes y sus pasiones con las fuerzas sociales civilizatorias? Cada una de las fuerzas y pasiones mencionadas cuentan con su correspondiente institución imaginaria (utopía) y con su *modus operandi* sobre las otras lógicas. La lógica política de la democracia liberal cuenta como institución imaginaria con la utopía del sufragio libre, la lógica económica de ese mismo liberalismo cuenta como institución imaginaria con la utopía del libre mercado, la lógica social de la estructura de clases cuenta con la igualdad de oportunidades, y la lógica tecnológica con la utopía del progreso infinito del saber en sustitución de la providencia divina. Para encontrar cuál cruce de esas fuerzas y pasiones es el más indicado para promover el avance de la modernidad y eliminar la barbarie y el miedo, Heller y Fehér (1994) y Jonathan Friedman (2001) consideraron necesario y factible poder aislarlas artificialmente.[[47]](#footnote-47)

**I-c.- La lógica en las edades de la historia**

¿La dinámica y el equilibrio del péndulo exigen una lógica propia o es acaso universal y repetible? ¿La lógica pendular es acaso exclusiva de la modernidad y de occidente? ¿En la Antigüedad y en Oriente no existió una lógica pendular y sólo se dio una lógica cíclica? Así como para Heller y Fehér (1994) no existió en oriente el movimiento pendular, tampoco para ellos fue posible extenderlo a la premodernidad (antigüedad y medievalidad) ¿Cómo caracterizar entonces momentos culminantes de la historia antigua y medieval tales como el nacimiento del politeísmo y del monoteísmo, o como se dio en Roma con la transición de la república al imperio, con las conversiones de los emperadores (al estoicismo y al cristianismo), y con la división y caída del imperio? Oriente y la premodernidad devienen entonces en un verdadero agujero negro ¿Esto es explicable sólo mediante el mito cíclico?

A los efectos de la comparación con oriente, la caída del Imperio Romano se suele comparar con la contemporánea caída en China de la dinastía Han (220 d.C.) luego de haber dominado durante cuatro siglos con el Confucionismo como una opción frente al taoísmo que había estado vigente en la dinastía Qin (200 a.C.-220 d.C.). La pendularidad de la modernidad no fue posible para Heller y Fehér (1994) en el espacio oriental (ciudades de China, del Japón pre-Meijí, India, Rusia o América prehispánica) por cuanto en el interior del mismo no había existido una dinámica moderna impulsada por fuerzas y pasiones conscientes de negatividad y autocuestionamiento (“cruzando las zonas dinámicas de todas y cada una de las lógicas”), y por lo tanto en ellas no se había podido mover el péndulo ni desarrollar categorías como las de burgués o ciudadano.[[48]](#footnote-48)

¿Pero qué es lo que hace que exista una lógica pendular en la modernidad y no una lógica cíclica o lineal? Para que la modernidad se dinamice, Heller y Fehér entienden que debe existir una división del trabajo, una división del poder y una innovación tecnológica. Estas divisiones e innovaciones no pueden imponerse sin una justicia independiente. Sin ella, los órdenes social, político y tecnológico no pueden sobrevivir y están condenados al fracaso, como lo estuvieron finalmente en el oriente de Europa (Unión Soviética).[[49]](#footnote-49) Tampoco habría existido en oriente la intensidad de las pasiones esperanzadoras y atemorizantes reflejadas en los epistolarios, lecturas y publicaciones de las elites intelectuales de occidente, donde la práctica del pensar como “indagación activa” fue una dinámica propia de la modernidad en sus sucesivas y contradictorias fases civilizatorias y bárbaras.[[50]](#footnote-50) ¿Pero qué tal si en Oriente la transmisión oral sustituía con creces la transmisión escrita?

En la primera posguerra, a diferencia del oriente de Europa (Rusia), Gramsci registró en Occidente el consenso hacia sus dominantes por parte de las clases explotadas (esclavos, siervos, obreros). Nicos Poulantzas (1973) y Ernst Mandel (1975) observaron que la única innovación de Gramsci en cuanto al consenso del proletariado es su pretensión de racionalidad, es decir su carácter no religioso [o su pretensión de estar dominados por una superioridad tecnológica]”.[[51]](#footnote-51) A lo que Perry Anderson refutó argumentando que el aporte cualitativamente nuevo de Gramsci no es que las masas acepten la superioridad de una clase debido a una razón técnica sino a la errónea creencia que las masas en Occidente (para referirse al consenso de los explotados) “ejercen una autodeterminación definitiva en el interior del orden social existente [o que existe una igualdad democrática de todos los ciudadanos en el gobierno de la nación]”.[[52]](#footnote-52) La insistencia de Gramsci en la superioridad del consenso por sobre la coerción está principalmente referida -para Anderson- al papel que cumple en Occidente el parlamentarismo y el sufragio, es decir la soberanía popular (o legitimidad republicana), instituciones ausentes en Oriente donde prevalece la voluntad soberana y cesarista de un dictador, un monarca absoluto o un partido único.[[53]](#footnote-53) Y para Roberto Esposito (2015), significa que Gramsci en esa particular oportunidad se despegó de la ideología totalitaria leninista alegando tácitamente que en ella no existe la “autodeterminación de las masas [o del pueblo]”.[[54]](#footnote-54)

Pese al pesimismo histórico y geopolítico de Heller y Fehér respecto a la modernidad en Oriente, desde que Eisenstadt (2003) formulara la teoría de las modernidades múltiples (Robertson, 2015) la lógica pendular ha sido posible extenderla a los espacios de Oriente o Sud Global (África, América Ibérica, Medio Oriente y al área de influencia del Imperio Soviético como los Balcanes, y más recientemente a países del Asia como China).[[55]](#footnote-55) La conflictiva sucesión de dinastías en China con la cíclica hegemonía del Confucionismo y el Budismo, la demorada caída del Imperio Celeste de la última dinastía Qing con la revolución nacionalista de Sun Yat-Sen (1911), y la crítica sucesión de califatos (omeyas, abasidas, fatimíes, almohades, almorávides) que llevaron a la sideral expansión del mundo Árabe-Islámico revelan que en Oriente también existieron lógicas pendulares. Pero si tenemos en cuenta las sucesivas caídas y restauraciones religiosas del confucionismo y el budismo podríamos también concluir que en Oriente rigió una lógica cíclica.

Como modelo lógico a seguir ¿con cuál ecuación entre estado y sociedad civil cuenta occidente que no existe en oriente? ¿Cuenta oriente con sociedad civil? ¿Con que concepciones debe operar occidente para que la sociedad civil pueda emanciparse del estado? ¿Qué relación guarda el estado moderno con la democracia y la esfera pública? La concepción de la sociedad civil y su separación del estado moderno fue una tesis muy diferente a la de las esferas pública (polis) y privada (oikos) de la antigüedad clásica, y fue elaborada a lo largo de la modernidad temprana con muy diferentes interpretaciones teóricas, desde Hobbes y su relación entre razón y pasión, siguiendo con Locke, Spinoza, Rousseau, Kant, y Hegel, y en la modernidad tardía desde Nietzsche, Mead, Durkheim, Tarde y Weber, hasta Gramsci, Foucault, Habermas y Rosa.[[56]](#footnote-56)

En la modernidad tardía ¿Qué conocimientos lógicos fueron necesarios para concebir una nueva sociedad? Para el antropólogo George Mead, el lenguaje mímico hizo hincapié en el lenguaje oral de los ademanes y los gestos. Mead concibió a la sociedad como el espacio donde se construyen la conciencia y las acciones o conductas. La vida gregaria fue para Mead la condición para el surgimiento del “*self* social”, y este último fue la condición de la comunicación significativa. Para el antropólogo Mead (1913) y sus discípulos de la Escuela de Chicago, la sociedad sobrevive a las pasiones psicológicas que oscilan pendularmente entre el orden y el desorden (hostilidad, grieta, guerra), y circulan en forma de red aunque sujetas al protagonismo de la práctica comunicacional, una mediadora que se presentaba entre múltiples conciencias. Estas polaridades, como motores del progreso (promesas de aceleración y de inercia) y de la regresión (promesa de desaceleración o ralentización), sistematizaron la acción social de la modernidad (temprana y tardía) y vinieron a romper todas las fronteras, como lo había probado la expansión del esclavismo en las plantaciones de algodón en América y la expansión del colonialismo que se ensayó en África, Asia, Medio Oriente y Oceanía. Dichas acciones sociales de la modernidad -tal como las interpretó el sociólogo mexicano Armando Cisneros Sosa (1999)- se encuentran combinadas en un interaccionismo de intenso dinamismo, pues experimenta el ciclo vital, sufre de impulsos primitivos, y es regulada por sistemas legales, económicos y comunicacionales.

A Mead le sucedió Durkheim, quien como sociólogo formuló un modelo lógico sobre las presiones simbólicas que en los individuos ejercen los preceptos, las rutinas, y las conciencias, y en las sociedades las interacciones de las fuerzas sociales.[[57]](#footnote-57) Una sociología sobre la modernidad tardía heredada de Comte que tendía a la diferenciación a medida que aumentaba la división del trabajo (especialización). Un mundo de la vida, donde fue necesario integrar las lógicas que produjeron las revoluciones modernas y la “mano invisible” del mercado, y asimilar o adaptar los efectos desintegradores de la división del trabajo, de la proliferación demográfica (natalidad, longevidad) y de las incesantes innovaciones tecnológicas (molinos de viento, imprenta, brújula, pólvora, quinina, vapor, electricidad). Para el dreyfusista Durkheim, la sociedad moderna se fue democratizando (o declinando su orden aristocrático) cuanto mayor fue el rol que en el accionar de la historia entraron a jugar los intelectuales con “la deliberación, la reflexión, y el espíritu crítico”.

En medio de esa nueva narrativa ¿Qué otra lógica científica fue necesaria para concebir una nueva totalidad? ¿Qué modelo lógico de acción racional vino a romper el “todo falso” que había impuesto Marx? El modelo lógico de Weber (sociología) contó con la cosificación de la conciencia hallada por el idealismo alemán temprano (Hegel, Marx), con la “comprensión interpretativa” heredada de Dilthey, y con los hallazgos de la antropología que ya no descansaban en la categoría del trabajo sino en los tipos de racionalidad procedentes del historicismo alemán tardío (Meinecke, Troeltsch). Weber se había beneficiado del clima intelectual gestado a partir de la unificación alemana y de la opción reformista o Revolución desde arriba adoptada por el bonapartismo de Bismarck.[[58]](#footnote-58)

Para su programa de investigación Weber desacopló la racionalidad entre una racionalidad instrumental con arreglo a fines (propia de una ética de la responsabilidad) y otra racionalidad comunicacional con arreglo a valores propia de una ética de la convicción.[[59]](#footnote-59) La racionalidad instrumental de Weber se manifestó en el sistema económico del capitalismo liberal (cálculo, impersonalidad), en la burocracia y el sistema administrativo del estado-nación moderno (previsibilidad, presupuesto, contralor fiscal), y en la ética de los colegios profesionales (coherencia). Y la racionalidad comunicativa con arreglo a valores, Weber la volvió a dividir en dos presupuestos lógicos: el racionalismo de las ciencias y el universalismo del derecho y la moral. Para la universalidad de las normas, Weber centró el foco de su análisis en la institucionalidad de la Revolución Francesa (magistraturas, legislaturas) y en la racionalidad de la Revolución Industrial del Capitalismo (invención del vapor y de la contabilidad por partida doble). El derecho natural fue visto por Weber como el tipo más puro de racionalidad con arreglo a valores. Y para explicar el racionalismo occidental como opuesto el oriental, Weber enfatizó la ciencia, la literatura, y el arte.

Sin embargo, la lógica sociológica weberiana fue puesta en tela de juicio por su supuesto escaso rigor teórico. Gabriel Tarde había negado la posibilidad de toda perspectiva contractual (pacto rousseauniano) poniendo el eje de la discusión en la noción de público (o sugestión a distancia o contagio sin contacto). El público de Tarde -producto de la división del trabajo- sucedía a la multitud, y esta última a la familia. El origen de la multitud no obedecía -para Tarde- a una primacía salvajemente intuitiva de las masas o a la verticalidad entre el líder y la masa a través de la unilateralidad de la sugestión o el contagio como sostenía Gustavo Le Bon (atentamente leído por Hitler y Mussolini), sino a la horizontalidad de los intercambios multilaterales de influencias recíprocas entre públicos que adaptaban las oposiciones (de inventores e imitadores). Públicos cuya oratoria, conversación (presencial o virtual), lectura (de periódicos), opinión (debate, investigación) y publicación (periodística y libresca) provenían de la vida en las cortes reales o dumas y los salones literarios de la nobleza primero, en las corporaciones estatales (estados generales, cortes, cabildos), los púlpitos y las cátedras eclesiásticas después, en las tertulias de clubes, logias y cafés más tarde, y en los debates en legislaturas, magistraturas y universidades durante el siglo XIX.

Y para el sociólogo austríaco Alfred Schütz (1932), la noción de significado de un acto significativo del individuo no había sido explicada por Weber. Según Schütz, los seres humanos no son seres individuales sino seres gregarios que comparten múltiples experiencias como los mundos oníricos, infantiles, fantásticos, artísticos, religiosos y científicos. Inspirado en la fenomenología, Schütz se apropió del “mundo de la vida” -tomado del “mundo vital” de la quinta meditación de Husserl (***Meditaciones Cartesianas***). Una noción que cuenta con una dinámica interna que recupera las siete dimensiones de la experiencia.[[60]](#footnote-60) El mundo de la vida ofrece una diversidad de acciones ligada a la experiencia del sentido común.[[61]](#footnote-61) El individuo no actúa bajo imperativos categóricos como los que Kant exigía a la acción humana, sino bajo imperativos hipotéticos que obedecen a necesidades personales ancladas en la vida cotidiana. No obstante, en el siglo XX, pese a las críticas que Schütz hizo sobre la endeblez teórica de la sociología de Weber y de la fenomenología de Hüsserl, el funcionalismo de Talcott Parsons amalgamó la sociología y arbitró el debate.[[62]](#footnote-62)

A renglón seguido de Weber y sus críticos (Tarde, Schütz), Gramsci investigó la asimetría lógica entre la sociedad civil y el estado en occidente apelando a los conceptos opuestos de hegemonía (consenso político-cultural) y dictadura (coerción o derrocamiento). Pero Gramsci también incursionó en la relación del socialismo con la religión. Inspirado en Sorel, el joven Gramsci (1916) había definido el socialismo como una religión "en el sentido de que también tiene su fe, sus místicos, sus practicantes". En ***Cuadernos de Cárcel***, Gramsci tocó algunos temas esenciales a la religión cristiana: “la religión como utopía, la diversidad social del cristianismo, la autonomía de la Iglesia como institución, el clero como "intelectual colectivo", la reforma protestante como paradigma histórico”.[[63]](#footnote-63) El aforismo que hace de la religión el ”opio del pueblo”, Gramsci lo reservó para el cristianismo jesuitizado, heredero de la Contrarreforma. [[64]](#footnote-64)

Provisto de ese escaso arsenal lógico-conceptual Gramsci fue el primero en contrastar la ecuación estado moderno-sociedad civil con el economicismo de la II Internacional, con el reformismo en la lucha por el socialismo, y con el putschismo leninista de la Revolución Rusa de octubre.[[65]](#footnote-65) Para una concepción radicalizada como la bolchevique de Lenin, la noción de revolución carece de una entidad propia, pues es considerada liberal si está conducida por la burguesía, y democrática si es conducida por un estrato popular.[[66]](#footnote-66) Y Gramsci fue el primero en contrastar la sociedad civil con el bonapartismo o despotismo moderno. Para Gramsci, y luego para la nueva izquierda británica liderada por Perry Anderson, el “Hombre enfermo de Europa” no era un diagnóstico que se refería exclusivamente al Imperio Otomano y su dominio tricontinental (Asia, África, Europa), sino que también se extendía al Imperio Ruso Zarista, donde en sus ciudades tampoco existía una dinámica moderna.

¿Pero fue Gramsci el único en plantear la legitimidad de la esfera pública? El papel del parlamentarismo y del sufragio (o de la democracia o legitimidad parlamentaria), y de la esfera pública en occidente, lo habían discutido en el siglo XIX numerosos autores. Como hemos visto Maurice Joly había hecho eje en la defensa del liberalismo político contra el bonapartismo de Napoleón III. Tocqueville también había hecho hincapié en el liberalismo de las instituciones norteamericanas pues contaban con una fuerte red de asociaciones voluntarias independientes que se expandían a la misma velocidad que la igualdad de oportunidades (Carlos H. Waisman, 2006). También vemos en el siglo XX, que el geopolítico holando-norteamericano Nicholas Spykman (1942) planteó con su geopolítica crítica una revisión de la esfera pública occidental. Y también vemos como en el siglo XXI, el filósofo coreano-alemán Byung-Chul Han renueva la biopolítica con una revisión del proceso psíquico, pues incorpora en la circulación mercantil bienes inmateriales y simbólicos, y en la circulación cibernética las formas de consumo afectivo y emocional.

Para la geopolítica de Spykman, el *Heartland* de Mackinder -ubicado en Europa oriental y Asia nordoccidental- estaba circunvalado por un corredor denominado *Rimland*. Este último estaba situado entre el *Heartland* y las potencias marítimas marginales llamadas a contenerlo. El *Rimland*, o región de amortiguamiento anfibio -entre las potencias terrestres (China, Turquía) y las potencias marítimas- contaba con dos franjas intermedias, una interior que era un arco o media luna marginal (Inglaterra, Japón, Filipinas, Indonesia), y otro arco exterior o creciente externo insular (América, África, Oceanía).

Más aún, para Spykman, la geopolítica es una lógica de la contención que en la coexistencia pacífica entre Oriente y Occidente (bipolaridad de la Guerra Fría) le sirvió al *Establishment* político norteamericano (Eisenhower y Foster Dulles) para intentar frenar la influencia del comunismo y asegurar una *P**ax Americana*, a semejanza de la *Pax Britannica* vigente en el siglo XIX. A esos efectos, el senador Joseph McCarthy y el entonces director del FBI Edgar Hoover impulsaran la anti-política del maccartismo, consistente en una propaganda anticomunista y en un ataque a la libertad de la opinión pública, con caza de brujas y listas negras, que se dio en EE.UU pero que también se extendió por toda América Latina, salvo el México de Cárdenas .[[67]](#footnote-67) La nueva geopolítica crítica de Spykman fue un ingrediente oculto que reorientó la estructura sistémica externa de la opinión pública, y fue la que habría condicionado la dimensión emancipadora de la esfera pública del filósofo alemán Jürgen Habermas y de su obra ***Historia y crítica de la opinión pública*** (1962).

Pero en la etapa inaugural de la década del sesenta se dio una nueva revisión de la lógica de la modernidad, que había quedado congelada por la Guerra Fría. Enmarcado en una discusión sobre la modernidad, Michel Foucault puso el foco del debate en la intersección de los tres dominios del hombre que son la vida (libertad), el trabajo y el lenguaje. Foucault, inspirado como Freud en Nietzsche pero también en Jacques Lacan, centró el debate en tres momentos, el arqueológico, el genealógico y el ético. El momento arqueológico hizo hincapié en el saber y el sujeto, y en su relación con la verdad.[[68]](#footnote-68) La verdad, para Lacan (en quien se inspira Foucault), fue primero la esencia del ser, luego la revelación de lo escondido o lo censurado en el inconsciente de un sujeto escindido, y por último fue la frontera de la ciencia entre el saber y la verdad [[69]](#footnote-69) Y la psicología política o momento genealógico de Foucault hizo eje en el poder, en la resistencia al poder y en la soberanía popular con su connotación negativa (“permitan una nueva subjetivación en base a la afirmación de la vida como ejercicio de la resistencia, la crítica, y la libertad”), que lo llevó a sostener la relevancia de la religión en las sublevaciones. Para el filósofo argentino Edgardo Castro, la evolución del pensamiento de Foucault no hizo eje en momentos aislados del saber, del poder y de la subjetividad (relación consigo mismo) sino en su articulación mutua, que lo lleva a reformular su arsenal conceptual, y a inaugurar las nociones de veridicción, gubernamentalidad y prácticas de sí.[[70]](#footnote-70)

Y para el conocimiento de la subjetividad. Foucault recurrió a la historia. Según la psicóloga costarricense Rosalía Gil Fernández para Foucault la historia es preciso entenderla dentro de una periodización en cuatro civilizaciones sucesivas, la greco-romana, la helenística, la cristiana y la moderna. Bajo esa periodización, Foucault sostuvo que la Revolución Islámica de Irán en 1979 -país que visitó en dos oportunidades antes de la caída del Shá- era una “lucha libertaria” que se asemejaba a la lucha de la Reforma que en la modernidad temprana se libró en Occidente (La revolución anabaptista en Alemania y la revolución puritana en Inglaterra) donde los levantamientos fueron fruto de una voluntad colectiva a la vez política y religiosa, donde la espiritualidad alimentó la insurgencia, donde por sublevación se entendía algo muy diferente al concepto de revolución, y donde se distinguió entre conversión a la revolución y adhesión al partido de los mulahs (clero shiíta).[[71]](#footnote-71) Una voluntad colectiva que Foucault confiesa jamás haber visto en Occidente, pero que vio por primera vez en Oriente. Y una voluntad que con sus diferencias bien puede asemejarse a la que vio y lideró Lawrence de Arabia entre los beduinos que se sublevaron contra el Imperio Otomano (1918), a la que experimentó la India cuando la sublevación de los Cipayos contra el Imperio Británico (1857), o a la que tuvo China cuando la Rebelión Taiping contra la centenaria dinastía Qing, y contra la penetración de los intereses colonialistas de las metrópolis europeas (1851-1864).[[72]](#footnote-72)

Foucault reconoció su deuda con *El principio esperanza* de Ernst Bloch (que leyó durante su estancia en Irán), y a juicio del sociólogo argentino Marcelo Raffin (2021) vio en el chiísmo de la Revolución Iraní, la ética foucaultiana de contraconducta insurreccional**.** Para calibrar el momento histórico cabe señalar que para el filósofo Marco Mallamaci (2017), Foucault no alcanzó a ver el pasaje de la biopolítica liberal y su dimensión analógica hacia una neobiopolítica con nuevos dispositivos de poder atravesados por la dimensión digital.[[73]](#footnote-73) En la actualidad, frente a lo que ocurre en Medio Oriente (Palestina), la percepción de Foucault como un orientalista fallido tiende a revertirse. Acusado de haber romantizado el pasado iraní en perjuicio de su modernidad secular (Marianna Papastephanou, 2019), Foucault se está percibiendo como un intelectual imprescindible, como lo fue para la Revolución Inglesa la militancia política de John Locke y su teoría de la rebelión popular,[[74]](#footnote-74) o para la Revolución Francesa el plan filosófico de Kant tendente a la madurez civil de la especie humana (abandono de su minoría de edad) como bien lo remarca el filósofo chileno Rodrigo Castro Orellana (2004).[[75]](#footnote-75) Su elaboración teórica podría iluminar el futuro de un escenario Oriental que ha sido lacerado por la guerra, y en la que se debate si se trata de una guerra santa o una guerra de liberación.[[76]](#footnote-76)

Para sacar a luz las relaciones lógicas entre saber, poder y subjetividad, donde se inscriben las instituciones, los discursos, las instalaciones, los procedimientos y los artefactos o formas de subjetividad, Foucault había hecho hincapié en el “dispositivo”, una formación en red cuya emergencia responde a un acontecimiento capaz de funcionar como catalizador, tal como el azogue o mercurio opera para desprender la plata una vez que ha molido el mineral.[[77]](#footnote-77)

Pero las tesis de Foucault no aclaran la problemática histórica si no las contrastamos con las nuevas lógicas experimentadas por Jürgen Habermas. ¿Pero por qué razón la obra de Habermas es tan relevante? Habermas había contado con numerosos giros lógicos alrededor de la opinión pública y la democracia en occidente que venían marcando un intenso y variado derrotero filosófico.[[78]](#footnote-78) Ahora bien ¿Cómo es que Habermas -el intelectual más crítico equiparable a lo que fue Gramsci en el período de entreguerras- evolucionó en su tratamiento de los discursos y las prácticas?

Como hemos visto, Habermas venía de revisar la relación entre conocimiento e interés (1968), y quince años después, en ***La lógica de las ciencias sociales*** (1982), adoptó el giro lingüístico, que había sustituido a la conciencia del sujeto (Kant).[[79]](#footnote-79) Con ese nuevo bagaje lógico, Habermas se centró en dimensiones que van desde la diferenciación segmentaria primitiva con las dimensiones demográficas (edad, sexo, residencia) y las dimensiones preestatales de las sociedades neolíticas (jefaturas, chamanismos, brujos) hasta alcanzar las dimensiones estatales de aldeas, ciudades (ciudades-estado), reinos e imperios (monarquías, diarquías, tetrarquías, dinastías, linajes, estamentos, regencias).[[80]](#footnote-80) La sociedad de antiguo régimen en Occidente estuvo conformada por la legitimidad dinástica de las casas reales, por la naturaleza dual del monarca (a imagen y semejanza de la naturaleza dual de Cristo), y por la endogamia del estamento nobiliario (incesto, varonía, nepotismo) y sus dimensiones parentales (primogenitura, morganatismo).[[81]](#footnote-81) También estuvo conformada por la legitimidad electiva del clero identificado con el papa-cesarismo, la infalibilidad, la censura (o Index), la simonía, el marranismo forzado,[[82]](#footnote-82) el sexismo sacerdotal,[[83]](#footnote-83) y el barraganismo clerical (estudiado por Juan Méndez Avellaneda).[[84]](#footnote-84) Y por la legitimidad venal del estado llano o burguesía plebeya, configurada por la exogamia y la política patrimonialista en los cargos públicos (nobleza de toga).[[85]](#footnote-85)

En instancias siguientes, Habermas -a semejanza de Weber- desacopló la totalidad de la acción (o conducta) en dos niveles rompiendo con el holismo de Marx y generando así un par de dilemas.[[86]](#footnote-86) En otras palabras, la estrategia de investigación de Habermas radicalizó aún más su giro lógico concibiendo la esfera pública a partir de la paridad conceptual razón comunicativa y razón instrumental. La creciente diferenciación de la esfera pública y su dimensión emancipadora requirieron un uso de la razón a través de la prensa y la sociabilidad burguesa que le permitieron al ciudadano poder enfrentar al estado. Recién en la década del ochenta, en la atmósfera política posterior a Mayo en París (1968), Habermas sintetizó sus giros lógicos en la ***Teoría de la Acción Comunicativa*** (1981) donde pasó a pensar la esfera pública (que pertenecía al mundo de la vida) como resultado de la colonización violenta de ese mismo mundo de la vida por los sistemas del dinero y del poder.[[87]](#footnote-87)

En ese entonces, Habermas incursionó en el pensamiento de Gramsci a través de Perry Anderson. Gramsci entendía como formas coercitivas (o bárbaras) de ejercer el poder al nazi-fascismo, al totalitarismo, y al imperialismo; y Sheldon Wolin a la organización estatal del poder (conectividades, niveles simbólicos, formas de entendimiento, constituciones, instituciones, reformismos). Esa distinción entre el dinero y el poder no es compartida por Heller y Fehér (1985), para quienes el poder reside en una dominación doble, en el capitalismo y en la democracia.[[88]](#footnote-88) Dos años después de publicar su ***Teoría***, Habermas (1983) revisó en ***Conciencia moral y acción comunicativa*** (1983) su estrategia weberiana para fundar la modernidad. Habermas sostuvo que los procesos secularizadores y los procesos post estatalistas-nacionales estaban agotados pues los nuevos giros políticos se debían fundar en la moral, específicamente en la teoría moral del psicólogo piagetiano Lawrence Kohlberg (1955).[[89]](#footnote-89) En ***Facticidad y Validez*** (1992), Habermas confirmó su tesis que la modernidad no está agotada como lo pretenden los posmodernos (Lyotard, Foucault, Castoriadis, Vattimo, Agamben) sino que está inconclusa o su dinámica inacabada, y que hay que fomentarla para no volver a caer en la barbarie de la guerra, el terror y el genocidio.[[90]](#footnote-90) Habermas discutió sobre los medios de comunicación (a los fines de emancipar el mundo de la vida de la lógica sistémica), luego en 2001 debatió con Karl-Otto Apel sobre la ética del discurso, y tres años después en 2004 polemizó con el Cardenal Ratzinger acordando la compatibilidad de la religión con la modernidad tardía.[[91]](#footnote-91)

Pero a comienzos del nuevo siglo XXI, cuando las redes sociales virtuales reemplazaron la cadena de montaje del taylorismo y el fordismo, Habermas volvió a discutir su lógica política, desde un punto de vista entre naturalista y antropocéntrico pero también desde lo moral. Habermas vino impulsando la noción de legitimidad legal alegando la necesidad de incluir un núcleo moral ignorado por Weber y una revisión cognitiva del evolucionismo darwiniano.[[92]](#footnote-92)

Para esa época, Habermas (1998) reveló que las religiones tradicionales habían recuperado la vacante dejada por la religión secular del marxismo. El teólogo luterano y sociólogo vienés Peter L. Berger (1999) -respondiendo a tres interrogantes sobre la religión- denominó la ocupación de esa vacante como “desecularización del mundo”.[[93]](#footnote-93) En un giro post secular y post normativo, y a casi dos décadas desde que Foucault había reivindicado la sublevación Islámico-shiíta de Irán, Habermas (1998, 2005) descubrió que la religión se “desprivatizó”, que en la fe religiosa cabe la racionalidad, y -reivindicando a la Ilustración- que la tolerancia religiosa del ***Natán*** de Lessing de 1779) había sido precursora del derecho humano a la cultura. Sin abdicar de la modernidad, Habermas se interesó por las creencias religiosas. Para ello, Habermas visitó Teherán en 2007, un cuarto de siglo después de la insurrección. En 2008 publicó un trabajo sobre la dialéctica de la secularización, y polemizó -fundado en John Rawls y Robert Bellah- con el filósofo Paolo Flores D´Arcais acerca de cómo se abrió la religión a la ciencia, y cómo en esa apertura la religión contribuyó a la construcción racional de la ética y la política.

Pero en el sentido de una decadencia crónica, Scattola (2008) sostiene que la historia desde la antigüedad a la modernidad fue un proceso de degeneración de la política inducido por el cruzamiento con la corrupción teológica.[[94]](#footnote-94) ¿Qué entiende Scattola por corrupción teológica? ¿Acaso se refiere a la ruptura del judaísmo con las supersticiones y magias del panteísmo y con las milenarias idolatrías del politeísmo (que para Freud arrancan con Moisés y el monoteismo)? Por el contrario, Scattola se refiere a la corrupción del paganismo o lenta adecuación del paganismo al cristianismo, que aconteció durante el transcurso del Imperio Romano. Más aún, la relación entre la religión y la política Tamayo y Salmorán (2005) la remontan a la creencia pagano-helenística en la divinidad del emperador romano, y Scattola a los signos opuestos que tuvo esa relación, como el caso del mesianismo político impulsado por Walter Benjamin o el de la escatología política tratada por Karl Löwith.[[95]](#footnote-95)

Pero los giros lógicos habermasianos no alcanzaban para satisfacer las expectativas teóricas. En dura réplica con los autores de la posmodernidad (Foucault, Agamben, Vattimo), el politólogo alemán Hartmut Rosa (2011) sostuvo la necesidad de impulsar un nuevo giro acelerador que viniera a radicalizar el último giro pragmático habermasiano. En ese sentido, Rosa (2011) tomó prestado de Newton el principio acelerador, dialogó con los teóricos de la modernidad tardía (Bauman, Giddens, Beck) y sostuvo la necesidad de no dar por concluida la modernidad. En la tradición de la filosofía social opuesta a la filosofía de la conciencia (Rousseau, Marx, Lukács), Rosa considera la necesidad de politizar el tiempo al extremo de apropiarse críticamente del mismo; así como de acelerar su periodización en los calendarios, los horarios, los plazos, y los cronogramas (Fernando Forero, 2022). La periodización en la modernidad tardía abría de padecer una creciente aceleración (que no es una sustancia sino una fuerza civilizatoria), que había sido subestimada por Habermas y por los que lo precedieron como Gabriel Tarde.

En su fase teórico-crítica, Hartmut Rosa (2016, 2020) orquestó una sociología de la relación social del *sí-mismo* con el mundo de la vida como horizonte último, imbuido de una inspiración habermasiana (triple región objetiva, social y subjetiva) y de un vínculo fenomenológico con la resonancia como “lo otro de la alienación”. Una resonancia que para H. Rosa genera la transformación de la personalidad como fruto de un contexto existencial deslumbrador que coadyuva a definir a la modernidad a semejanza del “reconocimiento” en la obra de Honneth. A diferencia de Habermas y de Honneth, el objetivo central de H. Rosa es identificar las diferentes patologías culturales: a) étnicas (racismos); b) políticas (absolutismos, totalitarismos fascistas, despotismo estalinista, globalismos); c) sociales (clasismos); d) de género (sexismos); e) profesionales (deformaciones disciplinarias); y f) psíquicas (neurosis).

**Capítulo II.-**

**Las fuerzas motoras que ensanchan el péndulo**

Amén del dinamismo, el equilibrio y las lógicas pendulares ¿Cuáles son las fuerzas motoras en la historia? ¿Son acaso las grietas, las revoluciones o los elementos culturales? ¿En cuales grietas o brechas se prodiga el ensanchamiento del péndulo? ¿Cuáles fueron las causas de esas grietas? ¿Cuándo se registraron las mismas?

II-a.- **Las grietas que motorizan el péndulo**

El “ensanchamiento” del movimiento pendular o desplazamiento de su anclaje es un fenómeno que se nutre de una energía formada por las olas o mareas revolucionarias y por las fuerzas emancipatorias en su lucha contra el orden vigente. Para garantizar el “ensanchamiento” del anclaje, el péndulo de la historia requiere de fuerzas sociales y de liderazgos pasionales.[[96]](#footnote-96) Los líderes religiosos paradigmáticos que se sucedieron en la Antigüedad fueron Abraham, Moisés, Confucio, Lao Tsé, Buda, Cristo y Mahoma. Los líderes políticos civilizadores en el Occidente antiguo fueron Alejandro, Julio César, y Constantino, en Oriente antiguo Qin Shi-Huang y Asoka; y en la medievalidad temprana fueron Justiniano, Carlomagno y Tang. Y los líderes filosóficos civilizadores que se sucedieron en la modernidad fueron Maquiavelo, Locke, Spinoza, Joly, Mackinder, Gramsci, Heller y Fehér, Friedman y Bodei, cada uno de ellos en grietas o brechas distintas. Los líderes en la modernidad correspondían a los nuevos puntos de equilibrio que fueron puestos en vigor por los terceros auto excluidos. En la primera posguerra, esos terceros fueron representados en las disciplinas del arte, en la plástica por Luitzen Mondrian y en la música por Schöenberg.[[97]](#footnote-97)

Con esa energía propia, los historiadores se preguntan ¿Con que pasiones antagónicas está compuesto el hombre? ¿Cómo se construyeron las subjetividades del miedo y la esperanza? ¿Con que fuerzas opuestas está conformado el universo humano? ¿Cómo se construyeron las fuerzas opuestas de la sumisión y la sublevación o insurgencia? ¿Cómo se construyeron las objetividades de civilización y barbarie? ¿Cómo se pudieron cruzar las fuerzas y las pasiones en cada ola revolucionaria? ¿Cómo se construyó la dinámica de cada período? ¿Cómo se pudieron localizar geográficamente y explicar objetivamente sus oposiciones binarias? y ¿Cómo se pudo superar exitosamente la supuesta eternidad cíclica de la antigüedad pagana, y la supuesta escatología lineal de la medievalidad cristiano-feudal?[[98]](#footnote-98)

Los momentos liminares fueron grietas específicas de cada una de las edades históricas. En la antigüedad, lo fueron las grietas religiosas producidas por los cismas y las herejías acompañadas por la descomposición de las dinastías imperiales y las guerras civiles. Esas circunstancias fueron el momento axial en que coincidieron el origen de las grandes religiones monoteístas, en que se produjo el desdoblamiento cristiano entre lo que pertenece al mundo divino y lo que es propio al mundo profano, y en que se materializó la discusión cristológica sobre el misterio de la trinidad acompañada por las correspondientes herejías y guerras civiles. En Oriente, las religiones marcaron también sucesiones históricas. En China, Confucio redactó las ***Analectas*** durante la crisis de la dinastía Zhou del Este, a mediados del siglo V a.C., que un siglo más tarde las diferentes escuelas que lo heredaron fueron reunidas por su sucesor Mencio.[[99]](#footnote-99) Pero el pensamiento de Confucio fue perseguido durante la reunificación de Qin Shi-Huang, quien era afín al taoísmo. Más luego, al confucionismo redivivo de la dinastía Han, le siguió el budismo de la dinastía Tang. y al budismo de la dinastía Tang le siguió más tarde el renacido confucionismo de la dinastía Ming. Pero estas oscilaciones cíclicas religiosas no murieron y volvieron a resucitar tiempo después. Y las grietas políticas fueron en occidente momentos en que las polaridades religiosas y las guerras civiles se realimentaron en el seno de la república hasta hacerla devenir en imperio, y en los imperios hasta hacerlos desdoblar al compás de las herejías, y también hasta hacerlos caducar. Heller y Fehér constatan que la dinámica de una modernidad pionera existió brevemente en la antigüedad, tanto de Grecia como de Roma (edades de oro), pero que no pudieron perpetuarse.[[100]](#footnote-100)

La dialéctica de los movimientos pendulares ¿es acaso espiralada o helicoidal y no cíclica ni lineal? La espiral es una figura geométrica donde -para el matemático gaditano David Ruiz Moreno- en las sucesivas rotaciones de la espiral cada uno de sus puntos pasa por diferentes coordenadas. La localización de esas coordenadas en la historia supone el cruce de las fuerzas civilizatorias objetivas con las pasiones subjetivas (herejías, conversiones, ascetismos, peregrinajes). En la Antigüedad el cruce de ciertas coordenadas puede localizar movimientos espirituales tales como el monoteísmo, el mesianismo, la axialidad, el monarquismo desdivinizado y el desdoblamiento entre lo divino y lo profano, y las transiciones políticas profanas del republicanismo al monarquismo imperial, y de las sucesivas particiones de los espacios imperiales.

De manera semejante, localizar en la antigüedad fenómenos como la soberanía imperial y el orden esclavista; en la medievalidad la legitimidad dinástica y el orden servil o feudal; y en la modernidad la soberanía estatal, la legitimación republicana, y la democracia del sufragio supone el entrecruzamiento de fuerzas sociales civilizatorias con liderazgos creativos. Durkheim señaló que la fuerza social del estatismo debe ser neutralizada por una fuerza contraria como la del individualismo.[[101]](#footnote-101) Y Georg Jellinek (1954) apuntó que cuando en el poder de un estado se ejercen las fuerzas soberanas del monarca se da por descontado que existe el estado moderno. El estado westfaliano comprende al estado absolutista y al liberal o estado mínimo, y también al estado de bienestar, estado providencial o estado máximo.[[102]](#footnote-102) Pero cuando se trata de reinos o dinastías imperiales, como en la medievalidad o realidad pre-westfaliana (donde no había estado) -para las tesis patriarcalistas de Robert Filmer- no existía la necesidad de vivir con leyes ni con burocracias, bastando con el poder personal del monarca o emperador, que era un poder itinerante sin sede fija.[[103]](#footnote-103)

Pero para la supremacía del estado-nación moderno ¿Basta acaso con las fuerzas civilizatorias objetivas de soberanía estatal, orden, legitimación, y democracia? ¿No se requiere también de fuerzas civilizatorias materiales como la autonomía secularizadora y el monopolio de la violencia y del fisco? Fuerzas civilizatorias que Hans Blumenberg denominó “mundo de la vida”, una expresión tomada prestada de Hüsserl.[[104]](#footnote-104) Pero para el politólogo argentino Sergio De Piero (2008) -inspirado en la noción de hegemonía de Gramsci- tampoco basta con fuerzas civilizatorias objetivas como la autonomía y el monopolio weberiano de la violencia y el fisco pues para su existencia el estado moderno requiere de sus líderes que cuenten con fuerzas civilizatorias subjetivas como el consenso y la obediencia. Para lograr ese sometimiento o subordinación voluntaria, el estado moderno exige la concurrencia de un triple conjunto de instituciones y prácticas civilizatorias, a saber: un orden jurídico, una burocracia y una administración judicial, fuerzas civilizatorias que en el orden medieval o pre-westfaliano solo existían en las instituciones religiosas.

Para entonces era necesario contar con una nueva fuerza civilizatoria y legitimadora que internalice la obediencia y desplace la fuerza de la tradición dinástica y la prepotencia del culto a la personalidad carismática del monarca o emperador ¿Se cruzaba esa nueva fuerza con las tesis de Weber sobre la creciente racionalización de la norma, los fines y los valores de los actos o acciones sociales? A casi un siglo de Weber, para Roberto Levi (1997) el constructivismo de una fuerza civilizatoria y legitimadora se fundaba en un proceso tridimensional formado por la comunidad política (lealtad de conciencias dotadas de pasiones localistas y de sentimientos de identidad o pertenencia nacional), el régimen estatal (entramado de instituciones y articulación de estamentos y asambleas) y las formas de gobierno.[[105]](#footnote-105)

¿Pero cuál era esa fuerza legitimadora que pudiera sustituir a la fuerza de la legitimación dinástica? ¿Acaso se trataba de las fuerzas del nacionalismo y del republicanismo? ¿Cuándo tuvo su origen el nacionalismo? ¿Acaso lo tuvo cuando el origen del estado-nación en la Europa moderna o lo tuvo mucho antes en la Europa feudal? Los epígonos de Weber llamados modernistas (Eric Hobsbawm, Ernest Gellner, Anthony Smith, Benedict Anderson) coinciden en señalar como momento fundacional del origen de las naciones a la modernidad, cuando se formaron los nacionalismos,[[106]](#footnote-106) en los inicios de los procesos colonialistas, imperialistas y fascistas.[[107]](#footnote-107) Anthony Smith clasificó las teorías sobre el nacionalismo en modernistas, perennialistas y primordialistas. Modernistas son para Smith los que asocian el origen de la nación con la combinación de capitalismo, alfabetismo, periodismo e industrialismo (Anthony Smith), perennialistas los que atribuyen a la nación vínculos permanentes en el tiempo (John Armstrong), y primordialistas (Edward Shils, Clifford Geertz, James C. Scott) los que remontan su origen al pasado y a sus vínculos con la lengua, la raza o la sangre.[[108]](#footnote-108) La diferencia entre estas teorías reside para el jurista español Francisco José Contreras en la interpretación del nexo causal entre identidad nacional y movimiento nacionalista ¿Cuál de los dos viene primero? Para Ernest Gellner, es el nacionalismo el que engendra las naciones, y no a la inversa.[[109]](#footnote-109) Un nacionalismo que según el historiador británico Elie Kedourie ofrezca un criterio “para determinar la unidad de población adecuada para disponer de un gobierno propio”.[[110]](#footnote-110) Y para que ese nacionalismo tenga lugar se requiere de la existencia del estado, que ocurrió recién a partir de la grieta que se cerró con el Tratado de Westfalia y cuya expresión más emblemática fue el estado-nación. Este estado vino después de otra grieta más profunda, la de la Revolución Francesa y su estrecho vínculo con el republicanismo.[[111]](#footnote-111)

Sin embargo, en la discusión acerca del ocaso y fin del estado-nación, el historiador y teólogo inglés convertido al catolicismo Adrian Hastings señaló -en afinidad con los denominados primordialistas como Perry Anderson (***New Left Review***)- que las fuerzas sociales civilizatorias de las naciones europeas occidentales y los liderazgos pasionales esperanzadores de los monarcas y los nobles tuvieron su origen durante los reinos medievales, una era fundacional en la que se habían formado las lenguas, los cultos confesionales, los espacios territoriales, las razas, las culturas, las monedas, y las redes de poder religioso (colegio de cardenales, concilios, sínodos), de poder político (linajes, dinastías, noblezas) y de subordinación social (siervos).[[112]](#footnote-112) Pero Hastings confunde las naciones con el estado-nación. Efectivamente, las dinastías reales europeas eran un producto de la nacionalidad europea pero no del nacionalismo (que recién surge en el siglo XIX). Las dinastías reales europeas (Capetos, Habsburgos, Normandos, Plantagenets) nacidas en la Edad Media tomaban el ejemplo hereditario de las dinastías germánicas medievales (Merovingias, Carolingias), éstas de las dinastías imperiales romanas (Julio-Claudia, Flavia, Antonina, Severa, Teodosiana) y éstas últimas de las dinastías helenísticas (Seléucidas, Lágidas, Ptolemaicas). Sin embargo, Tamayo y Salmorán (2005) nos asegura que en la antigua Roma, la sucesión imperial “no pudo jamás implantarse de forma dinástica” pues cada emperador designaba a su sucesor por fuera o por dentro de su círculo familiar.[[113]](#footnote-113) Y esa es probablemente la causa que provocó la caída del imperio.

Por el contrario, las naciones de Oriente contaron con la fuerza civilizatoria de un origen imperial dinástico hereditario desde tiempos muy remotos, que perduraron hasta el siglo XX. En China se contó con dinastías imperiales hereditarias que dominaron las cuencas de los ríos Amarillo y Yangtsé desde la dinastía Qin. El padre fundador fue Qin Shi-Huang (220 a.C.) el primer emperador de China. Qin derrotó a los siete Reinos Combatientes considerados feudales (Wei, Han, Zhao, Qi y Qin), llegó con su influencia hasta Hanoi (Vietnam), acuñó la primera moneda, unificó la medida de los carros, uniformizó el lenguaje escrito del logográfico al pictográfico, gobernó despóticamente y dividió el imperio en una treintena de provincias llamadas encomiendas y distritos,[[114]](#footnote-114) y mandó para su entierro esculpir en arcilla los miles de Guerreros de Terracota (descubierto por unos campesinos en 1974).[[115]](#footnote-115) Su tumba aún no se ha abierto por temor a las trampas y al derrame de mercurio. Li Si fue el intelectual orgánico de Qin, quien operó como un verdadero primer ministro y quien le infundio un credo anti-Confucio llamado legalista o legismo que apoyado en el taoísmo reactivó la adivinación y la astrología, y que llevó a la hoguera a multitud de papiros y enterró vivos a innumerables confucianos.[[116]](#footnote-116) Siglos después bajo la dinastía Tang, la grieta entre Oriente y Occidente se abrió abruptamente. A un siglo de su instalación y visto la disolución del Imperio Romano, la dinastía Tang decidió avanzar hacia Occidente, enfrentándose militarmente al Imperio Árabe-islámico de la dinastía Abásida, con capital en Bagdad, pero fue derrotada en la batalla de Talas (751 d.C.).[[117]](#footnote-117) Esta batalla significó para el africanista brasilero Otávio Luiz Vieira Pinto (2019) el fin de la expansión china hacia Occidente, pero también el fin de la expansión árabe hacia Oriente. Podríamos añadir, que desde entonces y hasta la Caída de Constantinopla el Islam se convirtió en un espacio-tapón entre Oriente y Occidente.

Más aún, en la India también se contó con dinastías imperiales que dominaron el norte del territorio y las cuencas de los ríos Indo y Ganges. La dinastía Maurya gobernó desde el siglo IV a.C., heredera del estado de Magadha (actual Bihar) y pudo hacerlo por cuanto Alejandro Magno había fallecido recientemente. La dinastía Shunga operó desde el siglo II a.C.; la dinastía Gupta entre los siglos III y VI d.C.; la dinastía Maukhari desde comienzos del siglo VI, y la dinastía Pushyabhuti (Vardhana) desde fines del siglo VI. Asoka fue el tercer monarca de la dinastía Maurya (268-239 a.C.), quien se convirtió al budismo y pudo culminar la expansión del imperio para lo cual se cuenta con multitud de edictos esculpidos en pilares y columnas de piedra a lo largo y ancho de India.[[118]](#footnote-118) Asoka, a diferencia de otros emperadores, pareciera no tener un intelectual orgánico, pues sus edictos los dicta en lenguas prácritas como si hubieran estado improvisados. En la Mesopotamia se contó con cuatro imperios dinásticos que dominaron las cuencas de los ríos Tigris y Éufrates: el Acadio (2300 a.C.) con el rey Sargón que sometió a toda la baja Mesopotamia; el Babilónico (1800 a.C.), el Asirio (1350 a.C.), y finalmente el Persa (539 a.C.), que fue arrasado por la conquista de Alejandro. Y en Egipto se contó con numerosos períodos dinásticos en que se dominó la cuenca del río Nilo. Desde el tercer milenio antes de Cristo y durante medio milenio en Egipto gobernó el Período Dinástico Primitivo o proto-dinástico (3150-2686 a.C.), le siguió el Imperio Antiguo durante otro medio milenio (2686-2181 a.C.), los tres períodos Intermedios durante un milenio y medio (2181 a.C.-525 a.C.), el Período Tardío durante un par de siglos (525-332 a.C.), para finalizar con la conquista de Alejandro en las llamadas Épocas Macedónica y Ptolemaica. El total de esos períodos suman una treintena de dinastías tradicionalmente registradas con números romanos.

En medio de civilizaciones milenarias impregnadas de regímenes dinásticos, como lo fueron los casos de China, India, Persia y Egipto, asaltada desde el este por una prolongada invasión de nómades mongoles que duró dos siglos, y asediada desde el sur por la amenaza Islámica, Rusia pudo configurar su identidad y consagrar su monarquía recién a partir de la desaparición del Imperio Romano de Oriente con la Caída de Constantinopla (1453) y con el traslado a Moscú del Patriarcado Ortodoxo Griego fugado de Constantinopla. La asunción de Moscú como Tercera Roma le impuso como mandato religioso defender la Cristiandad, lo que la impulsó a conquistar el Asia central. Desde entonces, el rol de espacio-tapón entre Oriente y Occidente se trasladó del Islam a Rusia.

Ahora bien, el origen del estado-nación en Oriente (China, India, Mesopotamia, Egipto) fue muy posterior, cuando por el contrario se vino instalando con creces en Occidente, desde la Paz de Westfalia. China tuvo entonces su origen como estado-nación recién cuatro siglos después de la Caída de Constantinopla, a partir de la caída de la dinastía Qing (1911), las naciones del Oriente Próximo o Medio Oriente como Egipto e Irak recién a partir de la caída del Imperio Otomano (1918) con las monarquías de Faruk y Faisal; y la India a partir de la retirada del Imperio Británico en la última posguerra (1947). El retraso o demora del fenómeno civilizatorio nacional estado-céntrico en Oriente tuvo un efecto retardatario que se exteriorizó en la endeblez de sus elites nobiliarias.

## Luego, en el siglo XX, cuando se celebró la Paz de Versalles (1918) ¿Cómo se superó en Medio Oriente la endeblez nobiliaria? ¿Acaso con una nueva grieta, un nuevo reparto colonial? ¿Con qué eufemismos se disfrazó en Oriente el nuevo reparto colonial? A diferencia de Asia y África, los eufemismos legales e institucionales adoptados en Medio Oriente para ordenar el nuevo reparto colonial fueron los protectorados (mandato británico de Palestina, que incluía Cisjordania y Franja de Gaza), las monarquías absolutistas (Arabia Saudita, Bahrein, Dubái, Kuwait, Emiratos Árabes, Qatar, Omán), las monarquías constitucionales (Jordania), y las repúblicas o estados-naciones (Siria, Líbano, Irak, Yemen). Las resoluciones impartidas por nuevos organismos internacionales dispararon el soborno del funcionariado en el tráfico prohibido de armas y narcóticos, como se viene registrando con la corrupción en el Sud Global (Afganistán, Tailandia, Colombia, México, y los países andinos y rioplatenses).

Pero ese reparto colonial en Medio Oriente ¿Pudo ignorar el elemento religioso, como ocurrió en África y Asia? La política de la Liga de las Naciones de reparto colonial en Medio Oriente se pudo consagrar merced a la participación de los sectarismos religiosos, loteándose el territorio solapadamente entre Cristianos Maronitas y Caldeos, Musulmanes Sunnitas, Chiítas, Drusos, y Alauitas (o nosairis), y laicos de organizaciones seculares palestinas (OLP) y paramilitares judías (Haganah, Irgún).[[119]](#footnote-119) Sin embargo, la participación del sectarismo religioso en el reparto colonial del Medio Oriente -en su afán por legitimarse- se tornó muy pronto en un irredentismo mesiánico anacrónico, en una fuerza bárbara. Al fusionarse con el nacionalismo étnico tanto islámico como judío, el sectarismo religioso llevó inevitablemente a esquivar la *realpolitik* y a producir una nueva grieta, un choque de civilizaciones. A riesgo de convertir el Medio Oriente en una Europa del siglo XX, o Gaza en un nuevo Sarajevo, que dispare una Tercera Guerra Mundial, la actual crisis no puede ni debe tener una solución militar.[[120]](#footnote-120)

¿No era que las fuerzas bárbaras del irredentismo y del choque de civilizaciones habían sido definitivamente erradicadas? ¿Sirve comparar la ancestralidad del irredentismo israelí de la bíblica “tierra prometida” (misión dada por dios a Abraham como modelo para el mundo) con la sacralidad del irredentismo palestino que llama a una *yihad* o guerra santa? ¿Sirve comparar la sacralidad del espacio judío (Muro de los Lamentos) con la del espacio árabe islámico (Mezquita de Al Aksa)? ¿La grieta que hace unas tierras más sagradas que otras reside en su rol como intersección en las rutas comerciales y en los peregrinajes religiosos? ¿Cuán racionales o irracionales pueden llegar a ser las comparaciones y argumentaciones entre sacralidades opuestas? El irredentismo fundado en el retorno de la Diáspora a la bíblica “tierra prometida”, invocado por el Sionismo se diferenciaba del semitismo de los judíos secularizados. Estos últimos alegan que su judaísmo no se sustenta en un necesario retorno y se niegan a fundar un estado en un territorio poblado por el mundo árabe.[[121]](#footnote-121) Pero el irredentismo sionista y el nacionalismo separatista en Palestina se intensificó a raíz del fracaso en Europa del proceso emancipatorio judío (asimilatorio semítico) iniciado durante la ilustrada Revolución Francesa. El proyecto sionista se combinó con un ilustrado programa nacionalista de judaización y con un proyecto colonialista de desarabización (suplantado mediante el lenguaje hebreo).[[122]](#footnote-122)

El colonialismo sionista fue enmarcado para su interpretación en la nueva disciplina del colonialismo de colonos (y eliminación de nativos).[[123]](#footnote-123) Esta última disciplina había dado lugar a un intenso debate donde se revela una diversidad de acepciones de la noción de colonialismo opuestas a la univocidad de la colonialidad del poder. Estas nuevas acepciones obedecieron a la irrupción de las nociones de colonialidad de frontera (Turner), de colonialismo interno o segregacionismo (González Casanova), y de imperialismo informal o imperialismo de libre comercio (de Robinson y Gallagher). Los proyectos transicionales en América, África y Medio Oriente de colono a nativo y de nativo a colono, y los consiguientes planteos descolonizadores tempranos y tardíos vinieron a agregar nuevas turbulencias. El politólogo ugandés Mahmood Mamdani y el jurista palestino Raef Zreik se trenzaron en un intrincado debate sobre la transición de la condición de colono a la de nativo, y viceversa. Así como la posibilidad de una ciudadanía única de colonos judíos y de nativos palestinos conduce según Zreik a una democratización completa del estado, la separación de una ciudadanía israelí de otra palestina, conduce indefectiblemente a una etnización del estado.[[124]](#footnote-124)

**II-b.- Las revoluciones que mueven el péndulo**

Pero aparte de las grietas que motorizan el péndulo ¿Qué condiciones son precisas para que acontezca un momento revolucionario? ¿Los momentos revolucionarios fueron artísticos, científicos y religiosos? ¿Cuáles fueron los momentos en que se descubrieron la pirámide, la columna y el arco en la arquitectura, la cuerda, el viento y la percusión en la música, y la revelación, el milagro y la devoción en la religión? ¿Cuáles son los momentos revolucionarios en los cuales el movimiento pendular se dispara? Heller y Fehér (1994) lo extendieron a cuatro olas o mareas revolucionarias (1789, 1848, 1918, 1989), pero omiten su extensión a la medievalidad y a la antigüedad.[[125]](#footnote-125) A esas cuatro olas, en este trabajo añadimos tres nuevas olas revolucionarias omitidas por Heller y Fehér, sin las cuales no se pueden explicar las olas revolucionarias desatadas en 1789 y en 1989. Una primera ola fue la iniciada en Inglaterra en el siglo XVII con la revolución puritana de 1640 (decapitación de Carlos I Estuardo en 1649, dictadura republicana del Lord Protector Oliver Cromwell, restauración del Estuardo Carlos II, Crisis de Exclusión) y con la Revolución Gloriosa de 1688. Una segunda nueva ola revolucionaria se produjo con la Revolución de Independencia de Estados Unidos en 1776 inspirada en la utopía del “sueño americano” del Mayflower (1620), es decir en los peregrinos que huían de la misma represión que produjo la Revolución Inglesa de 1640. Pero al no haber abolido ni limitado la esclavitud, la República Norteamericana condenó a los afro-americanos a continuar viviendo como esclavos y seguir sumidos en la resignación. Y una tercera nueva ola revolucionaria fue la victoria republicana en la Guerra Civil americana contra la secesión y a favor de ratificar el republicanismo liberal con la abolición de la esclavitud (Barrington Moore *dixit*).

¿Cuándo fue que el fenómeno civilizatorio del republicanismo se cruzó con la Ilustración y pudo impulsar una ola revolucionaria? ¿Para legitimarse fue preciso que ocurriera el fenómeno de la Ilustración o fue posible que ocurriera con anterioridad? ¿Para que el republicanismo se cruzara con la Ilustración era preciso que las dinastías reales se extinguieran o era factible que entre ellos coexistieran? La legitimación del estado republicano no operó sólo a partir de la ilustrada Revolución Francesa, sino mucho antes, a partir de la puritana y aún no ilustrada Revolución Inglesa ocurrida entre 1640 y 1688. Desde comienzos del siglo XVII Inglaterra contaba con un parlamento integrado por calvinistas enemigos del Papado y por un cuerpo parlamentario independiente del Monarca, y desde la Revolución Gloriosa de 1688 con embrionarios partidos políticos (*whigs* y *tories*).

¿Las redes dinásticas se habían originado en las tribus germánicas o en el Imperio Romano? Las sectas religiosas que en la Alta Edad Media habían acabado con la unipolaridad del Imperio Romano ¿Tendrían algo que ver con la erosión de las redes dinásticas? Sin duda, el Renacimiento en el arte y la ciencia, la Reforma Protestante y las herejías anabaptista y calvinista en la religión, la Revolución Inglesa en el régimen parlamentario y en el dominio del mar, y la Revolución Francesa en la política tuvieron que ver con dicha erosión. La erosión dinástica se remontaba en los Balcanes a la caída del Imperio Bizantino y a la extinción de la dinastía Paleólogo (1453); en Portugal a la extinción de la dinastía Avis (1580); en Inglaterra a la extinción de las dinastías York, Lancaster y Tudor (1603), a la decapitación de Carlos I Estuardo y a la Revolución Gloriosa; en España a la extinción de la dinastía Habsburga (1700) y a la caída de la dinastía borbónica (1808); en Francia a la extinción de la dinastía Valois (1589), a la ejecución de Luis Capeto o Luis XVI y a la extinción de la dinastía Borbón (1791); en Rusia a la extinción de las dinastías Rúrika (1598) y Romanov (1917), en Prusia a la extinción de las dinastías Hohenstaufen (1268) y Hohenzollern (1918), y en Austria-Hungría a la extinción de la dinastía Habsburga (1918).

¿Los movimientos pendulares, los que permiten periodizar la historia (Antigüedad, Edad Media, Modernidad) fueron sólo grietas y revoluciones? ¿Qué otros fenómenos históricos permitieron periodizar el tiempo? Para la Antigüedad, Jaspers (1949) sostuvo que el zoroastrismo en Persia, el taoísmo y el confucionismo en China, el judaísmo de los Profetas en Palestina (Isaías, Elías), el brahamanismo en la India, y el socratismo en Grecia fueron parte de la Revolución Axial (800-200 AC) que marcó la irrupción de un nuevo orden mundial. Para la modernidad Marx definió a la revolución social como la “locomotora de la historia” (***La Lucha de Clases en Francia***), Walter Benjamin como “el freno de emergencia en un tren desbocado que corre al abismo” y Carl Schmitt como el cambio del dominio de la tierra al dominio del mar.[[126]](#footnote-126) Merio Scattola subrayó que el motor de la historia fue desde tiempo inmemorial el conflictivo cruce entre teología y política.[[127]](#footnote-127) Y Jürgen Habermas discutió la naturaleza de la revolución cuando abdicó de su teoría comunicativa.[[128]](#footnote-128) Habermas cifró la suerte de la fuerza civilizatoria del movimiento pendular no en el enfrentamiento de la razón comunicativa con la razón instrumental, que fue su primera interpretación crítica de Weber (***Conocimiento e Interés***, 1968), ni en la confrontación del mundo de la vida (cultura, sociedad, personalidad) con el sistema de la burocracia y el dinero (***Teoría de la Acción Comunicativa***, 1981), que fue su segunda interpretación, sino en el cruce de los giros político-morales culturalistas con los giros emotivos psicológicos y psicoanalíticos adoptados tras la revolucionaria Caída del Muro (1989).[[129]](#footnote-129) Una interpretación, la última de Habermas, que se asemeja a la tesis de Bodei acerca de las pasiones humanas en la historia. En otras palabras, revolución habría sido aquel momento en que las fuerzas sociales bárbaras o civilizatorias se cruzaron con los respectivos liderazgos pasionales esperanzadores o atemorizantes.

¿El cruce de fuerzas y pasiones pendulares puede ser resuelto por las tesis de los grandes pensadores? Las fases de la barbarie y el miedo, y las fases o flujos de la civilización y la esperanza del movimiento pendular lo intentaron resolver en la antigüedad Li Si como intelectual orgánico del primer emperador de China Qin Shi-Huang, Junio Rústico como el intelectual del emperador Marco Aurelio, y Eusebio de Cesarea como el intelectual de Constantino; en la medievalidad temprana Alcuino de York como el intelectual de Carlomagno; en la medievalidad tardía Joaquín de Fiore; y en la Modernidad un sinnúmero de pensadores (Maquiavelo, Hobbes, Locke, Spinoza, Rousseau, Marx, Tocqueville, Weber, Gramsci, Foucault, Habermas). En ese cruce de fuerzas y pasiones, Maquiavelo centró su ideal en la educación del príncipe, Spinoza inauguró el análisis del movimiento pendular de las pasiones de miedo o temor y de esperanza o felicidad; Hobbes estrenó las pasiones primarias de amor y de odio, y las de alegría y pena;[[130]](#footnote-130) Hume tipificó las pasiones en primarias y secundarias, y en directas e indirectas;[[131]](#footnote-131) y Rousseau centró su ideal democrático en la educación del ciudadano, en el rol de las instituciones, y en el contrato social.[[132]](#footnote-132) Y a esos cruces Rousseau añadió el valor simbólico de las efemérides, las sociedades de conversación, la sociabilidad de los círculos intelectuales y la tertulia de los cafés.[[133]](#footnote-133) Más tarde, otros pensadores abundaron en el análisis de la democracia y su búsqueda del equilibrio. Alexis de Tocqueville introdujo como sustento de la democracia a las asociaciones e instituciones no estatales. Mackinder proclamó para el mundo global la negatividad de los irredentismos territoriales. Gramsci descubrió en la democracia parlamentaria occidental y en el principio de hegemonía la robustez de su lógica binaria estado-sociedad civil contrastada con lo primitiva y gelatinosa que era esa lógica en Oriente.[[134]](#footnote-134) Y Habermas dedujo a partir de la teoría de las esferas autónomas y emancipadoras de Weber el papel que cumple la esfera pública, como aquella donde “las personas privadas se reúnen en calidad de público”.

Recién en la modernidad tardía y siguiendo a las esferas de Weber y a un tipo de racionalidad cartesiana y kantiana, Habermas confirmó el cruce de una esfera pública jurídica (como la del ciudadano con el sufragio y la publicidad de sus opiniones) con la de una esfera jurisdiccional (donde la violencia es estatalmente legitimada y legalmente monopolizada).[[135]](#footnote-135) Mientras el pensamiento conservador de Tocqueville sostenía en el siglo XIX al comunitarismo de las asociaciones e instituciones no estatales como sustento de la política democrática, Weber halló el secreto para consumar la modernidad en la creciente autonomía de cada una de las esferas sociales (económica, política, jurídica, científica, religiosa, lingüística, psicológica, pedagógica, médica, ética y estética). Weber también encontró la aparición de la burguesía como la única clase capaz de liquidar las supervivencias estamentales y enfrentar mediante su fortuna y su mérito personal a la nobleza feudal, aunque acompañada por los otros tres pilares fundamentales que eran la ciudadanía, la cristiandad y la milicia.[[136]](#footnote-136)

II-c.- **La cultura como motor de la historia**

Pero en lugar de las grietas y las revoluciones ¿Puede la cultura ser pensada también como motor de la historia? La Escuela de Budapest había incorporado la cultura como fuerza vital de la modernidad, pero no como una lógica (que es un término dinámico identificador de una esfera social a lo Weber) sino como un “sustrato último”, la unidad primordial de las cosas, independiente de cualquier esfera.[[137]](#footnote-137) Amén de los organismos y las instituciones como partidos, sindicatos, iglesias, y medios de comunicación, Heller y Fehér (1994) seguidos por el antropólogo norteamericano Jonathan Friedman (2001) investigaron una serie de fuerzas estratégicas bárbaras y civilizatorias que tienen que ver con la cultura como el motor central y superador que sumado a las fuerzas anteriormente referidas (pertenecientes al movimiento pendular de la modernidad) desplaza como prácticas determinantes de la historia a una decena de fuerzas propias de las ciencias sociales y físicas.[[138]](#footnote-138)

Esos motores sociales y físicos desplazados por la cultura fueron los demográficos (demopolítica, eugenesia), los geográficos (geopolítica), los biológicos (biopolítica), los etnológicos (etnopolítica), los sociológicos (sociopolítica), los económicos (economía política), los antropológicos (antropolítica), los lingüísticos (socio-lingüística), los psicológicos (psicopolítica) y los comunicacionales.[[139]](#footnote-139) En ese desplazamiento de numerosas fuerzas científicas, la cultura vino a centrarse en fuerzas cualitativas superadoras tales como la latinización o traducción de textos sagrados (traducción latina de la Biblia o Vulgata), las conversiones ideológicas y religiosas, y la producción de obras de arte como la música y la plástica.[[140]](#footnote-140) A juicio del jurista mexicano Rolando Tamayo y Salmorán (2005), pese a la ausencia de un emperador en Occidente, la latinización del Cristianismo -opuesta a su forma helenizada o bizantina- facilitó la penetración de un derecho romano, que pudo sobreponerse (impulsada por el papado) al derecho germánico. El sincretismo o combinación del derecho romano con la legislación de las tribus bárbaras dio lugar finalmente a la emergencia de la Europa Occidental.[[141]](#footnote-141) Y la globalización del latín se dio más tarde merced a una trascontinentalización del espacio.[[142]](#footnote-142)

¿Pero basta acaso con pensar el movimiento pendular a partir sólo de la investigación empírica? El análisis científico de dichas prácticas también lo encaramos apelando a las humanidades y a las ciencias sociales, para lo cual incursionamos en el humanismo del florentino Maquiavelo, la teología política de Locke, la economía política de la Escuela de Edimburgo (Adam Smith), la sociología política (Durkheim, Weber, Tarde, Miliband, Poulantzas, Jessop), la arqueología política (Foucault, Hodder), la antropología política (Balandier, Clastres, Evans-Pritchard, Winch, Geertz, Scott), la ciencia política (Collingwood, Croce, Gramsci, Perry Anderson, Barrington Moore, Samuel Huntington), la psicología de masas (Wilhelm Reich, 1942), la pedagogía política (Pestalozzi, Montessori, Piaget, Freire). y la filosofía política de Hegel y Roberto Esposito.[[143]](#footnote-143)

Una vez superada la Segunda Posguerra Mundial pudimos apelar a las ciencias sociales, a la teoría del equilibrio de fuerzas en los cuatro debates suscitados entre las escuelas de Relaciones Internacionales: el primero entre el realismo de Hans Morgenthau (1948) y sus discípulos (Kissinger, Brzezinski) vs. el idealismo o realismo agustiniano de Reinhold Niebuhr (1941), el segundo entre el sistematismo crítico de Stanley Hoffmann (1963) vs. el sistematismo de Morton Kaplan (1957), el tercero entre el neorealismo estructural de Kenneth Waltz (1979) vs. la interdependencia compleja o institucionalismo o neoliberalismo de [Robert Keohane](https://es.wikipedia.org/wiki/Robert_Keohane) y Joseph Nye (1977),[[144]](#footnote-144) y el cuarto entre el constructivismo de Alexander Wendt (1992) vs. el neorrealismo de Waltz.[[145]](#footnote-145) También pudimos apelar a las teorías comunitaristas (MacIntyre, Taylor, Sandel, Walzer), a la Teoría Crítica de los Derechos Humanos (Estudios del Holocausto, Estudios sobre Genocidio), a los estudios sobre el colonialismo de colonos y nativos (Mamdani, Zreik), y a la Escuela de Frankfurt o Teoría Crítica de la Sociedad en sus cuatro sucesivas generaciones. Desarrollamos la primera generación de Frankfurt articulándola con el materialismo histórico no leninista de Horkheimer y Adorno, la segunda con la sociología comprensiva de Habermas seguida por su democracia deliberativa, la tercera con la sociología del reconocimiento (Axel Honneth), y la cuarta con la sociología transformista de Hartmut Rosa, para quien los genocidios serían una “potencialidad del mundo” que a semejanza de la barbarie de la guerra o la dictadura “asoman y desaparecen” en un vaivén pendular.[[146]](#footnote-146)

¿Qué disciplinas abarcaban estos intelectuales en el campo artístico? ¿Eran arquitectos, pintores, escultores, músicos, dramaturgos? ¿Qué disciplinas en el campo científico? ¿Eran juristas, matemáticos, físicos, químicos, geógrafos, etnólogos, antropólogos, historiadores, psicólogos, sociólogos, lingüistas, politólogos, pedagogos, o geopolíticos? El estado había dejado de ser una entidad fija o estática interpretada por juristas (desde Bartolo hasta Grocio) para pasar a ser en el absolutismo de Westfalia (ante el peligro de regicidios como el sufrido por Henri IV) una entidad administrada por terceros conocidos como validos, favoritos o ministros, a semejanza de los Mayordomos de Palacio de la Alta Edad Media. Posteriormente, para el pangermanista sueco Rudolf Kjellén (1916), discípulo de Friedrich Ratzel- el estado se definió como una entidad esencialmente dinámica.[[147]](#footnote-147) El estado era para Kjellén un organismo vivo interpretado por geógrafos influidos por el determinismo geopolítico (poder marítimo) del Almirante Alfred Thayer Mahan (1890),[[148]](#footnote-148) y posteriormente por el determinismo de un territorio nuclear o corazón continental del mundo del geógrafo inglés Halford J. Mackinder (1904). Mackinder ubicaba el núcleo continental vital en la Rusia occidental (pivote central euroasiático), la que fue para los Zares la “Tercera Roma” heredera de Bizancio.[[149]](#footnote-149) Como resultado de esta evolución conceptual, para explicar la descomposición del estado liberal y su equilibrio del poder Friedrich Ratzel y su discípulo Karl Haushofer jerarquizaron la episteme geográfica con la tesis del “espacio vital” y de las “fronteras estratégicas” como organismos vivos. Haushofer estaba fundado en Ratzel pero también en Mackinder aunque esta vez fusionado con las concepciones étnicas del pangermanismo.[[150]](#footnote-150)

Así como la geopolítica había incorporado la función del espacio (clima, territorio) y la biopolítica la función de los expansionismos culturales fundados en las etnías (pangermanismo, panarabismo, paneslavismo, panafricanismo, panamericanismo, panasianismo), otras disciplinas incorporaron nuevas funciones: en la cartografía la función de las fronteras (topografía, toponimia); en la cronología la función del tiempo (calendarios, almanaques, relojes), en la demografía el rol de la estadística vital (natalidad, nupcialidad, mortalidad, fertilidad, longevidad); en la lingüística el rol de la semántica, la sintáctica y la fonética; en la antropología política el rol de los tipos de gobierno (clanes, tribus, reinos, naciones, repúblicas); en la antropología físico-cultural el papel de la raza o etnia; en la economía política el rol de las formaciones económicas (capitalismo, socialismo, liberalismo, comunismo, fascismo o corporativismo); en la pedagogía política los roles disciplinarios del maestro y del examen; en la sociología política el papel de las clases y esferas sociales (educación, salud, empleo, inversión, familia, ciudadanía); en la ciencia política el rol del poder, en la arquitectura el rol del diseño; en la biología mendeliana el rol de los genes; y en la psicología política el rol de los comportamientos (liderazgo, mando, aprendizaje, obediencia), las pasiones (emociones), y las creencias (motivaciones, percepciones)..

Para determinar el cruce de los liderazgos pasionales con las fuerzas civilizatorias y bárbaras, Michel De Certeau en ***La Escritura de la Historia*** recomendó la formación de series históricas, y Walter Benjamin, en su ***Tesis sobre la historia***, implementó constelaciones formadas con dimensiones de épocas distintas que conectan el presente con el pasado y al siglo XX con el siglo XVII (Benjamin pudo conectar el fascismo con el absolutismo barroco en su Tesis XVII). El arte expresionista creado en la Gran Guerra, por ser susceptible de extrapolarse al drama barroco “con su exageración, su exceso, y su extravagancia” (Toscano Franca, 2006), y por reflejar derrotas históricas trágicas (que se había representado durante la Guerra de los Treinta Años a raíz de la muerte de la mitad de la población alemana) poseían para Walter Benjamin una dimensión universal. Para John Pocock, la conciencia que una sociedad tiene de sí mismo es la conciencia que tiene de la conexión con su pasado, es decir, con que intensidad ese pasado garantiza su continuidad en el presente.

Para alcanzar la antigüedad nos remontamos a la tragedia griega (Troya, Guerras Médicas),[[151]](#footnote-151) y romana (Cartago), e incursionamos en media docena de períodos históricos pertenecientes a la edad moderna que pasaron del realismo maquiaveliano al republicanismo renacentista, al liberalismo nacionalista, al totalitarismo nazi-fascista, al globalismo y al transformismo absolutista.[[152]](#footnote-152) Nos vamos a referir también a los distintos casos de populismo ocurridos en el Oriente o Sud Global, desde los populismos del nacionalismo secularizado (Nasserismo, Varguismo o tenentismo, Cardenismo, Peronismo, Torrijismo), los populismos nacionalistas periféricos (Suharto, Pol Pot, Idi Amin, Ríos Montt, Milosevic, Fujimori, Maduro, Kirchner), hasta los más recientes etno-nacionalismos fusionados con el extremismo religioso (Hermanos Musulmanes, Al-Kaeda, Hamas). Asimismo, buscamos determinar cómo han sido afectadas las aceleraciones y desaceleraciones del tiempo social por la propagación de invenciones y programas políticos transformadores.

En nuestro estudio no apelamos exclusivamente a la lógica binaria gramsciana de estado-sociedad civil ni a la lógica triangular de la política, la economía y la tecnología de Heller y Fehér (1994), sino que buscamos ampliar el número de lógicas con nuevas escuelas de pensamiento. A las tres lógicas expuestas por Heller y Fehér añadimos nuevas escuelas (Viena, Frankfurt, Nueva Izquierda inglesa, Italia). Dichas escuelas incursionaron en las viejas discusiones acerca de las grietas o antinomias en la historia y en sus lógicas y sus dinámicas.

II-d.- **Las energías civilizatorias y bárbaras.**

¿Pero pueden las pasiones creadoras y destructoras y las fuerzas civilizatorias y bárbaras ser maximizadas o minimizadas? ¿Qué rol juega el anclaje del péndulo o fiel de la balanza en esos movimientos? Para los estoicos, interpretados por Quintiliano y por Séneca, las pasiones pudieron ser maximizadas mediante la resistencia y la memoria.[[153]](#footnote-153) Para Spinoza, interpretado por Bodei, las pasiones del miedo se pueden minimizar con las pasiones opuestas de la esperanza. Para Heller y Fehér (1994) las fuerzas bárbaras o desgastadoras del movimiento pendular se pueden minimizar y hasta desmantelar con movimientos opuestos de civilización o virtuosidad. Esos movimientos oscilatorios se dieron en los conflictos entre el monoteísmo y el politeísmo, entre el individualismo y el comunitarismo, entre la democracia y la autocracia, entre el capitalismo y el feudalismo, entre la secularización y el confesionalismo, entre el republicanismo y el absolutismo monárquico, entre el unitarismo nacional y el federalismo provincial, entre el evolucionismo y el autoctonismo nativista, y entre lo público y lo privado.[[154]](#footnote-154)

En particular, en el seno de la antigüedad las fuerzas de la barbarie operaron desde la irrupción de la dictadura y la divinidad imperial en Grecia y Roma y las fuerzas civilizatorias desde el estoicismo y el epicureísmo hasta el platonismo y el aristotelismo. En el seno de la medievalidad europea las fuerzas de la barbarie operaron desde las invasiones, y las fuerzas de la civilización operaron desde las herejías y los cismas. En la medievalidad oriental la civilización y la barbarie operaron desde las dinastías y las sectas. En China la fuerza civilizatoria operó desde la irrupción de cada dinastía imperial cruzada con la secta religiosa correspondiente; y en Persia desde la irrupción de las dinastías aqueménida, sasánida y selyúcida y sus correspondientes cruces con el mitraísmo, el zoroastrismo y el islamismo. Y en Japón la fuerza civilizatoria operó desde la irrupción de los shogunatos y su cruce con las sectas budistas.

Y en el seno de la modernidad europea desde el autoritarismo renacentista en España y Portugal, el despotismo oriental en los Balcanes (Imperio Otomano), y el absolutismo barroco europeo, hasta llegar sucesivamente al bonapartismo, al fascismo, al totalitarismo, y al globalismo. Estas prácticas bárbaras fueron recurrentemente interrumpidas por flujos opuestos del oscilante movimiento pendular: en la antigüedad por las fuerzas civilizatorias que luchaban por desdivinizar el poder; y en la modernidad por las fuerzas civilizatorias del humanismo, del iluminismo, del republicanismo, del liberalismo, del laicismo, del existencialismo, del antifascismo, del ecumenismo, de la democracia deliberativa y de la democracia transformativa.[[155]](#footnote-155) Efectivamente, esta última -la lógica transformativa de la aceleración formulada por Hartmut Rosa- vino también a transformar el movimiento pendular de la modernidad.

Para el entrecruzamiento de las fuerzas sociales bárbaras con los liderazgos pasionales destructivos del movimiento pendular rescatamos de nuestro propio trabajo y aplicables por igual a diversos períodos históricos una docena de fuerzas objetivas y subjetivas que tuvieron que ver con las edades históricas, como las conquistas y reconquistas (mogol, otomana), las expulsiones (judíos, moros, moriscos, hugonotes, palestinos), las herejías (arrianos, monofisitas, nestorianos), los imperialismos (antiguo, moderno, informal), los despotismos (oriental, moderno), los colonialismos (monárquico, republicano, fascista, socialista, interno), las guerras (dinásticas, religiosas, comerciales, civiles, limitadas, mundiales, totales, frías y sucias), las masacres (*pogroms*), las dictaduras (monárquicas, bonapartistas, fascistas, cívico-militares, plebiscitarias, de partido único o unicato), los golpes de estado o *putschs* (duros, blandos, auténticos, farsescos), los caudillismos (rurales, populistas), y los miedos estereotipados en el sectarismo y el racismo (guetos). El sectarismo político lo investigamos apelando a una decena de ideologías y al rol de sus respectivos liderazgos intelectuales (estoicismo, escolasticismo, absolutismo, otomanismo, nacionalismo, romanticismo, liberalismo, socialismo, bonapartismo, fascismo, globalismo). Y esas ideologías, el lingüista Cristian Solís Rodríguez (2013) las define por el vocabulario, la semántica, los razonamientos, las problemáticas y los conceptos hallados en el cuerpo de sus textos.[[156]](#footnote-156)

Y para el entrecruzamiento de las fuerzas sociales civilizatorias con los liderazgos pasionales creadores del movimiento pendular apelamos a una docena de fenómenos que tuvieron que ver en términos gramscianos con una estructura de “fortalezas y casamatas” que el filósofo partisano Nicola Badaloni denominó “la reserva moral de la sociedad” y cuyas fuerzas se aplican por igual a diversos períodos históricos y que inducimos de nuestro propio trabajo: el marranismo religioso; la diplomacia eclesiástica (concilios, sínodos, colegios cardenalicios); la diplomacia civil (coaliciones, acuerdos, pactos, congresos); la política de partidos (partidos de vanguardia y partidos únicos); el rol de los intelectuales (tradicionales, orgánicos); la periodicidad de los cargos (electoralismo) *vis à vis* la condición de vitalicios (re-eleccionismo indefinido); la violencia legítima (ejército, policía); la cultura artística (renacentista, barroca, neoclásica, romántica); los legalismos fundacionales (constitucionalistas, codificadores); los excepcionalismos o *Sonderweg* de la tercera vía (entre la socialdemocracia y el neoliberalismo), los democratismos (jacobino, liberal, participativo, deliberativo, transformativo); y los simbolismos del lenguaje, el diseño y la rítmica y el compás del sonido. Entre las fuerzas simbólicas del lenguaje tuvieron lugar la oratoria, la conversación, la opinión y la publicación (Gabriel Tarde). Hans Joas reconoce en la política de los pactos y los acuerdos un dualismo que oculta la capacidad de oponerse al poder mediante movimientos pendulares.[[157]](#footnote-157)

Más aún, para el estudio del movimiento pendular se entiende por pasiones creativas y fuerza civilizatoria la serie de funciones, operaciones, estrategias y comportamientos propia de las estructuras psíquicas y jerárquicas de las instituciones políticas investigadas. De la misma manera, desechamos para las fuerzas bárbaras otra cantidad de vestigios y secuelas correspondientes a fenómenos del pasado.[[158]](#footnote-158) La batería de dichos fenómenos los incorporamos para su debido procesamiento en el encabezamiento de cada uno de los capítulos siguientes.

Finalmente ¿De qué modo debemos comparar las sucesivas fases históricas? Las estudiamos cruzando las pasiones creativas con las pasiones destructivas, y las fuerzas bárbaras con las fuerzas civilizatorias. Comparamos el legitimismo de la monarquía absoluta con el legitimismo plebiscitario del bonapartismo, el liderazgo despótico con el liderazgo carismático, el *putschismo* bonapartista con el *putschismo* fascista, el gueto hugonote en Francia (La Rochelle) con el gueto judío en Polonia (Varsovia, Cracovia, Lodz), el *pogrom* de los católicos franceses contra los hugonotes (Noche de San Bartolomé) con el *pogrom* zarista contra los judíos (askenazis de un mítico e hipotético origen entre kházaro y renano), el genocidio étnico del fascismo con el genocidio económico del despotismo soviético, la nobleza de espada con la nobleza de toga, el secularismo del absolutismo ilustrado con el laicismo republicano (o separación de la religión de la esfera pública), los ejércitos profesionales con los ejércitos mercenarios, el abolicionismo de la esclavitud americana con el abolicionismo de la servidumbre rusa, el belicismo nacionalista de la “nación en armas” con la paz armada o pacifismo del liberalismo imperialista, la biopolítica con la psicopolítica, el agrarismo del nacionalismo con el industrialismo manufacturero del liberalismo, y el irredentismo palestino con el irredentismo judío.[[159]](#footnote-159)

**Capítulo III.-**

**La periodización de la historia**

¿Es posible un relato histórico sin una periodicidad del tiempo? A las grietas y revoluciones que ensanchan el péndulo de la historia, le sigue la necesidad de periodizar el tiempo ¿Existe una periodización universal para todo el mundo, o la periodización debe ser regionalizada? ¿Existe una periodización única e irrepetible para cada continente o región geográfica? El medievalista chileno José Marín Riveros descubrió que la periodicidad del mundo bizantino es distinta de la periodicidad europea, por cuanto en el primero la antigüedad alcanzó su fin tres siglos después de la segunda. Del mismo modo, los sinólogos opinan que la periodización de la historia china es distinta de la de India, así como muchos africanistas sostienen que la periodización de la historia subsahariana es diferente a la del Magreb, y muy distinta a la de América Latina.

¿Existe una periodización separada para la historia precolonial de los continentes de Asia, África, y América? En nuestro trabajo estudiamos la existencia de periodizaciones distintas tanto en Occidente como en Oriente.[[160]](#footnote-160) El Asia a periodizar incluye a China, India, Persia, Corea y Japón pre-Meijí, al Imperio Otomano, a los sultanatos de Filipinas, a los reinos del sudeste asiático (Siam, Laos, Tailandia, Camboya), al reino de Bali, a las monarquías de los nueve estados de Malasia, y al medio centenar de monarquías reinantes en Indonesia en épocas distintas. El África a periodizar incluye a los imperios precoloniales (Egipto, Mali, Songhai), y a los reinos Yoruba, Benin y Zulú.[[161]](#footnote-161) Y la América a periodizar incluye a los imperios prehispánicos de México (Azteca), de Guatemala (Maya), de Perú (Inca) y de Colombia (Chibcha).

¿Cuáles son las unidades temporales en que opera la lógica de la historia? ¿Estas unidades son calificadas por su extensión en edades, épocas, etapas, y períodos, o en milenios, siglos o décadas? Inspirado en el concepto braudeliano de larga duración Jacques Le Goff adoptó la edad como unidad para estimar la extensión del medioevo, y caracterizó a este último como la larga edad media. Mientras que Tito Livio había adoptado la década como unidad, y Voltaire al siglo (en su ensayo ***El siglo de Luis XIV***), Eric Hobsbawm hizo del siglo una unidad elástica, alargando o achicando su duración. Del siglo XIX hizo un siglo largo, desde la Revolución Francesa a la Primer Guerra Mundial, y del siglo XX un siglo corto, desde la Gran Guerra del 14 a la Caída de la URSS en 1991.[[162]](#footnote-162)

En esta investigación, la periodización la prolongamos en una larga duración, llevando las edades históricas de la antigüedad temprana a la tardía, de la antigüedad tardía a la medievalidad temprana, de la medievalidad tardía a la modernidad temprana, y de la modernidad temprana a la modernidad tardía. Sus límites temporales se marcaron en Europa con la irrupción de los órdenes considerados mundiales (Antigüedad-axial, caída del Imperio Romano de Occidente, caída de Constantinopla, Reformismo westfaliano, Revolución francesa, Bonapartismo, Yalta, Muro de Berlín).[[163]](#footnote-163) Adoptamos una periodización potenciada por el entrecruzamiento de fuerzas sociales civilizatorias y bárbaras, y liderazgos pasionales creadores y destructivos, que arranca en la antigüedad y se prolonga hasta la actualidad.[[164]](#footnote-164)

En la prehistoria se habían sucedido períodos desde el neolítico, pero también desde el animismo al panteísmo (druídas), al espiritualismo y al politeísmo (hinduísmo), y del politeísmo al henoteísmo zoroastriano (o mazdeísmo). En la edad antigua diversos períodos históricos se sucedieron: desde el zoroastrismo a los moralismos confuciano y socrático, y a los monoteísmos judío y budista; y desde los monoteísmos a los profetismos, los mesianismos y los misticismos. La historia había sido periodizada desde la más remota antigüedad por mitos y leyendas de transmisión oral. En la antigua Grecia tuvo vigencia el mito de la sucesión de las eras o razas metálicas (oro, plata, bronce, hierro) transcripta por Hesíodo en ***Los trabajos y los días*** (700 a.C.). Cinco siglos más tarde, en el Oriente Medio, circuló la llamada Teoría de los Cuatro Imperios o de transferencia de imperios (Asirios/Babilonio, Medos, Persas y Macedonio-helenísticos), una teoría escatológica fundada en fuentes persas pero muy similar a la tesis de la apocalíptica judía relatada en el ***Libro de Daniel*** (168-165 a.C.), cuyo autor había padecido el éxodo a Babilonia luego de la destrucción del Segundo Templo por Nabucodnosor.[[165]](#footnote-165) En esta teoría un imperio es suplantado por otro que lo sucede, es decir donde “los imperios universales se suceden los unos a los otros en forma cíclica”.

En la medievalidad europea se sucedieron tres grandes períodos: de la antigüedad tardía pagana y romana a una medievalidad temprana cristiana y helenizada (que marcó el fin del imperio romano); de una medievalidad helenizada a una medievalidad tardía latinizada, y de una medievalidad tardía a una modernidad temprana o renacentista, pero que no fue capaz o no pudo reconstruir el perdido imperio romano.[[166]](#footnote-166) Y en el Oriente Medio, en los Balcanes, la Anatolia, el Magreb, el Asia Central y el Golfo Pérsico, se pasó de una medievalidad helenizada a una medievalidad islamizada (sunnita y shiíta), Durante toda la Edad Media, la periodización de la historia que prevaleció en Europa fue una interpretación bíblica patrocinada por el Agustínismo. Agustín había replicado al saqueo de Roma por parte de Alarico (410 d.C.) desde Hipona (capital de Numibia, actual Argelia) con un escrito titulado ***La Ciudad de Dios*** donde formuló una periodización fundada en una lógica lineal de seis edades históricas, contraria a la concepción cíclica que cultivaba el superviviente paganismo romano. Agustín redactó su tesis en analogía con la idea bíblica de progreso. Esto es, con el tiempo que a Dios le llevó crear el mundo, desde Adán hasta el diluvio, de Noé y el diluvio a Abrahám, de Abrahám a David, de David al éxodo a Babilonia, de Babilonia al nacimiento de Cristo, y de Cristo hasta nuestros días.[[167]](#footnote-167) A la periodización agustiniana le siguieron en el siglo XII nuevas periodizaciones en tres edades (padre, hijo, espíritu santo) bosquejadas por cronistas latinizados que según el medievalista chileno José Miguel de Toro Vial (2014) inauguraron originales conceptos revisionistas como el de *modernitas, q*ue acabaron con el monopolio historiográfico benedictino.

Para esa periodización del medioevo el sinólogo norteamericano Michael Puett comparó oriente con occidente.[[168]](#footnote-168) El Imperio Chino se había deshecho con la caída de la dinastía Han (220 d.C.), pero siglos más tarde pudo reunificarse bajo la dinastía Tang y la creciente hegemonía religiosa del Budismo (618-907 d.C.). A posteriori, le siguieron la dinastía Song con su uso revolucionario de la pólvora negra (960-1279 d.C.), la dinastía Yuan fundada por los invasores mongoles (1271-1367), y la dinastía Ming (1368-1644 d.C.) con el apogeo de los mandarines y su ideario confuciano y con su emancipación de la dominación mongola (a imitación de los rusos moscovitas que lo habían logrado en 1380), la que construyó la Gran Muralla. La dinastía Ming fue la que recibió a los padres jesuitas y permitió sus estudios geográficos y cartográficos (1582-83), y fue la que admitió el Galeón de Manila procedente de Acapulco tres siglos antes de la Guerra del Opio.[[169]](#footnote-169)

La reunificación imperial en China lograda por la dinastía Tang fue un fenómeno único, que Europa no pudo imitar ni con Carlos V y su Contrarreforma, ni con Napoleón y su Código Civil, ni con Hitler y su racismo regenerador ¿En cuales factores se diferenció el Imperio Chino del Imperio Romano? ¿Fueron sus diferencias religiosas o seculares? ¿Son ambos imperios comparables desde el punto de vista religioso? ¿El cristianismo del imperio romano es comparable con el confucionismo del imperio chino? ¿Ambos imperios contaban con geografías y poblaciones numéricamente semejantes (ambos imperios contaron cada uno con sesenta millones de habitantes)? El Imperio Romano se extendió desde Britania hasta el Éufrates y desde el Danubio hasta Marruecos y tuvo un hinterland de tres mares interiores interconectados (Mediterráneo, Negro, Azov), y un istmo que conecta con el Océano Índico. El Imperio Chino se extendía y aún se extiende desde Corea hasta el Tibet y desde Kazajstán (lindante con el Mar Caspio) hasta Taiwán. Aunque China contaba con un canal imperial y grandes ríos y con un mar exterior (el Mar de la China) carecía y aún carece de un hinterland marítimo propio. ¿Son acaso los mares y su impacto multiplicador del comercio (por el bajo costo del flete) el elemento diferenciador entre ambos imperios o lo fue la religión?

Más tarde, en el Bajo Imperio o medievalidad temprana ¿Qué diferenció al Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino del Imperio Chino? ¿Son ambos imperios comparables entre sí? Mientras el Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino o Romania perduró un milenio (hasta la Caída de Constantinopla) con un centenar de emperadores pertenecientes a dinastías distintas como las romanas (Leónidas, Jusrinianas), las orientales (Isáuricas, Frigias), y las que alegaban descender de Constantino (Ducas, Comnenos, Paleologos), en China las dinastías imperiales se sucedieron también las unas a las otras (a la dinastía Qin le sucedió la dinastía Han, a esta la dinastía Tang, y a esta última la dinastía Ming).[[170]](#footnote-170)

¿Pero cuál es el misterio de la prolongada longevidad de Bizancio? La cuestión oriental del Imperio Romano ha sido el espacio de confrontaciones históricas múltiples.[[171]](#footnote-171) El medievalista chileno José Marín Riveros, en su apelación a una franca discusión historiográfica sostiene que fue el reinado de Justiniano el que reconoció los cinco patriarcados dando fuerza de ley a la institución conocida como Pentarquía marcando así el fin del “ecumenismo romano”; y el reinado de Heraclio, el que marcó el comienzo del “helenismo bizantino”. A su vez, ambos emperadores son los que cierran el ciclo latino y reducen territorialmente el imperio, limitándolo a la Tracia, la Anatolia y Armenia. Esta contracción espacial condicionó la periodización histórica que el filólogo griego Fotios Malleros (1987) redujo a tres etapas: el período romano (395-643), el griego medieval (641-1204), y el período de la decadencia y caída (1205-1453). Pero esta periodización no puede ocultar para Marín Riveros, que el siglo crítico sigue siendo el señalado por Pirenne, el siglo VII, cuando al emerger el Islam se produjo entre Oriente y Occidente una separaron definitiva. No obstante, Marín Riveros nos advierte que el error de Pirenne es no haber subrayado en forma ostensible el caso de Bizancio. Sin embargo, Pirenne trasladó la crisis al siglo VIII, y la expuso en su obra póstuma ***Mahoma y Carlomagno***.

Con el Islam se inició, a juicio de Marín Riveros, la crisis bizantina, que incluyó en su seno a la crisis balcánica (con los croatas, serbios y búlgaros en el centro de la escena), pero que para su comprensión es indispensable tratarla en el contexto de una crisis aún más amplia, la crisis mediterránea.[[172]](#footnote-172) En ese contexto crítico, es que otros medievalistas ensayaron nuevas periodizaciones. Georg Ostrogorsky lo hizo en siete (7) períodos, y Hélène Ahrweiler en cuatro (4) períodos, pero donde ambos destacaron la relevancia del siglo VII como bisagra histórica. A esas periodizaciones se sumó el historiador griego Andreas N. Stratos, quien subrayó la naturaleza crítica del siglo VII. Estas periodizaciones lo llevan a Marín Riveros a aceptar el siglo VII como el momento final de la Antigüedad en el Mediterráneo Oriental, tres siglos después de haber ocurrido el mismo final en el Mediterráneo Occidental. Y también lo llevan a formular tres nuevas propuestas de periodización, donde resalta el Gran Cisma de 1054 entre las Iglesias de Roma y Constantinopla y la emergencia de una etapa post bizantina de gran repercusión histórica, la del Imperio Ruso Ortodoxo, nacido a partir de la caída de Constantinopla. Pero pese a la Caída del Imperio de Roma en 410 d.C., Occidente no pudo por mucho tiempo dejar de protagonizar un imperio propio. En el siglo VIII Carlomagno fue coronado como emperador. Y en Oriente, pese a la longevidad del Imperio Bizantino, el descrédito de sus Patriarcados por su sometimiento a la voluntad imperial y por sus rivalidades y excomuniones mutuas dio lugar al surgimiento del Islam. De ahí, la imposibilidad de entender el Islam sin tener en cuenta la historia de Occidente y sus particiones.

Más tarde, en la modernidad se sucedieron cinco grandes períodos, donde los líderes y las identidades colectivas fueron variando a medida que se fueron encontrando nuevos puntos de equilibrio o nuevos desplazamientos. Los períodos modernos abarcaron las civilizaciones renacentista, reformista, iluminista, liberal-capitalista, nazi-fascista, de coexistencia pacífica o guerra fría, y globalizadora. Con la Ilustración, Adam Smith había concebido una periodización en cuatro estadios de subsistencia económica, desde la caza y el pastoreo hasta la agricultura y el comercio,[[173]](#footnote-173) así como la ley económica por la que los individuos -siguiendo sus preferencias- producen regularidades colectivas semejantes a la de la “mano invisible del mercado”. Luego, a posteriori de la Revolución Francesa, Fichte elaboró la teoría de las cinco edades históricas (1806), y medio siglo más tarde Marx formuló su teoría de los modos de producción donde periodizó la historia en cuatro etapas económicas: asiática (oriental), antigua (esclavista), feudal y burguesa (1859).[[174]](#footnote-174) En esa época, Comte y Hegel incursionaron en periodicidades múltiples.[[175]](#footnote-175) Análogamente a Joaquín de Fiore y su lógica trinitaria, el poeta chileno Virgilio Rodríguez nos recuerda, fundado en Eric Voegelin, que Comte periodizó la historia en tres estadios: el teológico, el metafísico y el positivo, y Hegel en tres niveles políticos de libertad; el de uno sólo: el déspota; el de unos pocos: los aristócratas; y el de todos, el pueblo en la modernidad tardía.[[176]](#footnote-176)

En cuanto a la modernidad en su fase bárbara, ésta se extendió en una sucesión de períodos tales como el absolutismo, el bonapartismo, el fascismo y el estalinismo. El fascismo comprendió una serie de sub-períodos como el del gueto (campos de aislamiento), el del *putsch* (golpes de estado), el de las purgas (*purge*), el del *pogrom* (masacres), el de la guerra, y el de la *shoáh* (exterminios). En efecto, mientras la secuencia del tiempo en la larga duración se dio entre diferentes períodos, los pasajes del tiempo en la barbarie moderna comprendieron micro-sucesiones de violencia tales como el tránsito del gueto al *pogrom* (cuando mediaban fuerzas clericales o religiosas que victimizaron a hugonotes, indígenas, negros o judíos), del *putsch* al *pogrom*, del *pogrom* a la guerra, y de la guerra a la *shoáh* o solución final (La derrota en Stalingrado disparó el Holocausto en 1942). En cuanto al estalinismo, este ha sido el centro de una discusión muy acalorada, entre quienes sostienen que fue totalitarismo (fusión de ideología y terror) y quienes lo reducen a un tipo de despotismo moderno.[[177]](#footnote-177)

Caído el Muro de Berlín, Heller y Fehér constataron una periodización binaria de la historia que va desde la edad premoderna (que comprende la antigüedad y la medievalidad) hasta la propia modernidad.[[178]](#footnote-178) Una premodernidad -un mundo con distribución asimétrica de libertades y oportunidades- que en la república romana antigua contó para Heller y Fehér con una contundente dinámica moderna (superávit cultural) pero que se extinguió muy pronto, en el primer siglo después de Cristo.[[179]](#footnote-179) Y una modernidad -un mundo con distribuciones simétricas- que para esos mismos autores prospera con los conflictos internos, y no reconoce límites, ni conclusiones o acabamientos.[[180]](#footnote-180)

El cruce entre las fuerzas civilizatorias y bárbaras (incluidas las herejías) y las pasiones creadoras y destructivas no suponen una sucesión necesaria, automática o fatal.[[181]](#footnote-181) Es decir, la medievalidad no debió haber seguido necesariamente a la antigüedad, ni el Islam al Cristianismo, ni el absolutismo al renacimiento, ni el fascismo al liberal-positivismo, ni el globalismo al fascismo. De la misma forma, a la barbarie del *putsch* no le siguió fatalmente la barbarie del *pogrom*, ni a la barbarie del *pogrom* la barbarie de la guerra, ni a la barbarie de la guerra la barbarie genocida del campo de exterminio en cámaras de gas. Por el contrario, se ha observado que en ciertas ocasiones a la barbarie del *pogrom* le siguió como reacción una legislación de tolerancia, pero también que a un acto de intolerancia le siguió la barbarie de la guerra, saltándose en ese intervalo varios fenómenos de barbarie (*putschs, pogroms*).

**Capítulo IV.-**

**De la antigüedad a la modernidad renacentista**

En la antigüedad, los momentos de fuerza que marcaron la periodicidad fueron la irrupción del arte, la ciencia y la religión. En la irrupción de la religión sus momentos más estelares fueron el monoteísmo, la axialidad (coincidencia de grandes religiones monoteístas), la separación de lo divino y lo profano (el orbe se desdobló entre lo que pertenece al mundo divino y lo que es del mundo profano), y la fusión entre la religión y la política que se da con el Islam.[[182]](#footnote-182) Los líderes religiosos civilizadores y esperanzadores que se sucedieron fueron Abraham, Moisés, Confucio, Buda, Lao Tsé, Cristo y Mahoma. Para el período antiguo en su fase regresiva o negativa se entiende por fuerzas de la barbarie y por pasiones destructivas el despotismo oriental, el esclavismo antiguo, el nomadismo escita, el canibalismo caribe, la divinidad imperial, el panteísmo druida (Stonehenge), el patriarcalismo ancestral, el derecho de pernada, y las supersticiones e idolatrías paganas. Y en su fase progresiva o positiva se entiende por fuerzas civilizatorias y por pasiones creadoras: la centralidad imperial china, la asamblea del ágora, la filosofía griega, el arte románico, los teoremas de Arquímedes y Pitágoras, la geometría euclidiana, la medicina hipocrática, el derecho romano, el monoteísmo judaico y budista, el mandarinato confuciano, el profetismo de Maimónides, la unidad de los mundos sagrado y profano, la virtud ateniense y la diferenciación de la *polis* (ciudad-estado) y el *oikos* (hogar doméstico).

¿Pero estos períodos religiosos fueron acaso compartimentos estancos? Entre ellos existió un intenso entrecruzamiento mediado por liderazgos pasionales esperanzadores (Alejandro Magno, Julio César).[[183]](#footnote-183) Existieron masivos flujos y reflujos del panteísmo al politeísmo, del politeísmo al zoroastrismo, del zoroastrismo al judaísmo (Kázaros), del judaísmo al cristianismo y del cristianismo al islamismo (Bereberes). Por otro lado, existieron fenómenos que obstaculizaron esos entrecruzamientos. Las tres grandes civilizaciones monoteístas compitieron violentamente por la posesión ancestral de un territorio en el Medio Oriente considerado sagrado. A partir de esa cruenta competición hubo un debate incesante ¿Quién tiene más derecho a la “tierra prometida”? ¿Acaso lo debe tener solo el más antiguo, aunque involuntariamente lo hubiera tenido que abandonar; o lo debe tener el último en haberlo poseído?

La irrupción del arte y la ciencia en la antigüedad tuvo mucho que ver con su cosmología. En la antigüedad egipcia, la arquitectura, la geometría, la aritmética y la medicina suplantando a la naturaleza, con las pirámides al norte supliendo la escasez de montañas, y las tumbas (mastabas, túmulos) al sur desfilando al compás de las montañas. Pirámides, tumbas y relieves escultóricos representaban para la egiptología inglesa una síntesis de la Ley de la frontalidad (estética sin perspectiva) con los cuatro principios de la organización espacial egipcia: el oasis, la masa megalítica, el orden ortogonal, y el eje longitudinal.[[184]](#footnote-184) A su vez, inspirados en Egipto y el Asia Menor, el arte y la ciencia en la Grecia antigua transformaron las relaciones políticas y sociales. La escala musical (Pitágoras), las matemáticas (Arquímedes, Euclides) y la medicina (Hipócrates) fueron las que marcaron la dinámica civilizatoria mediando entre los humanos y los dioses, desde la versificación y la composición hasta la danza y el canto monódico y coral. A la música le siguió la arquitectura y la escultura con sus diferentes escuelas y estilos (Pérgamo, Rodas, Alejandría).

¿A qué fenómenos obedecieron los movimientos pendulares? ¿Obedecieron sólo a fenómenos de naturaleza sacro/religiosa o también profana? En la antigüedad clásica griega, mientras en la ciudad-estado la *polis* se diferenciaba del *oikos* (hogar doméstico), la esfera pública era única o singular pues al reducirse a la plaza del mercado y a la asamblea del ágora no alcanzaba a diferenciarse (John B. Thompson, 1996). Pero con Alejandro, la vida en la ciudad-estado entró en una vorágine de creciente ruptura, con un cosmopolitismo cultural que se extendió a una escala universal. En ese contexto político-social se había gestado en la antigüedad la cultura pagana, la sacra y la profana, incluida la filosofía estoica (desde Zenón hasta Marco Aurelio pasando por Séneca y Epicteto) y la filosofía epicúrea (Epicuro, Filodemo), con sus influencias en el cristianismo primitivo, en las epístolas de Pablo como en los escritos de Justino, Clemente y Orígenes. El estoicismo fue para el teólogo riojano Javier Antolín Sánchez (2022) un sistema panteísta, con una divinidad de naturaleza corporal-materialista pero que de ningún modo la considera monoteísta. Pese a haber sido absorbido por el cristianismo primitivo, su sistema monista y determinista fue lo que más resistió la Patrística. En la antigüedad persa, la fuerza civilizatoria operó desde la irrupción del mitraísmo y el zoroastrismo hasta su cruce con la dinastía aqueménida (525 a.C-332 a.C.).[[185]](#footnote-185) En la Grecia antigua la fuerza civilizatoria se encontraba en la esfera pública (polis) como en la esfera privada (oikos). Sus ejércitos combatían en formación de falange, y estaban compuestos por los hoplitas, una suerte de infantería pesada. Y en Roma, su ejército estaba compuesto por las legiones, que estaban divididas en cohortes y centurias. En la antigüedad clásica, los ciudadanos se podían consagrar a la guerra por cuanto sus necesidades materiales eran cubiertas por los esclavos, los ilotas y los metecos.

Las guerras civiles en Roma, que engendraron la transición de república a imperio, son una prueba de lo que fueron capaces en medio del paganismo los fenómenos profanos tales como el cruce de fuerzas sociales civilizatorias y liderazgos pasionales esperanzadores.[[186]](#footnote-186) Para el politólogo argentino Mauro Javier Saiz, el desafío de Julio César al Senado iba más allá de la búsqueda de gloria personal, pues coincidía con factores estructurales como la expansión geopolítica y los desplazamientos demográficos, pero principalmente obedeció a la creciente incapacidad del esquema republicano para preservar la gobernabilidad del Imperio.[[187]](#footnote-187) El abandono de la cultura pagana por parte del cristianismo no podía ser tampoco algo gratuito. El historiador aragonés Miguel Ángel Granada recuerda que Erasmo nos había advertido sobre el efecto nocivo que esa abstinencia le iba a causar a la teología católica.[[188]](#footnote-188)

Una vez implantada la unipolaridad del imperio como un fenómeno de inercia llamado *Pax Romana*, y luego de ciertos éxitos efímeros, Roma empezó a sufrir los estragos de la tiranía (los treinta tiranos), la corrupción, el crimen político (Cómodo, Heliogábalo, Filipo), y nuevamente la guerra civil (Emiliano contra Valeriano, Galo contra Emiliano).[[189]](#footnote-189) En la dinastía de los Antoninos de origen hispano (98-192 d.C.) y que sucedió a la dinastía Flavia se destacó Adriano y su heredero adoptivo Marco Aurelio, quien adoptó la filosofía estoica de la Stoá. La dinastía de los Severos (193-235 d.C.), emparentada por matrimonio con la nobleza siria, inauguró en Roma teocracias orientales que divinizaban a los emperadores (cultos a la diosa solar Mitra de Persia, la diosa Cibeles de Frigia adorada desde el neolítico, y la diosa Isis de Egipto, madre de los faraones) y menoscababan el poder de un Senado impregnado de la teología pagana (Zeus, Júpiter). Para resolver la crisis desatada por la monarquía militarizada de los Severos y eliminar la incertidumbre en la sucesión política, Aureliano (270-275 d.C.) intentó vanamente reformas inspiradas en cultos cósmico-solares. Finalmente, el emperador Diocleciano implementó como sistema de gobierno una colegiatura llamada tetrarquía (293 d.C.).[[190]](#footnote-190)

La colegiatura adoptada por Diocleciano dividió el liderazgo del imperio entre dos emperadores mayores (uno en Oriente y otro en Occidente), honrados con el título nobiliario de augustos, y entre dos emperadores menores asociados como herederos o sucesores y honrados con el título de [césares](https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%A9sar_(t%C3%ADtulo)). Un régimen de gobierno muy burocrático y de una etiqueta costosa que perpetuó la divinización de los emperadores. Cuando Diocleciano y Maximiano abdicaron, inmediatamente asumieron los dos césares Constancio y Galerio. Pero la crisis financiera y las rivalidades no dieron tregua. Al fallecer Constancio, su hijo Constantino fue proclamado por la legión de Britania, lo que por incurrir en usurpación -de acuerdo a la Tetrarquía- llevó nuevamente a la guerra civil (Constantino contra Majencio, 312 d.C.; y Constantino contra Licinio, 324 d.C.).[[191]](#footnote-191) Inspirado en Marco Aurelio y su conversión al estoicismo, Constantino pudo revertir la crisis con su conversión al Cristianismo (312 d.C.), con la convocatoria al Concilio de Nicea (325 d.C.) y con su traslado final a Bizancio (330).[[192]](#footnote-192) Pero la sucesión de emperadores arrianos (Constancio II, Valente) con sus persecuciones de los cristianos niceanos, llevó a fines del siglo IV a una nueva guerra civil que la saldó finalmente la asunción de Teodosio como emperador y su proclamación del cristianismo como religión oficial del imperio (392-395 d.C.).[[193]](#footnote-193) A su muerte, el Imperio se volvió a dividir entre sus dos hijos, correspondiendo Occidente a Flavio, y Oriente a Arcadio. En la minoridad de Flavio, su Regente Estilicón se vio en el deber de tener que lidiar con el líder godo Alarico, bautizado como arriano. Este último -muy afecto a los vaticinios- fue quien le dio el golpe de gracia al Imperio de Occidente con el Saco de Roma en 410 d.C., que vino a confirmar las profecías de Polibio, Cicerón y Dion Casio, y la apocalíptica judía del ***Libro de Daniel***.

En la antigüedad, los judíos de Palestina apelaban a la Teoría de los Cuatro Imperios para combatir la divinización de los reyes, la de los emperadores helenísticos como más tarde la de los romanos.[[194]](#footnote-194) Al momento de su publicación, se dio la sublevación de los Macabeos contra el Rey de Siria de la dinastía Seléucida Antíoco IV Epífanes (167 a.C.-160 a.C.). Un par de siglos más tarde, con el advenimiento del Imperio Romano, los judíos insistieron con su crítica a la divinización de los emperadores recurriendo a esa misma teoría de los cuatro imperios, pero añadiendo un quinto imperio, el de Roma. En 410 d.C., la verdadera fecha según Zósimo del fin del Imperio y no la de 476 d.C., Alarico logró despojar el tesoro judío del Rey Salomón, que el Emperador Tito había saqueado cuatro siglos antes cuando la destrucción del Segundo Templo de Jerusalem (66 d.C.).[[195]](#footnote-195) Su insistente crítica les deparó a los judíos la expulsión y consiguiente diáspora. Pero la expulsión no impidió que en el Oriente Medio se propagaran las herejías. Con la presencia de numerosos judíos las profecías apocalípticas se multiplicaron, como sucedió con el arrianismo. A su fundador Arrio se lo sospechaba ser una quinta columna judía en el seno del cristianismo, el primer intento serio de judaizar al cristianismo. Esta sospecha se confirmaba con el apoyo que los judíos de Alejandría brindaron a los herejes arrianos en su crónico enfrentamiento con los católicos niceanos (o atanasianos).[[196]](#footnote-196) Las profecías apocalípticas no hacían más que reiterar antiguas profecías anti-helenísticas, pero esta vez anti-romanas, como el Oráculo de Histaspes y su referencia a las guerras entre reyes (incluida en las ***Instituciones Divinas*** de Lactancio). Histaspes fue un rey persa seguidor de Zoroastro, que publicó el Oráculo cual un panfleto apocalíptico, muy popular en ese entonces en el Oriente Medio.[[197]](#footnote-197)

¿Pero la separación de la religión y la política (esencial al Cristianismo) es aplicable al Islam? ¿Qué es lo que diferenció al Islam del Cristianismo? A diferencia del cristianismo donde existe una separación entre la religión y la política, que sigue la teoría agustiniana de las Dos Ciudades (412-426 d.C.) y la doctrina gelasiana de las Dos Espadas (494 d.C.), donde el poder secular está separado y subordinado a la supremacía del poder espiritual, en el Islam la religión y la política se hallan estrechamente fusionadas.[[198]](#footnote-198) La tesis dual agustiniana de las dos ciudades (dios, emperador) había emanado de la máxima de Cristo de “dar a dios lo que es de dios y al césar lo que es del césar”. El cristianismo con su dualismo político-religioso había inaugurado un nuevo orden mundial por haberse opuesto al monismo pagano de un mundo único e indivisible.[[199]](#footnote-199) En el paganismo, los humanos convivían con los dioses y con las divinidades, y merced a ofrendas y oblaciones les garantizaban prole, cosechas, absoluciones y victorias militares.[[200]](#footnote-200)

La diferencia sustancial de los dos poderes -en el Cristianismo vis a vis el Islam- obedecería a la distinta naturaleza de sus profetas, de Mahoma y de Cristo y de su mesianismo.[[201]](#footnote-201) Mientras Cristo fue virginal en su nacimiento y tenido en su naturaleza divina por dual y luego por trino, y su mesianismo tenido por redentor, Mahoma fue solo un mensajero de Alá, de una naturaleza humana exenta de divinidad alguna.[[202]](#footnote-202) Esa diferencia en las pasiones del alma humana también se trasladaría a los métodos antagónicos con que impartieron su apostolado. Al divinizar a su Profeta el cristianismo se helenizó. A renglón seguido de las guerras civiles romanas (César con Pompeyo), el cristianismo helenizado tuvo que esperar tres siglos para expandirse fuera de Medio Oriente.

En el seno del imperio, luego del asesinato de César ¿Las guerras civiles se perpetuaron? ¿Cómo es que Constantino soñó que debía convertirse al cristianismo? ¿Acaso su sueño fue impulsado por la grieta entre Oriente y Occidente, que había inaugurado Julio César en su lucha contra Pompeyo y que fue reinstaurada por Diocleciano y su tetrarquía? ¿O acaso debía ese sueño a la conversión de Marco Aurelio al estoicismo? Las victorias de Constantino contra el emperador Majencio en la batalla de Puente Milvio sobre el Tíber (312 d.C.) y una década más tarde contra el emperador Licinio en la batalla del Helesponto (324 d.C.) fueron determinantes para tratar de cerrar la grieta entre Oriente y Occidente. La conversión de Constantino al cristianismo (312 d.C), el patrocinio del Edicto de Milán o edicto de tolerancia al cristianismo (313 d.C), la convocatoria del Concilio de Nicea que condenó la herejía arriana (325 d.C.), el traslado de la sede imperial a Bizancio (330 d.C.), y la posterior proclamación de Nestorio como Patriarca de Constantinopla, son otros tantos testimonios de la cruda división religiosa y geopolítica que envolvía en su ocaso al Imperio Romano.[[203]](#footnote-203) Nestorio negaba la condición de María como Madre de Dios, y la convocatoria del Concilio de Calcedonia fue para condenar la herejía monofisita (o doctrina de Eutiques) y el nestorianismo (451 d.C.). Mientras la primacía de Roma en Occidente quedó indiscutida, en Oriente la hegemonía cristiana se compartió entre dos grandes metrópolis y sus correspondientes patriarcados (obispados), Alejandría y Antioquia, aunque aquella quedó muy comprometida por la aparición de múltiples herejías y por la emergencia del Islam.[[204]](#footnote-204)

La aparición del Islam en el siglo VII rompe entre Oriente y Occidente -a juicio de Marín Riveros- un equilibrio histórico y provoca una crisis mundial, precipitada por la debilidad persa y bizantina. Ocho siglos antes de la Caída de Constantinopla, al caer Alejandría en manos musulmanas, el año 642 se vuelve para el historiador D. Zakythinós una fecha simbólica. El crecimiento del Islam se disparó a un ritmo inusitado, extendiéndose geográficamente (del Medio Oriente al Occidente y al Extremo Oriente).[[205]](#footnote-205) Mientras el cristianismo se pudo extender en forma pacífica merced a la homogeneidad que brindaba la *Pax Romana*, el Islam tuvo que lidiar -según el medievalista español Eduardo Manzano Moreno- con un mundo étnica y lingüísticamente fragmentado y con una feligresía repartida en múltiples sectas religiosas que comulgaban ritos diversos y opuestos, y que había sido cruelmente perseguida por el Emperador de Oriente con acusaciones de herejía (donatismo, arrianismo, pelagianismo, nestorianismo), acompañadas por excomuniones, destierros y guerras civiles.[[206]](#footnote-206) De ahí porqué el Islam fue interpretado en un principio como una herejía cristiana, y porqué fue -a juicio del teólogo jesuita Cándido Pozo (1997)- fácilmente aceptado por las minorías cristianas que habían sido perseguidas acusadas de herejes.[[207]](#footnote-207) De ahí también porqué en la relación con el poder político y con el derecho mientras en el Medio Oriente todas las dinastías reales se disputan cuál es la más legítima heredera de un Profeta profano, en Europa ninguna dinastía real se atrevió a presumir descender de un ser divino como Cristo.[[208]](#footnote-208)

En el seno de la medievalidad europea las fuerzas de la barbarie operaron desde las invasiones germanas, y las fuerzas de la civilización operaron desde las herejías y los cismas. En la medievalidad oriental las dinastías se sucedieron al compás de las sectas religiosas. En China la fuerza civilizatoria operó desde la irrupción de cada dinastía imperial cruzada con la religión correspondiente ya fuere el taoísmo, el confucionismo o el budismo. En Japón la fuerza civilizatoria operó desde la irrupción de los shogunatos y las luchas entre clanes.[[209]](#footnote-209) El primer shogunato, el de Kamakura, tuvo su inicio cuando la defensa contra la invasión mogol (1192), y en su cruce con los budismos esotéricos shingon y tendai,(1192-1333). Le siguieron el shogunato Ashikaga y su cruce con el budismo zen (1336-1573), y el shogunato Tokugawa y su cruce con un budismo secularizado caracterizado como un régimen feudal (1574-1868). En Persia desde la irrupción de la dinastía sasánida y su cruce con el zoroastrismo, bajo su reinado los textos sagrados de los Avesta se completaron (224-651 d.C.). En Turquía con la irrupción de la dinastía selyúcida (1037-1194) y su correspondiente cruce con el islamismo. Y en la India con la irrupción de las dinastías imperiales (Maurya, Shunga, Gupta) y su cruce con el brahmanismo y el hinduismo, y con dos movimientos religiosos reformistas como el budismo y el jainismo, que según el filósofo salvadoreño Ricardo Ribera (2005), tratan de superar al hinduismo.[[210]](#footnote-210)

¿Pero la confrontación entre Oriente y Occidente quedó acaso dirimida con la victoria de Constantino y su traslado a Bizancio?[[211]](#footnote-211) ¿Quedó Occidente desprovisto de imperio alguno? ¿Quedó Oriente impertérrito ante la destrucción del Imperio Romano en Occidente? Para la historiadora argentina Micaela Iturralde (2009), la coronación de Carlomagno como emperador, ocurrida en el año 800 d.C., consagró la continuación del Imperio Romano. Pero también podríamos añadir, consagró un contrafrente o espacio-tapón para cualquier amenaza futura desde oriente. La coronación obedecía a la teoría de transferencia de imperios (Teoría de los Cuatro Imperios).[[212]](#footnote-212) Esa coronación y la consiguiente subordinación del Papado al Emperador con sede en Aquisgrán (Lieja) vino también a acentuar la confrontación con el Emperador de Bizancio.[[213]](#footnote-213) Este último había demostrado ser incapaz de defender al Papado de las beligerantes tribus Lombardas. Por su lado, el Basileo de Bizancio reprochaba que la coronación de Carlomagno vino a trastornar el statu quo pues incentivaba la supremacía papal por sobre la imperial, un incentivo que siglos más tarde fue capitalizado en la Querella de las Investiduras (1075-1122). Sin embargo, el Imperio Carolingio fue a juicio de Iturralde un imperio cristiano establecido por encima del Pontífice y del Basileo y fue entendido como una “unidad política superior y más pura que el antiguo Imperio Romano anterior a Constantino” pues a juicio del medievalista francés Robert Folz venía a unificar los dos poderes, el temporal y el espiritual, una tesis unificadora elaborada por el Diácono y Mayordomo de Palacio Alcuino de York, el intelectual orgánico de Carlomagno. Inspirándose en San Agustín y en ***La Ciudad de Dios***, Folz resucitó la política de “restauración imperial” que había iniciado Juatiniano.[[214]](#footnote-214) A la unificación de poderes, el medievalista español Manuel Rodríguez de la Peña (2014) añadió como principio motor de la historia la fuerza civilizatoria que significó la pasión creadora de Carlomagno por la cultura y las artes [[215]](#footnote-215)

Amén de las fuerzas políticas que constituían las redes nobiliarias ¿Que otras fuerzas impulsaban nuevas rupturas en la periodización de la historia? La latinización del cristianismo permitió que el derecho romano se constituyera en una fuerza civilizatoria objetiva y trascendental. El derecho romano fue entonces instrumentado por el derecho canónico o eclesiástico. El derecho romano había gestado para la Iglesia lo que el jurista norteamericano Harold Berman (1996) denominó “una revolución papal”.[[216]](#footnote-216) La Iglesia inauguró entonces el derecho canónico o eclesiástico (reforma gregoriana), pero que los doctores de la Sorbona lo redujeron al “conciliarismo”.[[217]](#footnote-217) El teólogo Jean Gerson (1363-1429), cuando sucedió el Gran Cisma y el Papa se trasladó a Avignon (1309-1377) planteó la necesidad de protegerse contra la posibilidad de un Papa hereje con la idea de la Iglesia a imagen de una monarquía constitucional opuesta a la supremacía papal y a sus decretales, bulas y encíclicas.[[218]](#footnote-218) Gerson dedujo fundado en el teólogo escolástico inglés Guillermo de Ockam y en Marsilio de Padua que así como en la Iglesia la más alta potestad de gobierno se encuentra en los concilios como los de Constanza (1415) y Basilea (1431), en la república secular “la más alta potestad está en una asamblea representativa de todos sus ciudadanos”.[[219]](#footnote-219)

Por último, a fines de la medievalidad tardía, merced a la filantropía de los Reyes Católicos (de Castilla y de Aragón), el navegante genovés Cristóbal Colón descubrió América. Con dicho descubrimiento geográfico, la vieja grieta entre Oriente y Occidente alcanzó un punto suspensivo. De ahí en más y hasta que la Revolución Francesa reinaugura la grieta con Oriente al llevar la Ilustración a Egipto e invadir Rusia, la grieta europea había consistido en lidiar con la utopía americana. Una búsqueda que se contaminó con la explotación del oro y la plata

**Capítulo V.**

**Del monarquismo maquiaveliano al absolutismo renacentista**

Con el Descubrimiento de América y la Expulsión de moros y judíos de España, la modernidad sucedió a la medievalidad ¿De que estaba hecha la modernidad? ¿Cuáles fueron las intersecciones de la modernidad? ¿Fueron esas intersecciones de un curso forzoso o fatal o fueron únicos e irrepetibles? El período moderno en el siglo XVI había comenzado a racionalizar el realismo del poder, de la riqueza y del saber (Maquiavelo, Tomás Moro) y había inaugurado en el movimiento pendular de la modernidad dos fuerzas, una civilizatoria que se reducía al Renacimiento (cultura, política, legalidad, intelectualidad), y otra bárbara que se cruzaba con las fuerzas del absolutismo (guerras, conquistas, despotismos, dictaduras). En el contraste entre Oriente y Occidente, las historiadoras inglesas Catherine Holmes y Naomi Standen concuerdan que la periodización asignada al Renacimiento europeo es única y no se correlaciona con la china, la islámica o la hindú.[[220]](#footnote-220)

Para el período absolutista en su fase regresiva o negativa se entiende por fuerzas de la barbarie el despotismo oriental, el regalismo feudal, el monarquismo absolutista, el esclavismo africano, el proteccionismo o monopolio comercial (colonialismo mercantilista), la sacralidad ritual, la brujería, y el culto a la personalidad despótica. Y en su fase progresiva o positiva se entiende por fuerzas civilizatorias la soberanía del monarca, la legitimidad del estado, el ascetismo de la Reforma Protestante, la tolerancia religiosa, el monarquismo constitucional, la venalidad de los oficios públicos, la nobleza de toga, la Ilustración, el capitalismo comercial, el comercio libre, la burguesía, el secularismo, el enciclopedismo, el neoclasicismo, el mecanicismo, y la legitimidad dinástica.

En la lucha entre esas fuerzas opuestas ¿Cuáles fueron los cambios revolucionarios que signaron el período? Al compás de la edad moderna se fue perfilando un escepticismo religioso, una cultura fundada en el individualismo y en un culto progresivo al saber, primero humanista, luego barroco, más tarde neoclásico, luego romántico y positivista, posteriormente existencialista, surrealista y nihilista, y en el siglo XX un saber sucesivamente funcionalista, estructuralista y constructivista. Un saber que consistió en un drama de “destrucción creativa”, una revolución artística (Miguel Ángel, Leonardo) que vino a superar el arte romano (arquitectura) y griego (escultura dórica), una revolución científica (Copérnico) que vino a desplazar la astronomía ptolemaica; una medicina de Avicena y la anatomía de Vesalio que vinieron a superar la medicina hipocrático-galénica, una navegación marítima que vino a desplazar a una navegación costera, una economía política encarnada en el comercio a larga distancia, el patrón plata y una revolución de los precios europeos (y una inflación en el Medio Oriente Otomano); una economía minera americana fundada en el trabajo manufacturero de cecas y molinos alentado por la demanda de moneda metálica inducida por la guerra, cruzados con la sobreexplotación de la fuerza indígena mitaya y con una esclavización de la mano de obra africana; una revolución militar donde la infantería artillada desplazó en la Guerra de Flandes a la caballería, que era el monopolio militar de la nobleza; una transformación de la nobleza, de guerrera en cortesana, y una transformación de la burocracia, de una burocracia militar a una burocracia de toga, que condicionó la gestación de un nuevo liderazgo pasional que impulsó la fuerza socio-cultural del absolutismo.[[221]](#footnote-221)

¿Cómo se compuso la fuerza de la barbarie en el primer período de la modernidad? El pasaje del monarquismo maquiaveliano al absolutismo renacentista abarcó un tiempo que comprendió: los pasajes del gueto hugonote (La Rochelle) al *pogrom* (Noche de San Bartolomé, 1572); del *pogrom* hugonote a la tolerancia religiosa (Edicto de Nantes, 1598), inspirado en el Edicto de Milán de 313 d.C.; de la tolerancia religiosa a la intolerancia (Revocatoria del Edicto de Nantes, 1685); y de la intolerancia a una guerra europea (Guerra de Sucesión de España, 1705-13). En el período entre el Renacimiento y la Ilustración, durante la modernidad temprana, el capitalismo comercial y el mercantilismo (centrado en la acumulación de metales, en el monopolio del tráfico comercial y en la circulación del crédito y el seguro de mar) habían impulsado en América la explotación de los indios en mitas y encomiendas, materia del debate entre Las Casas y Sepúlveda (Brading, 1991); en África la diáspora forzada de africanos esclavizados (Roberto Vila De Prado, 2017); en Asia el régimen de castas (Guadalupe de la Fuente Salido, 2017); y en Rusia la servidumbre campesina (Manuel Corbera Millán, 2013).

¿Qué cambios impulsó el arte barroco en la arquitectura, la música, la pintura y la escultura? ¿Qué cambios incentivó lam ciencia copernicana en el transporte, la navegación y la producción? ¿Qué cambios impulsó el capital comercial en la economía y en la composición de los factores productivos? ¿Acaso promovió el cercado de los campos, transformó a los nobles en rentistas y burócratas y a los siervos en campesinos? ¿Acaso promovió la conquista de los océanos? ¿Acaso alteró los liderazgos pasionales al quebrar el monopolio que ejercía la nobleza de espada sobre la legitimidad de los linajes con la incorporación de la nobleza de toga? Una nobleza basada en la venalidad de los cargos públicos y en la posesión de títulos o diplomas universitarios, que se fue transformando en una burguesía del conocimiento. Asimismo, la guerra provocada por la insurrección que gestó la Reforma Protestante en los Países Bajos o Guerra de Flandes indujo por necesidad la acuñación de la moneda metálica en las propias colonias de América, en México y Perú, dando lugar a la fundación de la Ceca de Potosí. Con la fundación de Cecas en América se aceleró la expansión del mercado interno colonial. La Guerra de Flandes determinó que el régimen colonial español se volcara enteramente a financiar una guerra muy costosa por cuanto se alimentaba mayoritariamente de tropas mercenarias que se contrataban en Valladolid (Castilla) y también en territorio italiano, y se financiaba mediante el saqueo metálico y el crédito con las grandes casas bancarias radicadas en Suiza y los Países Bajos (Fugger).

¿Cómo buscaban los reinos que salían de la Edad Media y de su orden feudal estamental la unidad de los nuevos estados monárquicos? ¿Lo buscaban mediante el ejercicio de fuerzas bárbaras (magnicidios, guerras de movimiento), o mediante la práctica de fuerzas civilizatorias (legitimidad dinástica o hereditaria) de una legislación de derecho público subjetivo? Perry Anderson señaló que Maquiavelo -en su análisis de los faccionalismos y la milicia en la Italia renacentista- había caído en el error de confundir el liderazgo de *condottieros* con el sistema europeo de mercenarios.

Para interpretar la Querella de las Investiduras (siglo XII), Maquiavelo fue partidario de legitimar las milicias ciudadanas y de aborrecer los mercenarios (*condottieros*). Mientras los *condottieros* poseían sus propios soldados para subastarlos en las guerras locales, las monarquías europeas contrataban a mercenarios bajo su propio control y como vanguardia de ejércitos permanentes. Perry Anderson atribuía la confusión de Maquiavelo a su concepción del estado y a su “jacobinismo precoz” (no podía concebir la noción ilustrada de voluntad popular), que no le permitía comprender por qué la península italiana fue incapaz de unificar su estado a semejanza del resto de Europa Occidental (España, Francia, Inglaterra).

¿Pero por qué es tan importante en el análisis del absolutismo la opinión preilustrada de Maquiavelo? Como autor de época, durante el Renacimiento, Maquiavelo había abarcado casi todos los ámbitos del saber de entonces, centrando su interés en el poder y la guerra. Maquiavelo había ventilado en ***El Príncipe*** (1513) y en los ***Discursos sobre la primera década de Tito Livio*** (1531) el arte de la guerra, donde hizo hincapié en su inevitabilidad y moralidad, en el culto a las virtudes del ciudadano republicano como la austeridad, la disciplina y el patriotismo, derivados de esa misma guerra, y en el culto a la virtud de la valentía, como cualidad militar. Para el comportamiento de los ejércitos en las guerras de la antigüedad clásica, el colega chileno José Agustín Vásquez Valdovinos (2020) nos advierte que Maquiavelo debió haber conocido por traducciones el ***Diálogo de los Melios*** incorporado en la obra de Tucídides. Por cierto, Maquiavelo conocía los genocidios de los griegos en Troya, de los romanos en Cartago, de los cristianos en las Cruzadas, de los mongoles con la Horda de Oro (comunismo clánico), de los burócratas en la Inquisición (purga de herejes y judíos), el ostracismo de los marranos en la ex España musulmana, y la Leyenda Negra de España en la conquista (magnicidios de Moctezuma, Cuauhtemoc, Atahualpa y Tupac Amaru I). Maquiavelo sabía también de la América colonizada de Fray Bartolomé de las Casas con su opción por la esclavitud de los negros procedentes de África, así como la Guerra de Flandes (o Guerra de los Ochenta Años, 1566-1648, que se selló con el Tratado de Münster, uno de los pactos integrantes de la Paz de Westfalia celebrada en 1648) y el Camino Español de un millar de kilómetros que zarpaba con mercenarios (ex bandoleros) transformados en tercios (infantes) desde Barcelona a Bruselas. El recorrido para evitar la vía marítima acechada por corsarios hugonotes comenzaba en Barcelona y se desplazaba a Génova, para luego cruzar los Alpes, y pasar por el Franco-Condado, Lorena, Alsacia, y Luxemburgo (territorios del extremo occidental del Sacro Imperio Romano-Germánico que habían sido del reino de Lotario, nieto de Carlomagno) hasta llegar al teatro de la Guerra de Flandes (Geoffrey Parker, 1972).

¿Quiénes fueron los que discutieron el pensamiento de Maquiavelo? Fue discutido a fines del siglo XX por un complejo entramado de pensadores entre los cuales sobresalieron Perry Anderson, John Pocock y Louis Althusser. Para Anderson, en su interpretación del fracaso de la unificación italiana desde un punto de vista gramsciano, aunque crítico del mismo, Maquiavelo no supo apreciar -cuando ensalza al príncipe nuevo- “la inmensa fuerza histórica de la legitimidad dinástica” que estaba “enraizada en una nobleza feudal”. El vínculo entre religión y poder había fundamentado la legitimidad religiosa de la subordinación del emperador al papado con la llamada humillación de Canossa durante la Querella de las Investiduras (circa 1075 – 1122).[[222]](#footnote-222) La legitimidad dinástica o soberanía del monarca que sustituyó a la legitimidad religiosa o soberanía papal le dio a las autoridades del estado Renacentista el poder necesario para monopolizar la violencia de las fuerzas mercenarias.[[223]](#footnote-223) Sin nobleza, para Manuel Martínez Sospedra (2021) no hay monarquía, y sin monarquía no hay nobleza.[[224]](#footnote-224)

Sin embargo, para Louis Althusser -quien también interpretó la obra de Maquiavelo desde un punto de vista gramsciano- el fracaso de la unificación de la Italia Renacentista no residía en la ausencia de una nobleza o un príncipe hereditario sino en la virtud y la fortuna combinadas que podía representar un príncipe nuevo.[[225]](#footnote-225) César Borgia, el hijo natural del Papa Alejando VI, representaba para Maquiavelo, un caso imposible.[[226]](#footnote-226) Así como Althusser establece una ley entre la virtud y la fortuna “análoga a la de los comienzos de la física moderna”, el historiador inglés John Pocock acierta en la lógica de la ecuación conceptual entre la legitimidad por un lado y la virtud y la fortuna por el otro. Para Pocock, cuánto más capitalice un príncipe nuevo la legitimidad dinástica de un predecesor, menos necesitará de la virtud y la fortuna. Por el contrario, cuanto más despojado de la legitimidad que otorga un linaje, un príncipe nuevo se veía obligado a depender de la fortuna y la virtud y de “circunstancias y personas ajenas a su control”.[[227]](#footnote-227)

¿Pero a que antecedentes históricos Maquiavelo remontaba la falta de unidad de la península italiana? Maquiavelo la remontaba a la guerra civil experimentada en la Roma antigua. Esta problemática fue tratada varios siglos más tarde por Gramsci, quien reveló -a juicio de Perry Anderson- ser dependiente del pensamiento maquiaveliano.[[228]](#footnote-228) Gramsci se asemejaba a Maquiavelo al combinar anacrónicamente “la ausencia de un absolutismo unitario en el Renacimiento” (que lo atribuye al corporativismo y la involución de las comunas a fines del medioevo y comienzos de la modernidad) con la “posterior carencia de una revolución democrática radical en el *Risorgimento* (que la atribuía a la confabulación decimonónica de los moderados y los latifundistas del sur)”. Lo cierto, para Perry Anderson (1981), fue todo lo contrario. Es decir, la ausencia en el Renacimiento italiano de una nobleza feudal dominante fue la causa que impidió “la aparición de un absolutismo peninsular, y de ahí la de un estado unitario” semejante a los de Francia, España o Inglaterra. Esa dramática ausencia que explica el fracaso obedeció a la crónica ocupación de los reinos italianos por fuerzas extranjeras. Italia, o más precisamente el Ducado de Milán y el Reino de Nápoles, habían sido el campo de batalla librado entre Castilla, Francia, Austria y los Estados Pontificios (guerras de Nápoles y de las Ligas de Cambrai y de Cognac) que culminaron con la victoria de Austria, que era la victoria de la Casa de Habsburgo, una continuadora de la dominación castellana, en lo que se conoció como la Guerra de Italia. Esa relevancia de la nobleza feudal en la posibilidad de gestar las nacionalidades europeas - negada a Italia como consecuencia de las guerras de conquista y ocupación - fue corroborada por Adrian Hastings (1996) en su polémica con Eric Hobsbawm (Patiño Villa, 2006).

¿Qué fue finalmente lo que permitió la unificación de Italia? La unificación tardía de Italia recién fue posible por la presencia en el siglo XIX piamontés de una nobleza, que permitió la creación de un estado moderno. La dependencia que Gramsci y sus intérpretes tenían con el pensamiento de Maquiavelo, Perry Anderson la atribuye a la subordinación que esos intérpretes de Gramsci profesaban con las teorías de Weber y su concepción del estado, donde la violencia legítima y su monopolio se reducen al estado y la sociedad política y excluyen de la misma a la sociedad civil.[[229]](#footnote-229) La dependencia de Gramsci con el pensamiento maquiaveliano se comprueba al advertir que Maquiavelo confunde dos tiempos históricos diferentes “al imaginar que un príncipe italiano [del siglo XV] podía crear un poderoso estado autocrático por medio de la resurrección de las milicias ciudadanas típicas de las comunas del siglo XII”.[[230]](#footnote-230) Es posible sin embargo diferenciar, que para Weber la emancipación de los siervos de los señores feudales (que les prohibían poseer metales preciosos y portar armas) fue posible por la existencia de las ciudades, a donde muchos de ellos se fugaban, ganaban dinero, se transformaban en burgueses o mercaderes-soldados, y participaban de revueltas como la de los Ciompi en 1378 (que eran cardadores de lana).[[231]](#footnote-231)

¿Esa explicación de Perry Anderson es aplicable a otros espacios del mundo? La misma argumentación de Anderson respecto a la carencia de una nobleza feudal y a las guerras de conquista para explicar el fracaso de la unidad italiana sería aplicable a los Balcanes islámicos, la Rumelia del antiguo Imperio Otomano, a la España musulmana y marrana (al-Andalús), y también a los estados imperiales americanos prehispánicos como el del Incario en Perú (Tahuantinsuyo), donde el monarca incaico era equivalente a un déspota oriental y la nobleza cuzqueña (o *panacas*) por ser iletrada o ágrafa era incapaz de operar como la nobleza feudal europea (Carlomagno estuvo asistido por el Diácono Alcuino).

¿La carencia de una nobleza feudal es acaso semejante a la carencia de un cristianismo ancestral? El marranismo hispánico, que se extiende a toda la América Ibérica, es un fenómeno exclusivo de la judería sefardita debido a la Expulsión decretada por la Reina Isabel en 1492, pues la judería askenazi en la Europa oriental recién fue oficialmente perseguida a fines del siglo XIX a raíz del magnicidio del Zar Alejandro II (1882). Los marranos, al ser perseguidos y purgados jurídica, teológica y culturalmente por la Inquisición (purga antigua de herejes), se vieron obligados a consensuar mediante una psicología de “simulación” y “desdoblamiento”, y por medio de una sociología de asimilación forzada. Muchos descendientes de marranos se transformaron en traficantes de esclavos y en conquistadores, encomenderos, dueños y arrendatarios (azogueros) de ingenios de moler metal, y comerciantes del mercado interno colonial. Sus descendientes, al mestizarse con los cristianos, en cada nueva generación fueron perdiendo la conciencia de su origen marrano, con la fe judía progresivamente devorada por el olvido, con su subjetividad aplastada en una psicología tan desdoblada como simuladora, y con su ideología de converso al cristianismo adosada como un insondable pozo ciego. En medio de este anómico cuadro cultural que lo despojaba de una identidad propia, los descendientes de marranos radicados en América no tuvieron escrúpulos en mestizarse con los caciques indígenas y con los negros ladinos, dando como resultado al criollo.

¿Pero el éxito del absolutismo en la Europa Occidental se debía acaso al cruce de fuerzas civilizatorias y liderazgos pasionales inéditos? ¿Acaso la emergencia de fuerzas sociales puritanas cruzadas con liderazgos militares republicanos dieron lugar a la aparición de personajes paradigmáticos cómo Cromwell? En la primera fase civilizatoria de la modernidad, Hobbes y Descartes, intelectuales orgánicos de ese período, se beneficiaron del clima de paz que siguió a la derrota de los otomanos en la batalla naval de Lepanto (1571), y de la tolerancia, una estrategia central de la dinámica moderna que había sido engendrada por el Edicto de Nantes, un decreto inspirado en el Edicto de Milán (313 d.C) e impulsado por el malogrado borbón Henri IV (asesinado en 1610), un clima interrumpido por la condena de Galileo en 1633, pero resucitado con la Revolución Inglesa (1640). Dicho Edicto de Nantes fue producto de las secuelas que había dejado la Noche de San Bartolomé (un *pogrom* de hugonotes ocurrido a instancias de Catalina de Médici, de su marido de la dinastía Valois y de sus consejeros católicos en 1572). Conjuntamente con Hobbes, Descartes disfrutó del realismo pre-ilustrado de Maquiavelo, del escepticismo renacentista contra el Papado (Montaigne, Erasmo), de la revolución Hugonote (calvinistas franceses), y de la catarsis producida por la Guerra de Flandes, resuelta al haberse reconocido la existencia de los Países Bajos en la Tregua de los Doce Años (1609-1621) y más tarde su independencia con el Tratado de Münster, parte de la Paz de Westfalia (1648).[[232]](#footnote-232)

¿Ese éxito de fuerzas sociales absolutistas y de liderazgos atemorizantes acaso se pudo perpetuar? Más tarde, la descomposición de los reinos e imperios absolutistas fue acelerada por la ruptura de un orden lógico que significó la irrupción de la monarquía constitucional y parlamentaria. La descomposición del estado absolutista con la independencia del parlamento y el axioma del equilibrio de poder, que incluía la Guerra del Opio para alcanzar la balanza comercial revolucionaron el estado moderno, reformado por la monarquía constitucional (la incruenta Revolución Gloriosa de 1688).[[233]](#footnote-233)

¿Pero la derrota de las monarquías absolutistas abrió acaso una grieta por donde se infiltraron las fuerzas sociales de la Ilustración y la Revolución Industrial? Efectivamente, en la segunda fase civilizatoria de la modernidad, con los precursores y los apóstoles de la Ilustración (Vico, Spinoza, Montesquieu, Adam Smith, Rousseau) y de la Revolución Industrial (Samuel Slater, Robert Owen, James Watt, Robert Fulton, Michael Faraday) se habían elaborado lógicas revolucionarias, destacándose la emergencia de la biopolítica (alfabetismo, panóptico).[[234]](#footnote-234) Una revolución industrial que estuvo precedida por una revolución agraria (generada por el cercado de los campos y la emancipación de los siervos), y como sostiene Carl Schmitt (1955) por una civilización -la de Inglaterra- que traslada el eje de su cultura de la tierra al mar, una conquista del espacio marítimo oceánico.[[235]](#footnote-235)

En ese tiempo, Spinoza se vio beneficiado intelectualmente por el clima político que se presentó tras la independencia de Suiza y los Países Bajos (respecto del Sacro Imperio Romano-Germánico y sus príncipes electores). Con sus lecturas de Maquiavelo y Maimónides, Spinoza vino a romper con Hobbes y su teología política, aunque preservando íntegro el estado de naturaleza y derivando del mismo la potencia conservadora.[[236]](#footnote-236) Ingresando en el terreno teológico-político, el atribuido ateísmo de Spinoza comulgaba con un monismo neutro y negaba la existencia de un espacio vacío entre dios y el mundo.[[237]](#footnote-237) En esa tarea, Spinoza objetó que la libertad sea lo opuesto de lo negativo y no algo propiamente positivo, es decir algo “potencialmente afirmativo”.[[238]](#footnote-238)

¿Pero en qué valores se había fundado la legitimidad del régimen absolutista? En el ejercicio de esa libertad positiva de la que hablaba Spinoza, la legitimidad de la monarquía absolutista también se fundaba en el triple andamiaje del honor, los estratos y los estamentos. De ese andamiaje, a semejanza de la jerarquía celestial, Montesquieu desprendía los rangos. Para Montesquieu, sin rangos no hay honores, preferencias ni distinciones, y por tanto no hay nobleza. Montesquieu construyó su concepción del estado moderno, formulando la teoría de la división de poderes basada en el principio del equilibrio (que la debió más a sus lecturas de Maquiavelo sobre la antigüedad clásica con el enfrentamiento entre el Tribuno de la Plebe y el Senado de Roma que a la lectura del ***Leviatán*** de Hobbes). Montesquieu también construyó la teoría del despotismo oriental de los pueblos asiáticos, fundado en Heródoto y los trágicos griegos, y en las memorias de viajeros. Según nos aclara la historiadora española María Luisa Sánchez Mejía, Montesquieu no hizo su teoría exclusiva de Oriente pues en ese despotismo pueden caer también los estadios europeos. Sin embargo, como la tesis de Montesquieu se estereotipó y se generalizo, fue muy criticada por Voltaire, por el orientalismo francés (Abraham Anquetil-Duperron) y por la Ilustración británica (filólogo y magistrado colonial británico William Jones).[[239]](#footnote-239) En su afán teorizador, Montesquieu había contado al menos con Locke y sus dos ***Tratados***, y con su oposición al liderazgo patriarcal del poder. Ese liderazgo había sido exaltado por Robert Filmer en su obra ***Patriarcha***, publicada en 1680 para sostener la causa de los Torys pero que había sido redactada con anterioridad a la Revolución Puritana, casi medio siglo antes, en 1636.[[240]](#footnote-240) Los iusnaturalistas (Grocio, Hobbes, Locke, Leibniz, Pufendorf, Thomasius) habían logrado desplazar a la teoría patriarcalista antigua invocada por los teólogos protestantes.[[241]](#footnote-241) Para los patriarcalistas combatidos por Locke, la patriarcalidad y la primogenitura se heredaban, con el objetivo de preservar el patrimonio familiar.[[242]](#footnote-242)

Pero la división del poder ¿Indujo acaso a los historiadores para que periodizaran el tiempo histórico? ¿Qué fuerzas de la barbarie fueron las que se desataron en los primeros momentos de la modernidad? Sucesivos fenómenos como las guerras confesionales o de religión (en Bohemia, en Lepanto, y en las puertas de Viena), las guerras dinásticas y las guerras comerciales. Así como se dio la Guerra de Flandes, provocada por la rebelión holandesa (fundada en la Reforma Protestante), que le hizo perder al papado el monopolio religioso, y al sacerdocio el monopolio en la interpretación de los textos sagrados, también se dieron las guerras de sucesión dinástica como la Guerra de las Dos Rosas entre las casas reales de Lancaster y York, las Guerras de Sucesión de España y Austria (entre borbones y habsburgos), y las guerras comerciales (Guerra de los Siete Años, 1756-62, batalla de Plassey en India). La batalla de Lepanto significó el fin de la expansión islámica hacia Occidente, pero también la suspensión de la expansión territorial Europea hacia Oriente y el inicio de una experiencia oceánica en el Atlántico.

En esa época también se dieron fenómenos de consenso como los pactos y los reformismos temporales o secularizadores opuestos a la “conservación de lo sagrado” (pasaje del clero regular al secular, supremacía del estado por sobre la iglesia) y los reformismos regalistas (Reformas Borbónicas, 1782). Mediante esos pactos se consensuaron numerosas reformas liberales (comercio libre) y de expropiación estamental (confiscación de bienes eclesiásticos), pero que no bastaron para evitar la crisis orgánica del Antiguo Régimen, o más bien como sostienen algunos la hicieron posible.

Finalmente, la Revolución Francesa, la primera ola revolucionaria según Heller y Fehér (1994), acabó con la monarquía absolutista, reemplazó el saber escolástico por el saber enciclopédico engendrado por la Ilustración, inauguró innovaciones paradigmáticas (sistema métrico decimal), y sustituyó la legitimidad dinástica por la legitimidad republicana, el principio del honor por el principio del trabajo, y la electividad feudal del parlamento estamental como las cortes y los cabildos (donde los miembros precedentes elegían a los sucesores) por la electividad republicana de los parlamentos donde entró a regir el sufragio universal (inspirados en Rousseau). La Revolución inauguró en la Asamblea y luego en la Convención una división en la naturaleza del hombre, entre ciudadano de la esfera pública, y burgués de la esfera privada, y también inauguró una lucha por el poder entre facciones en pugna, la de los liderazgos Girondinos (*Sans-culottes*) partidarios de la representación directa, enfrentados a los liderazgos Jacobinos, que fundados en la soberanía popular eran partidarios de la representación indirecta.

La lucha por el poder y el cruce entre fuerzas sociales y liderazgos pasionales inspirados en la Ilustración se prolongaron tras la caída de Robespierre (Termidor, 1794), y tras el *putsch* o golpe de estado del 18 Brumario (1799) que liquidó al Directorio, el punto de partida de un nuevo liderazgo pasional -esta vez militar y geopolítico- que catapultó a Napoleón, como Cónsul primero y luego como Emperador. La diferencia específica de la forma monárquica derrocada por la Revolución Francesa era la de un derecho público subjetivo milenario consistente en dinastías, linajes, prerrogativas y noblezas parasitarias. Con la Revolución Francesa, se generó otro nuevo orden mundial, de naciones soberanas en armas que venían a reemplazar a las viejas dinastías reales y a un Antiguo Régimen feudal y escolástico que giraba en torno a un agónico clero papista. Este nuevo orden mundial impulsó el derecho (Código Civil) y la investigación científica, como en el paradigmático caso de la Piedra Rosetta que Napoleón trajo de Egipto, y merced a la cual fue posible que Champollion descifrara el lenguaje jeroglífico. Las nuevas naciones europeas venían sucediéndose desde la Paz de Westfalia (1648), la que se había ratificado en la Paz de Utrecht (1713) y vuelto a ratificar en la Paz de Viena (1815).[[243]](#footnote-243) Por el contrario, en el Oriente Medio las dinastías se sucedieron unas a otras: las persas entre los aqueménidas y los sasánidas, las turcas con los selyúcidas, las árabes entre los omeyas, los abasidas, los fatimíes, los almohades y los almorávides, hasta lograr perpetuarse con una dinastía turca, la otomana, y dos dinastías árabes, la saudita y la hachemita.

Con el desplazamiento de la cultura feudal y de la política absolutista vino a prevalecer una cultura de elites entre burguesa y plebeya (epistolarios, pasquinismos, representaciones dramáticas) y se instaló un espacio público laico (clubes, logias, casas de café, teatros, salones literarios) donde se libraban discusiones acerca de cómo debían operar las formas elementales del espíritu público, tales como las conversaciones, las opiniones y los escritos (Gabriel Tarde, 1901).

El ímpetu emancipador y reformista de la segunda fase civilizatoria de la modernidad no se detuvo. Para deslumbrar al mundo con las ideas de la Ilustración, Napoleón emprendió inspirado en Alejandro la expedición a Egipto (1798-1801) y en el afán de cerrar la grieta o brecha entre Oriente y Occidente ofreció convertir el Ejército de Oriente al Islam, que los sabios de la Meca objetaron por la falta de circuncisión y por la ingesta de alcohol en la tropa.[[244]](#footnote-244) Para entonces, los egipcios ignoraban el significado de los jeroglíficos (clásico, demótico, copto), que fueron descifrados por Champollion en 1822. Y para confirmar ese impulso de la Ilustración, los judíos fueron ciudadanizados, por la Asamblea (1791) y se inició para ellos en 1812 la búsqueda de lo que luego se dio en llamar un hogar nacional.[[245]](#footnote-245) La revolución según Furet se consumó en la III República con el sufragio universal. Pero Paul Dahrendorf refutó a Furet sosteniendo que la Revolución en Europa recién se consumó con la Cuarta Ola, en la Revolución de 1989, la que derrocó al comunismo soviético.[[246]](#footnote-246) Y en Estados Unidos, la revolución burguesa-industrial -según Barrington Moore, Jr. (1967)- se consumó recién con la abolición de la esclavitud, Guerra Civil mediante (1861-65). Los soldados de la Unión marchaban a la guerra cantando el ***Himno de batalla de la República*** (“Glory, Glory, Alelujah”) en el que imploraban que “así como Cristo murió por nosotros, déjanos morir para hacer libres a los hombres”. Por el contrario, en Rusia e Iberoamérica el abolicionismo de la servidumbre y de la esclavitud no fue un fenómeno cruento. La servidumbre en Rusia fue abolida por un úkase del zar (1861); y en Brasil la esclavitud fue eliminada también por un decreto imperial (1889) que tuvo como contrapartida el derrocamiento del emperador y la implantación de la república. No obstante, su disolución no fue tan incruenta como suele afirmarse, pues al poco tiempo se desató en el nordeste (Bahía) la Guerra de Canudos (1893-1897), en la que el ejército brasilero -que venía de luchar en la Guerra de la Triple Alianza contra el expansionismo del Paraguay de Solano López- combatió contra un movimiento mesiánico popular dirigido por un profeta que invocaba el mito sebastianista (Antonio Conselheiro), relatado en la obra maestra ***Os Sertões*** de Euclides da Cunha  El movimiento mesiánico que originó la Guerra de Canudos se asemejó al Movimiento del Reino Celestial de la Gran Paz o Rebelión Taiping que se enfrentó a la dinastía Qing en China (1851-1864)

A la abolición de la esclavitud y la servidumbre, Marx y Engels proclamaron como consumación de la revolución la destrucción del salariado capitalista, una destrucción a la cual estaba condenada por su propio desarrollo capitalista

**Capítulo VI.-**

**Del absolutismo renacentista al bonapartismo**

¿Cómo siguió el curso de la historia moderna? ¿Cómo se fue articulando la resistencia al absolutismo? Cómo reacción al absolutismo del Antiguo Régimen, a fines del siglo XVIII, se produjo en Europa un violento cambio revolucionario, que dio lugar a una legitimidad republicana fundada en la soberanía popular, potenciada por una triple amalgama ideológica entre las fuerzas civilizatorias del liberalismo, del nacionalismo y del industrialismo cruzadas con las prácticas comunes de la política, la cultura y la legalidad. Para el período del republicanismo en su fase regresiva se entiende por fuerzas de la barbarie el bonapartismo o despotismo moderno, la legitimidad plebiscitaria, el *putschismo* y la dictadura; y en el período del industrialismo manufacturero la mercantilización de la fuerza de trabajo y la partición de las tareas productivas (tareas repetitivas, discretas, continuas o por lotes); y en su fase progresiva entendemos por fuerza civilizatoria el parlamentarismo, la legitimidad republicana (fundada en la soberanía popular), la separación de la iglesia y el estado, el abolicionismo esclavo, la pedagogía laica, la biopolítica alfabetizadora, la independencia judicial, el constitucionalismo, la burocracia, el monopolio estatal de la violencia, el federalismo y el romanticismo de la nacionalidad.[[247]](#footnote-247)

En Francia y más luego en el resto de Europa, los cambios radicales se extendieron al estado, las corporaciones, la fuerza de trabajo, la tenencia de la tierra, la indumentaria (el pantalón en sustitución del calzón, el sombrero en sustitución de la galera), y los nuevos legados simbólicos (calendarios, fiestas, efemérides). El estado dejó entonces de ser monárquico, absolutista y corporativo, y pasó a ser republicano y “jacobinamente democrático”. La fuerza de trabajo dejó de ser en las colonias una mano de obra esclava (Haití) o servil (mitaya) para pasar a ser una mano de obra “libre”. Por decreto de la Asamblea francesa se liberó la fuerza de trabajo gestándose un mercado de mano de obra jornalizada en reemplazo del artesanado gremial (Ley Chapelier, 1791).[[248]](#footnote-248) Y la tierra dejó de estar atada a los siervos, y pasó a integrar un mercado inmobiliario libre. El mercado sustituyó entonces a las corporaciones, que eran barreras que obstaculizaban las libertades privadas.

¿Con qué fuerzas confrontaron los absolutismos borbónicos, austro-húngaro, zarista y otomano? Las ideas estéticas del romanticismo europeo (en la poesía y la música de cámara) se alimentaron de las epopeyas emancipadoras del nacionalismo y del liberalismo, pero también de las más peligrosas épicas irredentistas. Como una nueva expresión de la dinámica moderna, el nacionalismo fue una ideología que se enfrentó a la cultura neoclásica vigente a finales del Antiguo Régimen absolutista, y que se extendió en el tiempo y el espacio, localizándose idealmente en la religión, la lengua, la raza, la música y la poesía (Coleridge, de Wordsworth y de Goethe), y territorialmente en los imperios continentales (Benedict Anderson, 1983).[[249]](#footnote-249) El nacionalismo alcanzó a extenderse al color de la piel y entró a localizarse en los extremos residuales del ex Imperio Romano-Germánico. Ese nacionalismo se opuso a la expansiva pretensión francesa de imponer sus propios intereses por vía de una legitimación universalista y revolucionaria (Giacomo Marramao, 2006). En las repúblicas de la América hispánica el nacionalismo se enfrentó a un absolutismo borbónico heredero de los Pactos de Familia, y en los rincones meridionales del continente Africano la emergencia del nacionalismo Bóer o *Afrikáner*, fruto de la inmigración de flamencos y holandeses puritanos y de franceses hugonotes se enfrentó al Imperio Británico. Gran Bretaña había anexado El Cabo e intentado anexar Buenos Aires (1806) como prevención contra las ambiciones expansionistas de la Revolución Francesa (tal como había ocurrido en Egipto, 1799-1801). Medio siglo más tarde, el ejército Británico provocó una gran emigración o *Great Trek* de los Bóers hacia el norte (1835-49), y un siglo después desató la II Guerra Anglo-Bóer (1899-1902), inaugurando campos de concentración con prisioneros que procedían de los estados de Orange y Transvaal, políticas represivas que fueron ideadas por Lord Herbert Kitchener y a las que se opuso públicamente el filósofo inglés Herbert Spencer.

¿Bajo cuales banderas políticas se encolumnó la lucha contra el Antiguo Régimen? La disolución del estado imperial Español se puso bajo las banderas redentoras del republicanismo, dando lugar a numerosos estados-naciones. No obstante, la epopeya emancipadora tuvo como corolario crueles guerras civiles con crímenes de lesa humanidad y campos de concentración (Santos Lugares). En las Provincias Unidas del Sud (actual Argentina) la guerra se libró entre Unitarios y Federales, en la República Oriental del Uruguay entre Blancos y Colorados, en Colombia entre liberales y conservadores con la Guerra de los Supremos, y la Guerra de los Mil Días, en México entre Juaristas y conservadores e Intervención Francesa de por medio), y en Chile la guerra civil se libró en territorio argentino con el fusilamiento de los tres hermanos Carrera y el exilio de su hermana Javiera. Para estos enfrentamientos, muy difíciles de evitar, los intelectuales de estas repúblicas apelaron al romanticismo y a la gestación de nuevas generaciones de intelectuales (Generación de 1837 en las Provincias Unidas del Sud)

¿Pero la emergencia del romanticismo, del nacionalismo y del industrialismo desencadenó acaso otras fuerzas? En esta tercera fase civilizatoria de la secuencia moderna, la intelectualidad romántica alemana y los intereses conservadores necesitaban frenar el avance del socialismo incorporando la ideología del nacionalismo (Lessing, Goethe, Fichte, Novalis) y desatando la transición del nacionalismo romántico al bonapartismo bismarckiano. Frente a la tesis de Benedict Anderson, que la ideología del nacionalismo se había originado en América Latina, el teólogo Adrian Hastings remonta sus inicios a la Edad Media europea.[[250]](#footnote-250) Sin embargo, en la apertura de esa nueva fase de la modernidad que desplazó al neoclasicismo, el nacionalismo había consagrado el canon liberal tomado prestado del teatro republicano de Alejandro Dumas. La creación de los estados-nación durante el siglo XIX, según Franz Rosenzweig, no constituyó una creación del liberalismo sino “una continuidad de la fe religiosa cristiana”.[[251]](#footnote-251) Pero este doble juego de liberalismo y nacionalismo (o construcción del estado-nación) tuvo una trágica crisis con la Revolución de 1848 y con el *putsch* o golpe de estado de Luis Bonaparte (1851).

La secuencia de larga duración del absolutismo al bonapartismo comprendió el pasaje del *putsch* al culto a la personalidad cuando Luis Bonaparte se proclamó emperador. A partir de ese momento político se pusieron en evidencia nuevas ideologías (socialismo, anarquismo), una nueva clase social (heredera de la revolución industrial) inexistente hasta entonces como la clase obrera enfrentada a la burguesía, y una ruptura autoritaria, la segunda fase bárbara del movimiento pendular de la modernidad (sucesor del absolutismo) bajo la denominación de bonapartismo, que Heller y Fehér (1994) titulan como segunda ola revolucionaria, una ola que vino a eclipsar al estado-nación. Uno se preguntará ¿Qué tuvieron en común el absolutismo y el bonapartismo? ¿Fue posible evitar la emergencia del bonapartismo? El bonapartismo contaba con componentes modernos originales como la legitimidad plebiscitaria que vino a sustituir la legitimidad republicana, el escenario político de los parlamentos y los partidos (monárquicos y republicanos), el protagonismo de un clero secular ilustrado (obispos, párrocos) en sustitución de un clero regular contrarreformista (jesuitas), de burocracias en sustitución de aristocracias, y de un autor de época como Karl Marx, quien fue el primero en definir el bonapartismo en su obra ***El 18 Brumario de Luis Bonaparte***.

¿Qué fue lo que en el bonapartismo más indignó a Marx? Marx entendió que el golpe de diciembre de 1851 fue una farsa. En efecto, en comparación con la tragedia que significó para Francia el golpe que liquidó al Directorio (1795-99) protagonizado desde el cargo de Cónsul por su tío carnal Napoleón Bonaparte, la lógica golpista o *putschista* con la cual su sobrino Luis Bonaparte resolvió la crisis de 1851 resultó ser para Marx una farsa. Pero Marx no estaba solo en su crítica al bonapartismo. El abogado francés Maurice Joly en su ***Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*** (Bruselas, 1864) se incorporó al nuevo canon narrativo inaugurado por sus contemporáneos Dumas, Nerval y Víctor Hugo. Afectado por la política dictatorial y plebiscitaria de Luis Bonaparte, y con el propósito de restaurar la nacionalidad republicana y liberal, Joly ofreció un corpus escénico reparador. En ***El Diálogo***, Maquiavelo pone imaginariamente a Montesquieu al tanto de hechos trágicos acontecidos a mediados del siglo XIX (Revolución de 1848, caída de Luis Felipe de Orleans o Monarquía de Julio, el colapso de la Doctrina Metternich como expresión oficial del equilibrio del poder a escala continental, el *putsch* de Luis Bonaparte en diciembre de 1851, el plebiscito de 1852, y la proclamación como emperador).[[252]](#footnote-252) En su narrativa, Joly había equiparado a Maquiavelo con Luis Bonaparte.[[253]](#footnote-253) El nuevo despotismo bonapartista denunciado por Joly venía a cuestionar al despotismo ilustrado y su estima por la voluntad popular. En espacios como los de Italia, Alemania y los países latinoamericanos, el despotismo moderno se había vuelto una coartada so pretexto de imponer la unidad nacional, pero desde arriba, desde una dictadura que no respetaba la voluntad popular. Luis Bonaparte volvía a confundir en un solo poder (la suma del poder público) las tres esferas que Montesquieu había ayudado a crear y separar (poderes ejecutivo, legislativo y judicial) y a malversar la soberanía popular que Rousseau había logrado emancipar. El despotismo moderno que Joly denunciaba en sus veinticinco diálogos imaginarios -tal como una dialéctica negativa- se prestó a ser plagiado por la Cheka rusa o por los servicios de inteligencia franceses en la obra fraudulenta ***Los Protocolos de los Sabios de Sión***. La fuente documental de ***Los Protocolos*** fueron las actas ficticias de un simposio secreto destinado a un complot judaico para dominar el mundo, y cuya conexión con la obra de Joly fue revelada y descifrada por un ruso en 1919 y transmitida al ***Times*** de Londres.[[254]](#footnote-254)

¿Pero el fenómeno bonapartista se podía comprender sólo mediante las interpretaciones de Marx y de Joly? ¿Bastaba con tenerlo por una farsa o precisaba de otras caracterizaciones? ¿Por qué Marx caracterizó como farsa el Golpe de Estado de 1851? ¿Por qué se trató de un autogolpe o por que culminó en la frustrada aventura mexicana? ¿Fue producto de la espontánea inventiva de Luis Bonaparte u obedeció a sus intelectuales-ministros como el sansimoniano Michel Chevalier? Chevalier (1863) había sido según el historiador mexicano Mauricio Tenorio-Trillo quien acuñó el concepto de América Latina y quien jugó con la idea que Francia reconociera a los Estados Confederados.[[255]](#footnote-255) ¿A qué obedeció el origen del bonapartismo? ¿Acaso la crisis bonapartista se intentó resolver con la guerra exterior? Luis Bonaparte se caracterizó por su aventura expansionista y recolonizadora en México, que la habría tomado como una reedición de la Guerra de Crimea. ¿Pero para la definición del bonapartismo bastaba con la guerra exterior y con el expansionismo de metrópoli colonialista? La aventura recolonizadora francesa en México era la continuación del colonialismo de metrópoli monárquica iniciado por Luis Felipe en Argelia (1830), en la adhesión material de Francia a la Guerra del Opio librada por Gran Bretaña contra China (1842), y en la colonización de Quebec por los Borbones (1700). Pero ello no autoriza a caracterizar como bonapartista a la Monarquía de Julio. Si con Maurice Joly tenemos en cuenta que el bonapartismo es por definición el despotismo moderno, incluida su legitimidad plebiscitaria (con elecciones libres y libertad de prensa) ¿Se debe entonces concluir que su práctica central no es el expansionismo colonialista (de metrópoli) sino el cruce entre fuerzas sociales y liderazgos pasionales? Un cruce que se expresó en la reunificación autoritaria de las tres esferas del poder y en la malversación de la reasumida soberanía popular.[[256]](#footnote-256)

Una reunificación autoritaria y una reasunción de la soberanía popular (desde arriba hacia abajo) como la expresada por los bonapartismos francés y alemán (Bismarck). Esos bonapartismos tenían como precedentes históricos la supresión de la tolerancia religiosa y las expansiones guerreras, que habían originado en Europa múltiples movimientos autoritarios. En España, la expulsión de moros y judíos sefarditas (1492), las Conquistas de Granada y América (1492) y el corredor militar que los Tercios españoles emprendieron para reprimir la rebelión protestante holandesa, dirigido sucesivamente en tiempos de Felipe II por el Duque de Alba y por el primo del monarca Alejandro Farnesio, y en tiempos de Felipe III y su valido el Duque de Lerma por el militar genovés Ambrosio Spinola. Y en Francia significó imponer la Revocación del Edicto de Nantes (1685) y la expulsión de los hugonotes a los Países Bajos y al África meridional (1695), tal como se hizo en el siglo XX con los judíos que fueron expulsados de Europa en dirección a Palestina. La Revocación del Edicto de Nantes dispuesta por Luis XIV con la asesoría del Cardenal Mazarino vino a destruir la obra del converso Henri IV. La revocación del edicto había restaurado en toda Francia el monopolio religioso del catolicismo acabando con la tolerancia religiosa, y había prohibido el protestantismo quebrando la Tregua de los Doce Años (1609-1621), y reabriendo a la muerte del último Habsburgo (Carlos II el Hechizado) el conflicto europeo con la Guerra de Sucesión de España (1703-1713).[[257]](#footnote-257) La Tregua de los Doce Años (1609-1621), previa a la Guerra de los Treinta Años, había sido garantizada por el valido francés, el Cardenal Richelieu, quien para su guerra contra Austria llegó a aliarse con los Otomanos (los sucesores islámicos del Imperio Bizantino), y de esa forma se le abriera a sus enemigos austríacos una guerra en dos frentes.[[258]](#footnote-258) Los validos -análogos a los mayordomos de palacio de la Edad Media- fueron los ministros, privados o favoritos, en España el Conde-Duque de Olivares, en Francia los Cardenales Richelieu y Mazarino y en Inglaterra el malogrado Duque de Buckingham.[[259]](#footnote-259) Ernst Nolte acertó en definir a la Revocación del Edicto impulsada por el Cardenal Mazarino como una guerra civil ideológica.[[260]](#footnote-260) La designación de favoritos recaía por períodos breves, en miembros de la nobleza o del clero (confesores, capellanes), destinados a administrar el patronazgo de la corte sobre el poder eclesiástico y a controlar la aristocracia mediante privilegios y mercedes de tierras. Su caída obedecía a casos de traición, deslealtad o corrupción.[[261]](#footnote-261)

¿Con qué elementos contó Marx para elaborar su noción de bonapartismo? La interpretación materialista de Marx sobre el cesarismo de Luis Bonaparte se articuló con una racionalización de las acciones humanas, y con el auge de los legalismos constitucionalistas y codificadores. Si bien Marx no contaba con la antropología moderna, al conocer los modos como se había lidiado en el pasado con las rupturas de los equilibrios de poder (reconquista de al-Andalús de manos de los árabes, expulsión de moros y judíos sefarditas, explotación de los indígenas en América, Guerra de Flandes, Revocación del Edicto de Nantes) pudo deducir un estado cesarista moderno y el *putsch* o golpe de estado como fruto de los desórdenes producidos por fenómenos seculares (***El 18 Brumario***).

Para fines del siglo XIX el capitalismo se había acelerado al extremo de extenderse geográficamente en lo que entró a denominarse colonialismo moderno o colonialismo de metrópoli, en contraposición al colonialismo de asentamiento o de población como lo fueron los casos de EE.UU, Canadá, Australia, y Sudáfrica en los siglos XVII y XVIII.[[262]](#footnote-262) El capitalismo asomaba entonces con la creación del mercado en el seno de la sociedad civil (por obra del estado liberal), con la sustitución del patrón plata y el patrón oro por el papel moneda (libra esterlina), y con los descubrimientos de oro en California y Sudáfrica.

¿Pero el bonapartismo como política de estado estaba a fines de siglo definitivamente agotado? ¿Qué otras prácticas eran necesarias para agotarlo? ¿Acaso la traición a Maximiliano y la derrota militar en Sedan? A pesar del descalabro recolonizador de Luis Bonaparte con el fusilamiento de Maximiliano en Querétaro (México, 1870), y la pérdida de Alsacia y Lorena en la Guerra Franco-Prusiana (1870), Bismarck vino -luego de haber librado tres guerras consecutivas contra Dinamarca, Austria y Francia- a intentar repetir la geopolítica expansionista de Luis Bonaparte. Pero en lugar de localizar ese interés en América, Bismarck lo dirigió hacia Oriente. Sin embargo, para Bismarck, el territorio afroasiático no era un espacio homogéneo. Mientras África y el Sudeste Asiático eran territorios susceptibles de ser fraccionados en colonias o protectorados, los grandes imperios como Japón y China era ridículo pretender fragmentarlos. La única forma de entrar en esos imperios era adoptando una estrategia de hostigamiento que los forzara a abrir sus puertos. Las potencias comerciales europeas y Japón y EE.UU. en una posición subordinada, venían imponiendo una apertura forzada de puertos mediante tratados comerciales, primero en China (Nanking,1842; Wanghia, 1844), y luego en Japón (Tientsin, 1858).[[263]](#footnote-263) Aparte de Hong Kong, con el tratado de Nanking se abrieron compulsivamente cinco enclaves portuarios (Cantón, Shangai, Xiamen, Ningbo, y Fuzha).[[264]](#footnote-264)

¿Pero qué hacer con aquellos otros extensos territorios que por carecer de estados eran espacios “vacíos”? Para encarar la partición territorial de aquellos espacios que no eran imperios, se necesitaba un acuerdo formal entre los estados que se postulaban para participar en ella. A esos efectos, Bismarck elaboró una geopolítica en alianza con esos mismos estados con los que Prusia había competido en China, sobre la base de un mínimo de principios comunes: abolición de la esclavitud, “misión civilizadora”, comercio libre, libre navegación de los ríos, y ocupación efectiva. Para compensar la pérdida francesa de Alsacia y Lorena, Bismarck convenció a Adolph Thiers (primer ministro de la Tercera República) que debía ensayar un colonialismo republicano continuador del colonialismo de metrópoli monárquica que concibió Luis Felipe primero en Argelia y luego en la adhesión del ministro Guizot a la Guerra del Opio librada por Gran Bretaña contra China (1842), emular el rol colonizador de Inglaterra en la India, e imitar al belga Leopoldo II y su “misión civilizatoria” en el Congo. Thiers se encontraba frente a un verdadero dilema, o bien adoptaba la estrategia colonialista auspiciada por Bismarck, o bien ensayaba la estrategia continental, de aliarse a Gran Bretaña y Rusia para enfrentar a Alemania. Thiers sagazmente prefirió la primera opción que lo condujo a la estrategia de conquista colonizadora en África Occidental. Para lograr sus propósitos, Bismarck organizó sendos congresos internacionales. La partición de los Balcanes (acelerada por la insurrección Bosnia contra el Imperio Otomano), que comenzó con la Gran Bulgaria, quedó garantizada provisionalmente en el Congreso de Berlín de 1878.[[265]](#footnote-265) Y la partición territorial y continental de África se negoció en el nuevo Congreso de Berlín de 1884-85. Paradójicamente, la partición de África, llevó a Francia, un cuarto de siglo más tarde, a otra crisis que se desplegó en los Altos del Nilo, en Fashoda (1898). Una crisis, la de Fashoda, que sin duda Bismarck habría neutralizado con holgura.

En resumidas cuentas, el bonapartismo se volvió la piedra del escándalo de la modernidad tardía. Es decir, el bonapartismo fue necesario para que tuviera lugar el colonialismo moderno en cualquiera de sus formas, en colonias de metrópoli o en puertos libres. Sin el bonapartismo, el colonialismo europeo en Asia y África no habría sido posible. Pero esa política bonapartista desató a fines de siglo lo que se denominó la “Paz Armada”, un equilibrio inestable que derivó finalmente en una guerra mundial.

**Capítulo VII**

**Del bonapartismo al liberal-colonialismo**

Aparte del bonapartismo y del bismarckismo ¿Qué otras fuerzas políticas fueron necesarias en el apogeo del liberalismo decimonónico? Como reacción al bonapartismo y al bismarckismo del siglo XIX se produjo en Europa una nueva división entre las fuerzas de la civilización (política, cultura) y las fuerzas de la barbarie (guerra, dictadura) que llevó a un impasse de Paz Armada. Una amenaza de guerra a la que no se habría llegado si el Emperador Guillermo no le hubiera pedido la renuncia a Bismarck.[[266]](#footnote-266) Para el período del liberalismo decimonónico en su fase regresiva se entienden por fuerzas de la barbarie el colonialismo de metrópoli, el racismo, el segregacionismo o *apartheid* (o colonialismo interno), el patrimonialismo, el monopolio, el orientalismo y el imperialismo. En su fase progresiva se entiende por fuerza civilizatoria el positivismo, el evolucionismo socio-darwiniano, el legalismo codificador, la política del equilibrio de poder, el sufragio libre, el obrerismo, el industrialismo, y el combate a los monopolios.

Tras el colapso en la India del Imperio Mogol (1857), el gobierno de la *umma* (leyes islámicas) fue sustituido por leyes y funcionarios del colonialismo anglo-sajón. Gran Bretaña acababa de reprimir la rebelión de los Cipayos (1857-1858), había culminado la construcción del Canal de Suez iniciada por los franceses, y había intervenido militarmente en Egipto (1882).[[267]](#footnote-267) Una situación muy delicada que indujo a la Reina Victoria a coronarse como Emperatriz de la India (1877). Reiniciar la partición geográfica de los espacios “vacíos” o no colonizados de Oriente y ampliar el ámbito del comercio libre iniciado por Gran Bretaña eran para el bonapartismo de Bismarck un objetivo geopolítico irrenunciable, que reanudaría la vieja grieta entre Oriente y Occidente, que había quedado inconclusa por causa del Descubrimiento de América.[[268]](#footnote-268) La dinastía manchú de los Qing venía de haber derrotado con un gran costo la Rebelión Taiping del mesiánico Movimiento del Reino Celestial de la Gran Paz (1851-64). Dos décadas más tarde, en 1882, la toma de Tonkin (Hanói) por parte de Francia la condujo a una guerra naval contra China (1883-1885) de la que resultó victoriosa ([Cochinchina](https://es.wikipedia.org/wiki/Cochinchina) quedó gobernada como una colonia, Vietnam central quedó bajo el Protectorado de Annam y Vietnam septentrional bajo el Protectorado de Tonkin, y también subsistieron como protectorados Camboya y Laos). Simultáneamente en ese año, Gran Bretaña tuvo que intervenir militarmente en Egipto (1882). Mientras tanto, Bismarck encaró persistir en su anhelo por avanzar en sus planes colonizadores. Si bien la partición de África, los Balcanes y el Sudeste Asiático se había logrado más allá de lo esperado, la partición territorial del Medio Oriente debió quedar en suspenso, debido a la enigmática supervivencia del “Hombre enfermo de Europa” que era el Imperio Otomano, el de los sultanes sarracenos, tradicionales enemigos del Imperio Zarista. Los otomanos fueron reacios a adoptar las reformas sugeridas por el proceso Iluminista que las Reformas del *Tanzimat* no habían honrado.[[269]](#footnote-269)

¿Pero acaso bastaba con las lógicas del nacionalismo y del materialismo para romper los estados imperiales? La descomposición y fractura de los estados imperiales obedeció a la ruptura teórica que significó en el arte la irrupción del romanticismo y en la política la introducción del republicanismo. Este último significó la separación de la iglesia y el estado (pero no así de la religión y la política), la soberanía popular, y la independencia de los tres poderes del estado heredada de la Ilustración y de los hallazgos filosóficos de Spinoza (fueron los casos del Imperio Español abolido a partir de 1810, del Imperio de los Braganza en Brasil abolido en 1889, y del Imperio Chino de la dinastía Qing o Manchú abolido por la Revolución Nacionalista de Sun Yat-Sen en 1911). La revolución en China venía madurándose desde mediados del siglo XIX en lo que se denominó “el siglo de la humillación”, pues la dinastía imperial Qing venía de derrota en derrota, comenzando con las dos Guerras del Opio. Las potencias europeas le habían impuesto por la fuerza a China diversos tratados (1842-44). Más aún, China sufrió la prolongada Rebelión Taiping (1851-64), fue derrotada en sucesivas guerras por Francia (1884-1885) y por Japón (1894-1895), y a fines de siglo padeció la rebelión de los Bóxers que sitiaron Pekin (1898-1901).

A semejanza de China, en Rusia la dinastía de los Romanov venía anunciando su crepúsculo. En el Imperio ruso de los zares, prevaleció a fines del siglo XIX una oposición anarquista que alcanzó su apogeo con el magnicidio del zar Alejandro II en 1881, que desató una prolongada serie de *pogroms* contra las aldeas judías, agudizándose para el año 1903 con el *Pogrom* de Kishinev (Chisináu) en la actual Moldavia (antigua Besarabia). Con la adopción del laicismo en Francia (Jules Ferry) y la representación indirecta de los partidos (Benjamin Constant) se perfeccionó la ideología republicana, se profesionalizó la política, se exigió para ejercerla poseer una vocación específica, y se tensionó la democracia con la fragmentación del saber. La historización del poder se trasladó entonces a las manifestaciones humanas regidas por símbolos.

A pesar de los avances producidos con la ciencia social moderna (antropología, sociología, psicología), los giros teóricos elaborados por Mead y Durkheim no habían logrado conmover el diseño arquitectónico del estado. Pero a partir de fines del siglo XIX, con las masificaciones de la política, la educación, la salud, la milicia, la producción y los sindicatos, el estado se especializó y las ciencias se autonomizaron. La historia se entendió como cementerio de aristocracias en menoscabo de la historia como lucha de clases, la filosofía de las acciones humanas (Hegel, Marx, Sorel) menoscabaron la filosofía de la conciencia (Kant) y la ciencia política puso eje en la circulación de las elites. Asimismo, las ciencias se reorientaron hacia disciplinas como la psicología (Mead), la biología (Mendel), la psicología (Wundt), la antropología (Tylor), la sociología (Durkheim, Weber), la ciencia política (Pareto, Mosca), la pedagogía (Pestalozzi), la lingüística (Saussure), la demografía (Malthus), la filosofía (Nietzsche), y últimamente las Relaciones Internacionales (Morgenthau). Para entonces, en la modernidad tardía (capitalista e imperialista) se catapultó el nihilismo de Nietzsche donde para Peter Heller “cada civilización es una unidad dinámica de fuerzas y contrafuerzas que se equilibran o desplazan recíprocamente través del tiempo”;[[270]](#footnote-270) se expandió el capitalismo financiero, hizo su aparición el imperialismo y la lucha inter imperialista (Hilferding, 1910);[[271]](#footnote-271) se inauguró la psicología colectiva fluctuando entre la sociología y la psicología individual (Le Bon), y se rutinizó el carisma o lo que Weber denominó el giro cesarista en la selección del líder.[[272]](#footnote-272) El giro cesarista fue en menoscabo de la democracia interna de los partidos políticos (que habían venido a sustituir a las elites de los regímenes aristocráticos), y se formalizó con la dominación legal-racional “de un estado que penetra en todos los ámbitos de las relaciones sociales”.

¿Cuáles fueron los principales efectos de la Revolución Francesa? Tras la Revolución Francesa -la primera ola revolucionaria para Heller y Fehér (1994)- tuvo inicio en Occidente la necesidad de concretar la formación de los estado-nación. Para ello fue imprescindible una masificación de la política fundada en el sufragio (que primero fue censitario y luego universal), una burocracia que puso fin al régimen político prebendario y patrimonialista (venalidad de los cargos para volverse meritocrático), una paz armada que generó el espionaje y la diplomacia moderna, una estrategia de enfrentamiento social denominada guerra de posiciones a través de un “programa ético y pedagógico [laicismo]” en oposición a una guerra de movimientos (huelgas de masas), y una asimilación forzada (lingüística) de una inmigración masiva, voluntaria y ultramarina (Holm-Detlev Köhler, 1997; Ruiz Sanjuan, 2016). En efecto, se formó en la sociedad civil de los estado-nación una estructura de “fortalezas y casamatas” consistente en prácticas culturales masivas (escolaridad obligatoria y gratuita, vacunación masiva en la salud pública, crónica informativa en el periodismo escrito, voto secreto y compulsivo, conscripción universal en el servicio militar, agremiación obrera en sindicatos y clubes recreativos).[[273]](#footnote-273) Una masificación de la sociedad que despertó la indignación intelectual del individualismo nihilista (Gobineau, Nietzsche).

A posteriori de los estudios de Mead y de Durkheim mencionados al comienzo, la masificación de la cultura que siguió a la masificación de la política estuvo alentada por el segundo industrialismo (radio-electricidad, cadena de montaje, fordismo) que vino a sustituir a la industria manufacturera. Un proceso que multiplicó las ciencias,[[274]](#footnote-274) contribuyendo a desatar nuevos giros teóricos muy críticos de Durkheim, tales como los desarrollados por Gabriel Tarde, reivindicados por la Escuela de Chicago y recientemente ponderados por Gilles Deleuze y por los sociólogos argentinos Ana Belén Blanco y Pablo Nocera. Las culturas masificadas, nacionalizadas e industrializadas de la modernidad tardía se vieron incentivadas por la amenaza que significaba un cosmopolitismo simbólico, un expansionismo étnico-cultural (pangermanismo, paneslavismo, panarabismo, panamericanismo, panasianismo), y un internacionalismo proletario (socialismo, anarquismo) a las que se opusieroo fervientemente Bismarck con su “Modelo Nacional”, y Nietzsche con su nihilismo.

Es bien sabido que aparte de la tribuna de oradores y el periodismo de cronistas y prensa diaria, el dominio simbólico del derecho, del arte, del turismo, y del deporte se inició como patrimonio de minorías y luego se extendió a las mayorías. El derecho nació con el habeas corpus para los nobles. El turismo se inició con los balnearios, como el de Biarritz en Francia, un paraje estival de lujo para recreación de la aristocracia europea. Y el deporte se volvió un espectáculo masivo, a semejanza de las luchas de los gladiadores en el Coliseo de la Roma imperial y esclavista. En un sentido muy similar, la Teoría Crítica o Escuela de Frankfurt había encarado el fetichismo mercantil de la cultura con eje en la cinematografía a la que denominó “industria cultural”. Weber no pudo vislumbrar la biología molecular ni los hallazgos del ADN. Pero sí pudo augurar el advenimiento de una “noche polar, glacial, sombría y dura”.[[275]](#footnote-275)

Aparte de las prácticas políticas, y las cosmovisiones civilizatorias ¿Qué otras fuerzas civilizatorias y que otras pasiones creadoras fueron necesarias para alcanzar la modernidad liberal decimonónica? El proceso de modernización occidental tardío (a partir de la Gran Guerra) produjo el desencantamiento del mundo y su jaula de hierro. La modernidad fue la combinación de un sexteto de fuerzas civilizatorias: las de domesticación (Marx), diferenciación (Dilthey), racionalización (Weber), individualización (introspección psicológica de Víctor Cousin), industrialización (Watt), y personalización (Roberta De Monticelli, 2002).[[276]](#footnote-276) Dicha modernización fue -a juicio del filósofo costarricense Ronulfo Vargas Campos (2021)- un mundo bajo la imagen del desencanto porque al haber perdido la fe en los encantamientos (magias, brujerías, milagros, profecías, oráculos, presagios mediante arúspices) ha neutralizado y “secularizado sistemáticamente sus estructuras”.[[277]](#footnote-277)

¿Qué otro principio político fue necesario para desmembrar los antiguos imperios multinacionales (otomano, austríaco, ruso)? El principio de “autodeterminación de los pueblos” (derivado de la debatida cuestión nacional iniciada con la Revolución Francesa) fue impulsado por el utopismo pacifista de Woodrow Wilson, heredero de la kantiana “Paz Perpetua”. Wilson pudo declarar la guerra a los imperios centrales merced al Telegrama Zimmermann (enviado al gobierno de México para invitarlo a recuperar Texas y California). Por esa misma razón, Wilson no puso en cuestión el colonialismo europeo en África y Asia.[[278]](#footnote-278) Si bien se insiste en esa omisión, muchos señalaron que en Europa persistían entonces estados-naciones que sin ser imperios poseían poder suficiente para promover aventuras *putschistas* y expansionismos colonialistas como los casos del pangermanismo Alemán y del irredentismo italiano en África, que colisionaban con la geopolítica prevaleciente de Halford Mackinder. Pese al determinismo geográfico de su teoría del *heartland* (un núcleo euroasiático rodeado por potencias terrestres como China, India, Turquía y Alemania), para el autor de ***El pivote geográfico en la historia*** y para sus discípulos ya no cabía en el mundo reivindicar irredentismos territoriales ni la política expansionista de apropiación o anexión de nuevos territorios. La política de consenso entre las grandes potencias debía ser negociada mediante la instrumentación de la política de estados-tapones (*buffer-states*).[[279]](#footnote-279)

En el Lejano Oriente (China, Japón), las dinastías imperiales habían logrado perpetuarse. La dinastía imperial japonesa Meiji (1868), que se conoce como la Restauración Meijí, la que desplazó al shogunato Tokugawa, introdujo la modernidad aboliendo los feudos y haciendo desaparecer la hegemonía de los guerreros samurai. La dinastía Meijí se continuó mediante las dinastías Taisho, Showa, Heisei, y Reiwa, y sus correspondientes cruces con el sintoísmo oficial. Mientras los imperios coloniales en África y Asia subsistían, los únicos imperios en desaparecer y fragmentarse durante la modernidad tardía fueron el Austro-Húngaro y el Otomano. En los Balcanes operó el reparto del vencido Imperio colonial Austro-Húngaro. Y en el Medio Oriente, el reparto colonial de lo que fuera el Imperio Otomano se concretó con la adopción de nuevos tipos jurídico-legales. Nuevas fuerzas civilizatorias fueron promovidas por congresos internacionales como los Congresos Panafricanos y las Conferencias Panamericanas;[[280]](#footnote-280) y por declaraciones unilaterales como la de Balfour (1917). A los efectos de ganar para la guerra la opinión pública norteamericana Balfour reconocía el derecho de los judíos a compartir el territorio palestino como un “hogar nacional” (a semejanza del Líbano donde conviven cristianos y musulmanes, y de otros estados multinacionales como Bélgica, Canadá, Suiza o España). Cuatro años después del secreto Pacto de Sykes-Picot (1916) el Medio Oriente se repartió en tres Mandatos, dos adjudicados a Gran Bretaña en Palestina e Irak (con los Protectorados de Kuwait, Bahréin y Omán en la cuenca petrolera del Golfo Persa) y uno adjudicado a Francia (Siria), que luego se subdividió en dos, que incluyó al Líbano.[[281]](#footnote-281) La barbaridad del Pacto obedeció a que en la correspondencia del Alto Comisario Británico en Egipto Henry McMahon con el Sharif o Guardián de la Meca Husayn ibn Ali (1915) le había sido prometido a los árabes un reino independiente a cambio de un activo apoyo militar en la guerra contra el Imperio Otomano.[[282]](#footnote-282) Los árabes, a diferencia de los persas o los turcos, nunca habían podido desarrollar, durante la modernidad, un reino independiente. Y el secretismo del Pacto obedeció a la necesidad que los árabes se sublevaran contra el Sultán de la Sublime Puerta, pues si se daba a conocer la futura dominación anglo-francesa dicha rebelión se habría frustrado. Más aún, a Italia no se la consultó ni se le permitió participar pese a haber sido su aliada en la Gran Guerra. Es decir, Francia y Gran Bretaña sumaron a sus colonias en África y el Sudeste Asiático nuevas colonias en el Medio Oriente bajo los eufemismos de Mandatos y Protectorados, alegando que esas poblaciones aún no estaban prestas a la wilsoniana “autodeterminación de los pueblos”. Por tratados como los de Sèvres y Saint-Germain-en-Laye (1920), y por Conferencias como la de San Remo (1920) y su confirmación en el Tratado de Lausana luego de la guerra de independencia turca (1923) se especificaron las fronteras territoriales, que se calcaron sobre el diseño geométrico de las antiguas provincias otomanas. Un colonialismo de metrópoli que no podía persistir y que entre otras secuelas desataría dos décadas más tarde una nueva conflagración mundial. Por todo ello, y por sus trágicas derivaciones, el perseguido historiador israelí Ilan Pappé inscribe la partición del Imperio Otomano y el rol del Sionismo en una comparación más amplia con el rol de las Misiones Cristianas (La Misión Basel y su retorno a la “tierra pura”) en la partición colonialista que se implementó a fines del siglo XIX en el continente africano (De los Ashante de Ghana a los Igbos en Nigeria y al propio Camerún británico, antigua colonia alemana) [[283]](#footnote-283)

A pesar de los impedimentos legales consensuadamente gestados en el Tratado de Versalles, las fuerzas de la barbarie (*putschistas* y colonialistas) y los liderazgos pasionales destructivos no se habían podido neutralizar. El fracaso en impedir la continuación del tráfico de opio, la imposibilidad de frenar la conquista japonesa de Manchuria (1931), la decepcionante mediación en la Guerra del Chaco detonada a raíz de las disputas por los recursos energéticos entre Bolivia y Paraguay (1932-35), y la omisión de condena del genocidio cirenaico producido por la metrópoli fascista italiana en perjuicio de la metrópoli turca (Libia, 1931) y de la conquista italiana de Abisinia en 1935 (a semejanza de Luis Bonaparte con su Intervención en México) terminaron por sellar la defunción de la Liga de las Naciones.[[284]](#footnote-284) Antes del genocidio de Kosovo (1998), los organismos internacionales no intervenían, como ocurrió en los casos de los armenios en Anatolia, los judíos en la Europa dominada por la Alemania Nazi, o los Igbos en Biafra (Nigeria) bajo la indiferencia británica que les guardaba rencor por su rol en la emancipación. Los organismos internacionales también se negaban a intervenir generando una ausencia de resonancia o repercusión como en el posterior caso de Ruanda (Consejo de Seguridad de la ONU). En el caso de Camboya, Vietnam intervino unilateralmente a última hora (1979) cuando el grueso del genocidio se había consumado y se retiró recién diez años después (1989).

En materia de reformas podemos observar que con motivo de la Segunda Revolución Industrial se radicalizaron el capitalismo, la democracia y la ciencia.[[285]](#footnote-285) No sin réplicas, según Martin Jay (1973) y Susan Buck-Morss (1981), Lukács intentó en su ***Historia y Conciencia de Clase*** superar la interpretación mecanicista del marxismo divulgado por la II Internacional Socialista rehabilitando el concepto de totalidad (reconciliación entre sujeto y objeto de la filosofía de la conciencia). Asimismo, Lukács trató de equiparar la interpretación de la modernidad como proceso domesticador de la naturaleza (cosificación de Marx) con la racionalidad instrumental de Weber. En apoyo al cuestionado Lukács, la primera generación de la Teoría Crítica o Escuela de Frankfurt -la que había sufrido el nazismo- recogió el giro teórico lukácsiano y lo radicalizó en medio de un apasionado debate. En ese sentido, es asombrosa la intensidad del tráfico epistolar y la diversidad de las temáticas discutidas en la diáspora intelectual de dicha Escuela, entre Walter Benjamin desde su exilio en Francia, Bertolt Brecht desde Dinamarca, Theodor Adorno y Max Horkheimer desde Nueva York, Thomas Mann desde Suiza, Louis Aragón desde Paris, Ernst Krenek desde Viena, Karl Korsch y Karl Mannheim desde Londres, Gershom Scholem desde Israel, Siegfried Kracauer desde Berlín, y multitud de otros colegas de las más diversas disciplinas científicas y artísticas dispersos por el mundo de la entreguerra.[[286]](#footnote-286)

En síntesis, el liberal-colonialismo culminó su larga odisea de paz armada en un estrepitoso fracaso, agravado por las secuelas que dejó la guerra y la masificación de las principales tareas políticas del estado moderno.

**Capítulo VIII.-**

**Del liberal-colonialismo al nazi-fascismo**

¿Qué es lo que se había agotado en el siglo XIX? ¿Acaso se trataba de un particular sentido de totalidad? ¿Vino el fascismo a sustituir un sentido de totalidad? ¿Pudo haberse evitado el fascismo? La primera Guerra Mundial y la crisis de la ideología liberal colonialista y del cientificismo positivista que la acompañó puso al descubierto la crisis de las fuerzas civilizatorias y la pérdida del sentido de totalidad. ¿Pudo haberse evitado la guerra? La intelectualidad alemana beligerante le echaba en cara a Occidente su cultura materialista y reservaba para Oriente el patrimonio de la espiritualidad. La crisis de la II Internacional vino a confirmar la indignación nietzscheana frente al igualitarismo socialista. Para el período de entreguerras en su fase regresiva se entiende por fuerzas de la barbarie la guerra, el paramilitarismo, el *putschismo*, el movimientismo, el anticomunismo militante, el colaboracionismo, y la barbarie moderna del nuevo racismo o racismo regenerativo, del antisemitismo, del genocidio étnico y del irracionalismo; y para su fase progresiva entendemos por fuerzas civilizatorias el providencialismo, las coaliciones inter partidarias contra el fascismo (frente popular), y el *New Deal*.[[287]](#footnote-287).

La interpretación de la Primer Guerra la formuló Franz Rosenzweig en clave geopolítica, como el comienzo de un proceso de globalización del mundo que se fundaba en un nuevo pensamiento del tiempo opuesto al de Carl Schmitt.[[288]](#footnote-288) Una globalización en clave mesiánica referida a una secularización del cristianismo, como contraposición metodológica al judaísmo religioso; y en clave científico-política como contraposición a la idea del estado-nación.[[289]](#footnote-289) La tercera ola revolucionaria, tercera fase regresiva del movimiento pendular de la modernidad, comprende una nueva barbarie, la de las purgas, los *putschs* y los *pogroms*. Para Heller y Fehér, la tercera ola revolucionaria estuvo expresada por revoluciones totalitarias encarnadas en las ideologías bolchevique y fascista, como fenómenos universales.[[290]](#footnote-290)

¿Pero a qué motivos obedeció el surgimiento del socialismo bolchevique y del nacionalismo fascista? ¿Fue fruto del espontaneísmo o fue un producto de la modernidad? Para Carl Schmitt, la guerra civil europea se viene desplegando desde la revolución de 1848 y fue abarcando las esferas de la religión y la política.[[291]](#footnote-291) Una lectura más fina de esos fenómenos revela que primero emergió la revolución socialista en Rusia, y luego vinieron las revoluciones ultranacionalistas, que les cerraron las puertas a las revoluciones socialistas.[[292]](#footnote-292) Sin embargo, la intelectualidad no se puso de acuerdo con la caracterización debida a dichos fenómenos y a los mecanismos que hubieran podido evitarlos. La mayor parte de los historiadores acuerdan que la revolución rusa procede de la revolución de 1848 y de la I Internacional Socialista. Las concepciones revolucionarias fueron revisadas por el reformismo parlamentario y sindicalista de Eduard Bernstein, y estas a su vez cuestionadas por Karl Kautsky. Sobre la cuestión nacional Lenin impugnó la tesis del social-demócrata Otto Bauer, y Rosa Luxemburgo la tesis de Karl Kautsky. Para Bauer lo definitivo para la conformación de una nación moderna era la comunidad cultural, orientada por una conciencia o voluntad comunitaria (Tönnies), y no la ascendencia biológica, que había sido la fuerza común en las naciones premodernas.[[293]](#footnote-293)

Pero el origen de la guerra civil europea no se reducía a Rusia y Alemania pues tuvo una prolongación muy crítica en los Balcanes. El Imperio Austro-Húngaro había anexado Bosnia y Herzegovina en 1908, violando el Tratado de Berlín de 1878. Serbia no reconoció el atropello austríaco, y apeló a Rusia en su ayuda, quedando todo en un *fait accompli*, que prefiguró las dos Guerras Balcánicas de 1912.[[294]](#footnote-294) La anexión de Bosnia y Herzegovina se produjo el mismo año de la rebelión de los Jóvenes Turcos que hizo abdicar al Sultán Hamid II en favor de su hermano Mehmet V. Celosa del éxito austríaco en Bosnia, y del éxito galo en Marruecos, Italia reclamó compensaciones, y al no ser escuchada declara la guerra al Imperio Otomano en 1911. La Sublime Puerta cede y por el Tratado de Lausana de 1912 logra en el Magreb la autonomía de Tripolitania y Cirenaica (actual Libia), que al mes siguiente anexa a sus dominios de ultramar sin oposición alguna. Otro *fait accompli* que dobló la apuesta y prefiguró la crisis que se desató en Sarajevo en 1914.[[295]](#footnote-295)

A renglón seguido de la cuestión nacional, nacida con la Revolución Francesa, el enigma a dirimir fue ¿Cuál es el origen del fascismo? ¿De qué modo hubiese sido posible evitarlo? Para Emilio Gentile (2014) en su libro ***La Marcha sobre Roma*** (1922) el fascismo era una necesaria secuela de la Gran Guerra. Pero para la izquierda de su tiempo, el fascismo era un “capitalismo organizado totalitariamente” o un capitalismo de guerra.[[296]](#footnote-296) Y para Ernst Nolte (1987) el fascismo resultó ser una respuesta política a la revolución bolchevique, una ideología de Tercera Vía o *Sonderweg*. La grieta mundial abierta en Rusia con la ideología bolchevique no sólo se enfrentó al zarismo en febrero de 1917 sino también a la ideología liberal occidental representada por la social-democracia de los mencheviques y su gobierno provisional en octubre de 1917.[[297]](#footnote-297) En otras palabras, la revolución bolchevique fue el producto de una crisis en el seno de la II Internacional Socialista, cuyos partidos en Occidente habían abdicado del pacifismo pues accedieron votar los créditos de guerra apenas Rusia se solidarizó con Serbia al ser amenazada por Alemania y Austria (1914).[[298]](#footnote-298)

¿Cómo se comportó la clase dirigente en la Europa Oriental? ¿Qué liderazgos pasionales destructivos desataron? Una Europa oriental caracterizada por una modernidad muy débil, debido a la brevedad de su desarrollo como naciones que partieron de la Caída de Constantinopla y la descomposición política del Imperio Romano de Oriente. Marx había entrado a cuestionar el aparato burocrático del estado a partir de la Comuna de París de 1871, y Lenin desde que ocurrió la revolución de 1905 en Rusia. Unos años más tarde, en su obra “***Materialismo y empiriocriticismo***” (1909), Lenin había cuestionado al líder del positivismo lógico y eminencia del Círculo de Viena Ernst Mach. Más luego, Lenin acusó a la II Internacional y a su líder Eduard Bernstein de incurrir en revisionismo político (1909). Después polemizó con Rosa Luxemburgo sobre la naturaleza inter-imperialista de la Gran Guerra (1914).[[299]](#footnote-299) Dos años más tarde, merced a sus lecturas en la Biblioteca de Zurich (la obra de John Hobson), Lenin definió el imperialismo como la fase superior del capitalismo (1916).[[300]](#footnote-300) En abril de 1917 acusó al Gobierno Provisional de continuar la guerra imperialista en un texto conocido como ***Las Tesis de Abril***, y en agosto de 1917 desde la clandestinidad en Finlandia publicó ***El Estado y la Revolución***, donde llegó a la conclusión que la aplastante mayoría de la Segunda Internacional se había hundido en el oportunismo.[[301]](#footnote-301) Escritos que según Sheldon Wolin vinieron a completar el marxismo con una teoría de la acción para derrocar el capitalismo.[[302]](#footnote-302) La proyección de estas tesis a la Alemania de la primera posguerra fue criticada por Lenin y por el político alemán Paul Levi, a las que se opuso Rosa Luxemburgo.[[303]](#footnote-303) Más luego, intelectuales como Gramsci (1929-1935), Hannah Arendt, Habermas y recientemente el historiador cordobés Daniel Gaido (2015) problematizaron las tesis de Lenin, Luxemburgo y Levi. Para la interpretación de Gramsci, las derrotas sociales que significaron la Revolución de 1848 y la Comuna de París de 1871 ocurrieron por haber adoptado equivocadamente la estrategia ofensiva de la guerra de movimientos o de derrocamiento en coyunturas históricas que requerían de estrategias defensivas o de desgaste. Para esta crítica de estrategia bélica Gramsci se había inspirado en el debate de Kautsky con Rosa Luxemburgo (1910), donde Kautsky se fundaba en la obra del historiador militar Hans Delbrück, un exégeta de Clausewitz.[[304]](#footnote-304)

Pero más allá de la primera Guerra Mundial o guerra imperialista ¿A que otras razones históricas obedeció el origen del fascismo? En Italia, el fascismo se originó en la indignación por el desigual reparto de los despojos territoriales del Medio Oriente. Y en Alemania, el nazismo respondió a la derrota que significó para la izquierda socialista la política del Frente Único (estrategia de derrocamiento o maniobra) ensayada entre 1921 y 1924. Pero para quienes sostienen que el fascismo proviene de la modernidad deben acordar que fue una dictadura democrática o un despotismo moderno cuyo origen obedeció a un legado del bonapartismo del siglo XIX (a las teorías de Juan Donoso Cortés y Lorenz von Stein), y a su *putschismo*, el de Luis Bonaparte de 1851. Y paralelamente, el paramilitarismo fascista debe su origen al trágico *pogrom* de la Comuna de París.

A la supervivencia de esos fenómenos, el fascismo añadió fuerzas modernas originales referidas a un dinamismo interno centrado en una fuerza social acelerada por una movilización de masas alineada tras un anticomunismo militante (maccartismo) y cruzada con un liderazgo político personalista y demagógico. El culto a la personalidad cesarista, con su liturgia laica y con su íntima relación entre religión y política que era la institución de los “monarcas sagrados”, se remontaba al momento cuando en el Segundo Imperio Luis Bonaparte se había proclamado Emperador (1852).[[305]](#footnote-305) El fascismo fue entonces un fenómeno múltiple que varió de país en país y que incluyó entre sus fuerzas tendenciales comunes la abdicación del despotismo ilustrado en favor del socio-darwinismo étnico, y la restauración del absolutismo (como lo había sido en el pasado la intolerancia religiosa reanudada con la Revocatoria del Edicto de Nantes, 1685), a lo que debemos añadir el bonapartismo (o despotismo moderno), la propaganda fascista, y el liderazgo carismático y demagógico que juraba lealtad al *Führer* pero que omitía esa lealtad a la Constitución.[[306]](#footnote-306) A diferencia del *putschismo* bonapartista, cabe señalar que el *putschismo* fascista se caracterizó por su autenticidad y por no ser una farsa. En el caso del bonapartismo, el *putsch* de Luis Bonaparte fue una farsa por tratarse de un autogolpe y por haber culminado en aventuras patéticas (México, Sedan).

Por otro lado ¿Se podía comprender el fenómeno fascista y las posibilidades de evitarlo sin analizar las pasiones destructivas culturales, raciales, políticas y sociales de la población y sus líderes? La cultura racista había dejado de ser el culto a una expiación conspirativa nutrida de una fuerza meramente ritual (estereotipada como chivo expiatorio) para pasar a ser una cultura de “antisemitismo redentor”, cargada de mesianismo, que era una “fuerza apocalíptica” catártica (Saul Friedländer, 1998). Era esta una biopolítica que presumía de poseer una base científica que se fundaba en el degeneracionismo (Benedict Morel), el antropologismo lombrosiano, y el social darwinismo étnico (positivismo sintetizado con las tesis de Gobineau y de Mendel) y en el biologismo científico de unos antropólogos que colaboraron con el servicio secreto de la Gestapo y que luego se afiliaron a la SS (Weinert, Günther, Reche, Heberer, Gieseler). La cultura nazi entró a concebir una cultura racista regeneradora potenciada con una nueva y mortal estrategia de exterminio a escala industrial.[[307]](#footnote-307)

Pero la triple biopolítica de antropólogos, biólogos y ecologistas no alcanzó a explicar fenómenos históricos que iban más allá de la raza, el sexo (o género) y el medio ambiente, como las guerras, las revoluciones, las purgas y los *putschs* o golpes de estado. Para explicar estos últimos fenómenos hubo necesidad de recurrir a una panoplia de historiadores, sociólogos, economistas, geopolíticos, psicólogos y pedagogos. La historia había dejado de concebirse como fruto de la lucha económica de clases y entró a ser definida por Toynbee como un producto de la teoría rítmica de la cultura (quien había sido precedido en la formulación de su teoría de interrogantes y respuestas por Collingwood), y por Carl Schmitt como un producto de la geopolítica.[[308]](#footnote-308) La geopolítica había dejado de precisarse como una ciencia del núcleo geográfico inaccesible a las potencias marítimas (Mackinder, 1904) para concebirse como una ciencia del espacio (Friedrich Ratzel, discípulo de Heinrich von Treitschke). Para Ratzel, la geopolítica es la lucha por el “espacio vital” o *lebensraum*, definición que fue tomada por Karl Haushofer para cruzarla con el nazismo.[[309]](#footnote-309) Y la biopolítica había dejado de definirse como una ciencia social para concebirse como ciencia política centrada en el militarismo y el *putsch* o golpe de estado.

Estos nuevos principios lógicos venían a explicar la periodicidad de la historia, de la antigüedad clásica al medioevo, y del medioevo a la modernidad, así como las transiciones entre los distintos períodos de la modernidad. La grieta predominante en la república elitista del siglo XIX entre liberales y conservadores se amplió con la presencia de una violencia extra-estatal protagonizada por un liderazgo paramilitar de fuerzas de choque o de asalto (guardias blancos, escuadristas, *freikorps*) inspirados en ideologías nacionalistas (Fichte). Estas concepciones militaristas pusieron en duda la tesis que el fascismo procedía del bonapartismo, y abrió la sospecha que el fascismo procedía en realidad de un despotismo oriental. La incorporación del fascismo asiático japonés como una herencia de la Restauración Meiji (un golpe de estado o revolución desde arriba), y del despotismo comunista con la Revolución Bolchevique en Rusia.[[310]](#footnote-310) La Rusia bolchevique había abdicado de la Gran Guerra con una paz separada (Brest-Litovsk), una guerra perdida contra el pangermanismo Alemán a la que los mencheviques se habían aferrado. Los autores de la paz separada fueron considerados por la Entente como “traidores a la causa democrática”.[[311]](#footnote-311) Pero los bolcheviques, una vez que se hubieron encumbrado en el poder apelando a una estrategia militar ofensiva de guerra de maniobras se involucraron en una guerra civil mediante el ejército rojo (que manipulaba las vías férreas) contra los guardias blancos que se resistían al comunismo y que derivó en la deportación y el confinamuiento de los *kulaks* (pequeños propietarios rurales). En este enfrentamiento, la grieta del bolchevismo con la social-democracia occidental se intensificó.

¿Pero podía acaso el fascismo ser estudiado sin analizar la cultura y la historia de los despotismos que lo precedieron? ¿Puede el fascismo ser estudiado sin analizar los mitos y las ideologías de esos despotismos? ¿Cuándo fue el momento en que los mitos del espacio vital, del antisemitismo, del anticomunismo y del antiliberalismo se asociaron al origen del fascismo? ¿Cuándo fue que se inició el mito de la pureza racial germánica? ¿Fue a raíz de los movimientos migratorios, de Polonia y Hungría hacia Alemania durante la Revolución de 1848, y de Rusia a Polonia y Austria luego del magnicidio del Zar Alejandro II? ¿Cuándo fue que se inició el fascismo? ¿Acaso fue durante la Gran Guerra (1914), durante la Revolución Bolchevique (1917), durante la Marcha sobre Roma (1922), durante el Putsch de Munich (1923) o a raíz de la crisis o crack de 1929? ¿Acaso la cultura fascista italiana fue antisemita? ¿O el racismo antisemita y el espacio vital se amalgamaron a la cultura fascista tiempo después y mediante ***Los Protocolos de los Sabios de Sión*** y la ***Revista de Geopolítica*** del General Haushofer? ¿Cuándo fue que ***Los Protocolos*** se asociaron al origen de la cultura fascista? Richard Evans (2021) recuerda que Hanna Arendt en ***Los orígenes del totalitarismo*** afirma que lo relevante no es si ***Los Protocolos*** son un fraude sino explicar por qué a pesar de haber sido en esa época rotundamente desacreditados, los fascistas y antisemitas seguían creyendo en ***Los Protocolos*** como una gran verdad ¿Acaso obedeció a la necesidad de un giro teórico que legitimara su lucha? ¿O se debía al hecho que el estado, la cultura y la psicología racista habían cambiado de naturaleza?[[312]](#footnote-312)

¿Qué formato adquirió en Europa el dinamismo de los fenómenos fascistas? En algunos países el dinamismo interno fue doble (entre dos fenómenos) y en otros fue triple, cuádruple o quíntuple (entre tres, cuatro o cinco fenómenos). En Alemania, el pasaje trágico fue quíntuple, de la I Guerra Mundial al *putsch* (el de Munich), del *putsch* a la purga (Noche de los Cuchillos Largos), luego fue de la purga a los *pogroms* (*Kristallnacht*), últimamente de los *pogroms* a la II Guerra Mundial, y finalmente de la guerra ofensiva de conquista (*Einsatzgruppen* o equipos móviles de matanza en la invasión de Rusia) a los campos de concentración y de exterminio. En los campos se ejercitaban -a juicio de la jurista argentina María Sol Bucetto- diversos modos de aniquilamiento de la subjetividad, desde la disciplina y la cosificación hasta la eliminación de la memoria mediante la pérdida forzada de la identidad o musulmanidad.[[313]](#footnote-313) Hitler se había arrepentido de la mecánica *putschista*, y luego de su prisión cambió su táctica del acceso al poder adoptando transitoriamente el mecanismo democrático, para luego de haber alcanzado el poder revertir a sus antiguos métodos.[[314]](#footnote-314) Hitler también cambió su estrategia política tras enfrentar a Europa Occidental, pues pasó a invadir Europa Oriental, En su admiración por la antigüedad clásica Hitler reactualizó la vieja grieta entre Oriente y Occidente, que habían iniciado primero Alejandro con el imperio helenístico, luego Diocleciano y Constantino con la división del imperio romano entre Oriente y Occidente, y más tarde Carlomagno con el Imperio Carolingio, Otón con el Sacro Imperio Romano-Germánico, y finalmente Napoleón con la Expedición a Egipto y la Invasión de Rusia (1812). Hitler también ordenó en 1941 un plan secreto para invadir Italia al que denominó Operación Alarico, en homenaje al líder godo que había saqueado a Roma en 410 d.C.[[315]](#footnote-315) En la Polonia ocupada el dinamismo interno fue triple, de los *ghettos* (el de Varsovia) a los *pogroms*, y de los *pogroms* a los campos de exterminio. En la Rusia zarista el pasaje trágico fue doble, del magnicidio del zar (1881) a los *pogroms*. Y en la URSS el pasaje trágico también fue doble, de las purgas (miembros del Politburó) al *gulag* (campos de trabajos forzados). Y en el Medio Oriente, el colaboracionismo con el fascismo y con el nazismo fue obra de ambos contendientes por la tierra palestina, debido a la incertidumbre militar que ofrecía Gran Bretaña en el período previo a la batalla de El Alamein (1942). La Organización Sionista Mundial (OSM) en reciprocidad por la favorable política comercial y migratoria con destino a Palestina del nazismo invitó al experto SS Barón Leopold von Mildenstein a visitar Tel Aviv y sus colonias acuñándose una medalla en su conmemoración.[[316]](#footnote-316) Y la resistencia palestina a la política migratoria del Mandato Británico en favor de los judíos generó tres rebeliones, en 1928, 1929, y 1936-1939, la última denominada la Gran Revuelta Árabe (con miles de muertos palestinos) fue reprimida por los británicos con la complicidad de las milicias judías (Haganá).[[317]](#footnote-317) Tras cada rebelión, la historiadora argentina Mercedes Saborido nos informa que se crearon numerosas Comisiones, la de Haycraft en 1921, la de Shaw en 1929, la de Peel en 1937, y la de Woodhead en 1939, detalladas en el llamado ***Libro Blanco***, que a juicio de Joel Beinin y Lisa Hajjar (2014), los sionistas consideraban una traición a la Declaración Balfour y el final de la alianza Británico-Sionista.[[318]](#footnote-318) Es en ese represivo contexto que se enmarca la visita que hizo a Hitler en 1941 el Mufti (jurista) de Jerusalem Amin al Husseini, el mismo que había convocado en 1937 el Gran Congreso de Bludán con medio millar de delegados de todos los países árabes..

¿Pero que fuerzas y que pasiones fueron las que en su entrecruzamiento precipitaron las fuerzas sociales fascistas? El giro fascista en la Alemania de la primera posguerra, estuvo condicionado por una revolución conservadora, por un mandarinato intelectual decadente (anticipado precozmente por Thorstein Veblen y últimamente por Fritz Ringer),[[319]](#footnote-319) por alianzas de líderes políticos que eran veteranos de guerra, por paramilitares o *freikorps* que ejercían un militarismo por fuera del estado, por una economía liberal que no contemplaba las políticas anticíclicas (que hubieran neutralizado el crack de 1929), y por una cultura que privilegiaba la geopolítica y la biopolítica, y que vilipendiaba al arte moderno como una expresión degenerada de la cultura (Traverso, 2003). Un arte moderno, como el figurativo de Piet Mondrian, que buscaba en la composición equilibrada la abolición de lo trágico (que se encuentra en la tensión semántica o polivalencia de la palabra). Un simétrico equilibrio que Mondrian tomó de la matemática intuicionista de Luitzen Brouwer, quien a su vez lo había fundado en el infinito descubierto por Georg Cantor en su teoría de conjuntos.[[320]](#footnote-320)

Pero esa anomalía de la modernización alemana (y la variante apologética de la llamada “vía especial”),[[321]](#footnote-321) ese desborde del estado y esos políticos que existieron en Alemania ¿Tuvieron lugar en el Oriente de Europa? ¿Acaso no tuvieron lugar en los Balcanes y en Rusia? Habiendo desaparecido los Imperios Otomano y Zarista, por no haber experimentado el tránsito de la nobleza de espada a la nobleza de toga, en los Balcanes y en Rusia los estados-naciones que los sucedieron (Grecia, Serbia, Montenegro, Rusia menchevique) poseían burguesías y burocracias muy endebles. El Imperio Otomano había perdido el esplendor del Gran Turco (Solimán el Magnífico), y lentamente se había convertido en el “Hombre enfermo de Europa”, pues había abandonado Hungría y Transilvania a manos de los Habsburgos, había sido derrotado por las tropas mameluco-egipcias de Mohammed Alí, había perdido Grecia a manos de una revolución romántica, y sus reformas de modernización defensiva conocidas como *Tanzimat* fracasaron estrepitosamente (1839-78).[[322]](#footnote-322) Y Rusia había perdido el brillo de Catalina la Grande, su intelectualidad occidentalista quedó eclipsada frente a la intelectualidad eslavófila cultora de un Oriente mítico, y su ejército terminó derrotado por una coalición de países occidentales (Francia, Reino Unido y Piamonte) en la Guerra de Crimea (1854) y por el Imperio del Japón en el Pacífico (1905), quedando atrapada en la balanza del poder del *Great Game* o Gran Juego del Imperio Británico, y convirtiéndose en el segundo “Hombre enfermo de Europa”.

El resultado de dichas fuerzas sociales bárbaras (colonialismo, imperialismo, fascismo) y de dichas pasiones destructivas (racismo, clasismo, personalismo) fue la producción en el Oriente de sendas revoluciones que hicieron desaparecer a los imperios Turco y Ruso. Los Jóvenes Turcos en el Imperio Otomano y los Bolcheviques en Rusia se encargaron de ultimar los procesos revolucionarios que algunos historiadores señalan como golpes o *putschs*. Y de resultas de esas revoluciones se registraron sendas dictaduras y calamidades políticas. En Turquía se desató una dictadura étnica y el genocidio armenio, y en Rusia la dictadura de clase del proletariado y el exterminio de los kulaks. La revolución mundial se redujo a la disolución de la Duma, a la guerra civil, al genocidio por hambruna u “Holodomor” (semejante a la gran hambruna irlandesa de 1849 causada por una plaga en la patata), y a una estrategia política que abdicaba del internacionalismo conocida bajo la consigna del ”socialismo en un solo país”.[[323]](#footnote-323) El genocidio de los armenios (cristianos orientales) en la Anatolia Otomana fue obra del partido Unión y Progreso y sus tres pashás Talat, Enver, y Cemal (1915-16) y tardó mucho en ser reconocido por quienes se resistían a denominarlo bajo ese calificativo. En Rusia, la hambruna acabó con la comuna campesina, que se había iniciado con el Zar Iván IV. Cuando caída de Constantinopla, el Zar bautizó a Moscú como la Tercera Roma y adscribió los campesinos a la tierra al prohibirles salir del feudo (1580), pero también permitió que se los vendiera -por separado de las tierras en las que trabajaban- en lo que para Perry Anderson constituía “una situación de dependencia personal cercana a la esclavitud”.[[324]](#footnote-324) Esto nos lleva a preguntarnos qué entendemos por servidumbre y si por el contrario no se trata de un eufemismo. Esa misma servidumbre fue parcialmente abolida en la Rusia Zarista en 1861 y en la Rusia Soviética se terminó de liquidar conjuntamente con la comuna (mir u *obschin*), y sustituida por una colectivización forzosa en granjas estatales o *koljoses* (Jerome *Blum*, 1961; Amanda Leal, 2011).

Todas estas fuerzas sociales de la barbarie y estas pasiones destructivas juntas dispararon en Occidente, a partir de la década del treinta, la planificación de una sociedad civil marcada por el racismo (Leyes de Nuremberg), una geopolítica devenida en la teología laica del fascismo, una economía política entrecruzada con el estado (El *New Deal* de Keynes) y un sistema monetario donde el patrón oro y la libra esterlina fueron sustituidos por el patrón dólar. Su resultado, fue en materia económica el estado de bienestar (en oposición a la economía de mercado y en un aire de familia con el socialismo real); y en materia política fue la estrategia de los Frentes Populares.[[325]](#footnote-325) En España, con el triunfo del Frente Popular se desató en 1936 una Guerra Civil (con *pogroms* incluidos como el de Guernica).[[326]](#footnote-326) En Alemania, tras el epílogo de la República de Weimar (1933) se incursionó en la cultura de masas del nacional-socialismo.[[327]](#footnote-327) Y en materia intelectual, el centro del escenario lo ocupó la psicología política y la teoría psicoanalítica.[[328]](#footnote-328) Tras un muy largo proceso, Freud había sustituido el principio del placer por la pulsión de muerte (el pene por el fetiche), comenzando con el tratamiento de la culpa en discusión virtual con la obra de Nietzsche en ***Totem y Tabú*** (1912), continuando en ***El Malestar en la Cultura*** (1930), y culminando cuando llegó exilado a Londres y publicó ***Moisés y la religión monoteísta*** (1939). En paralelo, la primera generación de la Teoría Crítica (Horkheimer y Adorno) produjo en la década del cuarenta el giro epistemológico hacia un cruce con el psicoanálisis y a un pesimismo de la razón instrumental, el mismo que inicialmente había sido incriminado por Weber como una funesta antesala de especialización o “jaula de hierro”.

En el género historiográfico de los “estudios sobre genocidio” que siguieron a los estudios del Holocausto, su finalidad consistió en detectar y/o prevenir catástrofes humanitarias futuras. Robert Melson (1992) ilustró sobre la similitud del genocidio judío con el genocidio armenio que habían generado los Jóvenes Turcos con su Revolución en la que colaboraron asesores militares alemanes (Vahakn Dadrian abundó sobre el negacionismo turco); y Edward Kissi (2006) reveló que las revoluciones no tuvieron respecto de los genocidios los mismos efectos. Si bien la revolución en Camboya derivó en un genocidio, la revolución socialista en Etiopía no tuvo un final semejante poque el genocidio requiere para su gestación cumplir con pre requisitos muy puntuales.[[329]](#footnote-329)

Por otro lado ¿Hemos de tener en cuenta que una cosa es la fuerza social bárbara del racismo y el segregacionismo y otra muy diferente la barbarie del genocidio? Diversos autores han concluido que no toda cultura racista culmina en genocidio ni todo genocidio proviene de una cultura racista.[[330]](#footnote-330) La biopolítica nazi fue para Roberto Esposito (2002) una bio-teogonía que en su sistema inmunitario estuvo constituida por una triple incorporación que incluyó al yo dentro del propio cuerpo, a la incorporación de todo cuerpo en el propio pueblo alemán, y a una política demográfica de protección del cuerpo o demopolítica (Malthus) que eugenesia mediante “preserve y mejore el patrimonio sano” y eutanasia de por medio “elimine los elementos enfermos [judíos y dementes]”.[[331]](#footnote-331) Para Hannah Arendt (1963) y para Raúl Hilberg (1961) dicha política demográfica criminal o demopolítica no necesitó del antisemitismo para que tuviera lugar y bastó para que se tomara conciencia de la misma con los testimonios de los supervivientes (Levi, Celan, Améry, Antelme, Kogon, Semprún).[[332]](#footnote-332) Y para Daniel Feierstein (2007) la política demográfica nazi tuvo seis momentos o fases de intensidad creciente que fueron el aislamiento (*gh**ettos*), el hostigamiento (*pogroms*), el debilitamiento (campos), y el exterminio (cámaras de gas).

¿Pero en qué estructuras residió la eficacia de la política demográfica nazi? No residió para Arendt ni tampoco para Hilberg en las políticas estatales que se impartían desde arriba por dirigentes fanatizados por la geopolítica y la biopolítica (Houston Chamberlain, Rosenberg) sino en la perseverante existencia de una burocracia estatal y corporativa compuesta por individuos banales y simples desprovistos de toda ideología. Esta burocracia era en la Alemania de entre guerra heredada de la fuerza bárbara del bonapartismo, de una revolución desde arriba (Bismarck), y una geopolítica colonialista (de un imperio tardío con colonias en África y Asia) que había dejado de existir por obra de la Gran Guerra y del Tratado de Versalles (que le atribuyó la culpabilidad de la guerra) pero que supo metamorfosearse en un estado-nación liberal (República de Weimar). Esa misma burocracia devenida en una burocracia de guerra, al aproximarse el fin del III Reich y entrar en un alto grado de descomposición, incursionó en la comercialización de pasaportes, permisos de salida y todo tipo de venalidades con la colaboración de la burocracia Vaticana.[[333]](#footnote-333) Una vez superada la guerra, entró a jugar en Europa la separación de Alemania en dos estados, en Asia la separación de Pakistán del resto de la India y la Isla de Taiwan del resto de China, y en el Oriente Medio el nacimiento de la Liga Árabe en 1945 (sustituido en 1955 por el Pacto de Bagdad entre Turquía e Irak destinado a reducir la influencia soviética), y por parte de las Naciones Unidas la partición de Palestina entre un estado judío y otro árabe en 1947.[[334]](#footnote-334)

Con esta media docena de precedentes, notoriamente diferentes entre sí, y que costó un gran esfuerzo internacional para que fueran identificados y reconocidos como políticas genocidas se conformó el contexto histórico más inmediato en que pudo operar la criminal política del Holocausto, sin perjuicio de los cuatro tipos de cultura racista que habían funcionado como precursores históricos del antisemitismo moderno. Más aún, el que la República de Weimar hubiera capitulado y se hubiera transformado aceleradamente en un estado totalitario, y que Alemania a partir de la II Guerra se hubiera convertido en un estado genocida, confirma la relevancia que significó el antecedente histórico de la derrota militar en la Gran Guerra y la partición de los imperios centrales que le siguió, muy superiores en gravedad a la significación que tuvo la Revolución Bolchevique. En suma, la culminación de la cultura fascista en las cámaras de gas y a un ritmo acumulativo a medida que en el frente oriental se precipitaba la derrota ilustra sobremanera la intensidad con que se impuso una etapa de profunda desaceleración en la historia pendular del mundo (debate Broszat-Friedländer).

**Capítulo IX.-**

**Del nazi-fascismo a la guerra fría**

Una vez producido el genocidio nazi, ¿El juicio al Holocausto excedía al pueblo judío? Para Karl Jaspers y también para Hannah Arendt (1963) el juicio al Holocausto alcanzaba a toda la humanidad, y correspondía que fuera juzgado por un tribunal internacional y no solo por el Estado de Israel, a riesgo que de no hacerlo se pudiera repetir en el futuro.[[335]](#footnote-335) En Ucrania, la amenaza de un restaurado despotismo oriental nos revela que no puede haber en el mundo salida alguna posible rompiendo con la moral, la justicia y la democracia universal.

¿Ahora bien, ¿Es posible juzgar el genocidio nazi sin analizar sus secuelas en la posguerra? Con la guerra fría entre oriente y occidente, a posteriori del nazi-fascismo ¿Qué modelo político entró en el ocaso? Con la Carta de las Naciones Unidas de 1945, la socióloga mexicana Liza Aceves (2004) nos informa que un nuevo orden mundial había irrumpido, un superestado bifronte vino a sustituir el modelo multinacional estado-céntrico que se venía registrando desde Westfalia. De resulta de la Conferencia de Yalta (1945), Alemania fue repartida en cuatro regiones, y como consecuencia de las Resoluciones de Naciones Unidas (1947) nacieron en el espacio oriental del mundo: el Estado de Israel, la Independencia de la India, el nacimiento de Pakistán, y la Revolución China.[[336]](#footnote-336) Mao, durante la Revolución Cultural, en su crítica al confucionismo y en la purga de Lin Piao (comparado con Zhao Gao), llegó a identificarse a sí mismo con Qin Shi-Huang, el primer emperador, quien libró una guerra civil contra los Reinos Combatientes y reunificó a China en el siglo II a.C. Se discute aún hoy si el nombre de China obedece etimológicamente al de Qin.[[337]](#footnote-337)

En ese espectro geopolítico ensayado por las Naciones Unidas ¿Fue su rol continuar el modelo de la Liga de las Naciones? La empresa colonialista israelita en Palestina era la continuación del reparto colonial iniciado en Medio Oriente por la Liga de las Naciones. Pero el Estado de Palestina no se concretó, quedando la llamada Solución de los Dos Estados abortada.[[338]](#footnote-338) Los árabes palestinos rechazaron el dictado de Naciones Unidas de 1947 que ordenaba la partición del territorio entre judíos y árabes en la denominada Línea Verde delineada en el Armisticio árabe-israelí de 1949. Como consecuencia, los palestinos fueron deportados o expatriados de sus ciudades de Lod, Ramla y Akko, las dos terceras partes de la población palestina (catástrofe conocida como la *Naqba*), que Ilan Pappé ha caracterizado como una “limpieza étnica”.

¿Pero sobre esa limpieza étnica recayeron sanciones y penas? Hasta el día de hoy, sobre sus responsables no recayó pena alguna. Tampoco el estado alemán pagó sus crímenes indemnizando a los judíos con un “hogar nacional” en su propio territorio, ya fuere en el occidental o en el oriental.[[339]](#footnote-339) En cuanto a los palestinos, recién una quincena de años más tarde, en 1964, nació un movimiento laico sobre la base de cinco partidos políticos denominado Al-Fatah dirigido por Yaser Arafat. Arafat heredó el legado nacionalista de Nasser (nacionalizó el Canal de Suez para financiar la Represa de Asuán) y fue quien comenzó la resistencia armada contra la ocupación israelí. Pero al final de sus días, Arafat terminó por reconocer la existencia del estado de Israel. Posteriormente, en las guerras del Canal de Suez (1956), de los Seis Días (1967) y de Yom Kipur (1973) Israel incrementó la extensión de su territorio. Últimamente, se produjo el triunfo electoral del Likud y el acceso al poder de Benjamin Netanyahu. Las tratativas de paz se paralizaron desde entonces por cuanto Israel libró tres sucesivas operaciones militares contra Hamas en Gaza (2008, 2012 y 2014). De resulta de estas guerras Alemania quedó territorialmente indemne, Palestina pagó el precio por la tragedia de Europa, Israel ocupó la Cisjordania y la pobló con colonos judíos militarizados. y la llamada Solución de los Dos Estados quedó incumplida.

¿Pero cuáles son los fundamentos políticos del sionismo? El sionismo se funda en la historiografía judía del siglo XIX (Moses Hess, Heinrich Graetz, Peretz Smolenskin).[[340]](#footnote-340) Está claro que el sionismo fue anterior en el tiempo al Tratado de Versalles y a la doctrina de Mackinder pues se remonta a las teorías de Moses Hess y de León Pinsker y a los Congresos Sionistas organizados por Theodor Herzl desde 1897. Herzl era un periodista judío liberal nacido y asimilado en Hungría, protegido de Stefan Zweig y testigo del caso Dreyfus, que según el historiador argentino Gabriel Piterberg pertenecía a la “escuela de los enemigos del liberalismo, del humanismo y del cosmopolitismo”.[[341]](#footnote-341) Inspirándose en las gestas de la reunificación italiana y en el *Rissorgimento*, Herzl fue el primero en avizorar una tragedia para su pueblo. Después de una larga carrera en la que entrevistó a reyes, emperadores, papas y sultanes, Herzl se había convertido en una mezcla de nacionalista y colonialista.[[342]](#footnote-342) Su prédica sionista no fue considerada infalible, pues hubo en su época y hasta hoy día muchos intelectuales judíos que se opusieron a sus interpretaciones. Las opiniones contrarias al sionismo y a la aventura colonialista fueron entre muchas otras las de Martin Buber, Simon Dubnow, Judah Magnes, Aaron Zisling, Víctor Klemperer, Judith Butler, Hannah Arendt, Miguel Warschawski y Viviane Forrester (née Dreyfus, autora de ***El Crimen Occidental***), y la del partido *Hatzhomer* (luego conocido como *Mapam*) en el XX Congreso Sionista de 1937. Las críticas al Sionismo continuaron hasta culminar con las condiciones que dieron lugar al magnicidio de Isaac Rabin, primer ministro de Israel (1995).

Aún en vida de Herzl, en el VI Congreso de 1903 celebrado en Basilea el Sionismo (nacionalismo judío) decide elegir Uganda como sede del pueblo de la Diáspora. Más luego, en el más decisivo VII Congreso de 1907, ya fallecido Herzl, se elige Palestina, un territorio poblado por árabes (decisión que arriesgaba “refundar la geografía política en función de épocas y fronteras antiguas”). Simultáneamente se desechan las propuestas de radicarse en territorios “vacíos” como la Patagonia Argentina ofrecida por el Barón Mauricio von Hirsch (Plan Andinia); o las tierras altas de Kenia (Eldoret) o para otros Uganda propuesta por el Secretario de Colonias Joseph Chamberlain. El rechazo de la oferta de Joseph Chamberlain obedecía a que no garantizaba la identidad de una verdadera “tierra prometida”.[[343]](#footnote-343) A esos efectos, los historiadores judíos argumentaron que Palestina era un territorio vacío o vacante, “sin bandera, himno ni constitución”, “una tierra sin pueblo” aunque poblada por fedayines (agricultores) y por beduinos o nómades (reconocido por Dayan, Peres, Brenner, Epstein, Ben Yehuda, y Ussishkin),[[344]](#footnote-344) que Gran Bretaña había conquistado durante la Gran Guerra para que la redimiera “un pueblo sin tierra”, con el secreto afán de perpetuarse en el Cercano Oriente por medio de terceros que les aseguraran sus intereses geopolíticos, comunicacionales (Suez) y energéticos (Golfo Persa).[[345]](#footnote-345) Es decir, lo que para el historiador australiano Patrick Wolfe (2006) constituía un máximo de territorio con el mínimo de población nativa posible.

¿La colonización sionista de Palestina venía a ser un colonialismo de asentamiento? El territorio palestino luego de la Paz de Versalles pasó de manos, de un imperio a otro, del Imperio Otomano al Imperio Británico, bajo la figura del Mandato, que le había sido otorgado por la Liga de las Naciones en la Conferencia de San Remo (1920) y ratificado en el Tratado de Lausana (1923). El Hogar nacional judío, tal como lo denominó el Ministro Balfour vino a ser un enclave colonial instaurado en medio de un proceso de partición de un imperio derrotado en la Gran Guerra, el del Imperio Otomano, y en medio de un mundo árabe muy debilitado por el accionar decadente del largo dominio imperial otomano. Por tanto, la formación del estado judío mal puede ser sindicado como un caso de colonialismo de asentamiento separado de los fenómenos árabe y otomano, conocido el último bajo el estigma del “hombre enfermo de Europa”. La caída del Imperio Otomano fue fruto del apoyo que las masas árabes y la dinastía árabe hachemita le brindaron en dicha guerra al Imperio Británico, personificado en la figura de Lawrence de Arabia, líder de la rebelión árabe de 1918. Tampoco la formación de una identidad nacional palestina puede ser estudiada separada de la caída del Imperio Otomano, de la realidad de un nacionalismo árabe desunido, y de su conciencia de habitar un territorio tenido en el mundo entero como la intersección de múltiples peregrinajes religiosos, y el asiento de una ciudad como Jerusalém, donde se originaron las tres más grandes religiones monoteístas del mundo.[[346]](#footnote-346) Por otro lado, los Británicos buscaban resarcirse del desastre militar que fue la batalla de Galípoli frente a los Turcos (1915), donde murieron mayoritariamente soldados australianos y neozelandeses. Para lograr su reivindicación, los británicos trataron por todos los medios de ganar la solidaridad árabe apelando a su viejo trípode colonialista de patronazgo, clientelismo y favoritismo.[[347]](#footnote-347)

¿La partición del Imperio Otomano y la emergencia de Palestina fue acaso un fenómeno único? Palestina es un espacio geográfico de extensión irrelevante pero geopolíticamente estratégico que no puede ser estudiado separadamente de las particiones territoriales que se practicaron en el siglo XIX en los Balcanes en 1878, y en África en 1885, a instancias de los sucesivos Congresos Europeos que Bismarck convocara en Berlín, ni tampoco separadamente de las intervenciones militares y las inversiones en infraestructuras comunicacionales practicadas por Gran Bretaña en Egipto (Canal de Suez, en los puertos sobre el Mar Rojo, y en las instalaciones del Golfo Persa conectadas a través del Océano Índico). Por esas razones, la formación del estado de Israel, por parte del Sionismo, a pesar de tratarse de un colonialismo sin metrópoli o sin “madre patria” y de su contradicción intrínseca por ser cabecera de puente o cuña militar en el seno del mundo árabe, Ilan Pappé sostiene que Israel debe ser caracterizada como un derivado necesario del proceso colonizador europeo, que era un colonialismo de metrópoli y no de asentamiento.[[348]](#footnote-348) Por otro lado, la contradicción de su mensaje liberador y su práctica militar colonizadora hacía del sionismo, según Shlomo Ben Ami, un movimiento esquizofrénico. [[349]](#footnote-349)

Por su parte, los estados árabes que también resultaron de la partición del Imperio Otomano y que emergieron como estados en la posguerra de la I Guerra Mundial (Líbano, Siria, Irak, Arabia, Yemen, Jordania, Palestina, Egipto) estaban celosos del éxito logrado por el paneslavismo (síntesis de nacionalismo y misticismo ortodoxo) en los estados-naciones balcánicos.[[350]](#footnote-350) Pero como señala el arabista egipcio Nazih Ayubi (1998) estos estados árabes padecían de una marcada hipertrofia nacionalista (con pasaportes, visas, monedas y aduanas), y carecían de la unidad que habían experimentado en Occidente los estados-naciones del siglo XIX, pues sus minorías estaban escindidas étnica, lingüística y religiosamente, y muy recelosas de la mayoría árabe debido a su carga de panislamismo.[[351]](#footnote-351) Esa hipertrofia se disfrazaba en Arabia y Egipto de un monarquismo dinástico (Farouk-Saud), y en Irak y Siria de una inflación ideológica, con el llamado Baazismo. Para la socióloga arabista española Gema Martín Muñóz (2020) el Baazismo era una confluencia de socialismo con un laicismo “ambiguo”, heredado en Siria del colonialismo francés, pero cuya identidad es la arabidad y el Islam el motor de ese arabismo.[[352]](#footnote-352) El Baazismo (del ideólogo sirio cristiano Satia al Husri) es un producto del panarabismo de las elites sirias e irakíes (Michyel Aflak, Salah al-Bitar, Zaki al-Arsuzi) que emergió durante la Gran Guerra como reacción contra el pangermanismo (Alemania-Austria) al que se había aliado la metrópoli imperial Otomana y como práctica de confrontación contra la amenaza persa shíita (Irán).[[353]](#footnote-353) El pangermanismo alemán en favor de Austria-Hungría había desatado al comienzo de la Gran Guerra el paneslavismo ruso en favor de Serbia. Y a la caída del Sultán Otomano, con la derrota en la guerra, el colonialismo británico protegió a los nuevos monarcas árabes en forma enmascarada auspiciando el panislamismo. Pero en la última posguerra, este panislamismo logró ser sustituido por un panarabismo, laico y socialista pero también republicano conocido como Nasserismo, que entre otros logros derrocó a los monarquismos egipcio e iraquí (1953). Pero con la derrota en la Guerra de los Seis Días (1967) el Nasserismo eclipsó y terminó por desaparecer con la muerte de Nasser en 1970.[[354]](#footnote-354)

La media docena de episodios que sirvieron como precedentes del Holocausto y que tuvieron una marcada incidencia en la evolución del sionismo y el anti-sionismo fueron la destrucción de Cartago por los Romanos, la Renacentista Conquista Ibérica del “Nuevo Mundo” estigmatizada como “Leyenda Negra”, la absolutista Guerra de Flandes (el Vietnam del Imperio Español), la positivista conquista anglosajona o Conquista del Oeste, la demo-política autoritaria de deportaciones o migraciones forzadas de esclavos desde África a América, y las guerras coloniales en África y Asia. Las fuerzas de la barbarie en el estado Renacentista (las deportaciones y reducciones de indígenas) se desataron desde el mismo Descubrimiento de América. La reducción de los indígenas americanos (caribeños, yaquis, muiscas, tolimas, araucanos, abipones, guaycurúes, tobas, mocovíes, calchaquíes, minuanes, ranqueles) ocurrieron a lo largo de todo el proceso colonizador hasta antes de producirse la Revolución de Independencia, en que muchas de las etnias fueron declaradas extintas como los Caribes en Dominicana, los Chibchas en Colombia, los Huarpes en Cuyo, los Comechingones en Córdoba, los Charrúas en Uruguay, los Izoceños en Bolivia, los Angaite, Enlhet, Maka y Nivaclé en Paraguay, los Tapuiosen Goiás (Brasil), o los reducidos Quilmes en Exaltación de la Cruz. El genocidio de los indígenas o pieles rojas norteamericanos (Sioux, Apaches, Comanches, Navajos, Cheyenes) también ocurrieron mientras se deportaba a los fortines de Oklahoma a los Cherokees de las Carolinas (“Sendero de Lágrimas”), a los Creek de Alabama, a los Choktaw de Mississippi, a los Chickasaw de Tennessee, y a los Seminolas de Florida.[[355]](#footnote-355) Pero muchas otras etnias o comunas pudieron sobrevivir hasta el presente, merced a políticas colonialistas de consenso como las Reservas de indios en EE.UU. y Canada, o como los Quechuas en Perú, los Aymaras en Bolivia, y los Mapuches en Chile.

Paralelamente a la política de barbarie (extinción o genocidio) recaída en numerosas etnias de nativos u originarios, en los estados del *Deep South* se perpetuaba la política esclavista de los africanos que habían sido forzados a migrar en condición de cautivos desde los Golfos de Guinea (Nigeria) y de Benin (Dahomey) y por obra del comercio triangular con África ¿Pudieron los africanos ser esclavizados y no así los indígenas? No se trata de saber si el esclavismo fue genocidio, y por qué razón los africanos y no los indígenas fueron esclavizados, sino saber el grado en que la esclavitud se encuentra entre las causales del segregacionismo que llevó a la extinción, un genocidio *sui generis*. Está claro que los africanos vinieron esclavizados desde África y que fue en África donde siendo campesinos tribales fueron transformados en esclavos. Y que una vez en América, a pesar de las fugas y del cimarronaje refugiado en los palenques, los africanos no pudieron resistir la esclavitud pues estaban “desarraigados, separados de su tribu y de su tierra” (Roberto Vila De Prado, 2017). Pero reconocer que existió una impotencia no significa que hubo un consentimiento, ni que no hubiera resistencia, como si ocurrió cuando supremacistas blancos produjeron un *pogrom* de votantes afroamericanos en Wilmington (Carolina del Norte) en 1898.

Más próximo al Holocausto en el tiempo fueron las guerras coloniales en África y Asia, y los genocidios de africanos en el Congo y Namibia y de indígenas en el Amazonas. El genocidio en la explotación del caucho ocurrió en el Congo belga (actual Zaire) y luego en la Amazonia colombiana, en la margen septentrional del Río Putumayo (1885-1906). Entre los actos de barbarie imperialista del Kaiser, que sucedieron a Bismarck, se destacaron la represión sangrienta de la rebelión Bóxer en China (1900) y cuatro años después el genocidio de los Bosquimanos de Kalahari y de las etnias Herero y Namaqua en Namibia (1904-08). La rebelión de los Bóxers había ocurrido a renglón seguido de la corrupción experimentada por los mandarines confucianos hipotéticamente meritocráticos y no hereditarios (Pablo Ariel Blitstein, 2018). Los llamados “Estudios de Genocidio” contribuyeron a reconocer la naturaleza genocida de los diez estadios o etapas de internación y relocalización forzada sufrida en USA por los originarios o nativos (Gregory Stanton, 2013). En Guatemala, en los estertores de la Guerra Fría, los indios mayas sufrieron una política represiva de “Tierra Arrasada” (Ben Kiernan, 2019). Y el genocidio haitiano en República Dominicana llamado “El Corte” (Masacre del Perejil, 1937) fue obra del Dictador Rafael Trujillo en aras de una política fascista y de una homogeneidad lingüístico-racial recelosa de la lengua *créole*, y de una uniformidad religiosa desconfiada del credo o magia *vudú*. Unas políticas impuestas bajo la indiferencia de la “Política del Buen Vecino”. Pero la desconfianza hacia la magia *vudú* no fue original pues se venía repitiendo en los ensayos de la antropología africanista desde hacía algún tiempo. Peter Winch había objetado un Informe del célebre antropólogo ingles Evans-Pritchard acerca de la hechicería entre las tribus Azande del Sudán africano. Para Winch, la práctica mágica no puede ser evaluada mediante normas científicas, pues su racionalidad pertenece al ámbito religioso.[[356]](#footnote-356)

¿En cuáles mitos fundacionales se basaba el expansionismo norteamericano? A diferencia de la América Ibérica, las fuerzas sociales de la barbarie reflejadas en las deportaciones del indígena norteamericano (1865-1893) estuvieron fundadas en un mito, el del “Destino Manifiesto”, inspirador de la Doctrina Monroe, celebrado como una épica de la civilización occidental por el cine de Hollywood, y complementado con la teoría geopolítica de la supremacía naval en el relato histórico del Almirante Alfred Thayer Mahan.[[357]](#footnote-357) Las deportaciones aludidas habían comenzado con la cultura y la política racista del presidente Andrew Jackson (una contrafigura de los “Padres Fundadores”) consistente en relocalizar forzadamente a los indios de los Appalachians (ubicados en el este) en campos de internación localizados en el Lejano Oeste (Oklahoma). Dichas migraciones relocalizadoras -que culminaron en un desigual proceso de fosilización y extinción étnica- fueron recomendadas por Hitler como una pedagogía a reproducir para la germanización de la población eslava (que para Engels eran “pueblos sin historia”), que debía practicarse en el “espacio vital” del oriente europeo (Traverso, 2003; Rosdolsky, 1980). El “Destino Manifiesto” era un mito convertido en una política de estado invocado como la estrategia de la excepcionalidad americana, o *sonderweg* (en el léxico germanófilo), a semejanza de las precedentes excepcionalidades ilustradas inglesa y francesa.[[358]](#footnote-358) El Destino Manifiesto fue un subterfugio para seducir al estadounidense con el mito de ser un “pueblo elegido”, lo que vino a enmascarar el obsceno boom de una cultura racista.[[359]](#footnote-359) Este mito no debe confundirse con la ideología utópica del “sueño americano” de los peregrinos del Mayflower ni con el sueño antirracista que busca vencer al tiempo de Martin Luther King. En ese sentido viene a cuento la crítica que Heller y Fehér (1985) le hicieron a Popper acerca de la debida distinción entre mito y utopía.[[360]](#footnote-360)

Asimismo, el genocidio congoleño fue perpetrado por concesionarios privados privilegiados por el Rey Leopoldo II de Bélgica y bajo la coacción de un ejército llamado “*force publique*” que exigía el cobro de la cuota de caucho (1891-1906). El subterfugio discursivo alegaba tratarse de una “misión civilizadora” que operaba tras haber abolido la esclavitud (Traverso, 2022). Pero esa “misión” no la eximía de ser caracterizada como una política genocida (Tony Barta, 1987). Y el genocidio amazónico o “Escándalo del Putumayo” (1893-1912) fue cometido en el afán por “siringar” el caucho silvestre por parte de la Casa Arana (que cotizaba en la Bolsa de Londres). El malogrado agente irlandés Roger Casement, que venía comisionado por el *Foreign Office* desde el Congo fue quien denunció la masacre (retratada por Vargas Llosa en ***El sueño del celta***).

Pero esta media docena de precedentes ¿ocurrieron al unísono, o transcurrieron en una larga secuencia no-lineal que se retroalimentaban entre sí en espiral o forma helicoidal y a un ritmo cada vez más acelerado como en una cadena de montaje?[[361]](#footnote-361) La Conquista de México y Perú ocurrió un milenio después de haber ocurrido la Destrucción de Cartago. Las masacres o pogroms de la Guerra de Flandes ocurrieron en el mismo siglo en que previamente habían acontecido las conquistas de México y Perú. El genocidio de la Conquista del Oeste ocurrió dos siglos después de ocurrida la Guerra de Flandes. Los genocidios congoleño y amazónico -que arrancaron con el boom del caucho (1879)- ocurrieron cuando el tráfico de esclavos y la denominada Conquista del Oeste hacía tiempo se habían consolidado, la colonización del Salvaje Oeste se había afianzado desde el descubrimiento del oro en California (1848), y más aceleradamente desde el fin de la Guerra Civil (1865). El genocidio en Namibia por los alemanes y las guerras coloniales en África y Asia operaron mientras el genocidio congoleño de los belgas estaba en plena ejecución. Por último, el genocidio de los armenios por los turcos nacionalistas comenzó cuando el genocidio de los alemanes en África ya había culminado.

**Capítulo X**

**De la guerra fría al globalismo**

¿En qué consistió la historicidad de la guerra fría? ¿Cómo se secularizó la religión en el siglo XX? ¿Acaso la geopolítica fue la teología secular del fascismo y del comunismo? Como reacción al nazi-fascismo, el sovietismo ruso impuso nuevas fuerzas bárbaras y nuevas pasiones destructivas cruzadas con las prácticas comunes de la civilización y la barbarie. Para el período fascista en su fase estalinista se entiende por fuerzas de la barbarie el socialismo en un solo país (polémica Zinoviev-Stalin), el culto a la personalidad, los procesos enjuiciadores como mecanismo de purga (delaciones, confesiones ), el macartismo, el partido único, la *nomenklatura*, el pensamiento único, y el genocidio económico, y en su fase progresiva se entiende por fuerzas civilizatorias la revolución digital, el cosmopolitismo de las Naciones Unidas, el descongelamiento de la Guerra Fría entre Oriente y Occidente, y la construcción de la unidad europea.[[362]](#footnote-362)

Se sostiene que el estalinismo fue el resurgimiento de un despotismo asiático, la cuarta fase bárbara del movimiento pendular de la modernidad. Esta cuarta fase tiene en común con la tercera fase el culto a la personalidad, el genocidio (*holodomor*, *gulag*) y la geopolítica del espacio vital. Ese tiempo de la Guerra Fría, durante la segunda posguerra, estuvo bajo el influjo del imperialismo de la década del veinte, del nacionalismo del treinta, del *New Deal* y de una ola de estereotipos culturales racistas, antisemitas y antiasiáticos.

¿Pero de qué manera se agotó la bipolaridad de la Guerra Fría? ¿Cuáles fueron las fuerzas de una nueva polaridad y de un nuevo orden mundial? ¿Acaso se constituyó mediante los liderazgos pasionales del guerrillerismo, del putschismo, y de la insurrección propias de la década del sesenta? Una vez desaparecidas las fuerzas bárbaras y las pasiones destructivas del despotismo, con la Caída del Muro, la quinta fase bárbara del movimiento pendular de la modernidad devino en la unipolaridad globalizadora. Como reacción al socialismo real se impuso la nueva fuerza de la unipolaridad globalizadora cruzada con las prácticas comunes de la civilización y la barbarie. Para la unipolaridad global en su fase regresiva se entiende por fuerzas de la barbarie y las pasiones destructivas: al clientelismo, al prebendarismo, al patrimonialismo, al terrorismo, y a la dictadura burocrática de las *Nomenklaturas*; y en su fase progresiva por fuerzas civilizatorias y pasiones creadoras se entiende: al multiculturalismo, a la diplomacia descolonizadora, a la psicopolítica, a la comunicación digital, y a las redes sociales virtuales.

Los cambios que se habían producido en el mundo durante la bipolaridad de los dos grandes bloques de la Guerra Fría (despotismo en Oriente vs. democracia en Occidente) obedecían al impacto de las fuerzas civilizatorias y los liderazgos pasionales creativos del anticolonialismo y el antisovietismo en los frentes políticos, diplomáticos y académicos.[[363]](#footnote-363) La disolución del colonialismo europeo o colonialismo de metrópoli y del despotismo soviético fue el producto del descongelamiento de la Guerra Fría entre Oriente y Occidente y el agotamiento de una bipolaridad, que el historiador lituano-estadounidense Donald Kagan asemejó a la que existió en la Antigüedad temprana entre Esparta y Atenas durante la Guerra del Peloponeso.[[364]](#footnote-364) La transformación del frente diplomático obedeció a la formación de nuevas coaliciones como la Conferencia de Bandung (1955), el Pacto de Bagdad (1955), y el Movimiento de Países No Alineados (1961), y la descomposición del frente académico colonialista obedeció a los discursos anticolonialistas de los intelectuales como Sartre, Camus, Fanon y Foucault, y a las interpretaciones de la teoría del equilibrio del poder por la cosmovisión o escuela realista de las Relaciones Internacionales (Morgenthau, 1948; Kennan, Aron).[[365]](#footnote-365)

¿Los nuevos regímenes políticos obedecieron acaso a la descomposición de los frentes políticos colonialistas y neocolonialistas? En efecto, la descomposición del frente político obedeció al antiimperialismo de los regímenes populistas clásicos (Nasserismo en Egipto, Varguismo en Brasil, Peronismo en Argentina), al guerrillerismo de los movimientos de liberación (Castrismo en Cuba, el Frente de Liberación Nacional en Argelia, y la Liga para la Independencia en Vietnam), al golpismo de los regímenes pro-imperialistas (Pinochet, Ongania-Videla, Garrastazu Médici), y a las insurrecciones del antisovietismo popular en Budapest (1956) y Praga (1968), que habían roto con el despotismo político y el monopolio ideológico del socialismo real. La descomposición del Imperio Soviético se inició a partir de la muerte de Stalin (1953) seguida por una serie de acontecimientos traumáticos como el Informe Secreto al XX Congreso del PCUS que denunció los crímenes de Stalin, la resistencia de una Berlín bloqueada defendida por un puente aéreo y visitada por Kennedy (1963), y la cadena de protestas desatada en Francia y conocida bajo el nombre de “Mayo en París” (1968).[[366]](#footnote-366)

Como una secuela tardía de esas protestas y de la insurrección de Hungría (1956) contra la invasión Soviética se dio la insurrección popular contra la Dictadura de Batista en Cuba (1960).[[367]](#footnote-367) La revolución en Cuba liderada por Fidel Castro se deformó en una dictadura marxista vitalicia.[[368]](#footnote-368) A fines de la década del 60, se volvieron a reiterar las insurrecciones contra la Unión Soviética en Checoslovaquia (o Primavera de Praga, VIII-1968) y en Afganistán (1979) seguidas de las consiguientes represalias. Una década más tarde le siguió en Irán una ola revolucionaria contra el despotismo del Shá Pahleví que derivó en una revolución islámica contra Occidente bajo el liderazgo del carismático y mítico Ayatola Jomeini (1979) y de características hasta entonces desconocidas.[[369]](#footnote-369) La pregunta que corresponde formularse ¿El vacío político que estos fenómenos dejaron habrían inducido en Alemania Oriental la Caída del Muro de Berlín (1989)? ¿En que medida la Caída del Muro opacó la Revolución Islámica de Irán? La repentina e imprevista Caída del Muro, la cuarta ola revolucionaria en la terminología de Heller y Fehér (1994), fue seguida por el deshielo de la Unión Soviética denominado *Glasnost,* por el reformismo contra la *Nomenklatura* titulado *Perestroika* (1991), y paralelamente por la gestación en China de la Revolución Cultural, contrarrestada por el *Pogrom* de Tiananmén (1989).[[370]](#footnote-370)

El nuevo espacio político abierto por la Cuarta Ola Revolucionaria, para Heller y Fehér (1988), vino a reorganizar el vacío pos-totalitario con nuevas orientaciones que han venido a sustituir -a juicio de Mallamaci (2017)- la biopolítica de un poder y una economía disciplinar, analógica y opresora (capitalismo material o del cálculo) por una psicopolítica de un poder y una economía digital, y de un modelo de control seductor, fascinador y disuasivo (capitalismo inmaterial, espiritual o de la emoción).[[371]](#footnote-371) Entre otras derivaciones, el vacío pos-totalitario dio lugar a nuevas insurrecciones en otros espacios geográficos como las Intifadas en el Medio Oriente (1987, 2000, 2007), y a una nueva diplomacia internacional compuesta por tratados y coaliciones vinculados con las secuelas territoriales de la Guerra de los Seis Días (1967), como ser la paz separada entre Egipto e Israel en el Acuerdo de Camp David (1978). Una diplomacia internacional inexistente en la preguerra y una paz separada que dejó a un lado la cuestión Palestina y que le costó la vida al premier egipcio Anwar Sadat en un atentado ejecutado por oficiales que marchaban en un desfile militar (1981).

En esa línea ¿El fenómeno de la Caída del Muro de Berlín se puede comprender sólo tratando el fracaso de las democracias colectivas? ¿O es preciso recurrir a otros hechos como la caída del Shá? En el contexto de la Caída del Muro, Habermas formuló la teoría de la democracia deliberativa. Una teoría que terciaba en la grieta entre liberalismo y republicanismo, tratándola como un debate superior al que describe Nolte (1987) sobre la grieta entre democracia occidental y socialismo bolchevique (dictadura del proletariado según Lenin).[[372]](#footnote-372) En la construcción de la democracia deliberativa, mientras la concepción republicana se basaba en una “renovación de las libertades antiguas”, la concepción liberal “evoca el peligro de una tiranía de la mayoría”, en menoscabo de las minorías.[[373]](#footnote-373)

Este nuevo giro teórico de Habermas es una tercera vía, un giro político-moral multiculturalista que se caracteriza por el afán de superar la democracia participativa y el giro pragmático que habían estado presentes en su ***Teoría de la Acción Comunicativa*** (1981). A partir de este nuevo giro teórico Habermas ve el futuro de la humanidad con relativo optimismo pese al horror de los nuevos genocidios ocurridos en Biafra (1967-70), Camboya (1975-79) y Timor Oriental (1975-99). ¿Qué consideraciones tuvo en cuenta Habermas para que fuera optimista pese a la existencia de nuevos genocidios? ¿Acaso la irrupción de una opinión pública mundial hija del desarrollo de los medios de comunicación incidió en la conducta de una nueva diplomacia desplegada a escala internacional?

El dinamismo interno de larga duración del fascismo y su transición a la bipolaridad de la guerra fría abarcó nuevos *putschs*, nuevos *pogroms* y nuevos genocidios. El genocidio de la población Tamil de lengua drávida en Sri Lanka (antigua Ceylán), en julio de 1983, tuvo una causal socio-cultural, pero el anterior de Biafra (Nigeria) no fue sólo socio-cultural ni se pudo ocultar pues estuvo fundado en un accionar secesionista o separatista, y en un conflicto con la religión del Islam. El genocidio desatado en Biafra contra la población Igbo entre 1967 y 1970 guardó una relativa semejanza con lo que había acontecido en Europa. Así como el genocidio nazi ocurrió a renglón seguido de la descomposición de los imperios centrales (habsburgo, prusiano y zarista), el de Biafra ocurrió a partir de la descolonización practicada por las metrópolis europeas (Entente) en tiempos de la Guerra Fría (1960). En la lucha contra el colonialismo británico (o colonialismo de metrópoñi) los Igbo en Nigeria habían llevado la delantera. El genocidio de Biafra estuvo acelerado por los *putschs* o golpes militares y por las aspiraciones emancipatorias estatales de la etnia Igbo. Si bien los Igbo en la región sudoriental de Nigeria cultivaban su propia lengua y sus creencias religiosas entre tradicionales y cristianas (a instancias de misioneros anglosajones de la Iglesia Metodista Episcopal Africana provenientes de Sierra Leona), su dios no es un dios tribal y su cosmovisión es monoteísta (que incluye el mito Camita de un origen religioso hebreo).[[374]](#footnote-374)

Por otro lado, la burocracia y estructura de poder en Biafra era escasa y muy dispersa territorialmente como para poder garantizar el éxito de un movimiento emancipador. Por el contrario, las etnias Hausa y Fulani contaban con la burocracia estatal del emirato y el legado simbólico del Califato de Sokoto (creado por el Jeque Uthman ɗan Fodio, un místico sufí), que llegó a reunir en su larga hegemonía a más de una treintena de emiratos, prolongándose en el tiempo hasta la llegada de la colonización británica (1804-1903). La burocracia islámica (de califas, emires y mullahs) le permitió a los Hausa y a los Fulani reprimir a sus enemigos los Igbo y a las tropas biafranas con una eficacia que resultó mortal pues generó una hambruna semejante a la que había acontecido en Ucrania (*Holodomor*).[[375]](#footnote-375)

En cuanto al caso de Camboya (que siguió cronológicamente al de Biafra), la crisis se inició en plena Guerra Fría con el *putsch* del Mariscal Lon Nol en 1970 contra el monarca camboyano Príncipe Norodom Sihanouk (quien se apoyaba en el campesinado y en los monjes budistas y había celebrado una alianza con los comunistas de Vietnam del Norte). Como reacción al *putsch* y a los bombardeos del Ejército Norteamericano y sus efectos colaterales (1970-1973) el comunismo triunfó en 1975. El bombardeo norteamericano había obedecido al temor que la caída de Camboya en el comunismo se extendiera por efecto dominó a Laos y Tailandia. El triunfo del comunismo en Camboya fue el resultado del cruce entre las fuerzas sociales del populismo con el liderazgo pasional amedrentador de Pol Pot, Como secuela del Polpotismo se eliminó el el mercado, la familia, los documentos de identidad, y el dinero, y se desmonetizó el oro y las piedras preciosas instaurándose el mercado negro, el ocultamiento de los muertos para cobrar sus raciones, y hasta la práctica del canibalismo. El genocidio de Pol Pot no fue racial ni se pudo ocultar pues fue de naturaleza política y religiosa fundada en el modelo soviético antagónico al modelo del monacato budista, extensamente detallado en el ***Informe de un superviviente*** de un laboratorio social de Camboya. Un ***Informe*** que Heller y Fehér atribuyen a una herencia de una corriente ideológica procedente del ideario revolucionario del francés Graco Babeuf (1796-97).[[376]](#footnote-376)

El genocidio camboyano no tuvo una explicación fundada en el desarrollo del estado sino más bien una explicación fundada en el cruce del populismo con un culto a la personalidad carismática practicado por el liderazgo pasional de Pol Pot. Camboya había guardado siempre el legado simbólico del Imperio Khmer y del hinduista Reino de Angkor (siglos IX-XV), que desconfiaba paralelamente de sus vecinos Vietnam y Tailandia (antigua Siam). El origen del populismo camboyano habría obedecido también a la particular construcción del colonialismo francés en Indochina, un claro ejemplo de un colonialismo de metrópoli. A diferencia de la colonización holandesa de Indonesia (imparcial con los diferentes grupos étnicos de modo tal que pudo imponer los límites geográficos y la lengua malaya como idioma oficial), Francia había logrado juntar las poblaciones Laosiana y Khmer, bajo el liderazgo de los vietnamitas. Los franceses justificaban la discriminación en la supuesta inferioridad de los Khmer por su vínculo genético con el reino medieval de Angkor y por su subordinación precolonial a los vietnamitas. Esto hizo que los Khmer no se sintieran comprendidos con la identidad Indochina, desearan construir un estado que fuera independiente tanto de Vietnam como de Laos, y los decidieran a provocar una guerra contra una minoría de vietnamitas camboyanos. Esta reacción desató la invasión de Camboya por parte de Vietnam en 1979 y su ocupación militar durante una larga década (Mario Esteban Rodríguez, 2004). Más luego, la realidad política de Indochina hizo que el estado de Tailandia -ubicado entre Laos y Vietnam (con quien siempre había batallado)- resultara ser el único estado del Sudeste Asiático que no fue colonizado, asemejándose al caso de Etiopía en el Cuerno de África.

Últimamente, los historiadores remontaron la causal del nacionalismo tardío camboyano a la emulación provocada por la resistencia librada contra el colonialismo holandés en Indonesia (1945), a la resistencia contra el colonialismo español en Filipinas (1898), y a la resistencia contra la amenaza del fascismo asiático japonés (en Formosa, Corea, y Manchuria). El fascismo asiático se había originado en la Revolución Meiji de 1868, que fue a su vez una revolución desde arriba acelerada por la ausencia de una revolución campesina, como sí vino a ocurrir después en China (Barrington Moore, 1966). La construcción colonial francesa fue muy semejante a la construcción belga de Ruanda-Burundi y a la más antigua colonización renacentista española de México, Perú y Paraguay. Los belgas afrontaron continuar la colonización de Ruanda dando la hegemonía a los Tutsi y subordinando a los Hutus. Y los españoles le dieron la responsabilidad de colaborar con la dominación colonial de México a los Tlaxcaltecas y Otomíes, para lo cual debieron combatir a los Mexicas. La colonización del Perú quedó librada a los costeños (blancos, negros, mulatos, y mestizos o cholos) pero subordinando a los serranos (indios de habla quechua). Y la colonización del Paraguay privilegió a los guaraníes en menoscabo de las etnias chaqueñas (Guaycurúes, Payaguás).

En Indonesia, el líder populista Mohammed Suharto, luego del *putsch* contra el independentista Ahmed Sukarno, gestó en Jakarta la eliminación masiva del Partido Comunista (1965-66) con un *pogrom* semejante al que aconteciió en Katyn con la oficialidad polaca en 1943.[[377]](#footnote-377) Luego, el Ejército Indonesio invadió militarmente Timor Oriental (1975-99), que había estado colonizada por Portugal desde el siglo XVI. En un caso similar en Uganda, el General Idi Amin Dada dio el *putsch* contra el líder de la Independencia Milton Obote y generó un régimen populista redistribuyendo los bienes de los expulsados. Muy pronto, el populismo de Idi Amin degeneró en una campaña de terror político iniciando un genocidio de centenares de miles de ugandeses (1971-79). En Centroamérica, el general guatemalteco Efraín Ríos Montt comenzó su carrera política como un líder populista pero prontamente derivó en prácticas genocidas contra los indios mayas (1981-83). Y en el caso del Cono Sur de América Latina (Chile, Argentina, Uruguay) el gobierno populista de Isabel Martínez de Perón inauguró la fuerza bárbara de la guerra sucia con los escuadrones de la muerte (la triple AAA), y después las dictaduras militares gestaron un nuevo género de barbarie genocida: la del “desaparecido” (1973-79).

Pero el episodio más traumático que en ese entonces padeció el mundo ocurrió a fines de la década del 80, con la Caídas del Muro de Berlín.[[378]](#footnote-378) Luego de dicha Caída, que cerró el ciclo del estado-nación y acabó con la dictadura burocrática de la *Nomenklatura* y con el llamado socialismo real,[[379]](#footnote-379) y en medio del nuevo orden mundial signado por el Consenso de Washington (1989), tuvo lugar lo que Hans Joas (2005) denominó una “modernización sin violencia [pero con cambios ecológicos y de género]”.[[380]](#footnote-380) De resultas de la Revolución Iraní (1979), los rusos y también los latinoamericanos y los europeos y norteamericanos redescubrieron el rol de la religión.[[381]](#footnote-381) Más aún, luego de la Caída del Muro de Berlín, al afirmarse la unipolaridad globalizadora, se impuso en el Medio Oriente la creación de un autogobierno interino palestino, para cuya realización se celebraron la Conferencia de Madrid (1991) y los Acuerdos de Oslo entre la Organización de Liberación de Palestina (OLP de Arafat) y el Israel de Rabin (1993).[[382]](#footnote-382) El reconocimiento de la OLP le costó a Rabin la vida, el mismo triste fin que había tenido Sadat por haber firmado el Acuerdo de Camp David. Pero otros multipolares acuerdos que cuestionaron la unipolaridad globalizadora fueron los de Visegrado y el BRICS. El Grupo de Visegrado (Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Croacia), concertado en 1991, está siendo impulsado por China, y desde 2009 por el BRICS, un polo formado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

Poniendo en cuestión la relación entre modernidad y secularización, y bajo el influjo del proceso desatado con la Caída del Muro, Samuel Huntington (1993) predijo que el advenimiento de un conflicto ideológico-cultural con la caída del comunismo devendría en un nuevo conflicto étnico-cultural entre Oriente y Occidente, es decir en un “choque de civilizaciones” (que identifica y reduce a nueve civilizaciones). Esa predicción pareció corroborarse, pues como una profecía autocumplida ocho años después se produjo la Caída de las Torres Gemelas (2001).[[383]](#footnote-383) Para evitar que la Caída de las Torres se pareciera al cumplimiento de una profecía, en la guerra contra Afganistán (santuario de los Talibanes), el gobierno norteamericano se empeñó en formar una coalición que incluyó numerosos países árabe-islámicos, al igual que ahora en la guerra contra Yemen.[[384]](#footnote-384) Una revisión de la izquierda, de su determinismo economicista, había sido cuestionada dos años antes por Habermas (1991).

En segundo término, en un giro post nacional, Habermas (1998, 2000) observó para el caso occidental europeo (pero extrapolable a otros continentes) dos cuestiones emblemáticas que reactualizaban los debates sobre la coercitiva presencia del estado en Oriente y su gelatinosa presencia en Occidente (constitucionalismo del siglo XIX). Habermas se opuso a limitar la democracia deliberativa a pequeñas unidades, como lo proponía Arendt, y favoreció en la última posguerra una participación directa en la vida democrática de las grandes unidades políticas como la Unidad Europea (Peter J. Verovsek, 2020; Anthony Pagden, 2023). Sin embargo, Europa no cuenta -al decir del jurista Dieter Grimm (1994)- con un pueblo europeo ni con una identidad nacional propia que fuese la premisa de una constitución continental (Aunque carecen de una constitución única África e Hispanoamérica tienen identidades comunes). Habermas le replicó a Grimm advirtiendo que si no se incorpora en el orden del día discutir la naturaleza política del viejo continente la Comunidad Europea podía poner en riesgo su unidad económica. E incluso corría el riesgo de fomentar salidas políticas a favor del imperialismo ruso como las que ahora se han producido en Hungría y Eslovaquia. ¿Es posible discutir a Europa Occidental sin discutir a Rusia? ¿Es acaso necesario conocer la naturaleza política de la Rusia pos-soviética? ¿Es la Rusia actual un imperio o un estado-nación? Si nos vamos a dejar guiar por su conducta en Ucrania no hay duda que la Rusia de Putin aspira a restaurar la condición imperial que contaba durante la Guerra Fría cuando era la Unión Soviética y en su polo de poder dominaba una red de quince estados-tapones ¿Cuál es la razón por la que Rusia se resiste a ser un estado-nación y a privarse de los estados-tapones?[[385]](#footnote-385)

El discutir una identidad colectiva nunca es para Habermas (2005) una premisa sino una resultante al extremo de sugerir una constitución política para Europa y también para una sociedad mundial pluralista. La identidad colectiva lleva necesariamente entonces a discutir las nociones de pueblo y populismo. En un último libro titulado ***La Constitución de Europa***, Habermas (2012) defiende la trasnacionalización de la soberanía popular bajo la forma de una federación democrática de estados y advierte que si no se potencia su naturaleza política Europa arriesga que el conflicto se torne en desorden, y por consiguiente en una violencia latente. Una violencia que no se reduce a los límites formales de la actual Unidad Europea. A inicios del siglo XXI dicha violencia latente se materializó con la invasión rusa de Ucrania, con nuevas dictaduras y regímenes globalizantes en la periferia del mundo, como Oriente Medio, Hispanoamérica y África, y con la invasión de Hamas a Israel, un país acusado de colonizador. En su réplica, Israel justifica su represalia apelando al Holocausto e incurriendo en crímenes de lesa humanidad.

A semejanza del Maquiavelo de Joly, un Weber ficticio podría haber vuelto a preguntar a Habermas acerca de los nuevos genocidios de Guatemala (1981-83), Sri Lanka (1983), Ruanda (1994), Kosovo (1998) y Sudán del Sur (2011-16). Todos estos genocidios ocurrieron como en los casos anteriores a la Caída del Muro e incluso a los anteriores al producido en Auschwitz, en una sucesión marcada por la dialéctica de estados y sociedades civiles y por la grieta entre un Oriente espiritualista y un Occidente materialista, donde en abierta indiferencia por los valores universales el genocidio en Occidente (Auschwitz) se volvió ajeno al padecido en Oriente o Sud Global (Biafra, Camboya).[[386]](#footnote-386) Un interrogatorio ficticio autoriza inquirir ¿Son dichos genocidios comparables o el de Auschwitz es único e incomparable? ¿Tiene el Holocausto “el monopolio exclusivo del dolor” (Senkman, 2013)? ¿Aunque las diferencias fueren abrumadoras por qué no se puede comparar Auschwitz con otros genocidios como de hecho actualmente se practica en el género de “Estudios sobre Genocidio”? ¿Qué es lo que tuvo Auschwitz que los demás genocidios no tuvieron? El historiador israelí Yehuda Bauer (2016) sostiene la excepcionalidad del Holocausto, pues mientras tuvo entre sus causales una motivación ideológica abstracta, una globalidad, y una totalidad de la población victimizada, los demás genocidios tuvieron motivaciones y secuelas meramente pragmáticas (políticas, económicas, sociales). En los campos nazis, el genocidio se quiso ocultar e invisibilizar borrando sus huellas, no así en el de los otros genocidios.

Sin embargo, una vez acabada la Guerra Fría entre Oriente y Occidente, con la caída del despotismo soviético, se sucedieron nuevos genocidios en África y los Balcanes. Unos genocidios que obedecían a giros de la sociedad civil, como lo fueron los distintos tipos de cultura racista: las afro-fobias anti-nilóticas (anti-tutsi, anti-nuer) y el racismo balcánico (anti-albano, anti-bosnio) que derivó en el populismo de Slobodan Milosevic y en su posterior práctica genocida. El genocidio en Ruanda de la etnia Tutsi (1994) ocurrió en la región de los Grandes Lagos un cuarto de siglo después de producido el genocidio de Biafra (Nigeria) en perjuicio de la etno-nación Igbo (*pogrom* o Masacre de Asaba, 1967). El parecido entre lo ocurrido a las etnias Igbo y Tutsi es sorprendente, pero más lo es la particular relación entre la religión y la política, que se evidenciaba en la profesión de fe monoteísta (hebrea) de ambas. La debacle en Ruanda se originó en el control ejercido por Bélgica como sustituta de Alemania (por el Tratado de Versalles) y que obedeció a las mismas secuelas del proceso de descolonización que había sufrido Nigeria y el resto de África, salvo el caso de Etiopía.

La colonización belga había fomentado la diferenciación entre Tutsis y Hutus, que fue muy semejante a lo que ocurrió en el Sudeste Asiático con los Khmer, los Lao, y los vietnamitas, y a lo que había ocurrido en América Latina con los criollos, los negros y los indios. La diferenciación socio-histórica la fundaron los belgas en la Hipótesis Camita referida a la leyenda bíblica del Diluvio, al Monte Ararat donde encalló el Arca, y a la tríada de Sem, Cam y Jafet (Bolan Zalek, 2013), formulada en 1913 por el antropólogo inglés Charles G. Seligman (sucesor de Giuseppe Sergi, y predecesor en la antropología británica de Bronislaw Malinowski). Sergi había recreado la interpretación bíblica del Ilustrado alemán Johann Blumenbach, el iniciador de la antropología en la Universidad de Göttingen, en medio de las disputas entre monogenistas y poligenistas (Joan Manuel Cabezas López, 2001). Desde la burocracia, el estado confería carnés de identidad étnica y discriminaba en los censos las distinciones étnicas, tal como luego se practicó en el *Apartheid* Sudafricano. El control belga del proceso colonizador resultó en perjuicio de los Hutus que eran agricultores de origen bantú, y por el contrario resultó favorable a los Tutsi (pastores de origen etíope), a quienes el periodismo internacional les había atribuido el mito bíblico de tener un origen judío (por descender de la Reina de Saba según el ***Génesis*** y ***El Corán***). Blumenbach abonaba la tesis de una fusión étnica entre camitas caucásicos y negros bantúes. Y el burundiano radicado en Bélgica Yochanan Bwejeri les atribuye a los Tutsi ser los remanentes de uno de los dos éxodos de Egipto acontecidos luego de la muerte del faraón Akenaton.[[387]](#footnote-387) Sin embargo, según el politólogo William Miles (2000) la aplicación de la Hipótesis Camita (o Caucásica) a los Tutsi en 1913 y la estrategia de poner en paralelo el genocidio Tutsi con el Holocausto Nazi ocultaban el hecho que el pensamiento racial en África había nacido mucho antes que apareciera en Europa. Paradójicamente, esa misma cultura racista nacida en África alimentó el Holocausto Nazi décadas más tarde.[[388]](#footnote-388) Más recientemente, sucedió la limpieza étnica en Sudán del Sur entre las comunidades Dinka y Nuer (2011-16), visibilizada gracias a la visita reciente del Papa.

Por otro lado, la balcanización de Yugoslavia, una secuela de la muerte del Mariscal Tito, de la Caída del Muro de Berlín y de la implosión del Imperio Soviético (semejante a la caída del zarismo), generó siete nuevos estados y las condiciones para que renaciera la guerra religiosa.[[389]](#footnote-389) Con la disolución de Yugoslavia se desató en Kósovo el genocidio de la población bosniocroata y la expulsión de centenares de miles de albaneses, después que Estados Unidos hubiera dado fin a la Guerra de Bosnia (1995). Gracias a la experiencia adquirida en Ruanda, la intervención militar de la NATO (OTAN) pudo atenuar la extensión del genocidio. Pero la animosidad bélica entre serbios, croatas y bosnios se originaba en prácticas de orden político-religioso muy anteriores, que se remontaban a siglos atrás cuando regía el Imperio Austro-Húngaro, y más atrás en el tiempo cuando dominaba el Imperio Otomano (Batalla de Kósovo, 1389). Yugoslavia había sido a partir del Tratado de Versalles un desprendimiento del Imperio Austro-Húngaro por el Tratado de Saint-Germain-en-Laye (1920), y por el Tratado de Sèvres (1920), dos años después del Armisticio de Mudros (1918), se confinó el territorio turco al altiplano de Anatolia.

Por último, podemos concluir que los procesos descolonizadores aceleraron la gestación de guerras civiles y desataron *putschs* (golpes de estado), irredentismos nacionalistas, y regímenes unipolares globalizadores, y cuando estuvo presente la práctica socio-histórica clerical y litúrgico-religiosa el resultado fue primero el *pogrom* y luego el genocidio. De todas estas guerras, la Guerra de Vietnam afectó en forma directa a todo el Sudeste Asiático y también al resto de la periferia mundial conocida durante la Guerra Fría como Tercer Mundo y actualmente como el Sud Global, e incrementó las dificultades “para encender la dinámica de la modernidad”. La Guerra de Vietnam fue al genocidio de Camboya lo que la Gran Guerra había sido para el genocidio Judío.

**Capítulo XI.-**

**Del** **globalismo al transformismo absolutista**

¿Pero la unipolaridad global contaba acaso con un beneplácito eterno? ¿Cuáles fueron las debilidades de esa unipolaridad y cuáles eran las necesidades aún insatisfechas? A posteriori del giro pragmático habermasiano y su democracia deliberativa (1960), la cuarta generación de la Teoría Crítica liderada por el politólogo pos-marxista alemán Hartmut Rosa dio nacimiento al giro acelerador, es decir a una concepción de la modernidad como un proceso continuo de aceleración social o a una creciente fugacidad del tiempo. ¿Era el giro pragmático habermasiano susceptible de ser radicalizado? Por cierto, el giro acelerador de Rosa -también auspiciado por Jonathan Friedman (1994, 2001)- era combatido por mecanismos desaceleradores de paralización y ralentización social o coagulación del tiempo que coadyuvan en la gestación de patologías culturales.[[390]](#footnote-390)

En ese nuevo giro interpretativo de la sociología histórica incorporamos como ruptura epistemológica el giro cultural (William Sewell, 2005). Y también incorporamos el análisis del filósofo Alasdair MacIntyre quien vino a refundar una moral de raíz aristotélica basada en virtudes concretas (desde la virtud homérica, a la aristotélica, a la

cristiana y a la ilustrada) y no en principios universales y abstractos; y donde la virtud como giro moral vino a estar estrechamente vinculada a la virtud como tradición (Jorge Martínez Lucena, 2008). Sin embargo, en la sociología histórica, según el sociólogo cordobés Esteban Torres (2018), el enfoque narrativo de MacIntyre -que había rechazado al marxismo y al parsonismo- entró en un profundo declive y en la búsqueda de una nueva causalidad.

La labor sociológica no debe ser considerada una tarea funcionalista sino eminentemente normativa, que no apunta a aprehender los rasgos invariantes y universales de las relaciones humanas con el mundo sino las causas y consecuencias o variabilidades socio-culturales de las mismas.[[391]](#footnote-391) En ese sentido, entre las malas consecuencias que acechan en la interpretación de la modernidad hemos identificado como barbaridades centrales a fenómenos socio-históricos como el provincianismo o localismo, el empirismo (o método anticuario); el coleccionismo; y las cualidades estereotipadas de diferentes espacios: a) geográficos (orientalismo, binarismo centro-periferia); b) políticos (tribalismo, monarquismo, oligarquismo, clientelismo, imperialismo, globalismo); c) económicos (providencialismo, desarrollismo); d) sociales (paternalismo, obrerismo, aldeanismo); y e) culturales (fetichismo, clientelismo educativo).

Los procesos de aceleración y desaceleración promovidos por Rosa ¿Se sienten como una presión uniforme o como un totalitarismo? Se sienten, según Rosa, como una “potencialidad del mundo”, pues se aplica a los individuos y a los estados imponiéndoles una lógica que era propia del reconocimiento practicado por Honneth, tanto en la detección como en la prevención de acontecimientos trágicos (guerras, genocidios). Dicha aceleración y desaceleración es reconocida por Rosa en la manifestación de tres fenómenos, que los clasifica con las tres categorías del cambio: el tecnológico, el social y el del ritmo de vida.

El cambio tecnológico (cultural) ha venido anulando gradualmente el espacio vinculado con el transporte y las comunicaciones; y anulando el tiempo vinculado con las herramientas o medios de producción (en la industria bélica los medios de destrucción masiva como las armas nucleares y químicas, y las cámaras de gas y hornos crematorios). El cambio de ritmo de vida o tiempo subjetivo vino a alterar la personalidad y la productividad del conocimiento (César Guzmán Tovar, 2019). Y el cambio social potenciado por la alfabetización y la escolaridad ha venido reduciendo las distancias étnicas, religiosas y de clase. Benedict Anderson nos recuerda que San Martín en su Campaña del Perú intentó reducir la distancia étnica entre los pobladores de la sierra y la costa bautizando como “peruanos” a los indios de habla quechua, un anhelo análogo al que previamente había concebido San Martín en el trato con los indios araucanos (ranqueles). La misma distancia étnica y cultural que quisieron salvar un siglo más tarde José Carlos Mariátegui con sus ***Siete Ensayos***, y José María Arguedas con sus ***Ríos Profundos***.

En la aceleración o giro tecnológico y social de los protagonistas ¿El tiempo es objetivo y por tanto medible, y como tal calculable? La medición del tiempo objetivo se calcula mediante variables que pueden ser las capacidades léxicas, las potencialidades armamentísticas, las posiciones políticas y económicas, y las caracterizaciones sociales. En dichos cálculos, la distancia étnica es medible con los distintos colores de piel, desde el oscuro al claro. La distancia bélica con la potencialidad del armamento, desde las armas blancas a las armas de fuego. La distancia cultural con la capacidad léxica, desde el analfabeto al semianalfabeto, y al alfabeto. La distancia religiosa con la capacidad lógica de pensar el mundo y la vida, desde el beato al creyente, al agnóstico y al ateo. La distancia política con la posición topográfica desde la izquierda a la derecha y al centro. La distancia social con la caracterización sociológica desde el proletario hasta el pequeñoburgués y el burgués. Y la distancia económica con la posición en una escala gráfica vertical de movilidad social, desde la clase baja a las clases media y alta y viceversa, pero donde las clases son formas de existencia colectiva pero no comunitarias.[[392]](#footnote-392)

Y en la aceleración o giro del ritmo de vida de los individuos, de las personas y de las generaciones, por tratarse de variables históricas y culturales, por ser el tiempo subjetivo ¿Es acaso medible? Mientras en la premodernidad (que es piramidal), los oficios artesanales se repetían entre las generaciones, en la modernidad (que es dinámica) la movilidad social se vuelve tan alta que las vocaciones y las profesiones cambian de padres a hijos, e incluso cambian durante el curso de una misma vida. Estos cambios operan según Rosa mediante los tres motores de la aceleración: el motor económico, el motor cultural, y el motor estructural, pero requieren para su ajuste de una sincronización.

Para Hartmut Rosa, la resonancia realiza las personas en el tiempo vital a lo largo de tres ejes vinculares, el eje horizontal (parentesco, amistad, camaradería política, compañerismo laboral, parroquialidad vecinal), el eje diagonal (amistades escolares, afinidades deportivas, colegialidad profesional, hábitos de consumo), y el eje vertical (religión, naturaleza arte, historia). Pero una transformación o giro que no es semántica ni epistemológica y que no opera sólo en función de objetos físicos (personas) sino de objetos simbólicos, sentimentales, e institucionales. El núcleo medular de la resonancia está compuesto por síndromes de tipo: a) emocional (legados familiares); b) sensual (compromisos vivenciales); c) existencial (vocaciones humanas e intelectuales); y d) psíquico-corporal (traumas, espejismos, enmudecimientos, ensordecimientos, escalofríos, erizados, adormecimientos).

La resonancia de H. Rosa opera también como el criterio regular que renueva a los sujetos al grado de transformarles su personalidad (emocional, sensitiva, afectiva, sensual, psíquica), logrando que no permanezcan siendo las mismas personas, y posibilitando que las sociedades también se puedan renovar de forma permanente (política, religiosa, económica, jurídica, cultural). En cuanto a la relación con el tiempo cronológico se ha podido comprobar que mientras los distintos giros aceleradores (republicanismos, democratismos, civilismos) acortaron las distancias étnicas, culturales, políticas, religiosas, económicas y sociales; los procesos desaceleradores (despotismos, absolutismos, colonialismos, bonapartismos, fascismos, globalismos, y transformismos absolutistas) acrecentaron esas mismas distancias. Para el balance histórico de ambos procesos aceleradores y desaceleradores la teoría de la Resonancia de Rosa vino a prestar un servicio incalculable.

**Capítulo XII.-**

**Conclusión**

El contraste entre Oriente y Occidente arranca desde los tiempos más remotos de la humanidad. Ese contraste hizo que un extremo del mundo no pudiera existir sin el otro. Ambos extremos se necesitaron siempre mutuamente. A su vez, el contraste geográfico se extendió también en el tiempo, sin que nunca dejara de operar. Las fuerzas de la barbarie y la civilización y las pasiones de miedo y esperanza son fenómenos históricos que le deben mucho al tratamiento de la lógica del péndulo, formulada por Heller y Fehér (1994) y por Bodei (1995).

En nuestro breve tránsito por la antigüedad y la medievalidad, y el más extenso viaje por la modernidad hemos encontrado llamativas secuencias pendulares, en la antigüedad desde el judaísmo hasta el Islam, y desde las ciudades-estados a los grandes imperios; en la medievalidad desde la dominación merovingia a la carolingia y a la Caída de Constantinopla; y en la modernidad desde el absolutismo renacentista hasta la unipolaridad globalizadora. Estas han sido secuencias con fuertes altibajos pero que se caracterizaron por guardar entre ellas rasgos comunes, así como profundas diferencias que obedecieron a los muy distintos contextos históricos en que evolucionaron. La irrupción del imperio respecto de la república fue en la Roma antigua un acontecimiento fundacional. El enfrentamiento entre el imperio chino y el imperio árabe-abásida fue un momento crucial en la historia de la humanidad. La irrupción del cristianismo respecto del paganismo y la filosofía estoica, fue otro momento liminar. Y la irrupción del bonapartismo respecto de la restauración monárquica (Metternich) marcó una innovación radical. La reunificación autoritaria de las tres esferas del poder dictada por el *putsch* de Luis Bonaparte contra la Segunda República y el plebiscito que lo ratificó en el poder fueron las innovaciones más significativas del bonapartismo, las que se distinguieron notoriamente de la tradicional política autoritaria que se ejerció desde la Revocatoria del Edicto de Nantes en 1685, un edicto que Enrique IV había decretado en medio de la Guerra de Flandes en 1598 (a imagen y semejanza del Edicto de Milán que el Emperador Constantino promulgó para que se tolerara la naciente religión Cristiana en 313 DC.).

El culto a la personalidad, el liderazgo carismático, el militarismo, el paramilitarismo, el irredentismo y la movilización de masas fueron las originalidades modernas más notorias que en Alemania se diferenciaron de la política entre bonapartista y realista de Bismarck. Y en cuanto a la unipolaridad globalizadora que asomó a la Caída del Muro y al atentado a las Torres Gemelas cuenta que la práctica del trabajo fue sustituida por la práctica del saber. La ciudadanización secularizadora en la concepción del individuo, el patrimonialismo en la concepción del estado, el clientelismo en el ejercicio de la democracia, el industrialismo en el desarrollo de la economía, y el neutralismo y el colaboracionismo con regímenes represivos en materia de política exterior fueron las fuerzas más notorias de los regímenes unipolares globalizadores.

En concomitancia con la lógica de los períodos históricos hemos comprobado que las fuerzas de la barbarie como los magnicidios, los guetos, los *putschs,* las purgas, los *pogroms* y los genocidios no fueron ajenos a las rupturas epistemológicas que se dieron en el mundo, en cada una de las variantes de la antigüedad, de la medievalidad, y de la modernidad temprana (Renacentista, Barroco-Absolutista, Ilustrada), y también de la modernidad tardía (Romántica, Positivista, Existencialista, Cognitivista). En materia espacial y geográfica, a partir de la Paz de Westfalia quedó claro que no cabía la dominación de un monarca sobre pueblos de otro signo religioso, y a partir del Tratado de Versalles quedó claro que ya no cabía la apropiación política de nuevos territorios ni las reivindicaciones irredentistas de viejos territorios. Sin embargo, las violaciones de estos preceptos se resolvieron nuevamente mediante la guerra y el colonialismo de metrópoli. Los casos de la colonización de África y Asia, la colonización de la bíblica “tierra prometida” por parte de Israel y el intento de colonización de Ucrania por parte de Rusia, ponen de relieve hasta que extremo de instrumentación geopolítica pueden llegar los irredentismos religiosos (mesiánicos), territoriales (moscovitas), y nacionalistas (sionistas).

Los irredentismos judíos, cristianos, islámicos y sionistas habían provocado en el pasado cruzadas y guerras y en el presente vuelven a amenazar con desbaratar cualquier posibilidad de acuerdo futuro. Para comprender estos fenómenos es preciso distinguir conceptualmente la relación entre la religión y la política, las grietas entre Oriente y Occidente, y las diferentes acepciones de las nociones de judaísmo, semitismo, sionismo y colonialismo. El sionismo atribuía su fatalidad a una milenaria Diáspora judía (o Éxodo) ocasionada hacia dos milenios por el Emperador Tito (tras la destrucción del Segundo Templo en 70 DC), que últimamente el historiador israelí Shlomo Sand ha relativizado, y remitido en lo que concierne a los judíos askenazi a las posteriores invasiones mongolas. Otros historiadores han verificado que hubo migraciones judías antes de que se produjera la Destrucción del Segundo Templo (deportación a Babilonia cuando la destrucción del Primer Templo en tiempos de la dominación Asiria).[[393]](#footnote-393)

¿Pero es cierto que el proceso asimilatorio de los judíos askenazi en Europa había fracasado? Al no ser posible combatir el antisemitismo desde Europa misma no era tampoco razonable permanecer en un lugar tan hostil. La posterior tragedia del Holocausto parece haber confirmado ese aserto. A tal extremo fue la persecución, que la masa emigratoria -impedida de acceder a los EE.UU debido a las cuotas migratorias- se dirigió a Palestina, alterando su demografía. De consistir en una mayoría sefardita y mizraji asimilada, la población judía en Palestina se volvió una mayoría askenazi. Una intensificación migratoria que se complementó con una legislación que incentivó una demografía endogámica, una alfabetización hebrea y una migración selectiva reducida a correligionarios étnicos a una escala tal que convirtió al posterior Estado de Israel en una etnocracia, pero también en una deriva política con ribetes pseudo-teocráticos.[[394]](#footnote-394) El irredentismo territorial debe limitarse a la modernidad por cuanto procede de un fenómeno secular, cual es el sionismo. Remontar el irredentismo territorial sionista a la antigüedad clásica romana es absolutamente anacrónico. Con el mismo criterio irredentista mediante el cual el Sionismo apela a la herencia de la Antigüedad, Italia y los italianos deberían ser hoy reprochados y condenados por los crímenes cometidos por los Emperadores Romanos Tito y Adriano (Rebelión de Bar Kojba, 132 DC).

Paradójicamente, el irredentismo palestino islámico (pueblo que alega descender de la milenaria población cananeo-filistea) intenta recuperar un territorio del cual fue expulsado hace menos de un siglo, en 1948, cuando “el hogar nacional judío” se transformó vía Naciones Unidas en el estado judío, y la guerra librada contra los estados árabes vecinos se entró a denominar “Guerra de Independencia” (una guerra que los sionistas libraron con armamento checoslovaco), que para los palestinos se volvió una campaña judía semejante a las cruzadas cristianas de la Edad Media.[[395]](#footnote-395) A diferencia de Al Fatah, la lucha armada de Hamas (fundado por el ejecutado Ahmed Yassin) y de la denominada Yihad Islámica se volvió una guerra santa con atentados suicidas, con intifadas, y con un “Choque de Civilizaciones” entre Oriente y Occidente similar al que vaticinara Huntington, que ha eclipsado del escenario mundial a la Guerra de Ucrania, aunque también una víctima de los colonialismos zarista, soviético y ruso. Para mayor transparencia del contexto político, Hamas había previamente eliminado a Fatah de Gaza (convertida en un verdadero gueto), y su lucha -nos advierte el historiador argentino Leonardo Senkman- ha derivado de un mero retorno pacífico a su tierra a una campaña épica de reconquista militar o guerrillera. Pero a diferencia de las guerras de liberación de Argelia y Vietnam, que no se propusieron ocupar Francia o EE.UU, la guerra de Hamas busca recuperar su propio territorio que está actualmente incautado por Israel, con el agravante que Israel ocupó nuevos espacios en Cisjordania como consecuencia de la Guerra de los Seis Días (1967) y estableció en ellos una especie de *apartheid*, o *bantustán*.

La lucha de Hamas se ha vuelto una guerra religiosa o yihad y una guerra de revisión histórica que remonta sus orígenes a 1948 cuando las Naciones Unidas empujada por la tragedia del Holocausto ordenó repartir el territorio en dos estados. Pero el comienzo de su lucha, Hamas lo fecha en 1987, durante el curso de la primera Intifada.[[396]](#footnote-396) Por último, la represalia de Israel contra Hamas se volvió un castigo colectivo y la acusación de incurrir en terrorismo de estado en detrimento del pueblo palestino. Este terrorismo ha puesto en juego la reputación del Estado de Israel, y en consecuencia su permanencia como un estado legítimo. Habría que preguntarse, en qué paradoja se ha convertido el sueño de Theodor Herzl. Para subsistir y para honrar el mandato bíblico impartido por Abrahám, Israel debería iniciar un proceso de descolonización.[[397]](#footnote-397)

La expulsión de los palestinos y la pérdida de sus tierras en 1948 (conocida como la *Nakba* y por los Israelíes como la “Transferencia” o el “Traslado”) nunca fue revisada, como si se tratara de un *fait accompli* (hecho consumado), muy similar al caso reciente de Crimea, o a los más antiguos del Fiume (Italia), del Esequibo (Venezuela), y de Alsacia y Lorena (Francia) luego de la Guerra Franco-Prusiana. Sin embargo, los casos de Tacna y Arica (Perú) ocurrido luego de la Guerra del Pacífico, y el del derecho irredentista de la salida al mar por parte de Bolivia, un derecho perdido en esa misma guerra, nunca fueron revisados internacionalmente. El más arcaico caso de Andalucía o Al-Andalús que perteneció al Magreb (Poniente), o los sueños irredentistas que no alcanzaron éxito alguno como: en América con la Gran Colombia, en Europa Oriental con la Gran Hungría (Eslovaquia) y el Gran Ducado de Lituania; en los Balcanes con la Gran Bulgaria (Macedonia), la Gran Albania (Kosovo), y la Gran Serbia (antigua Yugoslavia); en el Magreb con la Gran Marruecos (Sahara); en el Levante o Mashreq con el Gran Líbano y la Gran Siria (Palestina); y en el Cáucaso con la Gran Armenia (Nagorno-Karabaj).[[398]](#footnote-398) El éxito del irredentismo israelí viene a significar que la irracionalidad de un mito antiguo vuelto realidad paga bien en el concierto internacional. Ello significa que México podría iniciar sus reclamos irredentistas sobre Texas y California; Perú y Bolivia los suyos sobre Tacna y Arica; y Marruecos y Argelia sobre Andalucía. Venezuela ya inició los suyos respecto del Esequivo (Guayana). El mundo se convertiría en un emporio de guerras y mitos en juego. En la Feria del Libro de Frankfurt, el "peso de la culpa" ha silenciado el sufrimiento del gueto de Gaza, pues a su presentador el filósofo esloveno Slavoj Zizek luego de haber condenado los actos de Hamas se lo privó del uso de la palabra.

Pese a sus aparentes diferencias, los conflictos de Ucrania con Rusia y los de Israel con Hamas tienen en común una naturaleza religiosa. Ambas Rusia e Israel alegan tener derechos de irredentismo histórico-religioso. Mientras que Rusia funda su ofensiva militar sobre Ucrania en el mito imperial de la “Madre Rusia”, una Tercera Roma heredera del Imperio Romano de Oriente y del Patriarcado Bizantino; Israel alega haber recuperado su bíblica “tierra prometida”, de la cual había sido expulsada por esos mismos emperadores romanos de los cuales Rusia alega paradójicamente ser su heredera.

Si bien estos conflictos tienen en común una naturaleza mítico-religiosa, y cuentan con contemporaneidad, potencial expansivo y ramificaciones comunes, sus orígenes distaban de ser semejantes. En el caso de Ucrania el frente estaba claramente delimitado entre un país invasor y otro invadido, en medio de una guerra convencional. Pero en el caso Israelí se trata de una invasión a un país ocupante vecino por parte de una organización declarada terrorista, con objetivos irredentistas. La invasión transcurrió en medio de una guerra irregular asimétrica (con cautivos ancianos, mujeres y niños transformados en rehenes) y con características de una guerra subterránea (a lo vietcong). Israel, el país invadido, apeló a una represalia aérea que derivo en un terrorismo de estado y en un castigo colectivo a una población asediada y ocupada desde 1967. En cuanto a la potencialidad de expansiones y ramificaciones, el conflicto israelí-palestino posee la potencialidad de extenderse militarmente en el Medio Oriente al Líbano, Irán y Cisjordania, y la capacidad de ramificarse políticamente al resto del mundo mucho mayor que lo que tue el caso de Ucrania. Ambos conflictos reclaman a todas luces una solución política por encima de cualquier solución militar.[[399]](#footnote-399)

Los desórdenes totalitarios se vuelven comprensibles cuando se evita el reduccionismo de nocivos dispositivos teóricos. Se vuelve funcional entonces calibrar las diferentes corrientes desaceleradoras (jesuitismo, bonapartismo, colonialismo, anti-dreyfusismo, nazi-fascismo, despotismo estalinista, maoísmo, polpotismo, fujimorismo, putinismo) que padecieron y padecen tanto las modernidades tempranas y tardías como los estado-nación y los imperios tardíos.

El pretendido enigma de Auschwitz quedó resuelto al revelar el solapamiento retrospectivo de los cuatro precursores de la cultura racista moderna (antisemitismos socio-darwiniano, iluminista, de Lutero, y marrano). Más aún, la pretendida singularidad del Holocausto quedó cuestionada por su parentesco con la media docena de genocidios ocurridos con anterioridad a Auschwitz (el Cartaginés, el de América, el del Congo y el Amazonas, el de Namibia, el de los Armenios, y el del caso Haitiano) y por su parentesco contemporáneo con los ocho genocidios perpetrados con posterioridad al Holocausto (Biafra, Camboya, Timor Oriental, Guatemala, Sri Lanka, Ruanda, Kosovo, y Sudán del Sur).

Las grietas inducidas por el transcurso del tiempo han venido a corroborar que el desorden y la violencia latente en los estados-nación modernos llegaron a un punto de inflexión con la proliferación de la narco-política y los narco-estados y con las invasiones paramilitares, militares e irredentistas, y con su violenta quiebra de los acuerdos internacionales (despotismo oriental putinista). La invasión militar rusa a Ucrania y la invasión palestina a Israel han dado lugar a verdaderos enigmas ¿Es la Guerra de Ucrania una guerra de independencia o una nueva guerra civil de lo que otrora fuera un solo país? ¿Es la Guerra Palestina una guerra de liberación o una guerra terrorista? ¿Es posible evitar que esta tragedia escale y abra un segundo frente con Hezbollah en el Líbano y con los Hutíes en Yemen, o alcance una dimensión que incluya a Siria, Irán o Qatar? La respuesta a estos enigmas sólo la podrán brindar los acontecimientos que sobrevendrán próximamente.

En ese sentido, Habermas y Rosa advirtieron que para emancipar a la humanidad de la barbarie de la guerra es preciso combatir la supervivencia de aquellas atrocidades que llevan a enfermedades, pérdidas de sentido y pérdidas de libertad (corrupción, caudillismo, guerra civil), supervivencias tales como las dominaciones (dictaduras, purgas); las violencias (*putschs* o golpes de estado, secesiones, colonialismos de metrópoli, terrorismos, *pogroms*, guerras); los crímenes de lesa majestad (regicidios, magnicidios); los crímenes de lesa humanidad (genocidios, narcotráfico); y los desórdenes traumáticos como los odios de raza, clase o nación, las psicopatologías y los negacionismos (marranismo, antisemitismo). Cabe aclarar que el antisionismo no es equivalente a la noción de antisemitismo y que entre ambas nociones existe un extenso y profundo debate histórico que se ha intensificado últimamente.

**XIII.- Bibliografía**

Acerbi, Silvia (2009): La ruptura entre Oriente y Occidente al final de la Antigüedad, La: Roma, Constantinopla y las ecclesiae separatae (siglos V-VII). Revista MAINAKE núm. 31, pp. 29-39;

Aceves, Liza (2004): Cambios en el sistema interestatal Westfaliano, Aportes. Revista de la FE-BUAP, n.25;

Aguilar, Omar (1998) “Trabajo e Interacción. La crítica de Habermas a Marx” Revista de la. Academia N° 3, Santiago de Chile, pp.77-105;

Aguirre, Javier (2015) Hacia un sentido democrático de “lo político”: Jürgen Habermas y el rol de la religión en la esfera pública, Virajes, v.17, n.1, 23-44;

Aladino, Ricardo Andrés (2017): El legado de Juan Marón en el Líbano medieval, XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017

Alcolea Banegas, Jesús (2014): Discurso público y manipulación: el caso de Julio César, Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, v.XIX, n.2, 379-398;

Allier Montano, Eugenia (2001): El concepto de verdad en Lacan: los ***Escritos***, Tramas, 17, UAM-X, 137-156.

Al-Shereidah, Mazhar (1982): La región árabe: permanencia de conflictos, Nueva Sociedad, Nº 59, Marzo- Abril de 1982,

Almeida, Belén (2002): Las guerras civiles romanas en los Siglos de Oro, AISO. Actas VI (2002);

Altini, Carlo (2005): La Fábrica de soberanía. Maquiavelo, Hobbes, Spinoza y otros modernos (Buenos Aires: El Cuenco de Plata);

Álvarez Soria, Ignacio Jesús (2018): La barbarización del ejército Romano, STUDIUM. Revista de Humanidades, 24, 13-40;

Anderson, Perry (1979): El Estado absolutista (México: Siglo XXI);

Anderson, Perry (1980): Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson (México: Siglo XXI);

Anderson, Perry (1981): Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente (Barcelona: Fontamara);

Antolín Sánchez, Javier (2022): Divergencias y convergencias del estoicismo de la época imperial con el cristianismo primitivo, Estudio Agustiniano, Vol. 57 (2022) 333-372

Arce, Javier (2018): Alarico (365/370-410 A.D.). La integración frustrada (Marcial Pons),

Arendt, Hannah (2022): Eichmann en Jerusalén (Buenos Aires: Delbolsillo);

Arriaga Rodríguez, Juan Carlos (2012): El concepto de frontera en la geografía humana, Perspectiva Geográfica, v.17, 71-96;

Ayi Smitmans, María Teresa (2005): Los árabes: ¿entre el panislamismo y el fundamentalismo islámico?, OASIS, n.10, 79-93;

Ayubi, Nazih N. (1998): Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe (eds. Bellaterra, 1998)

Badaloni, Nicola (1983): Razón y cambio, en Crisis de la Razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana, a cargo de Aldo Gargani (México: Siglo XXI), 219-250;

Bádenas de la Peña, Pedro (1995): De los Argonautas a la Tercera Roma. El mundo Griego y Rusia, Fortunatae: Revista canaria de Filología, n.7, 327-344;

Bádenas de la Peña, Pedro (2008): La idea imperial rusa y la imagen de Bizancio tras la conquista de Constantinopla, Erytheia, 29, 37-49;

Barros, Sebastián (2012): Tras el populismo. Comunidad, espacio e igualdad en una teoría del populismo, Revista de Ciencias Sociales, n.22, 137-150;

Barta, Tony (1987): Relations of Genocide: Land and Lives in the Colonization of Australia. En: Wallimann, Isidor; Dobkowski, Michael y Rubenstein, Richard (eds.). Genocide and the Modern Age: Etiology and Case Studies of Mass Death (pp. 237–253). New York: Syracuse University Press.

Bech, Josep M. (2000): La Filosofía y su historia. Dificultades teó ricas y perspectivas críticas en los múltiples caminos de la historia del pensamiento (Barcelona: Ed. De Barcelona);

Beehner, Lionel y Gustav Meibauer (2016): The futility of buffer zones in international politics, Orbis 60(2).

Beinin, Joel y Lisa Hajjar (2014): Palestine, Israel and the Arab-Israeli Conflict. A Primer, Middle East Research and Information Project, 2001;

Belousov, Mikhail S. y Yasyn S. Abdullaev (2021): Mito de la conspiración paneuropea: desde el Trienio Liberal hasta el Levantamiento Decembrista, Historia Constitucional, n.22, 837-855;

Benigno, Francesco (2022): Repensar las “Seis Revoluciones Contemporáneas” del siglo XVII, Espacio, Tiempo y Forma, 35, 309-320;

Berciano Villalibre, Modesto (1998): Debate en torno a la posmodernidad (Madrid: Editorial Síntesis);

Beriain, Josetxo (2005,): Modernidades en disputa (Barcelona: Anthropos);

Berman, Harold Joseph (2001): La formación de la tradición jurídica de Occidente (México: FCE);

Bermejo, Romualdo (1987): El uso de la fuerza, la Sociedad de Naciones y el Pacto Briand-Kellog, en Los orígenes del Derecho internacional contemporáneo. Estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial, Yolanda Gamarra Chopo Carlos R. Fernández Liesa (coordinadores), 217-245;

Bernardo, Joao (2010): De perseguidos a perseguidores: la lección del sionismo, Passa Pa- lavra, 2 jun. 2010 ·

Bilder, Myrna Edith (2013): El estatuto del sobreviviente testigo en G. Agamben: Algunas problematizaciones [en línea]. IX Jornadas de Investigación en Filosofía, 28 al 30 de agosto de 2013, La Plata, Argentina

Bizzarro, Laura (2010): La teoría de los Cuatro Imperios como elemento opositor al Helenismo y a Roma, Antíteses, vol. 3, n. 5, jan.-jun. de 2010, pp. 395-418;

Blackburn, Robin (2014):  La cañonera del abolicionismo, New Left Review, 87, 149-160;

Blum, Jerome (1961): Lord and Peasant in Russia from the Ninth to the Nineteenth Century. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1961

Bodei, Remo (2014): Geometría de las Pasiones. Miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político (México: FCE);

Bozza, Juan Alberto (2014): Navegar en la tormenta. El anticomunismo en la historiografía de los Estados Unidos durante la Guerra Fría, Sociohistórica, n.33,

Brading, David A. (1991): Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867 (México: FCE);

Bubnova, Tatiana (2011): Ente Napoleón y Jesucristo: las peripecias del “alma rusa” en la obra de Dostoievski, Bakhtiniana, 6 (1), 210-238;

Bucetto, María Sol (2020): La subjetividad en el régimen nazi: deconstrucción y construcción, [Lex: Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Alas Peruanas](https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=23469), [Vol. 18, Nº. 26, 2020](https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/566756), págs. 469-490;

Buchrucker, Cristian (1990): El “modelo nacional” Bismarckiano y el equilibrio de las grandes potencias: revisión crítica de un mito histórico-político, Revista de Historia Universal (Mendoza, Cuyo), n.3;

Buck-Morss, Susan (1981):  Origen de la Dialéctica Negativa. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt (México: Siglo XXI);

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de y Francisco Javier Juez Gálvez (1999): Milenarismo y herejía en el mundo bizantino-eslavo, en Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval: IX Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 3 al 7 de agosto de 1998 · 203-219;

Cacho Canales, Fernando y Jorge Riquelme Rivera (2010): En torno a Samuel Huntington. Algunas consideraciones sobre el Choque de Civilizaciones, Reflexión Política, v.12, n.24, 40-51;

Cadena Montenegro, José Luis (2006): La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados, Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia, Seguridad, v.1, n.1, 115-141;

Calderón, María Teresa (2002): «Los términos del debate contemporáneo en torno a la nación», Revista de Estudios Sociales, 12 | 2002, 81-89;

Calle, Fabián C. (1998): Reflexiones sobre el "Tercer Debate" en el Mundo de la Post Guerra Fría, Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Calle, Fabián y Khatchik DerGhoukassian (2003): El guardián del mundo unipolar y sus críticos. La estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y la construcción del espacio alternativo, Colección, n.14, 65-97

Campos Méndez, Israel (2000): [El Dios iranio Mithra y la Monarquía Persa Aqueménida](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=178220), [Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia](https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1629), [Nº 5, 2000](https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/17429), págs. 85-98;

Campos García Calderón, Rafael Augusto (2021): El fundamento teológico del concepto de soberanía de Carl Schmitt. La experiencia religiosa de la repetición, Revista Filosofía UIS, 20 (1),

Carandell, Luis (1957): Turquía y los árabes, Cuadernos de estudios africanos, Nº 39, 1957;

Carrera Airola, Leonardo (2011): Equilibrio y con-fusión en la compenetración Estado-Iglesia. Análisis de un estudio de casos: Pipino el Breve, Carlomagno y Guillermo de Aquitania. Siglos VIII-X, Revista Historias del *Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, v.2, 64-85;

Castañeda, Carmen (1997): El tiempo de la historia y el problema de la periodización. En Estudios del hombre, núm. 5, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1997

Castro, Edgardo (2014): Modernidad y veridicción, El Banquete de los Dioses, Revista de Filosofía y Teoría Política contemporáneas, v.2, n.2, 10-21;

Castro Orellana, Rodrigo (2004): Foucault y el retorno de Kant, teorema, Vol. XXIII/1-3, pp. 171-179; teorema · Vol. XXIII/1-3, pp. 171-179

Castro Orellana, Rodrigo (2014): Foucault y el debate postcolonial. Historia de una recepción problemática, Quadranti. Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea, v.II, n.1, 216-249;

Cervera Jiménez, José Antonio (2009): Qin Shihuang: la historia como discurso ideológico, Estudios de Asia y África, v.XLIV, n.3, 527-558;

Chalk, Frank y Kurt Jonassohn  (2010), Historia y sociología del genocidio. Análisis y estudio de casos, Buenos Aires: EDUNTREF-Prometeo Libros.

Chapoutot, Johann (2013): El Nacionalsocialismo y la Antigüedad (Madrid: Abada editores);

Cifuentes, Martín Gregorio (2005):  Religión y relaciones de poder en la conformación del Estado. Revelación, profecía y liderazgo en los orígenes de la sociedad islámica, X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Rosario,

Cisneros Sosa, Armando (1999): Interaccionismo simbólico, un pragmatismo acrítico en el terreno de los movimientos sociales, Sociológica, vol. 14, núm. 41, septiembre-diciembre, 1999, pp. 104-126;

Contreras, Francisco J. (2002): Cinco tesis sobre el nacionalismo, Revista de Estudios Políticos, n.118, 257-310;

Costantini, Pablo (2007): El genocidio nazi: nuevas perspectivas de interpretación, XI ornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán;

Cribb, Robert (2002): Unresolved problems in the Indonesian killings of 1965-1966, Asian Survey, v.XLII, n.4, 550-563,

Cuesta Bustillo, Josefina (1998):  La memoria del horror, después de la II guerra mundial, Ayer, 32, 81-104;

Dallanegra Pedraza, Luis (2008): Realismo sistémico estructural. Hacia una teoría totalizadora de las relaciones internacionales, Reflexión Política, v.10, n.19, 6-28;

D’Auria, Lucila (2017): La construcción de la nacionalidad palestina luego del “proceso” de Oslo (1993): una perspectiva sobre la Nakba, el exilio y el sionismo en la nueva filmografía palestina. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Dávila, J.M., J. G. Fouce, L. Gutiérrez, A. Lillo de la Cruz, E. Martín (1998): La psicología política contemporánea, Psicología Política, n.17, 21-43;

Davis, Kathleen y Michael Puett (2015): Periodization and “The Medieval Globe” : a conversation, The Medieval Globe*:* Vol. 2: No. 1, Article 3;

De Monticelli, Roberta (2002): El Continente sumergido. Notas sobre los fundamentos de una teoría de la persona, Azafea. Revista de filosofía, 130-161:

De Piero, Sergio (2008): Estado, soberanía y legitimidad: ¿Qué es lo que está en cuestión? Revista Científica de UCES, Vol. XII Nº 1 -Otoño 2008,

Dianteril, Erwan y Michael Löwy (2009): Sociologías y religión. Aproximaaciones disidentes (Buenos Aires: Manantial);

Díaz-Salazar, Rafael (1991): El Proyecto de Gramsci (Barcelona: Anthropos);

Doblas Oropeza, Ignacio (2003): Wilhelm Reich y el Fascismo, Actualidades en Psicología, v.19, n.106, 101-118;

Domínguez, Atilano (1992): Spinoza y el surgimiento de la democracia, Fragmentos de Filosofía, 2, 87-105;

Dorna, Alejandro (1997): Elementos para una psicología política del fascismo, Psicología Política, n.15, 69-93;

Dorna, Alejandro (2001): La Crisis Democrática. Carisma y neopopulismo, Psicología Política, n.23, 19-35;

Duhaime, Jean y Thierry Legrand (2011): Los rollos del mar Muerto (editorial verbo divino)

Eagleton, Terry (2011): Dulce violencia. La idea de lo trágico (Madrid: Trotta);

Echeverry Tamayo, Juan David (2021): Historiografía israelí y la creación del Estado de Israel, Estudios de Asia y África, v.56, n.3, 517-544;

Eley, Geoff (2003): The Third Reich between Vision and Reality: New Perspectives on German History, 1918-1945, [English historical review](https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=491), [Vol. 118, Nº 479, 2003](https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/86063), 1424-1426;

Eltringham, Nigel (2006): “Invaders who have stolen the country”: The Hamitic Hypothesis, Race and the Rwandan Genocide, Social Identities, v.12, n.4, 435-446;

Espejo Muriel, Carlos (1999): Evolución y declive del estado centralizado chino (221 ane-220 dne), Iberia. Nº2. La Rioja. pp. 11-32;

Esposito, John L. (2002): Unholy War: Terror in the Name of Islam.: Oxford, U.K.: Oxford University Press, 2002

Esposito, Roberto (2006): Categorías de lo impolítico (Buenos Aires: Katz);

Esposito, Roberto (2015): Pensamiento viviente. Origen y actualidad de la filosofía italiana (Buenos Aires: Amorrortu);

Ettmüller, Eliane Ursula (2007): “Despolitización de la religión o islamización de la política: dos respuestas islámicas a la relación entre Estado y Religión”, VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración;

Evans, Richard J. (2021): Hitler y las teorías de la conspiración. El Tercer Reich y la imaginación paranoide (Buenos Aires: Crítica);

Evri, Yuval y Hagar Kotef (2020): When does a native become a settler? (With apologies to Zreik and Mamdani), Constellations, 27, 1-16;

Faci Lacasta, Francisco Javier (1999): [Roma y Constantinopla en la Edad Media del desacuerdo a una primera ruptura](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=108527), [Aragón en la Edad Media](https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=138), [Nº 14-15, 1999](https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/10410)  (Ejemplar dedicado a: Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros), págs. 473-486;

Farías, Ariel Hernán (2010): La Gran Revuelta Árabe. (1936-1939): Estructuras, identidades y lógicas de conflicto al interior del territorio palestino, Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, vol. 1, 2010, pp. 287-302;

Fédorova, Katerina (2013): [La contribución histórica de A.T. Mahan](https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/16387/contribucion_fedorova_UNIV_2013_17.pdf). El análisis comparativo de los conceptos geopolíticos: estratégico-militar y natural-orgánico, Editorial: Universidad Carlos III de Madrid. Instituto de derechos humanos Bartolomé de las Casas

Feierstein, Daniel (2007): El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina, Fondo Cultura Económica, Bs. As., 2007

Fernández Lorenzo, Manuel (1980): Periodización de la historia en Fichte y Marx, El Basilisco, n.10, 22-40;

Fernández Riquelme, Sergio (2014a): Rusia como Imperio. Análisis histórico y doctrinal, La Razón Histórica, n.25, 128-148;

Fernández Riquelme, Sergio (2014b): La construcción histórica y cultural del Imperio ruso. De Pedro el Grande a Alejandro III. La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. Número 26, Año 2014, páginas 255-287;

Fettweis, Christopher J. (2003): Revisiting Mackinder and Angell: The Obsolescence of Great Power Geopolitics, CST, 22 (2) 109-129;

Fierro, Maribel y Mayte Penelas (2021): The Maghrib in the Mashriq. Knowledge, Travel and Identity (De Gruyter);

Fioretti, Susana (2009): Relaciones entre cristiandad oriental y occidental en la antigüedad tardía, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue;

Forero, Fernando (2022): Crítica de la experiencia del tiempo en el mundo contemporáneo, eidos nº 37 (2022) págs. 104-128;

Forrester, Viviane (2018): El crimen occidental (México: FCE);

Forti, Simona (2001): Vida del espíritu y tiempo de la polis. Hannah Arendt entre filosofía y política (Madrid: ediciones Cátedra);

Foucault, Michel (1988): El sujeto y el poder, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20;

Franck, Juan Francisco (1999): La causalidad humana en la filosofía de la historia de Giambattista Vico, Sapientia, Facultad de Filosofía y Letras, UCA, pp. 117-138:

Frenkel, Diana I. (2000): *Mito*, *historia*, *apocalíptica* : (de Hesíodo al libro de Daniel). Stylos. 9.1, 119-128;

Friedman, Jonathan (2001): Identidad cultural y proceso global (Buenos Aires: Amorrortu);

Fuentes Monzonis-Villalonga, Jorge (2011): Los Balcanes, Documentos de Opinión,

Fumaroli, Marc (2013): La República de las Letras (Barcelona: Acantilado);

Furlan, Augusto (1992): Spinoza Presencia de la tradición en la modernidad, Sapientia, v.XLVII, 45-64;

Gall, Lothar (1984): Bismarck: Le révolutionnaire blanc (Fayard);

García, Paloma (2015): La Configuración del Oriente Próximo tras la Primera Guerra Mundial, Revista UNISCI, n.37, 49-72;

García Fernández, Javier y Ramón Grosfoguel (2022): Cuestión nacional, cuestión colonial y antiimperialismo en la tradición marxista: de la I Internacional a la Conferencia de Bakú (1864-1920), Tábula Rasa, Bogotá (Colombia), n.42, 23-55;

García Moreno, Luis Agustin (2000). ¿Por qué los godos fueron arrianos?. En Reinhart, E. (Ed.). ***Tempus implendi promissa***. Homenaje al Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón, p. 187-207

García Vela, Alfonso y Roberto Longoni Martínez (2020): El giro normativo de Jürgen Habermas como fundamentación ontológica de la Teoría Crítica, Sociológica, año 35, n.101, 9-33;

Gavilán, Laura (2010): Apocalipsis y revolución en ***Religious musings. A desultory poem, written on the christmas eve of 1794*** de S. T. Coleridge, IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía, Universidad Católica Argentina;

Gentile, Emilio (2014): El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen, Buenos Aires, Edhasa, 2014

Gibbon, Edward (2000):.Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano (Barcelona: Alba);

Ginzburg, Carlo (2011):.El hilo y las huellas, lo verdadero. Lo falso, lo ficticio, Buenos Aires, Fondo de Cultura. Económica, 2011

Gil Fernández, Rosalía (2018): Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault, Wimblu. Revista Estudios, Escuela de Psicología, UCR, 13 (1), 9-26;

Gil Villegas M., Francisco (2005): Una propuesta teórica alternativa a la interpretación de Max Weber por parte de Jürgen Habermas Estudios Sociológicos, vol. XXIII, núm. 67, enero-abril, 2005, pp. 3-41;

Girón Garrote, José (2002): Los Balcanes del Congreso de Berlín al nacimiento de Yugoslavia (1878-1918), Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea, n.22, págs. 237-256;

[Gómez Aparicio, Pedro (1956): El problema de Suez en el marco del oriente medio, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales;](https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/32768rpi027031.pdf)

Gómez de Aso, Graciela (1997): El Bajo Imperio Romano y la mística Diocleciana entre la reforma y la tradición, Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Historia Europea, organizadas por la Universidad de Río Cuarto, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, entre el 10 y el 12 de septiembre de 1997.

Gómez-Villegas, Nicanor (1999): Respuestas a la crisis de Adrianópolis: La subida al poder de Teodosio I, IBERIA, 2, 111-122;

González Salinero, Raúl (2004): Judíos y arríanos: el mito de un acercamiento inexistente, Sefarad 64 (2004) págs. 27-74;

Gramsci, Antonio (1916): « Audacia e fede », Sotto la Mole, 22.6.1916;

Granada, Miguel Ángel (2007): El desarrollo de las concepciones de la relación entre Antigüedad, Edad Media y presente en el Renacimiento: desde Petrarca a Giordano Bruno, Ingenium. Revista de historia del pensamiento moderno, n.1, 13-39;

Gruzinski, Serge (2010): Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización (México: FCE);

Habermas, Jürgen. (2008): Entre razón y religión: Dialéctica de la secularización. México. Fondo de Cultura Económica.

Habermas, Jürgen (2012): La Constitución de Europa (Madrid: Trotta);

Haupt, Georges (1979): Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional, Cuadernos Políticos, n.21, 75-90;

Heller, Peter (1980): Studies on Nietzsche (Bonn: Bouvier);

Heller, Ágnes y Ferenc Fehér (1985): Anatomía de la Izquierda Occidental (Barcelona: Península);

Heller, Ágnes y Ferenc Fehér (1994): El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo (Barcelona: Península);

Herman, Arthur (1998): La idea de la decadencia en la historia occidental (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello);

Hermet, Guy (2003): El Populismo como concepto, Revista de Ciencia Política, v.XXIII, n.1, 5-18;

Hernando, Máximo Diago (2003): La pervivencia y utilización histórica del mito: Los casos de Carlomagno y Federico I Barbarroja, [Memoria, mito y realidad en la historia medieval](https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=3403): XIII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 29 de julio al 2 de agosto de 2002 / coord. por [José Ignacio de la Iglesia Duarte](https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=197973), [José Luis Martín Rodríguez](https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=54426), 2003, págs. 233-262

Herrero, Montserrat (2015): La política revolucionaria de John Locke (Madrid: Tecnos);

Hiebert, Maureen S. (2008):"Theorizing Destruction: Reflections on the State of Comparative Genocide Theory," Genocide Studies and.Pevention: An International Journal, Issue 3, artículo 6;,

Hobsbawm, Eric (1995): Historia del Siglo XX. 1914-1991 (Barcelona: Crítica);

Holmes, Catherine y Naomi Standen (2015): Defining the Global Middle Ages Medieval Worlds, n.1, 106-117

Hosne, Ana Carolina (2020): Confrontar al “bárbaro”: la mirada china sobre los europeos entre los siglos XVI y XVII, Prismas, n.24, 9-28;

Hubeñak, Florencio (1996): La concepción imperial en Bizancio, Excerpta Scholastica, n.IV,

Hubeñak, Florencio (2019): El saqueo de Roma del 410 y sus implicaciones político-religiosas, [Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea](https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=640), [Tomo 70, Nº 204, 2019](https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/534900), pp. 77-108;

Hughes, John y Wes Sharrock (1987): La filosofía de la investigación social (México: FCE);

Hurley, Paul (1990): The many appetites of Thomas Hobbes, History of Philosophy Quarterly, v5, n.4, 391-407;

Ibarlucía, Miguel (2017): El Estado de Israel en Palestina. Del Hogar Nacional al Estado judío, XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata;

Iglesias, Marcela (2002): Los Sucesos del 11 de septiembre y después ¿Choque de civilizaciones? Primer Congreso de Relaciones Internacionales, noviembre de 2002;

Iturralde, Micaela (2009): La idea de renovario imperii revisitada: las capitulares carolingias (siglos VIII-IX), XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche

Izard Martínez, Gabriel (2009): Herencia, territorio e identidad en la diáspora africana: hacia una etnografía del retorno, Estudios de Asia y África, v.XL, n.1, 89-115;

Jameson, Frederic (1999): El Giro Cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998 (Buenos Aires: Ediciones Manantial);

Jiménez Garnica, Ana María (2017): El camino hacia la leyenda: Alarico y el Saco de Roma, Oppidum. Cuadernos de Investigación, n.13, 177-197;

Jiménez Segado, Carmelo (2009): Contrarrevolución o resistencia. La teoría política de Carl Schmitt (1888-1985) (Madrid: Tecnos);

Joas, Hans (2005): Guerra y modernidad. Estudios sobre la violencia n en el siglo XX (Barcelona: Paidós)

Juri, María Agustina (2020): Una aproximación al narrativismo de Alasdair MacIntyre en “Ethics in the conflicts of modernity. An essay on desire, practical reasoning and narrative”, PROMETEICA - Revista de Filosofia y Ciencias, nº 20;

Kagan, Donald (2003): Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz (Turner y FCE);

Kedourie, Elie (1988): Nacionalismo. (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales);

Kahn, Paul W. (2012): Teología política: cuatro nuevos capítulos sobre el concepto de soberanía (Bogotá: Siglo del Hombre Editores);

Kalil Nieto, Richard (2009): Los caminos del “alma rusa”: notas desde su historia filosófica, 1700-1861, Historia Crítica, n.37, 192-216;

Kamen, Henry (1982): El Siglo de Hierro (Madrid: Alianza)

Karatas, Ibrahim (2020): Was Israel a Western Project in Palestine?, Journal of Islamicjerusalem Studies, 20 (2), 189-206;

Kershaw, Ian (2016): Descenso a los infiernos Critica - Buenos Aires, 2016

Kissi, Edward (2006): Revolution and Genocide in Ethiopia and Cambodia Lanham,. Md.: Lexington Books;

Kizilov, Mikhail (2009): [The Karaites of Galicia: An Ethnoreligious Minority Among the Ashkenazim, the Turks, and the Slavs, 1772-1945,](https://books.google.com/books?id=hGILHIgEl7cC&pg=PA281&lpg=PA281) BRILL, 2009 pp.266,269-271

Köhler, Holm-Detlrv (1997): El nacionalismo: un pasado ambiguo y un futuro sangriento, [Revista de estudios políticos](https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1166), [Nº 98, 1997](https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/3309), págs. 171-186;

Lemus Delgado, Daniel (2014): Confucianismo como humanidad: claves para complementar la modernidad, México y la cuenca del pacífico, 3(9), 77-104;

León Florido, Francisco (2017): El Debate sobre la Modernidad de la Filosofía Medieval, Cauriensia, v.XII, 467-489;

Lillo Aguilera, Leandro (2010): Agustín. El tiempo y la palabra, Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum, n.04, 9-30;

Loaiza Becerra, Martha (2012): El feudalismo japonés, Portes. Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico, n.11, 7-25;

López, Abel I. (2014): Periodización, renacimiento y una larga edad media, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, v.41, n.2, 355-363;

López, Damián (2009): La cuestión nacional según Otto Bauer. Notas críticas a cien años de un clásico, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Facultades de Humanidades y Centro Regional Universitaria Bariloche, Universidad Nacional del Comahue;

López Hernández, José (2009): El concepto de legitimidad en perspectivas histórica, CEFD Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho, n.18, 154-166;

López Kindler, Agustín (2013): Constantino y el arrianismo, Anuario de Historia de la Iglesia, v.22, *37-64;*

López Trigal, Lorenzo (2016): Comentario. La cuestión geográfica del Estado-nación y la “frontera natural”, Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, 7 (1), 143-151;

Löwy, Michael (2006): Marxismo y religión: ¿opio del pueblo?, en La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas (Buenos Aires CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor 2006);

Mallamaci, Marco Germán (2017): El poder psicopolítico en las sociedades postdisciplinarias del *homo digitalis*. Apuntes sobre el pensamiento de Byun-Chul Han, Revista Latina de Sociología, v.7 (1), 74-94;

Mamdani, M. (1998): When does a native become a settler? Reflections on the colonial roots of citizenship in equatorial and south Africa (Cape Town; University of Cape);

Manini, Gabriela (2014): Trazo de un encuentro. Los límites de la teoría frente a la práctica política en la lectura althusseriana de Maquiavelo, Revista Estudios Sociales Contemporáneos, n.9, 77-86;

Manus, Ukachukwu Chr. (2000): El Misterio de Dios en África: Las experiencias de los Igbo y los Yoruba, [DADUN](https://dadun.unav.edu/) [20 Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (1999)](https://dadun.unav.edu/handle/10171/23379);

Manzano Moreno, Eduardo (1995): El surgimiento del Islam en la historia: [V Semana de estudios medievales](https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=412): Nájera, 1 al 15 de agosto de 1994 / coord. por [José Ignacio de la Iglesia Duarte](https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=197973), 1995, págs. 11-22;

Marín R. José (1997): Notas para una periodificación de la historia bizantina (El problema de la crisis del siglo VII), en: Byzantion Nea‑Hellás, nº 16, 1997, Centro de Estudios Griegos;

Márquez Restrepo, Martha Lucía (2011): Perspectivas teóricas para abordar la nación y el nacionalismo, Papeles Políticos (Bogotá, Colombia), v.16, n.2, 567-595;

Marr, Phebe (1985): "The Development of a Nationalist Ideology in Iraq, The Muslim World, v.75, n.2, 85-101; ...

Marramao, Giacomo (2006): Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización (Buenos Aires: Katz);

Martín de la Escalera, Carmen (1962): Minorías y mayorías en el Oriente Medio, [Revista de Política Internacional](https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revista-de-politica-internacional), n.62, 193-210;

Martín Muñóz, Gema (2020): Nacionalismo y Naciones Árabes, Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas, n.13, 161-173;

Martinelli, Martín (2017). La Palestinidad en perspectiva de la larga duración. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata

Martínez Lacy, Ricardo (2011): El feudalismo en Bizancio. Corrientes interpretativas modernas, Nova tellus [online]. 2011, vol.29, n.2, pp.139-150.

Martínez Lucena, Jorge (2008): La narratividad como síntesis transcendental en la filosofía contemporánea, Espíritu, LVII, 63-89;

Martínez Sospedra, M. (2020). Hablando llanamente : Monarquía y Estado democrático : notas sobre una paradoja. Cuadernos Constitucionales, n ...

Masri, Lautaro (2017): Antisemitismo y sionismo, una mirada decolonial, XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Departamento de Historia. Facultad Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata;

Mattei, Eugenia (2011): ¿Maquiavelo y el momento excepcional? Variaciones en torno al concepto de Innovación y práctica política en ***Il Principe***VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, UBA-CONICET;

Mayos Solsona, Gonçal (1990): La periodización hegeliana de la historia. Vértice del conflicto interno del pensamiento hegeliano, Pensamiento, n.183, v.46, 305-332;

McCarthy, Thomas (1987): La Teoría Crítica de Jürgen Habermas (Madrid: Tecnos);

Meinecke, Friedrich (1943): El historicismo y su génesis (FCE);

Meinig, Donald W. (1956): Heartland and Rimland in Eurasian History, The Western Political Quarterly, v.9, n.3, 553-569

Melson, Robert (1992): Revolution and Genocide. On the Origins of the Armenian Genocide and Holocaust,. University of Chicago Press, Chicago, 1992. Unidad 6.

Méndez Avellaneda, Juan (2019): Camila: la Antihistoria. Asesinato por partida triple (Buenos Aires: Editorial Armerías);

Merino, Gabriel Esteban (2022): La guerra en Ucrania, un conflicto mundial, Revista Estado y Políticas Públicas, n.19, 113-140;

Mir, Lucio B. e Iris del Valle Dalcero (2005): Rebeliones nobiliarias y poder monárquico en el Estado Carolingio (785-843), X Jornadas Inter-Escuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Rosario,

Mommsen, Wolfgang J. (1992): La constitución del Reich alemán de 1871 como compromiso de poder dilatorio, Ayer. Revista de Historia Contemporánea, 5, 95-123;

Morfino, Vittorio (2011): La Histoiria como “Revocación permanente del hecho consumado”, Maquiavelo en el último Althusser, en Política y acontecimiento, editores Miguel Vatter y Miguel Ruiz Stull (Santiago de Chile: FCE), 245-270;

Morris, Benny (1994): 1948 and after; Israel and the Palestinians, Clarendon Press, Oxford (1994)

Mourad, Kenize (2007). Our sacred land: Voice of the Palestine-Israeli Conflict*.*One World Ed.

Naimark, Norman M. (2017): Genocide: A World History (New York: Oxford University Press);

Navarrete Alonso, Roberto (2017): Globalización y Geo(teo)política de la historia: Franz Rosenzweig y Carl Schmitt, Éndoxa. Series Filosóficas, n.40, 183-202;

Nolte, Ernst (1995): Después del comunismo (Barcelona: Ariel);

Nwaokocha, Odigwe A. (2019): Remembering the massacre of civilians in Aniomaland during the Nigerian civil war, Brazilian Journal of African Studies, v.4, n.7, 189-208

O’Loughlin, John, Gearo´ ID O´ Tuathail & Vladimir Kolossov (2004): A ‘Risky Westward Turn’? Putin’s 9–11 Script and Ordinary Russians, EUROPE-ASIA STUDIES Vol. 56, No. 1, January 2004, 3–34;

Orlandis, José (2004): Oriente y Occidente cristianos (1054-2004). Novecientos cincuenta años de Cisma, *Anuario de Historia de la Iglesia,* 13, 247-256;

Pace, Michelle y Halm Yacobi (2021): Settler colonialism (without settlers) and slow violence in the Gaza Strip, PACO, 14 (3), 1221-1237;

Pagden, Anthony (2015): La Ilustración y por qué sigue siendo importante para nosotros (Madrid: Alianza editorial);

Pagden, Anthony (2023): En busca de Europa. Una historia (Madrid: Alianza);

Pappé, Ilan (2008): Zionism as Colonialism: A Comparative View of Diluted Colonialism in Asia and Africa, South Atlantic Quarterly, 107 (4), 611-633;

Parra Álvarez, Claudio (2000): La filosofía y el sabio estoico. Examen de la virtud, Horizontes Educacionales 2000, (5), 27-35; ·

Parrilla Martínez, Desiderio (2019): La polémica de la teología política y su vigencia actual, Cauriensia, v. XIV, 387-405;

Pastor Gómez, María Luisa (2019): Moscú, la tercera Roma. Un concepto histórico recurrente, Documento de Análisis. 20/2019;

Patel, David Siddhartha (2021): “Repartitioning the Sykes-Picot Middle East? Debunking Three Myths,” Brandeis University Crown. Center for Middle East Studies;

Patiño Villa, Carlos Alberto (2006): Guerras de religiones. Transformaciones sociales en el siglo XXI (Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad Nacional de Colombia);

Pereyra, Carlos (1988): Gramsci: Estado y sociedad civil, Cuadernos políticos, n.54/55, 52-60;

Pereyra, Guillermo (2018): Locke y la teoría de la rebelión popular, Estudios Políticos; No 44; 185-201;

Pérez, Tomás (2003): La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico Historia Mexicana, vol. LIII, núm. 2, octubre - diciembre, 2003, pp. 275-311;

[Pflanze](https://www.cambridge.org/core/search?filters%5BauthorTerms%5D=Otto%20Pflanze&eventCode=SE-AU), Otto (2009): Bismarck's Realpolitik, Cambridge University Press:  05 August 2009;

Piemonte, Víctor Augusto (2015): El socialismo europeo en la encrucijada: Debates sobre cuestión nacional y revolución social en la Segunda Internacional, Trabajos y Comunicaciones, 41;

Pienda, José Avelino de la (2003): La lógica del Gran Tiempo en Joaquín de Fiore. Teorema: Revista internacional de filosofía, Vol. 22, Nº. 3;

Pita González, Alexandra (2017): Panamericanismo y nación. La perspectiva de Samuel G. Inman, Anuario IEHS, 32 (1), 135-154;

Pollitzer, María (2003): Diocleciano y la teología tetrárquica, [Teología: revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina](https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=7911), [Nº. 81, 2003](https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/138988), págs. 157-166;

Pozo, Cándido (1997): La interpretación del Islam como herejía cristiana y sus consecuencias históricas, Archivo Teológico Granadino, 60, 5-24;

Prats Roselló, Ramón (2013): Japón, el período beligerante y los tres unificadores, Cuadernos del Tomás, n.5, pp. 123-139;

Preyer, Gerhard (2016): Una interpretación de la globalización: un giro en la teoría sociológica, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, n.226, 61-87;

Quiroga, Manuel y Darío Scattolini (2016): Teoría y política de Otto Bauer sobre el imperialismo y la crisis (1904-1914), Izquierdas, 30, 258-287;

Quiroz Pizarro, Roberto (2013): En el caminar de los estoicos, Byzantion Nea Hellás, n.32, 125-144;

Raffin, Marcelo (2021): Michel Foucault y la Revolución Iraní: reflexiones en torno de la sublevación, la resistencia y la política, Las Torres de Lucca, v.10 | n.18 enero-junio 2021: 169-197;

Raffin, Marcelo (2023): Derivas de la biopolítica en la arena actual: las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Michel Foucault, Meridional. Revista Chilena de de Estudios Latinoamericanos, n.19, 25-54;

Ramos Tolosa, Jorge (2020): La historiografía revisionista israelí: terremoto, giro y declive, Revista de Paz y Conflictos, v.13, n.2, 53-78;

Rauschenberg, Nicholas (2014): Notas sobre la relación entre esfera pública y democracia deliberativa en Habermas, VIII Jornadas de Sociología de la UNLP;

Requena, Mariano J. (2012): La libertad cuestionada: expresiones esclavistas y disputa política en la Atenas clásica, Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna, v.44,

Retamal H., Christian (2016): Distopía y nihilismo. De la utopía como tiempo de la esperanza a la distopía como tiempo del fin, XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro (Barcelona, 2016);

Rey, Miguel del (2022): Napoleón en Oriente. Las campañas de Egipto y Siria, Editorial. La Esfera De Los Libros

Ribera, Ricardo (2005): El pensamiento filosófico oriental. Apuntes de filosofía social y política, Realidad, 103, 97-126;

Ribot, Th (1907): Ensayo sobre las pasiones (Madrid: Daniel Jorro);

Rivera García, Antonio (2018): Teología política medieval y posmoderna: entre la secularización y la “afinidad estructural”, Bajo Palabra, II Época, n.19, 87-110;

Robles Bastida, Nazario (2008): Los Cuatro pilares: ciudadanía, capitalismo, hermandad espiritual y virtud en la ciudad occidental, Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, v.III, n.5, 1-12;

Roche Cárcel, Juan A. (2021): La originalidad de las civilizaciones axiales y el libre juego de la historia, Revista Española de Sociología, n.30, 1-23;

Rodríguez, Mario Esteban (2004): La influencia del colonialismo occidental en las relaciones internacionales del Sudeste de Asia tras la Segunda Guerra Mundial: la impronta francesa en Indochina, Estudios de Asia y África, vol. XXXIX, núm. 3, septiembre-diciembre, 2004, pp. 573-596;

Rodríguez, Virgilio (2017): Joaquín de Fiore. La Edad del Espíritu, Estudios Públicos, 145, 191-204;

Rodríguez Camarero, Luis (2012): El valor y la génesis de las pasiones humanas en el último Descartes y en Spinoza, Cauriensia, v.VII, 259-270;

Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro (2014): Carlomagno y la Realeza sapiencial: [Carlomagno y la Civilización Carolingia](https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=697924): Estudios conmemorativos en el 1.200 aniversario (814-2014) / coord. por [José Peña González](https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=270394), [Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña](https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=28204), 2014, págs. 125-140;

Rodríguez Rial, Gabriela y Gonzalo Ricci Cernadas (2021): Thomas Hobbes y Baruch Spinoza en torno al miedo: la relación entre la política democrática y las pasiones, Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política, 10 (19), 169-184;

Rojas Peralta, Sergio (2020): Esperanza y miedo. Un enantiosema de la política a partir de Spinoza, Revista de Filosofía. Universidad de Costa Rica, LIX, (154), 145-158;

Romero Gibella, Pablo (2002): El radicalismo en la Revolución Inglesa: Crisis constitucional y crisis de conciencia en el siglo del absolutismo, Historia Constitucional (revista electrónica), n.3;

Rosanvallon, Pierre (2007): El modelo político francés. La sociedad civil contra el Jacobinismo de 1789 hasta nuestros días (Buenos Aires: Siglo veintiuno editores);

Rouhana, Nadim (2017): 'Decolonization as Reconciliation: Rethinking the National Conflict Paradigm in the Israeli-Palestinian Conflict, Ethnic and Racial Studies, 41(4):643-662;

Ruggero, Santiago (2008): La Revuelta de los Cipayos, I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político (Buenos Aires);

Ruiz Bravo-Villasante, Carmen (1976): La controversia ideológica: nacionalismos árabes, nacionalismos locales (eds. Instituto Hispano-Árabe de Cultura).

Ruiz Durán, Francisco Javier (2017): El desarrollo de Roma y la China Qin. Tlatemoani. Revista Académica de Investigación, n.26, 126-147;

Ruiz Moreno, David (2002): Acercamiento a la percepción del tiempo y sus implicaciones en el estudio histórico,  [Actas del IV Simposio de Historia Actual](https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=5589): Logroño, 17-19 de octubre de 2002 / coord. por [Carlos Navajas Zubeldia](https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=60395), Vol. 1, 2004, págs. 383-396

Ruiz Sanjuán, César  (2011): “El fetichismo y la cosificación de las relaciones sociales en el sistema capitalista”, en Praxis filosófica, nº 33, 2011.

Ruiz Sanjuán, César  (2016): Estado, sociedad civil y hegemonía en el pensamiento político de Gramsci, Revista de Filosofía y Teoría Política, n.47;

[Saborido](https://rihumso.unlam.edu.ar/index.php/humanidades/article/view/149/263), Mercedes (2019): El origen del conflicto de Medio Oriente: una revisión historiográfica, Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales;

Saiz, Mauro Javier (2019): Julio César. Entre la voluntad individual y la estructura histórica, Ab Initio, n.11, 25-49

Sánchez Herráez, Pedro (2021): Siglo XXI: ¿el retorno a la lucha por el Rimland? Documento de Análisis, Instituto Español de Estudios Estratégicos;

Sánchez González, Ramón (2019): La Europa de los validos (Madrid: Editorial Síntesis);

Sánchez-Mejía, María Luisa (2008): Europa ante el espejo asiático: El debate sobre el *Despotismo Oriental* en el siglo XVIII, Revista de Estudios Políticos, n.139, 79-106;

Sánchez Sánchez, Teresa (2013): La teoría de las emociones en las obras de David Hume: Cognitivismo *Avant la lettr****e***, Cuadernos Salmantinos de Filosofía, v.40, 151-169;

Santillana Andraca, Arturo (2011): Del mundo de la vida al sistema: el poder integrador del poder, Andamios, Volumen 8, número 16, mayo-agosto, 2011, pp. 161-185;

Scattola, Merio (2008): Teología política. Léxico de política (Buenos Aires; Nueva Visión);

Schmitt, Carl (1955): La Tensión Planetaria entre Oriente y Occidente y la oposición entre tierra y mar, Revista de estudios políticos, n.81, 1955, págs. 3-28 ·;

Schultz, Juan Sebastián (2022): Crisis sistémica del orden mundial, transición hegemónica y nuevos actores en el escenario global, Memorias Académica, n.3, 34-50;

Senkman, Leonardo (2013): La identidad nacional israelí bajo el lente crítico del “Postsionismo”: una introducción, Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, y Humanidades, v.15, n.30, 139-165;

Senkman, Leonardo (2019): ¿Irredentismo, descolonización y “sionismo” palestino? Indagaciones preliminares, Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, v.21, n.42,

Sevilla, Sergio (1998): Historia y postmodernidad: ~ El diagnóstico de Agnes Heller, (J.IOOV, Revista de Filosofía. n• 17. 1998.85-99;

Sewell, William H. (2005):Logics of history: social theory and social transformation (Chicago: University of Chicago Press);

Simon. Reeva S. (1986): Iraq between the Two World Wars: The Creation and Implementation of a Nationalist Ideology. New York: Columbia University

Simonoff, Alejandro (2004): La revolución iraní en perspectiva foucaultiana, Cuestiones de Sociología, n.2, 281-288;

Skinner, Quentin (1986): Los Fundamentos del Pensamiento Político Moderno (México: FCE);

Smith, Anthony (1996): Memory and modernity: reflections on Ernest Gellner´s theory of nationalism, Nations and Nationalism, 2 (3), 371-388;

Sofri, Gianni (2000): Estudiar la historia de Asia, en La historia contemporánea, coord.. Paolo Pombeni (Bolonia: Il Mulino), capítulo 27, pp.69-87;

Solís Rodríguez, Cristian Uriel (2013): La relación contexto-sujeto en Quentin Skinner, Región y Sociedad, v.XXV, n.56, 269-297;

Stanton, Gregory (2013). The Ten Stages of Genocide

Sternhell, Zeev (2010) En defensa del sionismo liberal. New Left Review, Nº. 62, 93-107.

Straus, Scott (2015). Triggers of Mass Atrocities, Politics and Governance, v.3, n.3, 5-15;

Taboada, Hernán G. H. (2004): El fin de un sistema. El Imán Husein y la Primera Guerra Mundial, Estudios de Asia y África, v.XXXIX, n.1, 117-138;

Tamayo y Salmorán, Rolando (2005): Los publicistas medievales y la formación de la tradición política de Occidente (México: UNAM);

Tenorio-Trillo, Mauricio (2018): Latinoamérica. El encanto y el poder de una idea, Prismas. Revista de historia intelectual, n.22, 119-150;

Tintoré Espuny, Mireya (2001): El liderazgo político en la Antigüedad clásica, Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), 121, 209-222:

Todorov, Tzvetan (1993): Las morales de la historia (Barcelona: Paidós);

Toro Vial, José Miguel de (2014): Las seis edades del mundo llegan a su fin…Nuevas propuestas sobre la periodización de la historia en la cristiandad occidental (siglo XII), Revista Chilena de Estudios Medievales, n.6, 43-60;

Toscano, Javier (2014): Rosenzweig: la temporalidad de la redención como principio teológico-político, Areté. Revista de Filosofía Vol. XXVI, N° 1, 2014 pp. 53-76;

Toscano Franca Filho, Marcilio (2006): Historia y razón del paradigma westfaliano, Revista de Estudios Políticos (nueva época), n.131, 87-111;

Traverso, Enzo (2003): La violencia Nazi. Una genealogía europea (Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica);

Traverso, Enzo (2004): La singularidad de Auschwitz. Un debate sobre el uso público de la historia, Cuicuilco, v.11, n.31,

Traverso, Enzo (2005): El totalitarismo: usos y abusos de un concepto. en Carlos Forcadell y Alberto Sabio (eds). Las Escalas del pasado, IV Congreso de Historia Local de Aragón (Barbastro, 3-5 de julio de 2003);

Traverso, Enzo (2014): El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador, Buenos Aires,. Fondo de Cultura Económica, 2014

Traverso, Enzo (2022):Revolución: una historia intelectual / Enzo Traverso. -. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2022.

Tunander, Ola (2001): Sweedish-German geopolitics for a new century Rudolf Kjellen´s “The State as a Living Organism”, Review of International Studies, 27, 451-463;

Ullmann, Walter (2003): Escritos sobre Teoría Política Medieval (Buenos Aires: EUDEBA);

Urteaga, Eguzki (2008): La Sociedad Civil en cuestión, Revista Castellano Manchega de Ciencias Sociales, n.9, 155-188:

Vargas, Jorge Alfonso y Alez Espinoza Verdejo (2008): Pasión y razón en Thomas Hobbes, ALPHA, n.26, 135-152;

Vargas Campos, Ronulfo (2021): El imperativo entre sistema y mundo de la vida en Jürgen Habermas a propósito de su crítica a Talcott Parsons, Revista Comunicación, v.30, año 42, n.1, 17-31;

Vásquez Valdovinos, José Agustín (2020): La guerra del Renacimiento según la mirada de Maquiavelo: legitimidad, hegemonía y el fracaso de su propuesta militar, Revista Historias del Orbis Terrarum, n.24;

Veracini, Lorenzo (2013): “Settler colonialism”: career of a concept, Journal of Imperial and Comparative History, 41 (2), 313-323;

Vieira Pinto, Otávio Luiz (2019): Connecting worlds, connecting narratives: Global history, periodisation and the year 751 CE, Esboços. Florianópolis, v.26, n.42, 255-269;

Vila De Prado, Roberto (2017): El genocidio-epistemicidio contra los africanos con la trata y la esclavitud en Hispanoamérica, Analéctica, vol. 3, núm. 22, 2017

Watanabe, Shoko (2020). Arab Nationalism and State Formation: The Maghrib Experiences, IDE Research Bulletin, March 2020;

Winch, Peter (1994): Comprender una sociedad primitiva (Barcelona: Paidós);

[Wolfe](https://www.tandfonline.com/author/Wolfe%2C+Patrick), Patrick (2006): Settler colonialism and the elimination of the native, Journal of Genocide Reasearch, 8 (4), 387-409;

Wolin, Sheldon S. (1974): Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental (Buenos Aires: Amorrortu editores);

Wozniak, Robert H. (1995): René Descartes y el legado del dualismo mente-cuerpo, Modified from the Catalogue Accompanying an Exhibition of Books from the Collections of the National Library of Medicine, Held in Honor of the Centennial Celebration of the American Psychological Association, August 7 to December 15, 1992

Yiftachel, Oren (1999). "'Ethnocracy': The Politics of Judaizing Israel/Palestine." *Constellations* 6.3: 364-390

Young, George (2019). Deceit in the Desert: The Partition of the Ottoman Empire, University of Hawai´s at Hilo, v.17, 37-40;

Yousef Sandoval, Laila (2020): Las nociones filosófíco-políticas del Baazismo; un estudio sobre el concepto de nación, Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas, n.13, 149-160;

Zaccara, Luciano (2018): La Elite político-clerical en la República Islámica de Irán, Centro de Estudios Avanzados 2018, 27-46;

Zreik, Raef (2016): When does a settler become a native? (With apologies to Mamdani), Constellations, 23, 351-364;

1. Museo Roca-CONICET, Buenos Aires, Argentina. [↑](#footnote-ref-1)
2. No puedo dejar de mencionar a mi mujer María Cristina Mendilaharzu -recientemente fallecida-.por su infatigable apoyo, agradecer a Eduardo Delleville y Juan Méndez Avellaneda por sus desinteresados mecenazgos, a Gloria Baigorrotegui y Marcos Giménez Zapiola por sus sugerencias para enriquecer el texto, a los evaluadores anónimos de la revista ***Macrohistoria***, por sus valiosos comentarios, y a la inestimable colaboración prestada por el centro de copiado de Jorge Berinstein y su hijo Cristian [↑](#footnote-ref-2)
3. Para una definición global de la medievalidad (Holmes y Standen, 2015). [↑](#footnote-ref-3)
4. La construcción del sujeto en los momentos greco-romano, helénico, cristiano y moderno según Michel Foucault (Gil Fernández, 2018). El saber, el poder y el sujeto articulados entre sí según Foucault (Castro, 2014, 15). [↑](#footnote-ref-4)
5. El mito hesiódico de las edades del mundo, y los oráculos sibilinos hebraicos de las comunidades de judíos helenizados de Alejandría desplegados en ciclos de razas y linealmente desde la creación hasta el juicio final. [↑](#footnote-ref-5)
6. El libre juego de la historia y la originalidad de las civilizaciones axiales (Roche Cárcel, 2021). [↑](#footnote-ref-6)
7. Sofri, 2000, 79 [↑](#footnote-ref-7)
8. La lógica del Gran Tiempo en Joaquín de Fiore (Pienda, 2003). [↑](#footnote-ref-8)
9. Nisbet, 1981, 157-159. [↑](#footnote-ref-9)
10. Bodei, 1995, 300. [↑](#footnote-ref-10)
11. Ver el capítulo 20 de la ***Geometría de las Pasiones*** el apartado sobre “Las olas del mar”. [↑](#footnote-ref-11)
12. Heller y Fehér, 1994, 169. [↑](#footnote-ref-12)
13. Calle y Der Ghoukassian, 2003, 79; Aceves, 2004; y Toscano Franca, 2006, 100. [↑](#footnote-ref-13)
14. Todorov, 1993, 184. Esperanza y miedo a partir de Spinoza (Rojas Peralta, 2020). Los deseos y las pasiones y la discusión acerca de cual originaría a cuál en Spinoza y en Descartes (Rodríguez Camarero, 2012, 263-266). [↑](#footnote-ref-14)
15. La teoría de Mackinder (Cadena Montenegro, 2006, 122-124) [↑](#footnote-ref-15)
16. La crisis general del siglo XVII o las “Seis Revoluciones Contemporáneas” (Benigno, 2022, 311). [↑](#footnote-ref-16)
17. Giglioli, 1992, 154. Para Gramsci, el punto de partida de la modernidad fue la Reforma y no el Renacimiento. Kautsky opinaba justo lo contrario (Dianterill y Löwy, 2009, 75): [↑](#footnote-ref-17)
18. El Cisma de 1054 tuvo como antecedente el cisma acaciano entre 485 y 518 (Orlandis, 2004, 252). La ruptura entre Oriente y Occidente al final de la Antigüedad (Acerbi, 2009). El cisma acaciano tuvo su origen en el apoyo del patriarca Acacio de Constantinopla -afecto al miafisismo o henofisismo- al Patriarca Pedro Mongo de Alejandría. [↑](#footnote-ref-18)
19. Sánchez Mejía, 2008, 83. [↑](#footnote-ref-19)
20. La caracterización de Moscú como “tercera Roma” (Pastor Gómez, 2019): [↑](#footnote-ref-20)
21. La lucha entre las facciones ortodoxas griegas de poseedores y desposeídos en la Rusia de los zares (Bádenas de la Peña, 1995, 339-341). [↑](#footnote-ref-21)
22. La idea imperial rusa y la imagen de Bizancio tras la conquista de Constantinopla (Bádenas de la Peña, Pedro, 2008) [↑](#footnote-ref-22)
23. Las peripecias del “alma rusa” y de la leyenda napoleónica en la obra de Dostoievski (Bubnova, 2011, 218-231). [↑](#footnote-ref-23)
24. Anderson, 1979, 15 y 17. [↑](#footnote-ref-24)
25. El feudalismo japonés según Marx (Loaiza Becerra, 2012, 12). [↑](#footnote-ref-25)
26. Toscano Franca, 2006, 99. [↑](#footnote-ref-26)
27. Heller y Fehér, 1994, 225. [↑](#footnote-ref-27)
28. La cañonera del abolicionismo (Blackburn, 2014). [↑](#footnote-ref-28)
29. Montesquieu y el despotismo asiático como inmovilismo (Pagden

    , 2015, 310-319). [↑](#footnote-ref-29)
30. Ribera, 2005, 99. [↑](#footnote-ref-30)
31. Buck-Morss, 1981, 127. [↑](#footnote-ref-31)
32. Acerca de la naturaleza trágica de la figura de Hitler (Eagleton, 2011, 125): [↑](#footnote-ref-32)
33. Ginzburg, 2011, 281-295:. [↑](#footnote-ref-33)
34. “Nasser aprendió de Kemal esa capacidad de sorprender con nuevas ideas y realizaciones, ese guardarse los triunfos en la mano. Recogió', además, a medias el espíritu de la revolución kemalista, pero precisamente por el aspecto instintivo y no racional de su política no supo crear un movimiento universal” (Carandell, 1957). [↑](#footnote-ref-34)
35. Egipto había alcanzado una independencia formal en 1923, y cuatro años después en 1927 coronó como Rey a Farouk. Gran Bretaña independizó a Irak en 1931 y coronó como rey al Emir Faisal, el hijo del Guardián de la Meca y padre de Faisal II; y como rey de Transjordania (luego Jordania) a su hermano Abdullah. Y Siria y el Líbano alcanzaron una autonomía controlada en 1936. [↑](#footnote-ref-35)
36. Creo que de haber conocido el libro de Viviane Forrester, Senkman habría encontrado una identidad nacional israelí muy distinta (Senkman, 2013). El sionismo, el panarabismo y el nacionalismo palestino ([Saborido](https://rihumso.unlam.edu.ar/index.php/humanidades/article/view/149/263), 2019). [↑](#footnote-ref-36)
37. Los árabes y su derecho a la “Tierra Prometida” prometida por Abrahám (Beinin y Hajjar, 2014): [↑](#footnote-ref-37)
38. Esposito, 2006, 215-218. [↑](#footnote-ref-38)
39. Herrero, 2015. [↑](#footnote-ref-39)
40. La idea de lo trágico en Lukács (Eagleton, 2011, 100): [↑](#footnote-ref-40)
41. Heller y Fehér, 1994, 148-155. [↑](#footnote-ref-41)
42. Kahn, 2012, 154. [↑](#footnote-ref-42)
43. Heller y Fehér, 1994, 169; Sevilla, 1998. [↑](#footnote-ref-43)
44. Heller y Fehér, 1994, 150. [↑](#footnote-ref-44)
45. Heller y Fehér, 1994, 157-161. [↑](#footnote-ref-45)
46. Heller y Fehér, 1994, 164. [↑](#footnote-ref-46)
47. Heller y Fehér, 1994, 150-151 [↑](#footnote-ref-47)
48. Esta tesis de Heller y Fehér fue cuestionada por la tesis de las modernidades múltiples del sociólogo Roland Robertson (Robertson, 2015, citado en Preyer, 2016, 65-67). [↑](#footnote-ref-48)
49. Heller y Fehér, 1994, 137. [↑](#footnote-ref-49)
50. Ver los recientemente descubiertos "Prize Papers" españoles de los siglos XVII y XVIII (incautados en los navíos capturados en alta mar) depositados en los Archivos Nacionales del Reino Unido y en proceso de ser escaneados. [↑](#footnote-ref-50)
51. Anderson, 1981, 52. [↑](#footnote-ref-51)
52. Ibidem [↑](#footnote-ref-52)
53. El historiador mexicano Carlos Pereyra (1988) fue muy crítico con Perry Anderson por haberle atribuido a Gramsci en ***Las Antinomias de Antonio Gramsci***, cuando explica las tres ecuaciones modelos, una “teoría demasiado dualista sobre el poder de la clase burguesa” que ejemplifica con las superposiciones entre los conceptos de coerción y hegemonía. Tras haber “recortado a su gusto fragmentos gramscianos” con el fin de atribuirle haber construido tres “versiones” distintas de la ecuación modelo (estado-sociedad civil), no pue de asombrar que Anderson -sostiene Pereyra- confiese haberse encontrado ante un “mosaico enigmático”. [↑](#footnote-ref-53)
54. Esposito, 2015, 222 [↑](#footnote-ref-54)
55. Para una interpretación geopolítica a favor de Rusia en la guerra con Ucrania, ver Merino, 2022. [↑](#footnote-ref-55)
56. La doctrina de las pasiones en Hobbes y su alteración de la psicología de las potencias del alma (Vargas y Espinoza Verdejo, 2008, 142). [↑](#footnote-ref-56)
57. El estado como liberador del individuo y las fuerzas sociales opuestas que según Durkheim se logran desatar (Rosanvallon, 2007, 399, nota 623). [↑](#footnote-ref-57)
58. La revolución desde arriba en la Alemania de Bismarck (Eley, 2003). [↑](#footnote-ref-58)
59. El sociólogo mexicano Francisco Gil Villegas (2005) crítica que Weber “jamás habla de un solo tipo de racionalidad”, y lo prueba describiendo “el racionalismo de adaptación pragmática al mundo del confucionismo, el racionalismo de fuga del mundo del hinduismo, y el racionalismo de conquista violenta del mundo islámico”. [↑](#footnote-ref-59)
60. atención, percepción, intencionalidad, habitualidad, corporalidad, espacialidad, y temporalidad. [↑](#footnote-ref-60)
61. El interaccionismo simbólico como un pragmatismo (Cisneros Sosa, 1999). [↑](#footnote-ref-61)
62. Si bien la estrategia de investigación parsoniana, fundada en la teoría de sistemas, minimizaba el conflicto social, la sistematicidad de su contenido superó las contribuciones sociológicas de Raymond Aron, Carlo Antoni y Pietro Rossi, los tres autores celebrados por el crítico Francisco Gil Villegas (2005). [↑](#footnote-ref-62)
63. Löwy, 2006. [↑](#footnote-ref-63)
64. Löwy, 2006. [↑](#footnote-ref-64)
65. La cuestión nacional y la revolución social en la Segunda Internacional, en Piemonte, 2015. [↑](#footnote-ref-65)
66. Heller y Fehér, 1985, 49, nota 24. [↑](#footnote-ref-66)
67. El anticomunismo en la historiografía de los Estados Unidos durante la Guerra Fría (Bozza, 2014) [↑](#footnote-ref-67)
68. Allier Montano, 2001. [↑](#footnote-ref-68)
69. Allier Montano, 2001, 149. [↑](#footnote-ref-69)
70. Castro, 2014, 15. [↑](#footnote-ref-70)
71. Simonoff, 2004, 288. El comportamiento político según la psicología contemporánea, en Dávila et.al., 1998. [↑](#footnote-ref-71)
72. La Revuelta de los Cipayos se originó en la forma de cargar los nuevos fusiles Enfield, pues los cartuchos se debían engrasar con grasa de cerdos y vacas y se debían abrir mordiendo la parte superior con los dientes (Ruggero, 2008). [↑](#footnote-ref-72)
73. El poder psicopolítico en las sociedades postdisciplinarias del *homo digitalis* según el pensamiento del coreano-alemán Byun-Chul Han (Mallamaci, 2017). [↑](#footnote-ref-73)
74. Locke y la teoría de la rebelión popular (Pereyra, 2018). [↑](#footnote-ref-74)
75. Los retornos a Kant en Foucault (Castro Orellana, 2004). [↑](#footnote-ref-75)
76. La revolución iraní en perspectiva foucaultiana (Simonoff, 2004). [↑](#footnote-ref-76)
77. Esposito, 2018, 247. [↑](#footnote-ref-77)
78. Habermas en su crítica a Foucault (aferrado a Kant) preguntó por las relaciones entre los discursos y las prácticas y su orden de precedencia (Luis García Fanlo, 2011). En su Historia y crítica de la opinión pública (1962) Habermas pensó la esfera pública como un intento de construir un ámbito de validez intersubjetivo donde se pasaría de un público creador de cultura a un público consumidor de cultura. En disenso con la primera generación de la Teoría Crítica, Habermas -como integrante de la segunda generación de dicha teoría- vino a producir en ella lo que se dio en llamar un giro normativo. Es decir, la necesidad de cuestionar el comprensivismo weberiano. Ahora bien ¿En cuál lugar del discurso filosófico Habermas ubica el giro teórico? El giro en esta instancia reside para Habermas en la interacción lingüística y en la racionalidad comunicativa, que vino a desplazar la centralidad del paradigma sujeto-objeto propio de la filosofía de la conciencia (Kant). Era ésta una filosofía “que no le había permitido a la primera generación de la Teoría Crítica elaborar una nueva forma de síntesis social no patológica”. Una investigación, con un giro teórico mucho más radicalizado, el de la interacción individualizante o acción comunicativa que vino a sustituir la creencia en la racionalidad weberiana. En efecto, en la década del sesenta, Habermas innovó una vez más produciendo el giro pragmático en sustitución del giro normativo. Este giro derivó en jerarquizar la objetividad con que se emplea el saber (lenguaje, memoria y destreza técnica incluidos) por encima de la mera posesión informativa. La acción comunicativa (o interacción) excede al lenguaje y descansa en las formas de interacción humana (que incluye al trabajo y la vida), en la coordinación de acciones, en los modelos de racionalidad paradigmáticos, y en discursos condicionados por pretensiones de validez universal: inteligibilidad, verdad, veracidad y rectitud normativa. [↑](#footnote-ref-78)
79. El aprendizaje colectivo entre personas eleva el saber intuitivo de la vida cotidiana. De ahí que entre generaciones se imponga mantener la integración del sistema social. [↑](#footnote-ref-79)
80. Los niveles de diferenciación sistémica se innovaban. Para probarlo, Habermas se remontó a la sociedad primitiva, cuando en el neolítico, con el surgimiento del estado, fueron desapareciendo las supervivencias del parentesco (canibalismos, *pótlatch*, matriarcados). Análogamente, en la sociedad estamental de antiguo régimen, la soberanía popular (asambleas, convenciones, congresos), la división de poderes y la especialización del estado en funciones colectivas (militares, diplomáticas, sanitarias, educativas, electorales) erosionó la supervivencia de la sociedad de rangos o estamentos. [↑](#footnote-ref-80)
81. La naturaleza dual del monarca en la Edad Media tomada por Ernst Kantorowicz de los filósofos medievales (Rivera García, 2018, 90-91). [↑](#footnote-ref-81)
82. ***La gesta del marrano*** de Marcos Aguinis [↑](#footnote-ref-82)
83. La discriminación de la mujer en el sacerdocio del catolicismo [↑](#footnote-ref-83)
84. El feminismo barragano, al desafiar en el Río de la Plata la tiranía de Rosas, pudo lo que en décadas no había logrado la resistencia civil y militar, pero pagándolo con las vidas de Camila O´Gorman y el Pbro. Ladislao Gutiérrez (**Camila la antihistoria** (Ju*an* Méndez Avellaneda, 2019). [↑](#footnote-ref-84)
85. En América Latina, las juntas reemplazaron a los cabildos (se renovaban anualmente y su condición era ser vecino propietario matrimoniado). [↑](#footnote-ref-85)
86. El desacople en Habermas consiste por un lado, en la reproducción del mundo socio-cultural de la vida que acumula la labor interpretativa de generaciones pasadas; y por el otro, en la cada vez más abstracta racionalidad formal del sistema social o material de representación (de dinero y poder). [↑](#footnote-ref-86)
87. Berciano Villalibre, 1998, 134-146 [↑](#footnote-ref-87)
88. Heller y Fehér, 1985, 131. [↑](#footnote-ref-88)
89. Kohlberg había desarrollado los modos típicos de razonamiento moral en seis estadios históricos. [↑](#footnote-ref-89)
90. Heller y Fehér, 1994, 139 y 147. La oposición de Habermas a la posmodernidad, (Berciano Villalibre, 1998, 31-34). [↑](#footnote-ref-90)
91. La modernidad como espacio identitario emergente (Friedman, 2001, 344-347). [↑](#footnote-ref-91)
92. López Hernández, 2009, 161. [↑](#footnote-ref-92)
93. La desecularización del mundo según Peter L. Berger, en Patiño-Villa, 2006, 74-80. [↑](#footnote-ref-93)
94. La degeneración de la política inducida por la corrupción teológica entre las posiciones de distintos filósofos contemporáneos: Leo Strauss con su tratamiento de Hobbes, Eric Voegelin con su estudio de la nueva ciencia política, Romano Guardini con su tratamiento de la experiencia religiosa y mítica, y Karl Löwith con su manejo del significado y fin de la historia en la antigüedad como en la modernidad (Scattola, 2008, 171-185). [↑](#footnote-ref-94)
95. Tamayo y Salmorán, 2005, II, 34. [↑](#footnote-ref-95)
96. Heller y Fehér, 1994, 156. [↑](#footnote-ref-96)
97. Cacciari, 2009, 273. [↑](#footnote-ref-97)
98. León Florido, 2017, 475-481. [↑](#footnote-ref-98)
99. Consideraciones previas para el análisis de las  (Lemus Delgado, 2014, 90-94). [↑](#footnote-ref-99)
100. Heller y Fehér, 1994, 138 y 240. [↑](#footnote-ref-100)
101. Rosanvallon, 2007, 219. [↑](#footnote-ref-101)
102. El problema de la soberanía como problema de la forma jurídica y de la decisión, en Kahn, 2012, 99-135 [↑](#footnote-ref-102)
103. Herrero, 2015, 131. [↑](#footnote-ref-103)
104. Josep Bech (2000) desarrolla la crítica de Blumenberg a la identidad sustancialista de las tesis secularizadoras y continuistas de Löwith y Taubes (Bech, 2000, 207-212). Y Simona Forti desarrolla la crítica de Arendt a la tesis continuista de Eric Voegelin (Forti, 2001, 261-263). [↑](#footnote-ref-104)
105. Levi, 1997, citado en De Piero, 2008. [↑](#footnote-ref-105)
106. Perspectivas teóricas para abordar la nación y el nacionalismo, en Márquez Restrepo, 2011. [↑](#footnote-ref-106)
107. La teoría de Gellner sobre el nacionalismo como producto exclusivo de una modernidad centrada en la alta cultura (Smith, 1996, 373). [↑](#footnote-ref-107)
108. Márquez Restrepo, 2011, 571. [↑](#footnote-ref-108)
109. Acerca de qué fue primero ¿La nación o el nacionalismo? (Contreras, 2002, 278). [↑](#footnote-ref-109)
110. Kedourie, 1988, citado en Contreras, 2002, 282. [↑](#footnote-ref-110)
111. Contreras, 2002, 265. [↑](#footnote-ref-111)
112. Para su crítica Adrian Hastings formuló seis tesis alrededor de las lenguas vernáculas y los textos sagrados, y cuatro ideas centrales sobre Europa occidental y el nacimiento de la nación inglesa (Patiño Villa, 2006, 44-60). [↑](#footnote-ref-112)
113. Tamayo y Salmorán, 2005, IV, 105. [↑](#footnote-ref-113)
114. Espejo Muriel, 1999, 22. [↑](#footnote-ref-114)
115. Al derrocamiento del primer emperador le siguió la dinastía Han [↑](#footnote-ref-115)
116. Ribera, 2005, 118. La historiografía china de Liu Zongyuan, Guo Moruo, Lü Buwei, y Yang Kuan sobre el discurso ideológico de Qin Shi Huang (Cervera Jiménez, 2009, 534-542). [↑](#footnote-ref-116)
117. Vieira Pinto, 2019, 260. [↑](#footnote-ref-117)
118. La implantación del budismo en la India con el emperador Aśoka (Alejandro Ibáñez, 2016). [↑](#footnote-ref-118)
119. Los maronitas debieron librar en el Líbano medieval una lucha contra la herejía monofisita del Emperador de Bizancio Justiniano II y del Islam Oméyade instalado en Siria (Aladino, 2017). [↑](#footnote-ref-119)
120. El irredentismo y el “sionismo” palestino (Senkman, 20019). [↑](#footnote-ref-120)
121. El antisemitismo y el sionismo (Masri, 2017). [↑](#footnote-ref-121)
122. El colonialismo de asentamiento en Israel y sus perspectivas descolonizadoras (Ramos Tolosa, 2010, 65-70). El colonialismo sionista de asentamiento sin madre patria (Pappé, 2008, 628). [↑](#footnote-ref-122)
123. La carrera del concepto de colonialismo de colonos desde el de las tierras vírgenes hasta el de la eliminación de nativos (Veracini, 2013). [↑](#footnote-ref-123)
124. La transición de colono a nativo y de nativo a colono según la polémica entre el sudafricano Mahmood Mamdani y el palestino Raef Zreik (Evri y Kotef, 2020). [↑](#footnote-ref-124)
125. La uniformidad en la periodización de la historia (Castañeda, 1997, 84). [↑](#footnote-ref-125)
126. Jaspers y la Revolución Axial (Marramao, 2006, 60-67). [↑](#footnote-ref-126)
127. Scattola, 2008, 171. [↑](#footnote-ref-127)
128. Retamal H., 2016, 12. [↑](#footnote-ref-128)
129. El rol de la religión en la esfera pública según Habermas (Aguirre, 2015). [↑](#footnote-ref-129)
130. Paul Hurley, 1990, citado en Rodríguez Rial y Ricci Cernadas, 2021, 172. [↑](#footnote-ref-130)
131. La tipificación de las pasiones en las obras de David Hume (Sánchez Sánchez, 2013, 154-160). [↑](#footnote-ref-131)
132. En torno al miedo según Hobbes y Spinoza (Rodríguez Rial y Ricci Cernadas, 2021). [↑](#footnote-ref-132)
133. Antonio Negri, 1981, citado en Atilano Domínguez, 1992, 92. Las sociedades de conversación en el París del siglo XVII, en Fumaroli, 2013, 210-236. [↑](#footnote-ref-133)
134. Perry Anderson, 1981, 23. [↑](#footnote-ref-134)
135. La distinción entre lo público y lo privado transformada por la metamorfosis de la modernidad (Friedman, 2001, 330-331). [↑](#footnote-ref-135)
136. Robles Bastida, 2008, 5 y 7 [↑](#footnote-ref-136)
137. Heller y Fehér, 1994, 149. [↑](#footnote-ref-137)
138. La formación de la identidad cultural como secuela de la fragmentación del sistema mundial (Friedman, 2001, 138-145). [↑](#footnote-ref-138)
139. El *Heartland* y el *Rimland* en la historia Euroasiática (Meinig, 1956). [↑](#footnote-ref-139)
140. La cultura como primer actor en el espacio globalizador (Friedman, 2001. 303-306, 322-323). [↑](#footnote-ref-140)
141. Tamayo Salmorán, 2005, V, 123-127. [↑](#footnote-ref-141)
142. La globalización del latín (Gruzinski, 2010, 394-395). [↑](#footnote-ref-142)
143. Para Reich y el fascismo ver Doblas Oropeza, 2003. [↑](#footnote-ref-143)
144. Reflexiones sobre el "Tercer Debate” (Calle, 1998). [↑](#footnote-ref-144)
145. Para una teoría totalizadora de las relaciones internacionales

     (Dallanegra Pedraza, 2008). [↑](#footnote-ref-145)
146. En el análisis de los genocidios, la historiografía coleccionó una densa lista de variables, desde la calidad de los protagonistas hasta los diferentes métodos, objetivos y escalas. El historiador Frank Chalk y el sociólogo Kurt Jonassohn (1990) adoptaron una interpretación restrictiva de la definición de genocidio (que aquí seguimos) y los clasificaron según su móvil y sus motivaciones. Y los historiadores Enzo Traverso (2004) y Norman Naimark (2017) compararon media docena de variables claves referentes al genocidio: a) las deportaciones; b) los lugares de exterminio; c) las señas y contraseñas marcadas (carimbadas) en los cuerpos de los cautivos (en los esclavos la marca fue primero en los rostros y luego en las nalgas); d) la naturaleza arcaica o moderna de las instalaciones (cámaras de gas); e) los armamentos alternativos, químicos y nucleares (bomba atómica); y f) el carácter biológico o neurológico de las víctimas identificadas para su aniquilamiento (enfermos mentales) [↑](#footnote-ref-146)
147. La geopolítica de Rudolf Kjellen (Tunander, 2001). [↑](#footnote-ref-147)
148. El análisis comparativo de los conceptos geopolíticos: estratégico-militar y natural-orgánico del Almirante Alfred Mahan (Fédorova, 2013). [↑](#footnote-ref-148)
149. El retorno a la lucha geopolítica de la contención por el *Rimland* o periferia continental de Eurasia bosquejado por Nicholas J. Spykman contra la tesis de Mackinder cifrada alrededor del *heartland* (Sánchez Herráez, 2021). [↑](#footnote-ref-149)
150. La balanza del poder en Mackinder (Fettweis, 2003, 119-123). La cuestión geográfica de la frontera en el estado-nación (López Trigal, 2016, 146-148). El concepto de frontera estratégica en la geografía humana de Ratzel (Arriaga Rodríguez, 2012, 79-80):, [↑](#footnote-ref-150)
151. El heroísmo como liderazgo político desde Homero a Platón (Tintoré Espuny, 2001, 212-214). [↑](#footnote-ref-151)
152. Del tiempo de la añoranza o pasado al tiempo de la esperanza o futuro, en Retamal H., 2016. [↑](#footnote-ref-152)
153. La virtud estoica y la doctrina de la resistencia (Parra Álvarez, 2000, 30-33). [↑](#footnote-ref-153)
154. Heller y Fehér, 1994, 157. [↑](#footnote-ref-154)
155. Heller y Fehér, 1994, 153; Friedman, 2001, 327-336 [↑](#footnote-ref-155)
156. James Tully, 1989, citado en Solís Rodríguez, 2013, 289. [↑](#footnote-ref-156)
157. Joas, 2005, 59 y 174. [↑](#footnote-ref-157)
158. Kahn, 2012, 161. [↑](#footnote-ref-158)
159. [Una minoría etno-religiosa entre los Ashkenazis, los Turcos, y los Eslavos, 1772-1945](https://books.google.com/books?id=hGILHIgEl7cC&pg=PA281&lpg=PA281) (Kizilov, 2009).

     [↑](#footnote-ref-159)
160. La uniformidad en la periodización de la historia (Castañeda, 1997, 84). [↑](#footnote-ref-160)
161. Heller y Fehér (1985) comparten con Perry Anderson que Marx utiliza la noción del modo de producción asiático para distinguir las grietas entre Oriente y Occidente (Heller y Fehér, 1985, 126, nota 6). [↑](#footnote-ref-161)
162. Notas para una periodificación de la historia bizantina (Marín R. 1997). [↑](#footnote-ref-162)
163. La periodización de la historia en Kant vía las cinco edades de Fichte y en Hegel vía los modos de producción de Marx (Fernández Lorenzo, 1980). [↑](#footnote-ref-163)
164. La periodización y la historia global para el año 751 cuando se libró la batalla de Talas (Vieira Pinto, 2019). [↑](#footnote-ref-164)
165. Del *mito de Hesíodo a la apocalíptica del libro de Daniel (Frenkel, 2000):* [↑](#footnote-ref-165)
166. Acerca de una larga edad media (Le Goff) y la necesidad de periodizar la historia (López, 2014). [↑](#footnote-ref-166)
167. Lillo Aguilera, 2010, 19. [↑](#footnote-ref-167)
168. Michael Puett compara la medievalidad europea con la china (Davis y Puett, 2015, 4). [↑](#footnote-ref-168)
169. Los jesuitas en la China de los Ming (Hosne, 2020, 18-23). De China a México por intermedio de las Filipinas (Gruzinski, 2010, 139-141). [↑](#footnote-ref-169)
170. La comparación de la caída de Roma con la del Imperio Han en China (Ruiz Durán, 2017, 138-140). [↑](#footnote-ref-170)
171. Una primera ruptura ente [Roma y Constantinopla en la Edad Media](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=108527) (Faci Lacasta, 1999). [↑](#footnote-ref-171)
172. Las corrientes interpretativas modernas del feudalismo en Bizancio.(Martínez Lacy, 2011). [↑](#footnote-ref-172)
173. La teoría de los cuatro estadios de Ronald Meek o un modo de pensar el capitalismo como un relato histórico, en Jameson, 1999, 64. [↑](#footnote-ref-173)
174. Un detallado estudio de la periodización de la historia en Fichte y Marx es el que ha desarrollado el filósofo asturiano Manuel Fernández Lorenzo (1980) fundado en sus lecturas de la crítica de Fichte a Schlegel, la polémica entre Kant y Herder y las críticas de Gianni Sofri, y del gramsciano Cesare Luporini a Eric Hobsbawm. [↑](#footnote-ref-174)
175. El cambio del esquema cuatripartito al esquema triádico en la periodización hegeliana de la historia (Mayos Solsona, 1990, 318-320). [↑](#footnote-ref-175)
176. Rodríguez, 2017, 200. [↑](#footnote-ref-176)
177. A diferencia de los teorizadores que señalaron las analogías entre el nazismo, el fascismo y el comunismo (Hannah Arendt, Carl Friedrich,

     Zbigniew Brzezinski), Hobsbawm niega que en la Rusia estalinista existiera totalitarismo (Hobsbawm, 1995, 392-393). [↑](#footnote-ref-177)
178. Heller y Fehér, 1994, 141. [↑](#footnote-ref-178)
179. Heller y Fehér, 1994, 138. [↑](#footnote-ref-179)
180. Heller y Fehér, 1994, 134. [↑](#footnote-ref-180)
181. Costantini, 2007, 8. [↑](#footnote-ref-181)
182. Nuevas propuestas para la periodización de la historia en la cristiandad occidental (Toro Vial, 2014). [↑](#footnote-ref-182)
183. El cruce del Rubicón y los Idus de Marzo en Julio César (Saiz, 2019). [↑](#footnote-ref-183)
184. Baldwin-Smith; 1938; y el egiptólogo inglés I. E. S. Edwards. [↑](#footnote-ref-184)
185. [El Dios iranio Mithra y la Monarquía Persa Aqueménida](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=178220) (Campos Méndez, 2000). [↑](#footnote-ref-185)
186. La manipulación del discurso en el caso de Julio César (Alcolea Banegas, 2014). La guerra civil romana entre César y Pompeyo (Almeida, 2002): [↑](#footnote-ref-186)
187. Saiz, 2015, 40. [↑](#footnote-ref-187)
188. Granada, 2007, 21. [↑](#footnote-ref-188)
189. Gibbon, 2000, 117-118. [↑](#footnote-ref-189)
190. Diocleciano y la teología tetrárquica (Pollitzer, 2003). [↑](#footnote-ref-190)
191. La mística Diocleciana en el Bajo Imperio Romano (Gómez de Aso, 1997). [↑](#footnote-ref-191)
192. La barbarización del ejército Romano (Álvarez Soria, 2018). [↑](#footnote-ref-192)
193. La derrota de Adrianópolis en 378 y el imperio de Teodosio (Gómez-Villegas, 1999).

     El arrianismo de los godos (García Moreno, 2000). [↑](#footnote-ref-193)
194. Lactancio, la influencia de la apocalíptica persairaní; y la tradición apocalíptica judía anti-helenística (Bizzarro, 2010): [↑](#footnote-ref-194)
195. Jiménez Garnica, 2017, 194. [↑](#footnote-ref-195)
196. El acercamiento entre judíos y arrianos contra la ortodoxia de los católicos (González Salinero, 2004, 28-29): [↑](#footnote-ref-196)
197. Hubeñak, 2019, 98. [↑](#footnote-ref-197)
198. Las seis edades agustinianas (Lillo Aguilera, 2010, 19). El caminar de los estoicos (Quiroz Pizarro, 2013). [↑](#footnote-ref-198)
199. El dualismo político-religioso del cristianismo (Carrera Airola, 2011). [↑](#footnote-ref-199)
200. La teología natural contra la teología política imperante durante la Ilustración (Parrilla Martínez, 2019, 398). [↑](#footnote-ref-200)
201. La naturaleza dual de Cristo (Rivera García, 2018, 90). [↑](#footnote-ref-201)
202. El surgimiento del Islam en la historia (Manzano Moreno, 1995): [↑](#footnote-ref-202)
203. La concepción imperial en Bizancio según el ex arriano Eusebio de Cesarea (Hubeñak, 1996). La persecución del arrianismo por parte de Constantino y Atanasio (López Kindler, 2013, 56-59). [↑](#footnote-ref-203)
204. El Concilio de Nicea y la alianza antiarriana entre Roma y Alejandría (Fioretti, 2009). [↑](#footnote-ref-204)
205. El origen del Islám según el ácido debate entre Montgomery Watt, Patricia Crone y R. Sergeant (Manzano Moreno, 1995, 19). [↑](#footnote-ref-205)
206. La expansión del Islam en medio de la disolución del Imperio Romano de Occidente y contemporáneamente a las querellas heréticas en el Imperio Romano de Oriente (S. Brock, 1982, citado en Manzano Moreno, 1995, 14). Las religiones salvacionistas (Mazdeistas o zoroastrianos, sabeos, mandeos o pueblos del mar, gnósticos, maniqueos) en los orígenes de la sociedad islámica (Cifuentes, 2005):  [↑](#footnote-ref-206)
207. Pozo, 1997, 20. [↑](#footnote-ref-207)
208. García Picazo, 2015, 54. Dos respuestas islámicas a la relación entre estado y religión (Ettmüller, 2007): [↑](#footnote-ref-208)
209. El origen del shogunato y la guerra entre clanes (Prats Roselló, 2013, 124-125). [↑](#footnote-ref-209)
210. Ribera, 2005, 108. [↑](#footnote-ref-210)
211. Las conjuras nobiliarias como golpe de estado en el Estado Carolingio (Mir y del Valle Dalcero, 2005). La idea de la transferencia imperial (Iturralde, 2009). [↑](#footnote-ref-211)
212. La utilización histórica del mito en el caso de Carlomagno (Hernando, 2003). [↑](#footnote-ref-212)
213. Carlomagno y la Realeza sapiencial (Rodríguez de la Peña, 2014). [↑](#footnote-ref-213)
214. Alcuino y la idea de la restauración imperial (Iturralde, 2009). [↑](#footnote-ref-214)
215. La realeza sapiencial de Carlomagno (Rodríguez de la Peña, 2014). [↑](#footnote-ref-215)
216. Berman, 1996, citado en Tamayo y Salmorán, 2005, V. [↑](#footnote-ref-216)
217. La revolución papal en Occidente (Berman, 2001). [↑](#footnote-ref-217)
218. Skinner, 1986, II, 120. La tesis descendente del gobierno papal a partir del primado petrino (San Pedro) brindaba las bases para poder desafiar al gobierno imperial de Constantinopla, en Ullmann, 2003, 97. [↑](#footnote-ref-218)
219. Herrero, 2015, 17 [↑](#footnote-ref-219)
220. Holmes y Standen, 2015, 111. [↑](#footnote-ref-220)
221. Joas, 2005, 77-78. [↑](#footnote-ref-221)
222. Emperador Federico II Hohenstaufen y su apelación al Colegio de Cardenales para convocar a un Concilio contra el Papa Inocencio IV, en Ullmann, 2003, 147-174 [↑](#footnote-ref-222)
223. Anderson, 1979, 162, 166, 168. [↑](#footnote-ref-223)
224. Martínez Sospedra, 2021, 165. [↑](#footnote-ref-224)
225. La innovación en la práctica política de un príncipe nuevo según Maquiavelo, en Mattei, 2011, 78. [↑](#footnote-ref-225)
226. Para una lectura althusseriana de Maquiavelo, ver Manini, 2014. [↑](#footnote-ref-226)
227. Mattei, 2011, 5. [↑](#footnote-ref-227)
228. Martínez Sospedra, 2001, 380. [↑](#footnote-ref-228)
229. Ruiz Sanjuan, 2016, nota 21. [↑](#footnote-ref-229)
230. Anderson, 1979, 169, nota 52. [↑](#footnote-ref-230)
231. Robles Bastida, 2008, 6. [↑](#footnote-ref-231)
232. El dualismo mente-cuerpo y el legado cartesiano (Wozniak, 1995). [↑](#footnote-ref-232)
233. El radicalismo de Cromwell en la Revolución Inglesa (Romero Gibella, 2002). [↑](#footnote-ref-233)
234. Mallamaci, 2017, 83. El ocasionalismo en la filosofía de la historia de Giambattista Vico (Franck, 1999). [↑](#footnote-ref-234)
235. La revolución industrial y la oposición entre tierra y mar (Schmitt, 1955, 20). [↑](#footnote-ref-235)
236. Altini, 2005, 121. [↑](#footnote-ref-236)
237. Anderson, 1980, 139. [↑](#footnote-ref-237)
238. Esposito, 2018, 219-221 [↑](#footnote-ref-238)
239. Sánchez-Mejía, 2008, 90. Gianni Sofri (2000) remonta la noción de despotismo oriental a Esquilo y Herodoto, para quienes Asia (o Persia) era el lugar de la esclavitud generalizada donde prevalecía lo colectivo (clan, aldea, casta) en menoscabo de lo individual (Sofri, 2000, 79). [↑](#footnote-ref-239)
240. López Hernández, 2009, 157. La crítica de Locke a Filmer (Herrero, 2015, 137-141): [↑](#footnote-ref-240)
241. Marie-France Renoux-Zagamé (1987), citada en Herrero, 2015, 136, nota 39. [↑](#footnote-ref-241)
242. Herrero, 2015, 137 y 139. [↑](#footnote-ref-242)
243. Heller y Fehér, 1994, 10. [↑](#footnote-ref-243)
244. El ofrecimiento de Napoleón de convertir su ejército al Islam (Rey, 2022, 15). [↑](#footnote-ref-244)
245. (Karatas, 2020). [↑](#footnote-ref-245)
246. Heller y Fehér, 1994, 33, nota 19.

     [↑](#footnote-ref-246)
247. La nación como “una forma específicamente moderna de identidad colectiva” la plantea Habermas como un problema historiográfico por la existencia de ese término desde fechas muy tempranas en la edad media, en Pérez Vejo, 2003, 279. [↑](#footnote-ref-247)
248. La culpa de Le Chapelier (Rosanvallon, 2007, 209-212). [↑](#footnote-ref-248)
249. Gavilán, 2010. [↑](#footnote-ref-249)
250. La historiadora colombiana María Teresa Calderón sostiene que Hastings parece apuntalar la tesis “que hace de la nación la forma histórica de la modernidad”, en Calderón, 2002, 86. [↑](#footnote-ref-250)
251. Toscano, 2014, 60. [↑](#footnote-ref-251)
252. (Carlo Ginzburg, 2010). [↑](#footnote-ref-252)
253. Luis Bonaparte conocía sin duda la actuación del monarca español Fernando VII y del trienio republicano o Revolución de Riego (que se exportó al Piamonte, a Nápoles, a Grecia y a Rusia). El cesarismo de Luis Bonaparte -análogo al de su tío Napoleón I y al de Augusto y Julio César- era una réplica del incaísmo denunciado como un despotismo oriental por el que fue Secretario de José de San Martín en la Campaña del Perú, Bernardo de Monteagudo, en su ***Diálogo entre*Atahualpa*y*Fernando VII*en los Campos Elíseos*** (1809). Monteagudo lo había tomado de los dramas de Voltaire y del monarquismo de la antigüedad griega, para lo cual se había fundado en los ***Nuevos Diálogos de los Muertos*** de Bernard de Fontenelle (“***Querella de los Antiguos y los Modernos***”), a su vez inspirado en los diálogos mantenidos entre los dioses paganos escrito por el sofista griego Luciano de Samóstata (Marc Fumaroli, 2013). El cesarismo de Luis Bonaparte era también una réplica del rosismo, denunciado como un despotismo oriental por Domingo F. Sarmiento en su obra clásica ***Civilización y Barbarie*** (Brading, 1991,, 669-676). [↑](#footnote-ref-253)
254. Ginzburg, 2010, 284-292. [↑](#footnote-ref-254)
255. Tenorio-Trillo, 2018, 128, y 132, nota 24. [↑](#footnote-ref-255)
256. “cesarismo del Bajo Imperio”, “civilización de cilindros y tuberías”, “infalibilidad de la razón”, “agitacionismo interno”, “golpe de estado”, “plebiscito”, “genios de la fuerza”, “dictadura” (usurpación=conquista, y las secuelas de las numerosas barbaridades producidas en el periodismo y la justicia). [↑](#footnote-ref-256)
257. Anderson, 1979, 37. [↑](#footnote-ref-257)
258. Toscano Franca, 2006, 98. [↑](#footnote-ref-258)
259. Los validos como ministros favoritos en la temprana edad moderna europea (Benigno, 2022, 314-315). [↑](#footnote-ref-259)
260. Nolte, 1995, 51. [↑](#footnote-ref-260)
261. Los validos y su caída en desgracia (Sánchez González, 2019, 40). [↑](#footnote-ref-261)
262. La cuestión colonial y el antiimperialismo en la tradición marxista: de la I Internacional, en García Fernández y Grosfoguel, 2022. Los colonialismos de asentamiento y de metrópoli (Ramos Tolosa, 2020, 66). [↑](#footnote-ref-262)
263. La mirada china sobre los europeos (Hosne, 2020). [↑](#footnote-ref-263)
264. Acerca del bonapartismo de Bismarck, ver Mommsen, 1992. [↑](#footnote-ref-264)
265. La herejía bogomil en el mundo búlgaro o bizantino-eslavo (Bunes Ibarra y Juez Gálvez, 1999). [↑](#footnote-ref-265)
266. Para Bismarck una guerra entre Rusia, Austria y Alemania pondría en riesgo el “principio monárquico” en beneficio de “las masas rojas” (M. Stürmer, 1973, 197, citado en Buchrucker, 1990, 23-24). [↑](#footnote-ref-266)
267. El problema de Suez en el marco del oriente medio (Gómez Aparicio, 1956). [↑](#footnote-ref-267)
268. Ver [Pflanze](https://www.cambridge.org/core/search?filters%5BauthorTerms%5D=Otto%20Pflanze&eventCode=SE-AU), 2009. [↑](#footnote-ref-268)
269. Perry Anderson, 1979, 394-400. [↑](#footnote-ref-269)
270. Herman, 1998, 101. [↑](#footnote-ref-270)
271. La teoría sobre el imperialismo y el reparto del mercado mundial según Otto Bauer y Rosa Luxemburgo, en Haupt, 1979; Quiroga y Scattolini, 2016, 273-275. [↑](#footnote-ref-271)
272. Esposito, 2018, 128. [↑](#footnote-ref-272)
273. Las claves de la modernidad son para Weber la burocratización como dominación legal y la sustitución de la ética por el derecho. [↑](#footnote-ref-273)
274. La hermenéutica se desprendió de la filología, la fenomenología de la psicología, y la etnografía de la antropología. [↑](#footnote-ref-274)
275. Traverso, 2004, 9. [↑](#footnote-ref-275)
276. La conciencia en la persona, De Monticelli, 2002, 147-149 [↑](#footnote-ref-276)
277. El debate sobre la secularización entre Topitsch, Blumenberg y Assman (Scattola, 2008, 189-194). [↑](#footnote-ref-277)
278. Wilson estuvo inspirado en el jurista suizo Johann Buntschli. [↑](#footnote-ref-278)
279. Los estados-tapones en la política internacional (Beehner y Meibauer, 2016). [↑](#footnote-ref-279)
280. Las Conferencias Panamericanas y el intento frustrado de continentalizar la Doctrina Monroe (Pita González, 2017, 152). [↑](#footnote-ref-280)
281. Las particiones en el Tratado secreto de Sykes-Picot (Patel, 2021). [↑](#footnote-ref-281)
282. Su descendencia del Profeta era más creíble que la de otras dinastías árabes, y su enfrentamiento con el jeque wahabita Ibn Saud era de no retorno (Taboada, 2004, 126). [↑](#footnote-ref-282)
283. Una visión comparada del sionismo con el colonialismo agonizante en Asia y África (Pappé, 2008). [↑](#footnote-ref-283)
284. La renuncia a la guerra y el fracaso de la Liga de las Naciones (Bermejo, 1987). [↑](#footnote-ref-284)
285. Para Giovanni Arrighi, la separación del capital de la producción anuncia la aparición del capital financiero (Jameson, 1999, 188-189). [↑](#footnote-ref-285)
286. Las diferencias teóricas de Adorno con Benjamin acicateadas por las afinidades ideológicas de Benjamin con Brecht (Buck-Morss, 1981, 72-84).  [↑](#footnote-ref-286)
287. El impacto del fascismo fuera de Europa (Hobsbawm, 1995, 136-141). [↑](#footnote-ref-287)
288. La geopolítica de la historia de Franz Rosenzweig opuesta a la de Carl Schmitt (Navarrete Alonso, 2017, 195-196). [↑](#footnote-ref-288)
289. La redención o posibilidad de acceso a la eternidad como parte de la estructura del tiempo (creación, revelación, redención) y el punto de ruptura de la redención como principio teológico-político según Rosenzweig (A. Bontas, 2011, 191-198, citado en Toscano, 2014, 68, nota 36). [↑](#footnote-ref-289)
290. La cuestión del fascismo como fenómeno universal (Dorna, 1997, 79-81). [↑](#footnote-ref-290)
291. Jiménez Segado, 2009, 132. [↑](#footnote-ref-291)
292. Heller y Fehér, 1994, 14 y 17. [↑](#footnote-ref-292)
293. López, 2009, 6, nota 15. [↑](#footnote-ref-293)
294. La anexión de Bosnia y Herzegovina (Quiroga y Scattolini, 2016, 280-282). [↑](#footnote-ref-294)
295. Girón Garrote, 2002, 249. [↑](#footnote-ref-295)
296. Ver Alejandro Andreassi Cieri, 2009 [↑](#footnote-ref-296)
297. La revolución mundial según Lenin (Hobsbawm, 1995, 72-78). [↑](#footnote-ref-297)
298. Las diferencias en la cuestión nacional o autodetermiinación de los pueblos entre Lenin y Rosa Luxemburgo y su conflictivo lugar en la Segunda Internacional Socialista luego de la frustrada revolución de 1905 (Piemonte, 2015, 8-10). [↑](#footnote-ref-298)
299. El debate Lenin-Rosa Luxemburgo, en García Fernández y Grosfoguel, 2022, 38-43. [↑](#footnote-ref-299)
300. Una nueva territorialidad del poder global que supere la territorialidad del estado-nación (Schultz, 2022, 37-38). [↑](#footnote-ref-300)
301. La tercera fase monopolista del capitalismo según Lenin, no prevista por Marx, en Jameson, 1999, 57. [↑](#footnote-ref-301)
302. El modelo leninista de partido de vanguardia para la revolución mundial (Hobsbawm, 1995, 83-85). [↑](#footnote-ref-302)
303. La crítica de Rosa Luxemburgo al golpe de estado de Lenin en octubre de 1917, Heller y Fehér, 1985, 89, nota 17. [↑](#footnote-ref-303)
304. Anderson, 1981, 100. [↑](#footnote-ref-304)
305. Kahn, 2012, 89. [↑](#footnote-ref-305)
306. El despotismo ilustrado había sido una reacción radical contra el absolutismo monárquico, y una enérgica crítica del despotismo oriental, incluido el otomano. [↑](#footnote-ref-306)
307. Para Pablo Costantini, la potencialidad genocida del régimen nazi surge de la intersección de populismo con racismo (Costantini, 2007, 16). [↑](#footnote-ref-307)
308. El antagonismo de Toynbee con Spengler, en Herman, 1998, 276 [↑](#footnote-ref-308)
309. El nazismo y el espacio vital o *lebensraum* (Traverso, 2003, 80-89). [↑](#footnote-ref-309)
310. Pocas revoluciones se han hecho desde abajo (Hobsbawm, 1995, 454-459). [↑](#footnote-ref-310)
311. Nolte, 1995, 140. [↑](#footnote-ref-311)
312. Las raíces psicológicas del fascismo (Dorna, 1997, 74-75). [↑](#footnote-ref-312)
313. La musulmanidad en la subjetividad del régimen nazi (Bucetto, 2020, 476-479). [↑](#footnote-ref-313)
314. En un discurso de 1935, Hitler agradeció haber sido derrotado en aquella ocasión, porque de haber triunfado habría fracasado por falta de madurez política (Jiménez Segado, 2009, 170). [↑](#footnote-ref-314)
315. Arce, 2018, 18. Hitler admiraba el culto al gran hombre que se practicaba en la antigüedad griega y romana (Chapoutot, 2013, 360-364). [↑](#footnote-ref-315)
316. Bernardo, 2010, 5. [↑](#footnote-ref-316)
317. La Gran Revuelta Árabe. (1936-1939) al interior del territorio palestino (Farías, 2010). [↑](#footnote-ref-317)
318. Como respuesta a la presión árabe, Gran Bretaña y su ***Libro Blanco*** en sus tres ediciones había puesto en Palestina un límite máximo de 75.000 migrantes para los cinco años siguientes a 1939 (Forrester, 2008, 71; Beinin y Hajjar, 2014, 4; Saborido, 2019). [↑](#footnote-ref-318)
319. Joas, 2005, 70. [↑](#footnote-ref-319)
320. Cacciari, 2009, 270-287. [↑](#footnote-ref-320)
321. Joas, 2005, 216-217. [↑](#footnote-ref-321)
322. Anderson, 1979, 394. [↑](#footnote-ref-322)
323. La revolución mundial (Hobsbawm, 1995, 72-77). [↑](#footnote-ref-323)
324. Anderson, 1979, 225. [↑](#footnote-ref-324)
325. Seis argumentos contra el estado de bienestar, en Heller y Fehér, 1985, 137-139. [↑](#footnote-ref-325)
326. La guerra civil española (Hobsbawm, 1995, 161-168). [↑](#footnote-ref-326)
327. La presencia de las masas como fuente de la psicología política del fascismo (Dorna, 1997, 75). [↑](#footnote-ref-327)
328. La psicología política del fascismo (Dorna, 1997). [↑](#footnote-ref-328)
329. ¿Por qué no Baviera o las Cevenas? (Forrester, 2008, 136, nota 49). [↑](#footnote-ref-329)
330. E

     l racismo moderno versus el racismo antiguo (Pagden, 2015, 193-202). [↑](#footnote-ref-330)
331. Esposito, 2002, 229. [↑](#footnote-ref-331)
332. El testimonio del superviviente y la naturaleza del llamado “musulmán” en los campos de concentración nazis según Agamben (Bilder, 2013). [↑](#footnote-ref-332)
333. Arendt, 2022, 211. [↑](#footnote-ref-333)
334. La construcción de la nacionalidad palestina luego del exilio y el sionismo (D’Auria, 2017). La *Nakba* en Palestina (Forrester, 2018, 106-114). [↑](#footnote-ref-334)
335. Arendt, 2022, 398. [↑](#footnote-ref-335)
336. La guerra fría (Hobsbawm, 1995, 229-259). [↑](#footnote-ref-336)
337. Cervera Jiménez, 2009, 549. [↑](#footnote-ref-337)
338. La recuperación de la memoria después de la II guerra mundial (Cuesta Bustillo, 1998, 101-104). [↑](#footnote-ref-338)
339. La irrupción, el giro y el declive de la historiografía revisionista israelí (Ramos Tolosa, 2020): [↑](#footnote-ref-339)
340. Echeverry Tamayo, 2021, 523. [↑](#footnote-ref-340)
341. Sternhell, 2010, 96. [↑](#footnote-ref-341)
342. La más emocionante descripción de este apasionante personaje que los Israelíes debieran releer se encuentra en Forrester, 2008, 76-96. A mi modesto parecer, la obra de Forrester es la que Walter Benjamin habría escrito si no se hubiera suicidado en el frustrado cruce de los Pirineos [↑](#footnote-ref-342)
343. El pensamiento nacionalista judío y la creación del estado de Israel (Echeverry Tamayo, 2021, 520-532). [↑](#footnote-ref-343)
344. Forrester, 2008, 100-106 [↑](#footnote-ref-344)
345. Forrester, 2008, 139; Echeverry Tamayo, 2021, 527, nota 8. [↑](#footnote-ref-345)
346. La Palestinidad y la tierra sagrada (Martinelli, 2017). [↑](#footnote-ref-346)
347. La partición del Imperio Otomano y el rol que tuvo en ella la revuelta árabe (Young, 2019, 38). [↑](#footnote-ref-347)
348. Una visión comparada del sionismo con el colonialismo agonizante en Asia y África (Pappé, 2008). [↑](#footnote-ref-348)
349. Ben Ami, 2006, 17, citado en Farías, 2010, nota 7. [↑](#footnote-ref-349)
350. El paneslavismo en los Balcanes (Girón Garrote, 2002, 240). [↑](#footnote-ref-350)
351. El nacionalismo árabe y la formación del estado en las experiencias del Magreb y la Mesopotamia (Marr, 1985 y Simon, 1986, citados en Watanabe, 2020). La hipertrofia del estado árabe (Ayubi, 1998). Las minorías y las mayorías en el Oriente Medio (Martín de la Escalera, 1962). [↑](#footnote-ref-351)
352. El secularismo religioso en la filosofía política del Baazismo sirio (Yousef Sandoval, 2020, 155-156). [↑](#footnote-ref-352)
353. El panarabismo y el panafricanismo como reacciones al pangermanismo (Aya Smitmans, 2005, 80). [↑](#footnote-ref-353)
354. La diáspora africana y el panafricanismo (Izard Martínez, 2009, 105-110). [↑](#footnote-ref-354)
355. Frederic Jameson asemeja las deportaciones de los Seminolas a las de los palestinos en los territorios israelíes (Jameson, 1999, 96). Los refugiados palestinos de la OLP sufrieron en 1982 un terrible *pogrom* a manos de la Falange Libanesa de Paul Gemayel (fuerza bajo la esfera de la cristiana Iglesia Maronita de rito antioqueño) en los campamentos de refugiados de Sabra y Shatila, ubicados en los alrededores de Beirut. Se sospecha la participación de Ariel Sharon en la maquinación de esa masacre. La OLP había sido expulsada de Jordania por el Rey Hussein luego de haber sido reprimidos en lo que se dio en llamar Septiembre Negro (1970). [↑](#footnote-ref-355)
356. Hughes y Sharrock, 1987, 355. [↑](#footnote-ref-356)
357. El mar y la teoría de Mahan (Cadena Montenegro, 2006, 121-122). [↑](#footnote-ref-357)
358. La excepcionalidad estadounidense, en Beriain, 2005, 46-53; y Kahn, 2012, 21-35. En su autorreflexión ***Yo tengo un sueño*** Martin Luther King reconoció que sus esperanzas procedían de la tradición onírica del *Mayflower* [↑](#footnote-ref-358)
359. El máximo expositor del excepcionalismo americano fue el esclavista secesionista John C. Calhoun. [↑](#footnote-ref-359)
360. Heller y Fehér, 1985, 60. [↑](#footnote-ref-360)
361. La percepción del tiempo y sus implicaciones en el estudio histórico (Ruiz Moreno, 2002). [↑](#footnote-ref-361)
362. Europea como un ideal y no como un continente (Pagden, 2023). [↑](#footnote-ref-362)
363. El desarrollo de una conciencia global (Friedman, 2001, 312-317). La globalización como dislocamiento (Friedman, 2001, 320-322). [↑](#footnote-ref-363)
364. Kagan, 2003, 79 y 392. [↑](#footnote-ref-364)
365. Para el estudio de Sartre, ver Herman, 1998, 330-349; y para el de Fanon, ver Herman, 1998, 358-373. [↑](#footnote-ref-365)
366. Las interpretaciones de Touraine, Aron y Castoriadis sobre el movimiento de Mayo de 1968 en París, en Heller y Fehér, 1985, 87. [↑](#footnote-ref-366)
367. El Tercer Mundo y la revolución (Hobsbawm, 1995, 432-458). [↑](#footnote-ref-367)
368. La elite político-clerical en la República Islámica de Irán (Zaccara, 2018). [↑](#footnote-ref-368)
369. La sublevación, la resistencia y la política en la Revolución Iraní según Foucault (Raffin, 2021). [↑](#footnote-ref-369)
370. El auge de la nomenklatura como síntoma de la decadencia de la Unión Soviética (Hobsbawm, 1995, 468-471). [↑](#footnote-ref-370)
371. Heller y Fehér, 1994, 42. La psicopolítica de un poder digital (Mallamaci, 2017, 75, 84 y 87) [↑](#footnote-ref-371)
372. La relación entre liberalismo y democracia, en Heller y Fehér, 1985, 49, nota 24. [↑](#footnote-ref-372)
373. Habermas, 2009, citado en Rauschenberg, 2014. [↑](#footnote-ref-373)
374. Las experiencias religiosas de los Igbo y los Yoruba en África (Manus, 2000). [↑](#footnote-ref-374)
375. La masacre de tropas biafranas en Asaba en 1967 (Nwaokocha, 2019, 199-204) [↑](#footnote-ref-375)
376. Pin Yathay, 1976, cit. en Heller y Fehér, 1994, 201-219. [↑](#footnote-ref-376)
377. Los problemas irresueltos en la Masacre o pogrom de Jakarta (Cribb, 2002). [↑](#footnote-ref-377)
378. La caída de la URSS (Hobsbawm, 1995. 483-491). [↑](#footnote-ref-378)
379. Marramao, 2006, 119. [↑](#footnote-ref-379)
380. El debilitamiento del estado-nación (Hobsbawm, 1995, 567-569). [↑](#footnote-ref-380)
381. El feminismo barragano, al desafiar en el Río de la Plata la tiranía de Rosas, pudo lo que en décadas no había logrado la resistencia civil y militar, pero pagándolo con las vidas de Camila O´Gorman y el Pbro. Ladislao Gutiérrez (***Camila la antihistoria*** por JuanMéndez Avellaneda, 2019). [↑](#footnote-ref-381)
382. La permanencia de conflictos en la región Árabe (Al-Shereidah, 1982). [↑](#footnote-ref-382)
383. El choque de civilizaciones según Samuel Huntington (Cacho Canales y Riquelme Rivera, 2010). [↑](#footnote-ref-383)
384. La coalición contra Afganistán con motivo de los Sucesos del 11 de septiembre

     (Iglesias, 2002, 19). [↑](#footnote-ref-384)
385. La Rusia de Putin (Fernández Riquelme, 2014a, 145-148). El 11 de septiembre para Putin (O’Loughlin, O´ Tuathail & Kolossov, 2004). [↑](#footnote-ref-385)
386. Urteaga, 2008, 177 [↑](#footnote-ref-386)
387. Eltringham, 2006, 440 [↑](#footnote-ref-387)
388. Eltringham, 2006, 439. [↑](#footnote-ref-388)
389. Los nuevos estados en los Balca nes (Fuentes Monzonis-Villalonga, 2011): [↑](#footnote-ref-389)
390. La “compresión espacio-temporal de David Harvey (Harvey, 1990, citado en Friedman, 2001, 299)” [↑](#footnote-ref-390)
391. El planteo del filósofo mendocino Enrique Dussel acerca de la necesidad de definir la posmodernidad a partir de un proceso que descolonice América Latina del eurocentrismo, el colombiano Santiago Castro-Gómez lo encontró como el clásico cliché “aferrado al ideal nostálgico de la identidad latinoamericana”. [↑](#footnote-ref-391)
392. Heller y Fehér, 1994, 169. [↑](#footnote-ref-392)
393. Los descubrimientos por beduínos de las cuevas de Qumrán y los rollos del mar Muerto en la II Posguerra (Duhaime y Legrand, 2011). [↑](#footnote-ref-393)
394. La política etnocrática de judeización en Israel/Palestina (Yiftachel, 1999). [↑](#footnote-ref-394)
395. La transición del Hogar Nacional al Estado judío (Ibarlucía, 2017). [↑](#footnote-ref-395)
396. Las deportaciones de palestinos en la guerra de 1948 (Morris, 1994). [↑](#footnote-ref-396)
397. La decolonización como reconciliación (Rouhana, 2017). [↑](#footnote-ref-397)
398. Las fronteras del Magreb o Poniente y del Mashrek u Levante enlazados por el nomadismo tribal de los beduinos (Fierro y Penelas, 2021): [↑](#footnote-ref-398)
399. La historia del conflicto entre Oriente y Occidente que ahora tiene lugar deberá ser estudiada en la biblioteca de nueve mil volúmenes del fallecido maronita argentino Saad Chedid, donada a la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Tuve la deferencia en vida de Chedid hace casi medio siglo de conocer in visu esta extraordinaria colección, única en su género en América Latina). [↑](#footnote-ref-399)